



Universidad Nacional de Córdoba
Repositorio Digital Universitario

Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la
instalación de Monsanto

Ayelen Sanchez Marengo

Milva Natali Valor

Cómo citar el trabajo:

Sanchez Marengo, Ayelen y Valor, Milva Natali. (2015). *Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciado en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inérita). Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/4171>

Licencia:

Creative Commons [Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)



Trabajo final
Licenciatura en Comunicación Social

Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto



(Córdoba, 2014-2015)

Trabajo final
Licenciatura en Comunicación Social

Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto

Paula Ayelen Sanchez Marengo – Milva Natali Valor

Director: Emilio Seveso Zanin – Co-directora: María Eugenia Boito

Foto de Portada: Matías Spicogna – Fotografía de prensa



Comunicación Social

Escuela de Ciencias de la Información

Universidad Nacional de Córdoba

Febrero de 2016

Resumen	3
Introducción	6
Capítulo I: Perspectiva teórico-metodológica para el abordaje de la experiencia y las emociones.	11
1. <i>Depredación capitalista: los dueños de la naturaleza</i>	12
1.1 Los orígenes de la acumulación	12
1.2 Continuidades y profundizaciones de la explotación	14
1.3 Percepciones a partir de la depredación	17
2. <i>Entre el conflicto y la acción colectiva: la lucha por los bienes comunes</i>	18
2.1 Nuevas prácticas frente a la depredación	18
2.2 La acción colectiva desde los sujetos: procesos y relaciones	21
2.3 El conflicto como eje transversal: (dis)posiciones, percepciones y sus implicancias emocionales	22
3. <i>Experiencia y emociones: transformaciones a partir del conflicto</i>	24
3.1 Las prácticas desde lo(s) sentido(s)	24
3.2 Las dinámicas de las (re)configuraciones experienciales	27
3.3 Regulaciones del sentir	29
4. <i>Abordaje metodológico, para un acercamiento al campo: tipo de estudio, enfoque epistemológico y técnicas</i>	31
Capítulo II: Los nuevos espejitos de colores de la depredación: de la agroindustria al caso de Monsanto en Malvinas	37
1. Modelo de producción agroindustrial y el rol de Argentina	37
2. Monsanto se escribe con “m” de monstruo: antecedentes y operaciones de la corporación	41
3. El lado ocult(ad)o del agronegocio: principales impactos en las poblaciones	49
4. Un mapa del problema: algunos antecedentes de los conflictos ambientales en Argentina	54
5. La lucha por la vida: cronología del caso de Malvinas Argentinas	58
Capítulo III: Estados del sentir y rastros en la experiencia	65
1.1 La trama emocional en las vivencias del conflicto	65
1.2 Guardar los sentimientos: de las angustias a los fortalecimientos	71
2.1 Vivir en Malvinas: trayectorias y sentidos emergentes sobre la contaminación	74
2.2 Un giro en las percepciones y sentires: resignificación del entorno social y ambiental	80
3.1 La mirada sobre lo(s) otro(s): las interacciones entre posiciones del conflicto	86
3.2 La construcción de lo colectivo: las vivencias en torno a la participación	94
3.3 Hacia nuevas formas de sentir: continuidades y rupturas en la experiencia	98
Conclusiones	105
Bibliografía	110
Anexo	

Resumen

En las últimas décadas se produjo un crecimiento exponencial del modelo agroindustrial a nivel internacional, convirtiéndose en uno de los pilares del capitalismo depredatorio. El motor principal de esta consolidación es el monocultivo de granos modificados genéticamente, que cotiza con altos valores en el sistema financiero. La problemática aquí abordada implica la profundización de dicho esquema productivo para Argentina y la región. Específicamente, el proyecto de instalación de una planta acondicionadora de semillas de maíz transgénico de la firma Monsanto, en la ciudad de Malvinas Argentinas (Córdoba), que fue anunciado el 15 de junio de 2012, por la entonces presidenta Cristina Fernández. Frente a ello, se creó en la localidad la asamblea de vecinos *Malvinas lucha por la Vida*, que desde entonces impulsó la protesta contra la que sería la segunda procesadora de maíz más grande de Latinoamérica. Las consecuencias negativas a nivel de salud colectiva que este emplazamiento desencadenaría en el lugar, se constituye como el punto iniciático del conflicto.

Partimos entonces de las vivencias de los vecinos desde la irrupción en su localidad de una empresa cuestionada a nivel mundial, en lo cual afloraron múltiples sentires, pensares y haceres. Para acercarnos a las experiencias en transformación de estos sujetos, el foco elegido fueron las emociones, en tanto que estados afectivos expresados y sentidos cotidianamente a partir del conflicto. Emergieron en este marco nuevas significaciones sobre la depredación y sobre el lugar habitado, a partir de distintas valoraciones sobre lo disputado, que es fundamentalmente la vida. Todo esto permea la vivencia: tanto las interacciones en torno al tema de la instalación, como la participación en el reclamo. La comunicación es el proceso abarcador de estos vínculos y sentidos, además base y medio de las dinámicas en las que se constituye y expresa el sentir de los pobladores que se oponen a Monsanto. A su vez, la reconstrucción de la trama de emociones experimentadas a la luz del conflicto, permite una aproximación a los cambios en sus vidas y en la comunidad. A través del trabajo de campo realizado, apuntamos a identificar aquellas dimensiones en las que el conflicto implicó movilización emocional, relacionadas a su vez a las formas de pensar y de actuar. Las resonancias a posterior de dichos momentos significativos para los sujetos, dan cuenta de la trascendencia de las marcas impresas en sus experiencias.

Palabras claves: *emociones - experiencia - conflicto - comunicación - capitalismo depredatorio*

A Ester, Beba, Gastón y María Fernanda, por la palabra sentida

A Emilio, por la agudeza en la mirada y la predisposición, siempre

A Eugenia, por guiarnos desde el principio en este camino

Y a nuestros afectos, motor de cada uno de estos pasos andados

“Cada vez iré sintiendo menos y recordando más, pero qué es el recuerdo sino el idioma de los sentimientos, un diccionario de caras y días y perfumes que vuelven como los verbos y los adjetivos en el discurso, adelantándose solapados a la cosa en sí, al presente puro (...)”

Julio Cortázar, Rayuela (capítulo 21)

“La adopción de tecnologías es tan poderosa y poco inocente como la espada colonial. Con ella se condicionan modos de producción y usos de recursos naturales. Para ello la tecnología es diseñada a medida de las formas productivas hegemónicas de las corporaciones. (...) El conocimiento entonces pasa a ser no sólo propiedad del demandante, sino el instrumento que permite subordinar modos y estrategias para satisfacer el consumo de las sociedades centrales sin detenerse en los cambios, exclusiones, saqueos que generan a su alrededor”.

Andrés Carrasco

Las emociones en la experiencia de los vecinos de Malvinas Argentinas contra la instalación de Monsanto (Córdoba, 2014-2015)

Introducción

La posible instalación de Monsanto en la ciudad de Malvinas Argentinas fue anunciada por la entonces presidenta Cristina Fernández el 15 de junio de 2012, en el marco del Consejo de las Américas, en Nueva York. Allí dijo que el proyecto integral consistía en la construcción de una planta acondicionadora de semillas, dos estaciones experimentales (a emplazarse, una en la provincia de Tucumán y otra en Río Cuarto, ciudad del interior de Córdoba) y una inversión de 170 millones de pesos destinados a investigación y desarrollo de maíz y soja transgénicas. Es en este marco que se creó la asamblea *Malvinas lucha por la Vida*, un mes después de que se diera a conocer este plan. Algunos vecinos comenzaron con actividades de búsqueda de información y difusión, así como con distintos pedidos, dirigidos tanto a la Municipalidad como a la Provincia, para que hicieran pública toda la información referente al proyecto. En paralelo, diversas actividades de protesta -tanto en la localidad como en la ciudad de Córdoba- se empezaron a visibilizar en el espacio público, con marchas y cortes de ruta informativos. También fue presentado un recurso de amparo por los vecinos en la Justicia provincial contra el Municipio, por autorizar una obra sin aprobación previa al Estudio de Impacto Ambiental.

La notoriedad pública del conflicto aumentó mes a mes durante el año 2013, junto con la diversificación de las herramientas desplegadas por los asambleístas, que lograron el apoyo de numerosos sectores. A la presencia en el espacio público -con marchas, cortes y bloqueos de algunas horas al ingreso a la planta- incorporaron nuevas estrategias que apuntaban al Poder Judicial, Legislativo y Ejecutivo de la Provincia, así como a la Municipalidad de la localidad, además de las declaraciones e investigaciones por parte de distintas Universidades (Nacional de Córdoba, Río cuarto y Católica de Córdoba). Pero fue en septiembre de ese mismo año cuando los asambleístas dieron inicio a la medida que más visibilidad le dio al conflicto: un bloqueo por tiempo indeterminado al ingreso al predio donde se construye la planta. Desde entonces, impiden la continuidad de la construcción, habiendo resistido a varias represiones e intentos de desalojo, por parte de la policía y de grupos de presión convocados por la empresa.

Es de destacar la coyuntura político-económica del país, donde las exportaciones de granos transgénicos han crecido de manera exponencial en los últimos diez años. Considerando que la actividad contribuye al enriquecimiento del sector agropecuario, el emplazamiento del que sería

el segundo centro de tratamiento de semillas más grande del mundo reviste una importancia estratégica. Pero su trascendencia, que alcanza la órbita internacional, se debe también -y fundamentalmente para nuestro interés- a la organización de los vecinos en torno al reclamo. Este se inscribe en un “continuum” de diversas manifestaciones locales, en distintas partes del país y de latinoamérica, por parte de las poblaciones afectadas por el modelo agroindustrial. Debido a ello, se puede considerar al presente como un caso representativo de la coyuntura conflictual, que además posee un “plus” simbólico y material, por el hecho de implicar a un población que enfrenta a una firma que figura entre los principales exponentes del agronegocio mundial.

En esta investigación, nos interrogamos sobre la reconfiguración de las experiencias de los vecinos de Malvinas Argentinas; específicamente, de las mujeres y hombres que se oponen a la instalación de la planta de la empresa Monsanto en su localidad. Optamos por su abordaje a partir de tres ejes analíticos principales; a saber: emociones, experiencia y conflicto. Las emociones se constituyen como clave de lectura para indagar las vivencias de los sujetos, en el marco de un conflicto de magnitud. Ahora bien, preguntarse por el sentir en este escenario supone reconstruir las experiencias de los vecinos atravesadas por la problemática. Con ello buscamos aportar a la comprensión del fenómeno desde una mirada específica,¹ no centrada solo en los acontecimientos del conflicto, sino que profundice justamente en sus aspectos menos visibles y por ello quizás menos advertidos. La apuesta al realizar la elección sobre las dimensiones referidas incluye cierta reflexividad sobre el proceder por medio del cual se construyen los focos de análisis: “volver a mirar los objetos para definirlos y así construir un objeto ‘otro’ es pasar hacia el reconocimiento de la plasticidad científica del mirar, elaborada en los intersticios de lo que no está siendo dicho, visto, sentido, a través del acto de conocimiento científico” (Seveso, 2013: 15). Dado que los sujetos captan el mundo y se ven afectados por los acontecimientos, mediante percepciones y emociones construidas en vínculo con la materialidad sensible, resultan ambas de gran interés para la indagación.

La propuesta que desarrollamos tiene entonces como objetivo general reconstruir la trama de emociones en las experiencias de los vecinos. Es así que procuramos, primero, historizar el proceso de radicación de la empresa y la oposición de un sector de la localidad a partir de los acontecimientos del conflicto. Esto se constituye como una herramienta fundamental para la comprensión de lo narrado por los sujetos, visualizado más ampliamente en el mapa de situación que es marco de los sentires. Luego, proponemos identificar y comprender emociones en las

¹ Esto es, respecto a las lecturas que se enfocan en el desarrollo del conflicto a nivel macro, que abarcan actores y discursos en disputa, espacios, posiciones, recursos empleados, tensiones y dinámicas. Si bien consideramos son indispensables para una comprensión integral de lo acontecido, permitiendo ponderar la lucha en términos organizativos, decidimos hacer nuestra contribución a la reflexión sobre esta problemática enfocándonos en los impactos de ese mismo proceso conflictual en la experiencia de los sujetos que lo transitan y, particularmente, en las emociones.

expresiones de los habitantes vinculados a la problemática, partiendo para ello de la indagación de ciertas vivencias; y finalmente, desde una visión constructivista de lo social, buscamos reconocer y comprender el sentir implicado en la dimensión colectiva, a partir de lo expresado acerca de los vínculos entre los vecinos en el marco del conflicto.

El enfoque desde las emociones es así nuestra vía para acercarnos a las experiencias en transformación de los sujetos, envueltos en una encrucijada por la probable instalación de una empresa cuestionada a nivel mundial. En contextos de conflicto, las formas de percibir y sentir adquieren rasgos particulares que consideramos merecen ser contemplados, ya que las experiencias se ‘corren’ del núcleo de lo naturalizado y reproducido. A través de las emociones se puede atender a las estructuras sociales ‘vueltas cuerpo’ que se ponen en juego durante dichas situaciones. Por este carácter intrínseco, en la expresividad surgida del reclamo, se puede detectar las incipientes modificaciones a través de lo sentido.

En este sentido, la estrategia de indagación aquí construída propone acceder a las vivencias desde la perspectiva de los sujetos afectados, considerando tanto sus sentimientos como aquello que piensan y hacen, siguiendo a Raymond Williams. A su vez, reparar en la complejidad del caso supone situarlo en su inscripción estructural, dando cuenta de la coyuntura temporo-espacial en la que está teniendo lugar el conflicto, para visualizar su envergadura y condiciones de posibilidad, así como sus límites y consecuencias. Pero centralmente, es fundamental una aproximación a los sentidos expresados por los sujetos, en los que se materializan las particulares formas de vivir la afectación de la agroindustria y la protesta contra Monsanto. De esta manera, asumimos una doble vía interpretativa: tanto abordar las diversas formas de sentir individual a partir del proceso conflictual, como el rastreo de rasgos compartidos vinculados a la estructura de experiencia.

La repercusión de este tipo de vivencias en la sensibilidad, se traduce en un abordaje de lo social que -lejos de ser ‘lo particular’ del individuo- se va tejiendo siempre en interrelación con otros; en este caso, entre los vecinos implicados de diversas maneras en la protesta, así como con otros actores que estructuran el conflicto, definiendo espacios, posiciones y acciones. Es decir, la empresa -a través de sus representantes locales- y el Intendente -junto a todo el andamiaje estatal-, más los medios de comunicación, también conforman este escenario. Consecuentemente, las interacciones se desencadenan entre distintos sectores y actores, dando lugar a las transformaciones de la experiencia que pretendemos abordar.

Con el objetivo de decodificar algunos de los significados que el sentir tiene para expresar acerca del devenir de las experiencias, nos valemos de ciertos enfoques que enlazan emociones y acciones. En este esquema, situamos nuestro trabajo en una serie de antecedentes que remiten, por un lado, a las corrientes que abordan los fenómenos sociales desde las emociones y, por otro, a las tradiciones en los estudios de acción colectiva, especialmente la teoría de la identidad. En esta dirección, para abordar específicamente el lugar de las emociones en vínculo con la protesta, elegimos los aportes de algunos analistas internacionales y locales.

Desde aquí, el recorrido para abordar el problema construido se organiza en tres capítulos. El primero contiene el marco teórico-metodológico, subdividido en distintos ejes que permiten una aproximación al sentir en las experiencias de los vecinos de Malvinas Argentinas en conflicto contra Monsanto. Las claves conceptuales son: depredación; acción colectiva y conflicto; emociones y experiencia. Partimos de la depredación capitalista en lo referente a la apropiación de los bienes comunes y su relación a las problemáticas ambientales. Conectamos cierta caracterización de los rasgos sistémicos inherentes del capitalismo, con una descripción de su situación actual, para aproximarnos en un segundo momento al conflicto y la acción colectiva en la lucha por dichos bienes. En una tercera parte nos adentramos en la especificidad conceptual de las emociones en las experiencias en transformación de los sujetos afectados, en este caso inscriptas en el conflicto. Finalmente, explicitamos la estrategia metodológica para el acercamiento al campo y el consecuente abordaje del problema. Recorremos un camino que incluye la visión epistemológica y de reflexividad de la investigación, junto a las técnicas de recolección de datos elegidas.

El segundo capítulo contiene el marco contextual que sitúa el problema construido a partir de la visualización de la coyuntura agraria actual, para poder acercarnos a los impactos del emplazamiento de la empresa en las vivencias de los pobladores y, así, a las emociones. Desarrollamos desde distintos aspectos la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas. Partimos de describir el modelo agroindustrial respecto a: orígenes, expansión mundial y desarrollo en Argentina; luego, el rol histórico y actual de la empresa, así como una caracterización del proyecto de la planta y los impactos que tendría en la localidad. También reparamos en las consecuencias sociales, económicas y en la salud de las poblaciones que el modo de producción genera. Seguidamente, rastreamos algunas de las luchas ambientales que han emergido como respuesta a estas múltiples afectaciones negativas, en las que el reclamo de los vecinos de Malvinas consideramos se inserta. Luego damos cuenta de algunas de las condiciones sociales y ambientales de la localidad y finalizamos con una reconstrucción de la cronología del conflicto.

Por último, el tercer capítulo consiste en el análisis de ciertos cambios en la experiencia a partir de los estados emocionales indagados en las entrevistas, ordenados en tres momentos. Primero, comenzamos a reconstruir la trama de emociones hallada en las vivencias de quienes se oponen a la instalación de Monsanto en su localidad. Segundo, presentamos sus percepciones y sentires acerca del entorno social y ambiental, a partir de la problemática y de sus trayectorias en la ciudad. Identificamos aquí ciertas resignificaciones producidas desde iniciado el conflicto. Tercero, abordamos las interrelaciones entre las distintas posiciones asumidas por los vecinos en torno a la problemática; seguidamente, nos detenemos en la participación y las distintas visiones sobre la misma, así como en las marcas en los vínculos que todo ello generó. Por último, nos aproximamos a los rastros de transformación en la experiencia desde rupturas y continuidades, evidenciados en los sentires propiciados por las vivencias sobre el futuro.

A lo largo del análisis propuesto vamos a entender a los intercambios comunicativos como prácticas productoras de sentidos entre sujetos desde distintas posiciones (Boito y Von Sprecher, 2010), considerando las relaciones tensivas ocurridas en el marco social general. Esto nos permitirá reconocer el componente emocional desde un enfoque comunicacional, centrado en dos aspectos intrínsecamente vinculados. Por un lado, en la construcción de sentidos en torno a la problemática, propiciada por las interacciones; es decir, con los otros en un contexto particular, desde donde advienen las lecturas de mundo. Por el otro, en las relaciones interpersonales que se producen desde el conflicto y su repercusión en los vínculos. Sentires -anclados a la estructura, y que afloran junto a pensares y haceres- que construimos como clave de interpretación de las vivencias de los vecinos de Malvinas Argentinas que se encuentran atravesando situaciones novedosas debido a la irrupción de Monsanto en su localidad.

Capítulo I: Perspectiva teórico-metodológica para el abordaje de la experiencia y las emociones

La presente sección se compone de cuatro apartados fundamentales, desde un necesario enmarque de la problemática en cuanto a su caracterización, hacia el foco analítico desde el que abordamos el caso. El primero de los ejes, es el referido al capitalismo desde su componente depredatorio. Para comprender el contexto en el que se inscribe el fenómeno, trazamos un recorrido que conecta cierta caracterización de los rasgos sistémicos inherentes, con una descripción de la situación actual que atraviesa el capitalismo, en cuanto a la apropiación y depredación de los bienes comunes necesarios para la vida. Comenzando con una breve mención al origen de la acumulación capitalista desde la apropiación de la tierra y la actualidad de este planteo clásico, para llegar a la complejidad de estos mecanismos en la realidad latinoamericana y profundizar en la implicancia que tiene en la experiencia, a partir de las percepciones y las emociones de los sujetos. Así a lo largo toda la sección se va completando un mapa, tanto estructural como coyuntural, en el que se inscribe -y es parte- el conflicto de oposición a la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas.

En un segundo momento, procuramos una caracterización del reclamo desde sus especificidades y puntos en común con otras protestas. Se trata de experiencias atravesadas por una problemática depredatoria, que forman parte de fenómenos colectivos contemporáneos. Luego, esto se complementa y dialoga con una perspectiva constructivista, que nos permite abordar la acción colectiva desde las relaciones humanas. En clave de lectura transversal a todo este proceso, introducimos el marco de pensamiento que habilita la noción de conflicto para pensar las relaciones intersubjetivas en torno a la disputa de bienes. Aquí tenemos en cuenta, centralmente, la construcción de percepciones y disposiciones de los sujetos, en tanto que herramientas conceptuales que nos posibilitan ahondar en la dinámica, estructurada y estructurante (siguiendo a Bourdieu) de interiorización de lo social.

El tercer eje teórico, está centrado en las emociones, entendidas como una de las vías para la indagación de la vivencia a la que se relacionan de forma constitutiva. La comunicación es el proceso abarcador de estos vínculos, base y medio de las dinámicas en las que se constituye y expresa el sentir. En una segunda instancia, luego de dicha lectura, nuevamente el recorrido se complementa con una mirada desde lo estructural. De esta forma, apelamos a la conceptualización de estructuras del sentir, para aproximarnos a las configuraciones existentes y que tienen como centro la praxis de los sujetos. Dichas conformaciones nos permitirán, en un tercer momento, acercarnos a la complejidad que implican las prácticas en un contexto de depredación y regulación de las sensibilidades, donde detectamos límites, pero también potencialidades.

Por último, fundamentamos la estrategia metodológica construida para indagar en el problema, recorriendo un camino que va desde la visión epistemológica y de reflexividad de la investigación, hasta las acciones que efectivamente llevamos a cabo para cumplir con esto. De acuerdo a la especificidad del objeto de estudio, las técnicas de recolección de datos elegidas son la entrevista semi-estructurada, junto a la revisión documental y los registros de campo. Las mismas son desarrolladas de acuerdo a su pertinencia para el abordaje de la experiencia, así como para una comprensión integral de los sujetos inmersos en el conflicto.

1. Depredación capitalista: los dueños de la naturaleza

1.1 Los orígenes de la acumulación

Partimos de la premisa de que el sistema capitalista, a lo largo de sus distintas fases, desarrolló un aparato extractivo a escala mundial para su reproducción y conservación de la estructura de las clases dominantes, el cual requiere garantizar la máxima apropiación ecológica (Scribano, 2009a: 91). Obtener de la misma el mayor beneficio en base a los menores costos, es la ecuación que guía al modo de producción del capitalismo. Con el correr del tiempo, bajo esta lógica los niveles de productividad aumentaron, los límites del mercado se ampliaron y, por ende, también la exigencia de avanzar sobre mayores cantidades de recursos para cubrir las nuevas “necesidades”. Nuestro foco en este escenario está puesto principalmente en las consecuencias que conlleva dicho esquema en las poblaciones, a partir del conflicto que generan los daños ambientales que produce. Aunque pueda seguir asumiendo diversas características a través de la historia, este extractivismo no es un fenómeno nuevo, sino que se conforma como una de las bases de la acumulación capitalista. Por esto, es necesario remontarse a los orígenes de la misma, en clave de entender los rasgos que asume -transformados o complejizados- en la actualidad.

Para el desarrollo y consolidación del capitalismo fue fundamental la apropiación de la tierra. Este proceso es ya descrito por Marx en una de sus obras fundamentales, *El Capital*, caracterizándolo como uno de los métodos de acumulación originaria. El autor cataloga como prehistoria del capital a este proceso, concretamente como el “punto de partida” del modo de producción capitalista. Dando cuenta con esto de que los medios de producción y subsistencia no fueron desde siempre concebidos como capital, sino transformados forzosamente en ello, originando la acumulación. Aunque en los siglos XIV y XV ya existían algunas producciones de esta índole, el pleno desarrollo -en donde Marx sitúa su análisis- tiene lugar en el siglo XVI. Fundamentalmente, “la relación del capital presupone la escisión entre los trabajadores y la propiedad sobre las condiciones de realización del trabajo” (Marx, 2004: 891-893). Esta división

comenzó así con el despojo de los medios de producción a quienes trabajaban la tierra, lo que hizo modificar drásticamente la actividad productiva, pero fundamentalmente las condiciones de vida.

Grandes contingentes de personas se vieron obligados a migrar a las ciudades, de los cuales un porcentaje se convirtió en asalariado, bajo la figura de trabajadores “libres”, respecto a la posibilidad de alquilar su fuerza de trabajo a los nuevos propietarios de la tierra. Mientras tanto, otro gran número quedó excluido de toda posibilidad de autosubsistencia, profundizándose así la pobreza. Lo central aquí radica entonces en el proceso de privatización de los medios de producción, que permite una explotación por una doble vía: contratando asalariados en las ciudades ávidas de mano de obra, y convirtiéndolos en “consumidores” que necesitan de la producción del nuevo mercado interno. De esta manera, quienes hasta ese momento producían lo necesario para la reproducción de su vida, debieron en adelante comprar para poder subsistir.

Es así como, desde la expulsión y usurpación de tierras comunales del campesinado feudal mediante la violencia, se llega a la despoblación necesaria para las nuevas producciones de la naciente figura de arrendatario. Consideramos de importancia resaltar, a partir de Marx, el papel fundamental de la violencia para que este despojo tuviera éxito. Tanto por la fuerza como mediante el aval de leyes que acompañaron estas medidas,² se desalojó al campesinado, se expoliaron los bienes eclesiásticos (por ende también a sus moradores) y se robaron tierras fiscales, de modo tal que hacia el siglo XVIII prácticamente no quedaban rastros de propiedad comunal campesina (Marx, 2004: 904-905). Proceso que transcurrió en la Europa de los siglos XV y XVI, con el objetivo inicial de convertir las tierras habitadas y trabajadas por campesinos a praderas para ganado, como requería el mercado.

Destacamos así, que sobre estos cimientos se asienta la actual propiedad privada moderna³. El autor nos muestra cómo mediante el desalojo, planteado como una necesidad del desarrollo productivo, se conquista el campo para la agricultura capitalista, y se incorpora el suelo al capital (Marx, 2004: 918). Esto se traduce básicamente en tecnificación de los métodos de cultivo, concentración de la tierra y aumento de los ritmos de producción. Pero es con la aparición de la gran industria, cuando la agricultura capitalista termina de imponerse. De la mano de la maquinaria de la ciudad, se destruye la manufactura rural (Marx, 2004: 937).

² Por un lado, la legislación relativa a la propiedad de la tierra, que aparece con posterioridad al despojo del campesinado, para legitimar así esta práctica ya instaurada. Tal es el caso de la penalización a los campesinos que recogían madera, caída de los árboles en Renania (1842). Se crean para ello nuevas leyes que defienden el *derecho de propiedad* por sobre los *títulos de necesidad*. Éstos últimos eran los *derechos consuetudinarios*: se basaban en el derecho de uso, por parte de los pobres, de la propiedad hasta ese momento concebida como *híbrida*, es decir, entre la privada y la comunal (Bensaïd, 2011: 19). Por otro lado, leyes “contra la vagancia”, dirigidas a controlar a las grandes masas empobrecidas, y apuntando al disciplinamiento que requiere el trabajo asalariado. Los métodos de aplicación de estas últimas, se fundamentaban en la violencia y el tormento.

³ Marx distingue entre *propiedad privada individual* y *propiedad privada capitalista*. Por la primera entiende a aquella fundada en el trabajo propio; cuando el trabajador es dueño de sus medios de producción: pertenencia que el capitalismo expropió para que la acumulación originaria tuviera lugar (Marx, 2004: 951). Dado que la segunda se funda, por lo tanto, en el aniquilamiento de la primera, es de suma importancia aclarar la diferencia, a contracorriente de una indistinción generalizada; confusión, que -sostiene Marx- intencionalmente promueve la economía política (Marx, 2004: 955).

Una vez instaurado y consolidado este proceso, la propiedad acentúa la división entre los que la poseen y los desposeídos, oponiendo también sus derechos (Bensaid, 2011: 41). Dado que dicha apropiación se infunde a partir de la desigualdad y medios violentos, todos estos cambios no se producen sin conflictividad social. Como dice Marx, “(...) [tantos esfuerzos se requirieron] para asistir al parto de las ‘leyes naturales eternas’ que rigen al modo capitalista de producción” (Marx, 2004: 950); paradójicamente el de instalarse como dado aquello que se impuso a sangre y fuego. Este resultado artificioso, que pone de un lado a asalariados ‘libres’ de alquilarse y en el opuesto a los medios que otrora fueran suyos, ahora produciendo capital, lleva en sí la contradicción. El conflicto inherente que habita en este esquema de (re)producción sistémica del capitalismo originario, avanza de forma paralela y se expresa de distintas formas, en cuanto a actores y reclamos, a lo largo del tiempo: “[s]e puede seguir así, en la historia social, el hilo conductor que relaciona el antiguo derecho consuetudinario o ‘la economía moral de los pobres, con el derecho a la vida, a la existencia, (...) oponibles a los derechos de la propiedad privada” (Bensaid, 2011: 26). Siguiendo este sentido, la llamada ‘agroindustria’ contemporánea hunde sus raíces en el proceso descrito por Marx: las necesidades del capitalismo industrial, desde sus albores y hasta la actualidad, requieren que la tecnificación para la productividad avance sobre áreas que se regían por otras lógicas, como la producción agraria. Veremos cómo el derecho a la vida, en el presente caso, vertebró el reclamo de los vecinos de Malvinas Argentinas, en oposición directa al usufructo de la propiedad de un terreno pretendido para el desarrollo de una planta que se erige como modelo dominante del actual modo de agricultura. El campo despoblado, funcionando como una gran fábrica sostenida por máquinas, químicos y técnicos, expresa la continuidad y profundización de la lógica que el autor describiera antaño. La persistencia, por lo tanto, de estos mecanismos depredadores y violentos del capitalismo de la acumulación originaria, es el motivo por el cual David Harvey denomina a la misma como acumulación por desposesión, principalmente para evitar el desacierto de llamar “primitivo” u “originario” a un proceso que se encuentra aún en curso. No sólo porque los mecanismos descritos por Marx se mantienen (siendo el sistema financiero el principal actor de la expropiación actual), sino que además se perfeccionaron y sumaron otros. Está presente así en todas las etapas del capitalismo, ocurriendo mediante modos y métodos tanto diversos como contingentes; orientados a que el motor de la acumulación del capital no se detenga (Harvey, 2004: 113-115).

1.2 Continuidades y profundizaciones de la explotación

De forma más específica, el contexto actual de apropiación privada de bienes naturales muestra tanto la continuidad de los métodos de acumulación, como también el antagonismo de dos

lógicas: “la inconmensurabilidad entre valores mercantiles y valores ecológicos marca uno de los límites históricos del modo de producción capitalista” (Bensaid, 2011: 63); principalmente, porque no se guían por los mismos patrones, persiguen fines opuestos y sus tiempos son incompatibles. Lo mercantil se rige por una siempre ascendente necesidad de generación de capital, expresándose en ritmos acelerados y bajo una mirada cortoplacista. Mientras, un enfoque centrado en la durabilidad de los bienes, mediante relación equilibrada con las condiciones de reproducción de la vida, implica una temporalidad lenta y prolongada. Pese a que en la economía moderna reine el mito del crecimiento ilimitado (Machado Aráoz, 2010: 38), la incompatibilidad entre naturaleza y capitalismo se hace evidente y la finitud de los recursos se convierte en una alarma. Nuevamente, en este contexto, aumenta la brecha entre las posiciones sociales de poseedores y desposeídos, ya que la apropiación de los bienes comunes, por parte de sectores de la clase dominante, priva de su acceso a las mayorías al tiempo que agota su durabilidad.

La nueva avanzada de privatización de aquellos bienes indispensables para la vida humana, es por antonomasia testimonio de la actual mercantilización de esferas hasta ahora exentas del mercado. En este sentido, se le pone precio y atribuye carácter de propiedad hasta a lo impensable. Uno de los ejemplos más categóricos lo constituye el patentamiento de las semillas, por medio del cual se registra a determinada cadena genética como perteneciente a quien se atribuye como descubridor. Con ello, la vida misma se convierte también en mercancía, encontrando dueños exclusivos. Extraídas de la naturaleza, modificadas y registradas, las semillas devienen así en recursos que benefician a empresas multinacionales, pasando a ser un potencial peligro para las poblaciones. Sostenemos con Harvey: “[l]a reciente depredación de los bienes ambientales globales (tierra, aire, agua) y la proliferación de la degradación ambiental, que impide cualquier cosa menos los modos capital-intensivos de producción agrícola, han resultado de la total transformación de la naturaleza en mercancía” (Harvey, 2004: 114).

En los países de América Latina estos mecanismos asumen características particulares, a distintos niveles en cada uno y por diversos motivos, compartiendo a su vez ciertos rasgos coyunturales y estructurales. De acuerdo a ciertas lecturas sobre el estado de situación de la economía mundial actual, a esta región del mundo se le asigna el papel de responder, con sus recursos, a las demandas de producción. En la disposición geopolítica, históricamente el sur se especializa en ‘mercancías naturales’ y el norte en ‘mercancías tecnológicas’. A través de ello puede visualizarse cómo se transfieren sistemáticamente bienes del sur al norte y cómo los riesgos y costos ambientales por sobre-explotación de la naturaleza recae mayormente en los primeros (Machado Aráoz, 2010: 45). Esto conlleva el consumo intensivo de sus recursos naturales y la continuidad del tradicional rol de exportador de materias primas, ya que en este continente se

encuentra la mayor biodiversidad del planeta y en gran parte de estos países los gobiernos promueven una agricultura a gran escala.

Gracias al método de siembra directa con semillas híbridas, primero, y la introducción de semillas transgénicas que contienen componentes químicos, luego, se aumentó el rinde del suelo a niveles antes desconocidos. Ambos instrumentos son pilares en los que se asentó la llamada “revolución verde”⁴, que fue aplicada principalmente en países 'en vías de desarrollo', con la promesa de erradicar el hambre. Consistió en el crecimiento de la productividad agrícola, a través de monocultivos, el incremento de maquinarias y el uso de grandes cantidades de agua, fertilizantes y plaguicidas. Esto no significó -como tampoco en la actualidad- soluciones respecto al hambre sufrido en algunas de estas poblaciones, y menos aún para la actividad de los pequeños agricultores. En el caso de la superproducción de granos, hoy la mayor cantidad es exportada para la alimentación de animales y maquinas, al ser transformada en balanceado y biocombustible (Barruti, 2013: 87).

Por lo tanto, este crecimiento se traduce -desde aquel tiempo a esta parte- en más problemáticas para los pobladores a partir del corrimiento de la frontera agropecuaria, a través del avance sobre tierras antes consideradas improductivas, mediante desalojos forzosos del campesinado y comunidades originarias.⁵ También en el aumento de la contaminación y el acelerado deterioro ecosistémico -a esta altura aceptados a nivel mundial-, con la degradación de los suelos por el monocultivo y por los químicos tóxicos utilizados en estas producciones, que impactan en la tierra, el aire y el agua. Todo ello con serias consecuencias en la vida de las personas, es decir, desde su salud hasta la afectación general por los impactos sociales, políticos y económicos. Respecto a lo primero, podemos decir -a partir de distintos estudios que desde los últimos años se están realizando en poblaciones rodeadas por campos que son fumigados-, que las enfermedades más frecuentes (tanto agudas como crónicas), se deben a la exposición directa y prolongada a los agrotóxicos. También se registran diversas alteraciones extensivas a toda la población, por el consumo de alimentos con residuos de dichos agroquímicos y/o por ser de características transgénicas.

Desde Marx hasta ahora, con los desalojos para cambios de producción y la creciente maquinización, podemos ver cómo se une la trama histórica, a través de hilos que se constituyen como claves de una y otra época. También junto con Harvey y la centralidad del sistema financiero,

⁴ Esta “revolución” tuvo inicio en los ‘40 en EEUU y en América Latina comenzó en los ‘60. Con las semillas híbridas (sin descendencia), se generó una fuerte dependencia de los productores respecto a sus “fabricantes”, ya que deben comprarlas nuevamente cada año. En los ‘80, la “segunda revolución verde” fue impulsada íntegramente por la industria química de la naciente Biotecnología, por lo que la nueva planta se cultiva a base de agroquímicos (Aranda, 2010: 113).

⁵ Lo que antes era infértil para cultivos tradicionales, ahora es apto para la producción de la soja, ya que soporta condiciones adversas dadas sus modificaciones genéticas. Y al resistir como ningún otro cultivo, facilitó su expansión y monopolio de manera acelerada.

ya que actualmente el precio de la soja es definido en las bolsas internacionales como commodity⁶ (Barruti, 2013: 88). De allí resulta la superproducción de los granos transgénicos -por ser mucho más rentables- en detrimento de las demás producciones agropecuarias, que van disminuyendo año a año. En este modelo económico mundial Argentina está plenamente inserta desde la década del '90, abarcando cada vez más territorios e impactando en la transformación de sus actividades, tanto económicas como sociales. La provincia de Córdoba se posiciona como uno de los enclaves centrales de este esquema en el país, dentro del cual Malvinas Argentinas es parte de los numerosos poblados que están atravesados por el monocultivo de soja. Desde los últimos años, los campos que rodean esta ciudad son fumigados, por lo que las consecuencias en la vida de sus habitantes ya se vuelven palpables; situación profundizada con la instalación de una las empresas fundantes de esta forma de producción, para el tratamiento químico de semillas. La realidad de esta ciudad queda entonces aún más signada por los modos actuales de depredación, dentro de lo cual la indagación sobre las experiencias de los vecinos se vuelve fundamental para un acercamiento a este complejo contexto.

1.3 Percepciones a partir de la depredación

Otra arista dentro del panorama hasta aquí bosquejado es la conformación de las vivencias y percepciones en torno al extractivismo, con sus múltiples y complejos pliegues. Este proceso es vivido socialmente bajo una fantasía de crecimiento y desarrollo (Machado Aráoz, 2012a: 20); ideales alimentados mediante promesas -constantemente renovadas por parte de gobiernos y empresas a los pobladores- de que mediante los emprendimientos productivos dichas aspiraciones se concretarán. En realidad, los agronegocios y las trasnacionales mineras -actividades pilares de este modelo- privatizan las ganancias y socializan los problemas (Aranda, 2010: 117), mientras que, como en el pasado, el poder del Estado es usado frecuentemente para forzar la expropiación, incluso contra la voluntad popular. Por este motivo, tal como sucedió en los comienzos de la acumulación capitalista, la desposesión está provocando amplia resistencia (Harvey, 2004: 115) en sectores que van develando el engaño. Reacciones múltiples y diversas surgen ante la apropiación de los bienes de la mayoría, por parte de una minoría, y ante los efectos negativos que siempre recaen sobre un sector de la población. De esta manera se va conformando la encrucijada en la que se encuentran atrapados los habitantes, debatiéndose entre las consecuencias de dicho modelo productivo y alguna salida a su cotidianeidad muchas veces llena de carencias. A la manera de un avance, lineal y ascendente, racional y opuesto a la naturaleza, se imagina al progreso, gracias a lo cual este modo

⁶ Refiere a todo bien que es producido en masa por el hombre, del cual existen grandes cantidades disponibles en la naturaleza, que tienen valor o utilidad y se vincula a la especulación financiera. Su acepción en inglés significa 'mercancía'.

de producción hace convivir lo irreconciliable: las mayores cifras de superproducción de alimentos a nivel histórico, a la par del aumento del hambre en el mundo (Barruti, 2013: 72).

No obstante, para que estas ambivalencias sean parte del paradigma dominante, sin disonancia, es necesaria la actuación de ciertas herramientas ideológicas del modelo productivo, que suelen pasar más desapercibidas, ya que es precisamente a un nivel subrepticio en el que se desarrollan. De esta manera, la cultura occidental inculca un aprendizaje temprano en torno a una supuesta superioridad del ser humano respecto a la naturaleza: “estamos para dominarla y someterla (...) nos hemos acostumbrado a creer (y a sentir) que ‘vivimos para progresar’ y que el ‘progreso’ se logra a costa de la explotación de la Naturaleza” (Machado Aráoz, 2012b). Dicho 'sacrificio' está motivado por una 'fe' cuya unidad de medida es el dinero, acompañada del asentimiento ciego a la ciencia y su innovación tecnológica. Este es un paradigma que promueve, asimismo, cuerpos cada vez más acostumbrados a la explotación y a la violencia. Cuerpos des-naturalizados, que se consideran escindidos e independientes del entorno; que enaltecen la razón y condenan el sentir (Machado Aráoz, 2010: 37).

De este modo, la maquinaria extractiva necesita también de la expropiación de otro tipo de energías, no sólo las naturales; precisa de energías corporales, tanto a nivel biológico como social. Éstas últimas se vinculan a la imposibilidad del desarrollo de otras subjetividades no mediadas por lo mercantil (Scribano, 2010b: 3), teniendo consecuencias en la disponibilidad para la acción. Así se acepta que progresar es destruir, que el costo del crecimiento es la devastación, que el bienestar no puede ser para todos sino para quienes logren sacrificarse y competir (Machado Aráoz, 2012b). Se trata entonces de una doble expropiación, primeramente de la naturaleza, pero también y fundamentalmente de la vida. Cuando toda la materialidad de la existencia (en sus dimensiones tangibles y en las simbólicas) gira en torno a un imaginario que viste de espejismos la expropiación, detenerse en las situaciones que lo agrietan se torna de sumo interés. Reparamos en la implicancia que todo este escenario tiene en las subjetividades y en la experiencia, en cuanto a lo que los sujetos pueden ser, sentir, y hacer. Esto permite completar con otras piezas el escenario de expropiación, hacia una comprensión de la compleja afectividad puesta en juego en las acciones de resistencia por parte de las poblaciones afectadas, que dan cuenta de un valor de la vida distinto a los beneficios y a la acumulación.

2. Una visión entre el conflicto y la acción colectiva: la lucha por los bienes comunes

2.1 Nuevas prácticas frente a la depredación

Este escenario marcado por las profundizaciones de la depredación, tanto de las energías vitales, como naturales y sociales, propicia también la formación de otras prácticas. Desde las

últimas décadas del siglo XX, diversos actores con nuevos discursos, métodos de acción y formas organizativas, comenzaron a interpelar las -hasta ese entonces- tradicionales formas de la lucha por 'la ecología'. A principios de los '80 adquirieron visibilidad diversos grupos de pobladores, en distintas partes de América, que se reunían para impedir que se instalen en sus territorios -sin su consentimiento- distintas producciones contaminantes. En el norte del continente, Estados Unidos, poblaciones negras y marginadas de la ciudad, constituyeron en un principio el sector movilizadado de este nuevo fenómeno. Mientras tanto, en latinoamérica, los primeros en levantarse contra los métodos de avanzada de la depredación capitalista fueron los pueblos originarios y el campesinado. Así, estos conflictos se presentaron como novedosos en múltiples órdenes: incluso en la actualidad, los movilizadados suelen ser sectores pobres y mayormente mujeres; el eje del reclamo es por la salud humana; y la ciudad es interpretada también como ambiente a ser cuidado. Considerando estas características, el quiebre con el ambientalismo general dominante hasta ese entonces se hace evidente.⁷ Fundamentalmente, éste último concibe a hombre y Naturaleza de forma separada y opuesta, de manera que lo urbano también sería contrario a lo silvestre (Di Chiro, 1998: 107-108). Entendemos a dicho planteo íntimamente ligado a la caracterización y crítica que tomáramos de Machado Aráoz, acerca de la concepción y percepciones predominantes en la sociedad actual sobre la naturaleza.

Los pobladores que se ven en la necesidad de reclamar para frenar emprendimientos que afectarán y pondrán en riesgo sus vidas, suelen organizarse de forma comunitaria. El contenido del discurso, también se transforma profundamente, ya que en muchos casos se amplía la noción de ambiente. En este sentido: “¿Qué significa hablar de la naturaleza como (...) ‘lugares silvestres no estropeados aún por la mano del hombre’ o como el lugar ‘donde la familia y la comunidad se encuentran y comparten experiencias vitales’?” (Di Chiro, 1998: 106). Con ello se complejizan los sentidos y se abren los debates en torno a la redefinición de ambiente en las sociedades capitalistas contemporáneas, donde la afectación ambiental ya no es algo que pueda seguir considerándose ajeno a las ciudades y poblados, dadas las profundizaciones del sistema depredatorio y extractivo. Por ende, en dicho esquema comienza a contemplarse al ser humano dentro de aquello "a ser conservado".

Al concebir de este modo las problemáticas ambientales, ciertos movimientos cuestionan también las desigualdades sociales que los tienen como víctimas, a partir de lo cual van delineando -mediante sus prácticas- un concepto emblemático: las zonas de sacrificio. Los sujetos aluden a -y denuncian- que sus lugares y vidas fueron elegidos por los gobiernos para ser sacrificados (reconociendo que serán severamente dañados), en pos del progreso que estos últimos enarbolan

⁷ En las organizaciones ambientalistas tradicionales, la composición social es de clase media, y hombres en gran medida. Se organizan mediante Organizaciones No Gubernamentales, y su reclamo es desde el conservacionismo de la naturaleza (postulando que para conservar los ecosistemas es necesario aislarlos y alejarlos del hombre).

como bandera del bienestar general. Lo sacrificable supone la “desvalorización de otras formas de producción y de vida diferentes a las de la economía dominante” (Svampa y Viale, 2014: 84). Frente a estos riesgos, se constituyen como activistas, reclamando entonces ser parte de las decisiones sobre qué se hace y cómo, sobre sus territorios (Di Chiro, 1998: 111). Los afectados organizados, en el transcurso del conflicto, construyen conocimientos sobre la contaminación desde sus experiencias cotidianas, ya que son los que padecen las consecuencias de forma directa. Así, generalmente para enfrentarse a preceptos impuestos y dominantes, generan nuevos sentidos sobre las distintas dimensiones de sus contextos, tales como: bienes comunes, soberanía alimentaria, participación ciudadana efectiva, entre otros. Esta es una dinámica que puede iniciarse cuando los vecinos advierten que se encuentra en riesgo el hábitat y la vida misma (Di Chiro, 1998:114); y el devenir de la protesta suele ir tomando estos cursos, aunque en cada caso adquiera particularidades.⁸

Dicha coyuntura de nuevas luchas ambientales, se sigue desarrollando en distintas regiones de América en general y Latina en particular, ya que la expansión y profundización de las actividades extractivas fue acompañada por una multiplicación de los conflictos. En Argentina, los protagonistas de estas protestas abarcan sectores campesinos e indígenas como también poblaciones urbanas, enfrentados a la explotación de soja transgénica, petróleo, gas, monocultivos de árboles, minería, entre las principales producciones nocivas. Y dado que estas empresas se imponen sin consenso social, generan fuertes divisiones al interior de las poblaciones “y una espiral de criminalización y represión de las resistencias colectivas” por parte de los Estados (Svampa y Viale, 2014: 33).

Este escenario, estimamos, es el marco esencial para leer el caso que aquí abordamos: vecinos de Malvinas Argentinas reunidos por la afectación de un conflicto que se presenta como primeramente ambiental, pero al que luego van conectando a otras dimensiones problemáticas de su realidad. Confluyendo por un 'no' antes que por una proposición, diversos sectores de una población se organizan para resistir a un emprendimiento productivo que identificaron como perjudicial. Los aspectos constituyentes mencionados, sumados al contexto histórico argentino “pos-2001”⁹, son pistas posibles para rastrear el devenir de dichos conflictos. Estos adoptan en su mayoría otras formas organizativas, distintas a las tradicionales del sistema político, inclinándose entonces por las formas asamblearias y articulando con otras comunidades en situaciones similares. La construcción de significados y horizontes político-socioambientales nuevos, se realiza desde cierta composición social (siendo muchas veces sectores postergados) y trayectorias territoriales en común. Todos ellos son rasgos compartidos por los actores colectivos de protesta de Malvinas, los cuales recorren un

⁸ Esta caracterización es tomada de la corriente denominada como *Justicia Ambiental*, surgida de las prácticas que conjugan la lucha por derechos en problemáticas medioambientales, luego constituida como corriente teórica.

⁹ Luego de la crisis económica, política y social que atravesó Argentina en 2001, y frente al decrecimiento en los canales tradicionales de la política, surgieron numerosas organizaciones, de las cuales la mayoría adoptó el método asambleario. Con el tiempo esta cantidad fue disminuyendo, pero la transformación cualitativa en la vida política del país, perdura y ha dejado huellas.

camino abierto ya por estos antecedentes, pero también desde sus particulares experiencias y formas de afectación.

2.2 La acción colectiva desde los sujetos: procesos y relaciones

En el marco previamente conceptualizado, introducimos la acción colectiva de los involucrados en la problemática y, más específicamente, las emociones surgidas en este contexto. Las mismas pueden ser enfocadas en nuestra lectura desde lo que supo ser denominado como las nuevas teorías de acción colectiva. Las mismas surgieron cuando comenzaron a visibilizarse reclamos que no podían ser respondidos desde el modelo clásico de análisis de la lucha de clases, en el cual el movimiento obrero siempre era el principal protagonista. Algunas de estas demandas que comportaron novedad, provienen de las emergentes luchas (movimientos ecologistas, feministas, pacifistas, entre otros), que a partir de los años '60 y '70 mostraron una diversificación de campos para actuar, involucrando a otros actores y otras formas de acción (Melucci, 1994: 155). Asimismo, continúan vigentes, en nuevos contextos de recrudecimiento del extractivismo y la profundización de las injusticias, que motivan los múltiples modos de enfrentarlas por parte de los afectados.

Acorde a la complejización de las características en la acción colectiva contemporánea, nos asimos del planteo de Alberto Melucci, quien propone un singular herramental teórico. Desde una perspectiva constructivista, entiende a la acción colectiva como un proceso y un producto, en contraposición al pensamiento clásico que la construye como una unidad empírica¹⁰. Lo primero implica partir del análisis de los “múltiples procesos que favorecen o impiden la formación y el mantenimiento de las estructuras cognoscitivas y los sistemas de relaciones necesarios para la acción” (Melucci, 1994: 154-155). Aquello que en los estudios clásicos se da por sentado, en esta perspectiva debe ser explicado, es decir, cómo múltiples factores confluyen en el mismo fenómeno. En consecuencia, con lo segundo, Melucci considera que lo que se presenta en las acciones o sucesos como algo acabado, es en realidad el producto de una “fábrica de relaciones y significados, de un proceso interactivo que es la base de la acción visible”, presente antes, durante y después de los hechos puntuales (Melucci, 1994: 166). Es precisamente ese proceso que sucede por “debajo” de aquello visible en el espacio público, uno de los ejes que pretendemos indagar, ya que sin la red de relaciones que tejen los sujetos vía la comunicación, y por el cual construyen los sentidos en común, no habría acción colectiva posible. Esto nos permite contemplar diversos aspectos de un mismo fenómeno; en este caso el lugar de las emociones en el marco de las interacciones.

¹⁰ Concebirla de ese modo, implica considerarla como posible de ser percibida directamente como objeto existente en la realidad y cuyas partes integrantes no merecen ser estudiadas en profundidad. El autor debate con dos planteos, a los que engloba como *acción sin actor* y *actor sin acción*. Por la primera entiende aquellas corrientes que asumen a la acción como un cúmulo de acontecimientos individuales. Con la segunda denomina a las que se centran en las características estructurales que tienen en común los actores, pero sin preguntarse por cómo pasan a la acción (Melucci, 1994: 154).

Ahora bien, los agentes que conforman las relaciones mediante las cuales producen sus propias visiones sobre el conflicto, adquieren un lugar central. Lejos de los planteos que los sitúan como determinados totalmente por la estructura o actuando bajo la lógica del estímulo-respuesta, aquí son los individuos quienes “producen significados, comunican, negocian y toman decisiones” (Melucci, 1994: 156). En dichos procesos, construyen estructuras cognoscitivas comunes que les permiten caracterizar la situación. A esto llegan mediante interacciones, donde las inversiones emocionales permiten además un mutuo reconocimiento entre pares (Melucci, 1994: 173). Es necesario aclarar que abordamos esto en relación a la dimensión colectiva del problema construido, ya que las emociones experimentadas por los vecinos exceden esta faceta. Entendemos que la comunicación tiene de este modo un lugar central para comprender el ‘cómo’ se llega a construir lo que luego se ve como el resultado de la acción colectiva. Poner el foco en el ‘más allá y más acá’ de las acciones, es la propuesta que hacemos propia, para así poder indagar las experiencias de los sujetos en todo el trayecto de conflicto, considerando en nuestro caso siempre como central el aspecto emocional implicado en el proceso.

2.3 El conflicto como eje transversal: (dis)posiciones y percepciones y sus implicancias emocionales

Para acercarnos a la complejidad de las acciones contra la depredación, abordamos ahora la intersubjetividad desde su constitución estructural. Tanto Alberto Melucci como Adrián Scribano, establecen un vínculo entre acción colectiva y estructura por mediación del conflicto. A partir de ello, entienden que es desde ciertos accionares cotidianos que se pueden desafiar los límites del sistema, mostrando con ello también las posibles transformaciones en la sociedad.¹¹ Scribano, en esta misma dirección, reinterpreta la noción de conflicto, trabajada inicialmente por Melucci, como el “resultado de la diversidad de valoraciones que tienen dos o más agentes sobre un bien que evalúan como importante” (Scribano, 2004: 1). Bajo esta conceptualización, existe conflicto desde el momento en que se contraponen apreciaciones sobre aquello que se considera está en juego; pudiendo abarcar así, a los distintos involucrados que toman posición al respecto, incluyendo tanto a sectores que pasan a instancias de protesta, como a los que no. Todos ellos van formando sus propias consideraciones sobre lo que está en disputa, lo cual, a nuestro entender, en el presente caso se halla ligado de forma directa al contexto depredatorio actual. Aquí los actores se relacionan de forma desigual en el acceso a los bienes comunes, abarcando con ellos desde la riqueza natural y monetaria hasta la vida misma. Resulta entonces fundamental el rol de las percepciones en la diversidad de valoraciones encontradas, que corresponden a visiones del mundo

¹¹ Esto es, para Melucci, hasta dónde el sistema soporta una reestructuración, que la acción colectiva promueve. Denomina al concepto como *límites de compatibilidad sistémica* (Melucci, 1994).

construidas según la posición (en el espacio de la estructura social, junto a la condición de clase en que esta posición se estructure) y la disposición para la acción de los agentes (Bourdieu, 2008). En consonancia con dicho planteo, Scribano retoma la premisa acerca de la diversidad de valoraciones presentes en el conflicto y su implicancia respecto a la disparidad entre las distintas personas dispuestas a considerar determinados bienes. Y esto último, en particular, se vincula con el hecho de que la predisposición a ver y valorar de determinada manera algo, está ligada con las posiciones y condiciones de clase en las que los actores colectivos se encuentran.

Dos conceptos que se desprenden de esta concepción de la estructura y los sujetos en relación a un conflicto, y que aportan a lo desarrollado una mirada desde la acción, son: por un lado, la geometría de los cuerpos, en tanto que mapa de distribución de los agentes según posición para la acción; y por el otro, la gramática de las acciones, como la posibilidad o no de disponibilidad del cuerpo para actuar. Si las formas de apreciación y clasificación del mundo externo se relacionan a la posición y disposición de las personas, los conflictos también dan cuenta, según Scribano, de la energía corporal que los sujetos poseen y de la probabilidad que tengan de invertirla en la interacción. Pero además, las diferentes valoraciones que surgen en el conflicto, se terminan de constituir en la interacción con los otros, en tanto que antagonistas en el conflicto (Scribano, 2003: 2). A partir de esta relación entre percepciones, posiciones e intersubjetividades, se deriva la importancia que se le asigne a un bien, que es el centro de la lucha, cada vez que un bien colectivo es apropiado diferencialmente. En referencia al caso, entendemos que los vínculos entre vecinos son tan importantes como las posiciones sociales, en la construcción de los puntos de vista sobre el conflicto. Distancias, rupturas, acercamientos, nuevos y viejos lazos, atraviesan sus vivencias, comunicando sentidos sobre lo disputado, influyéndose mutuamente. Desde esta visión podemos decir que todos estos factores inciden en los puntos de vista que los vecinos construyen en torno a la problemática, y en sus posibilidades para actuar en consecuencia.

Esta conceptualización sobre el conflicto nos permite atender dos aspectos importantes; por un lado, la conformación de ciertos conflictos contemporáneos, y por el otro, el rol y la afectación de las subjetividades involucradas en estos contextos. Respecto a lo primero es relevante considerar la apropiación y depredación de bienes comunes, marcada por la desigualdad entre las posiciones y los intereses de los distintos implicados. De esto se desprende el otro aspecto más específico: las distintas percepciones en interacción a partir del conflicto y las implicancias que en ello tienen las emociones. La percepción encuentra lugar en lo compartido, desde las trayectorias y las posiciones de las personas, pero también en sus tramas del sentir, habiendo a veces diferencias por estos mismos factores. La visión y posicionamiento respecto al mundo se conforma entonces en

relación tanto a los que se ubican desde otras percepciones y posiciones, como a los que comparten cierto horizonte de sentido y del sentir.

Cabe destacar la importancia que adquiere en este entramado la noción de cuerpo, el cual se encuentra atravesado tanto por la conflictividad como por el orden, al tiempo que es desde donde se percibe el mundo (Scribano, 2007: 123). Anclaje de todo individuo al espacio, materialidad sensible que interactúa con el entorno, que percibe y codifica experiencias, el cuerpo es por ello afectado tanto por las regulaciones sociales, como por las situaciones de conflicto que se presentan en las vivencias. En referencia a esto último, como fuerza vital es capaz de tener múltiples maneras de experimentarlas, como diferenciales valoraciones y percepciones. De ahí que las prácticas sean capaces de manifestar tanto sus posibilidades e imposibilidades en un contexto determinado, como las distintas formas de vivir ciertos acontecimientos. La dinámica expropriatoria de energías corporales (biológicas y sociales) ya descrita, impacta en las subjetividades, relacionándose con las emociones, así como con las acciones e inacciones. De esta manera, tanto lo que habilita como lo que limita para disponer de la propia corporeidad frente a la acción en torno a un reclamo, puede relacionarse a la regulación existente en torno a condicionamientos, como las posiciones, el tiempo y el dinero, pero también los vínculos. A su vez, es desde el cuerpo que se reciben las afectaciones que genera en este caso el modelo productivo del agronegocio y se expresa en forma de distintas enfermedades, al tiempo que es desde allí que se enfrentan estas situaciones. Con toda la emocionalidad que pueda estar asociada, y el ‘empuje o freno’ al accionar, el cuerpo en su materialidad permite leer diversos sentidos, atravesados por visibles haceres, quietudes y silencios.

3. Experiencia y emociones: transformaciones a partir del conflicto

3.1 Las prácticas desde lo(s) sentido(s)

La Sociología de las Emociones -en su corriente constructivista- se opone a concebir cuerpo, mente y sentir de forma separada, sosteniendo que son dimensiones indisociables en el hacer cotidiano. Por lo tanto sus abordajes implican “teorizar sobre todo aquello que se hace evidente cuando hacemos la simple asunción de que lo que sentimos es tan importante como lo que pensamos o lo que hacemos para el resultado de la interacción social” (Hochschild, en Bericat Alastuey, 2000: 159). El análisis de esta manera resulta fundamental, ya que es constitutiva a la acción humana. Dado que son indisociables en la práctica (encontrándose en interacción constante), entonces el sentir y el pensar resultan inconcebibles de forma aislada, aunque sí distinguibles analíticamente. También en los procesos de organización colectiva, “las emociones están presentes en todas las fases y aspectos de la protesta”, por lo que centrarse en ellas implica pensar la acción social de forma integral (Jasper, 2013: 49). Inclusive se modifican a través del transcurso del

conflicto y están entre los factores que inciden en el curso de la acción. Considerando que estos cambios nunca se producen en sujetos de forma aislada, sino que abarcan tanto una faceta individual como colectiva, nos permiten una aproximación a los cambios en las relaciones existentes (y posibles) entre los sujetos, como así también a ciertos aspectos de la dinámica colectiva. De esta manera, se pueden leer indicios de los rasgos que asume la transformación de las experiencias.

Como señalábamos antes, tanto en contextos de protesta como en cualquier otro escenario cotidiano, las emociones cumplen funciones específicas para sus desarrollos. Con anclaje cultural e influidas por las posiciones que los sujetos ocupan, son también herramienta de comunicación en las interacciones. Cotidianamente, ante determinadas vivencias el individuo recurre a su historia individual y colectiva para poder interpretarlas, y así definir la emoción para dicha situación. Ya que todo sujeto se encuentra situado en el mundo a través de una red de emociones y se ve constantemente afectado por los acontecimientos (Le Breton, 2012: 70), lejos de ser un aspecto accesorio, las emociones tienen que ver con los diversos procesos que las personas inician para manejarse en el mundo y generar sentidos. De esta manera, percepciones, sensaciones y emociones, se conforman como eslabones de una trama que va re-configurando los estados del sentir el mundo (siguiendo a Scribano), estructurando así las vivencias. Referimos a “estado”, en cuanto que instantánea de la situación actual del sentir en la sensibilidad a nivel social, y “del mundo” porque actúan como mediación entre éste y la persona.

De esta manera, “los sentidos orgánicos y sociales trasladan aquello que parece único e irrepetible para el agente, como son las sensaciones ‘individuales’ y, elaboran a la vez, el ‘trabajo desapercibido’ de la in-corporación de lo social hecho emoción” (Scribano, 2008: 210). Estas sensibilidades responden a un proceso tanto individual como sistémico y suponen una interrelación entre lo cognitivo y lo emocional, siendo ambas partes necesarias de un mismo mecanismo que se activa en el individuo cuando requiere evaluar un evento. En esta dirección, David Le Breton sostiene que la emoción sigue “lógicas personales y sociales”, y encierra significados construidos a partir de una historia en común con otros (Le Breton, 2012: 72). De ahí la relación que establece de este fenómeno respecto a la comunicación social, puesto que cada específica tipificación de las emociones es producto de la interacción entre los integrantes de una cultura y contribuye al entendimiento colectivo al interior de la misma. Por ello pueden ser concebidas como códigos culturales, en tanto que conceptos que permiten al individuo dotar de sentido lo que siente y justificar el por qué de su acción (Zamora, 2010: 21). Los miembros de una misma comunidad comparten una afectividad que actúa como marco de interpretación -del que cada individuo se apropia de acuerdo a su singularidad- que es puesta en juego en la interacción, para entender lo

experimentado por sí mismo y por los demás. De forma tal, en la comunicación interpersonal está siempre presente este componente. La emoción puede ser entendida entonces como modo de “afiliación a una comunidad social, una forma de reconocerse y de poder comunicar juntos, bajo un fondo emocional próximo” (Le Breton, 2012: 73).

No obstante, dicha base cultural afectiva compartida, no es homogénea, ni estática. Por el contrario, las emociones no cesan de cambiar, de verse afectadas, cada vez que el individuo o su relación con el mundo se modifican. Este aspecto dinámico es fundamental a la hora de comprender los estados afectivos en contextos de conflictividad social, ya que da cuenta de la relación existente entre los sujetos y lo que ocurre a su alrededor. Además, “la emoción sentida traduce la significación dada por el individuo a las circunstancias que repercuten en él” (Le Breton, 2012: 11). Dada la apropiación particular de ese acervo cultural que el individuo realiza a partir de su historia personal y su evaluación de la situación, existen estados afectivos diferentes sobre un mismo acontecimiento compartido. Son dichas especificidades, que suponen en cada individuo una experiencia puntual, en las que nos enfocamos. Es decir, en las distintas resonancias del conflicto en los sujetos afectados e implicados de diferentes modos en los reclamos, leídas desde el lenguaje de las emociones.

Cabe aclarar que reparamos en la dimensión consciente de las emociones, en la que el individuo es capaz de reflexionar acerca de qué siente y sobre las reglas culturales que existen en torno a ellas, a través de sus propias definiciones. Hochschild refiere a parte de este proceso como manejo de las emociones en cuanto a las formas en que las personas adecuan sus sentimientos para hacer frente a las diversas situaciones. Esto es de carácter amplio, ya que puede tener que ver con la evocación, la supresión o la configuración de nuevas emociones en dicho contexto (Hochschild, 2008: 114, 140). Los sujetos presentifican situaciones pasadas, atribuyéndoles emociones y dotándolas de sentido. Por tal entendemos no sólo lo verbal, sino también lo que el cuerpo comunica tanto al nominar ese pasado, como la experiencia presente, ya que las palabras expresadas respecto a las emociones adquieren sentido sólo si se interpretan con la corporeidad. Sus manifestaciones, que responden a convenciones sociales particulares, son elementos significativos para la comprensión de las emociones de los sujetos. Los tipos de manifestación corporal y las intensidades que adquiera, se relacionan al impacto de un acontecimiento, que puede ser pasado, presente o futuro, tanto real como imaginario (Le Breton, 2012: 105). Así, tiempo y memoria se vinculan con las emociones, desde las rememoraciones de un hecho hasta la anticipación de otro, encontrándose impregnados de las formas de ver el mundo, propias de cada cultura. Entonces, tanto la individualidad como la temporalidad intervienen a la hora de crear los sentidos. Se puede volver

así sobre un momento pasado y resignificarlo afectivamente a partir de nuevas deducciones y el punto de vista actual respecto a ello.

3.2 Las dinámicas de las (re)configuraciones experienciales

Como venimos resaltando, el sentir y el pensar se encuentran intrínsecamente vinculados en las vivencias de las personas. Tal es así que para Raymond Williams analizar la experiencia implica abordar pensamiento y sentimiento como dos dimensiones dialécticas: “pensamiento tal como es sentido y sentimiento tal como es pensado” (Williams, 2000: 155). El principal interés en ello es comprender cómo son vividos y sentidos los significados y valores por los miembros de la sociedad. Considerando esto, incorporamos su construcción conceptual en torno a la denominación estructuras del sentir/estructura de la experiencia, que permite abordar cómo se configura socialmente aquello que está siendo afectado por las formas de regulación social, en el espacio-tiempo de la vivencia (Boito, 2010: 90). Es por esto que dichas estructuras de sentimiento son capaces de expresar lo característico de un tiempo reciente a través de lo vivido y sentido; y cuyos rasgos luego pueden ser leídos en clave epocal. Además, este presente se encuentra conformado por viejas estructuras que se están siendo reconfiguradas. Referimos entonces a una temporalidad de la experiencia marcada por estos diversos momentos, a los que se puede acceder en cierta medida a través de las emociones. Esto permite preguntar por la particular incidencia de un conflicto en dichas configuraciones, teniendo como punto de ingreso los sentires que forman parte de la tensión implicada en los procesos de (re)estructuración.

A partir de estos argumentos, el enfoque del autor se centra en la presencia viviente de lo social, buscando alcanzar el aquí y ahora de la experiencia. Apunta así a dar cuenta de las vivencias de una forma amplia, referente a la complejidad de los procesos culturales que intervienen en la configuración de las experiencias, en oposición principalmente a los enfoques tradicionales donde lo social es algo pre-definido, fijo y perteneciente siempre al pasado. Las especificidades que adquiere el ser presente, no están contempladas en su totalidad por las pre-determinaciones que indican las formaciones sociales instituidas (que son producto de relaciones sociales; forman pero también son formadas), ya que en el tiempo actual hay siempre un componente movilizador que escapa a las mismas. De esta manera, Williams se aboca también a todas las dimensiones activas de aquello que fuera encuadrado por los análisis sociales en los márgenes de lo personal o 'subjetivo'¹².

La complejidad e incertidumbre que pueden asumir la singularidad del desarrollo de lo viviente, de hecho contraría las acepciones invariables. Los cambios que suceden en las

¹² El autor enfoca su crítica entonces a distintas corrientes teóricas dominantes que entienden a los procesos sociales a partir de ciertas disyuntivas, tales como: subjetivo y objetivo, experiencia y creencia, sentimiento y pensamiento, lo personal y lo social, lo inmediato y lo general (Williams, 2000: 150-151).

subjetividades de los implicados en un conflicto, forman parte de un campo de estudio impensable para una mirada estática de lo social. Las posibles transformaciones en las distintas dimensiones de las vivencias, derivadas de esta situación -que se les presenta a modo de ruptura con sus estructuras de experiencia-, pueden ser interpretadas desde el particular lenguaje del sentir. Las emociones corresponden a ese aspecto vivo de lo social que intentamos dar cuenta, como parte de algo tan dinámico y constitutivo de los sujetos.

Una de las precisiones realizadas por Williams sobre las estructuras del sentir, es que muchas veces se encuentran como experiencias sociales en solución, a diferencia de otras formaciones sociales ya precipitadas (Williams, 2000: 156). Con lo primero el autor refiere a que estas formaciones están siendo, de acuerdo a una determinada configuración espacio-temporal presente y conflictiva; marcadas así también, por la indecibilidad e incluso la indefinición. Estas son características del fenómeno que abordamos, ya que por estar aún en curso se presenta como una realidad inestable y cambiante. Esto es percibido como incertidumbre en cuanto al curso y desenlace del conflicto sobre el futuro que le depararía a la población, proyectando múltiples posibilidades al respecto. La riqueza de este momento irresuelto radica entonces en las diversas significaciones que se generan, sobre el motivo de la protesta, los demás actores implicados y sus posiciones, sobre sus trayectorias y vivencias puntuales. Las formaciones sociales precipitadas, en cambio, son sentidos ya consolidados y forman parte de una cadena histórica, a través de la cual se relacionan con las nuevas preformaciones en vías de estructuración. Dichas formas se vinculan con lo establecido, mediante la trama tensiva que implica la conformación de lo social. Es de destacar que si bien existe tal distinción analítica, ambas, tanto lo instituido como lo que se encuentra en formación, constituyen para el autor un mismo proceso de configuración de las estructuras del sentir.

Estos cambios, ya sea que estén teniendo lugar o que se los prevea, como transformación en la estructura que aún no se ha asentado, pueden ir ejerciendo presiones y límites sobre la acción (Williams, 2000: 154-155). La influencia ejercida por los cambios de las fibras más sensibles de la estructura experiencial de los sujetos implicados en el contexto conflictual, estimamos, impacta en sus acciones y el curso mismo de los acontecimientos. El accionar de la cual es constitutiva la experiencia en solución, es una actividad presente, viva, emergente o pre-emergente, que está comenzando a suceder.

Con frecuencia las vivencias traspasan los márgenes de lo admitido, y esta brecha entre la interpretación aceptada y la experiencia práctica es comúnmente vivida como una duda o una tensión recurrentes (Williams, 2000: 153). En tiempos de conflicto, la praxis de los sujetos va cambiando, enfrentándose a veces a situaciones que se contradicen o exceden lo concebido hasta

ese entonces, poniéndose en cuestión las interpretaciones consideradas y experimentadas como válidas. Los pensamientos y sentimientos asociados a ese desajuste respecto a lo ya establecido, que se produce con el surgimiento de otros significados y valores, son de nuestro interés en tanto que pistas del proceso de transformación y configuración de la experiencia. Es en la praxis de la vida donde tienen lugar, tanto las actualizaciones de lo instituido como los desplazamientos hacia contenidos divergentes. Las percepciones construidas en la experiencia son producto de aquello que se está viviendo y de las diversas relaciones que implica lo social. Este es el terreno en el que se construyen y ponen en juego estas nuevas configuraciones, es decir, en lo vivenciado cotidianamente por los sujetos a partir del conflicto.

Este abordaje entonces nos permite ver cómo se relacionan los cambios en la estructura y en la vida cotidiana de forma conjunta en un momento y lugar determinados. Nos habilita a preguntarnos por los cambios en la estructura donde lo social tiene un rol clave, dada su dinámica cambiante. Estos cambios de presencia, en tanto que configuraciones en construcción, tensionan a las formas institucionales legitimadas. Nuestra mirada está centrada en la complejidad que significa indagar en las experiencias en transformación, donde lo instaurado se debate con los rasgos de otra sensibilidad, otro pensamiento y otra acción, surgidos en un contexto donde hasta la vida está puesta en juego.

3.3 Regulaciones del sentir

Las formaciones sociales propias del capitalismo, como vimos, rodean y estructuran los modos de apreciar y sentir el mundo, aunque su dinámica posibilite transformaciones y emergencias de otras formas. Ahora bien, la materialización de las regulaciones en ese plano, requiere sumar otras herramientas conceptuales para ser interpretado. Comprender el proceso de la actividad sensorial en sociedad, y las maneras en que se estructuran y transforman, es crucial para aproximarse a los mecanismos que regulan las sensibilidades, remarcando que es en las relaciones sociales, vía la praxis cotidiana, que se construyen los puntos de vista sobre el mundo. Para abordar entonces cómo es regulado el sentir, hay que comprender primero cómo se construyen las sensibilidades que allí están en juego. Partimos entendiendo a los esquemas cognitivos-afectivos como narraciones y visiones del mundo hechas cuerpo (Scribano, 2009b: 146), en tanto que aspectos indisociables de las prácticas de las personas. Las conexiones entre la dimensión corporal y las sensaciones son claves en este planteo para comprender también las lógicas de dominación actuales, ya que permiten analizar ciertas formas de interiorización, por parte de los individuos, de los mandatos del sistema.

Para profundizar en ello, retomamos a Scribano y su postulado acerca de lo que constituyen dos elaboraciones representativas de las actuales sociedades capitalistas, en tanto que herramientas que trabajan sobre cuerpos y sensaciones. La primera de ellas, son los dispositivos de regulación de las sensaciones, que operan desde la conformación, selección, y clasificación de las percepciones, lo cual implica una tensión con los sentidos y sentimientos que organizan las distintas maneras de “apreciarse en el mundo”. En tanto, los mecanismos de soportabilidad social actúan de modo desapercibido, a nivel de la costumbre y en la construcción de las sensaciones relacionadas a lo que se presenta como “íntimo” y “único” de los individuos, descontextualizando y naturalizando los hechos de la realidad social (Scribano, 2009a: 94-95). Ambos tienen consecuencias directas en la acción en forma de imperativos mentales que aseguran las prácticas, regulando las expectativas y evitando el conflicto social. En el capitalismo depredatorio el desarrollo de ciertas prácticas en marcos de conflictividad social, como la presencia de sectores que niegan o contrarían el conflicto, se evidencia si las indagamos desde el sentir.

Dentro de este mismo esquema, otro dúo de conceptos que nos sirven para interrogarnos más específicamente por las huellas de lo dominante en las estructuras de experiencia, son las fantasías y los fantasmas. Las primeras, contribuyen a ocultar el conflicto, invirtiendo el lugar de lo particular como universal, debido a que nunca son una descripción completa de la realidad, sino que por el contrario -aparentando totalidad- reproducen fragmentación. Imposibilitan la inclusión real del sujeto en lo fantaseado, porque, de efectivizarse la fantasía, dejaría de existir como tal. Mientras tanto, los fantasmas, funcionan recordando las derrotas pasadas y desvalorizando así la posibilidad de la acción presente (Scribano, 2005: 269), inculcando miedo y amenazando con pronósticos negativos. Fantasías y fantasmas persuaden y performan en los sujetos. Así, la fantasía del progreso y el fantasma de la muerte, se constituyen como nociones pilares que atraviesan la presente problemática. Lo fantaseado actúa subrepticamente, simula no imponer nada, aunque ordene y construya reglas. También ocultan los conflictos mediante una visibilización que no muestra el antagonismo que inherentemente conllevan. Otro proceso de inversión que los hace efectivos es un juego discursivo mediante el que afirman algo, cuando el objetivo que persiguen es lo opuesto a lo que en apariencia sostienen. Juegan un papel fundamental en la desorientación temporo-espacial, desanclando la vivencia actual del sujeto de la red en la que está inscrita y presentándola de forma difusa, mediante el “olvido temporario” (Scribano, 2005: 293). Aunque están presentes, actuando, en la vida diaria y en las situaciones de protesta se visibilizan (y a veces, se cuestionan) de una especial manera; en este caso, a través de los sentidos expresados por los vecinos que resisten en Malvinas.

De cualquier modo, entendemos que el contenido de fantasías y fantasmas no puede ser determinado de una vez y aplicado a todo caso, ya que se rigen por ciertos parámetros, pero elaborándose y re-elaborándose según la situación. En un contexto de depredación como el caracterizado, estos mecanismos -aunque ni explícitos, ni evidentes- pueden visibilizarse en los discursos de los sujetos, más precisamente desde las percepciones y emociones, constituyéndose como herramienta para sacar a luz lo indiscutido que allí anida. Estos componentes del imaginario terminan por hacerse prácticas (Scribano, 2009a: 95), operando así tanto para la acción como la inacción durante el conflicto, desde la regulación de las sensaciones. Sin embargo, en este mismo escenario tienen lugar también las posibilidades de resistencia, debido a que dicho sistema no es perfecto, en tanto que existen grietas experimentadas en la vivencia. Precisamente, ocurre cuando los sujetos a través de la práctica contradicen dichos presupuestos y construyen sus propias visiones tendientes a otras lógicas. Aunque ciertos elementos de los mecanismos aún persisten en sus acciones, coexisten -en tensión- con elementos emergentes. Dinámica correspondiente a una de las marcas del proceso abordado. En este caso, la defensa de la vida por parte de los vecinos, pugnando contra la amenaza de muerte y las promesas de progreso, desde la instalación de Monsanto. Situándonos desde lo planteado en todo el precedente marco de pensamiento construido, pretendemos sostener una mirada que contempla la complejidad que significan las experiencias, desde el sentir y el pensar de los involucrados en contextos de conflicto.

4. Abordaje metodológico, para un acercamiento al campo: tipo de estudio, enfoque epistemológico y técnicas.

El diseño con el cual abordamos el caso, es de tipo descriptivo-interpretativo y se enmarca en el enfoque cualitativo de investigación. Si bien supone una primera aproximación al tema y el objeto construido forma parte de un conflicto en curso, pretendemos acercarnos a los estados de la experiencia. Esta dinámica permite atender a las contingencias de la situación indagada, procurando con ello un acercamiento a la realidad de los sujetos, vía la descripción e interpretación. Se trata de una lectura contextualizada de las expresiones, tanto verbales como corporales, de los vecinos de Malvinas que se oponen a Monsanto.

A su vez, las emociones como centro de análisis forman parte de uno de los aspectos desde los que es posible abordar el caso, ya que brindan a los sujetos la posibilidad de reflexionar y verbalizar lo sentido sobre hechos relacionados al conflicto. Por ello corresponden a una forma de reconstruir la experiencia, a partir de la palabra, y el lugar desde donde se producen y cobran vida sus discursos. En el discurrir de la vivencia, aquello que queda sedimentado en el cuerpo y puede ser transmitido (Le Breton, 1999), pasando así a formar parte de la experiencia del individuo, puede

ser rastreado a través de la sensibilidad puesta en juego en cada uno de esos recuerdos significativos. En este marco, orientamos nuestras indagaciones hacia una lectura integral de cada entrevistado, en cuanto a cómo piensa y actúa, desde su particular ubicación en el conflicto. ‘Los sentidos’ construidos por los sujetos son entonces producto de lo sentido y lo pensado (Williams, 2000). Si tuviéramos en cuenta estos aspectos separadamente, perderíamos de vista las huellas profundas que el conflicto está marcando en las estructuras de experiencia. Aquí se halla el supuesto, necesario de aclarar, de que aquellas vivencias que se sellan en la memoria e impactan en la experiencia, se recuerdan no sólo por los pensamientos, sino también por mediación de las emociones.

Por lo tanto, la expresividad del sentir requiere de una comprensión integral de la perspectiva de los protagonistas a través del diálogo, pero también una mirada atenta sobre las técnicas empleadas y el posterior análisis. Este modo de afrontar la investigación forma parte de la tradición hermenéutica, en lo referente a su metodología de la interpretación: desde la pluralidad de ‘textos’, hacia la búsqueda y construcción de sentidos. Para ello, se debe interpretar una y otra vez las expresiones, apuntando a ‘leer’ significados latentes y construyendo de esta forma el camino hacia la comprensión. Los conocimientos advenidos de esta relación entre preguntas, respuestas e interpretaciones, no se detiene. La propuesta va desde la comunicación, pasando por el registro, la escritura, la interpretación y la reflexividad, volviendo siempre a la comunicación (Scribano, 2001: 5-6). Consideramos pertinente y necesario a este diálogo constante respecto al recorrido propuesto en nuestra pregunta sobre las emociones. Acceder a las mismas, desde la especificidad como es el conflicto, requiere de esta comprensión a la hora de preguntar y analizar lo dicho por los entrevistados sobre su sentir. Dicha perspectiva contribuye a que, al momento de interrogar concretamente sobre esta dimensión nodal, lo realicemos con cautela, considerando que el objeto no es de visibilidad inmediata ni siempre evidente, y que no existen lecturas únicas al respecto. En este sentido, las diversas interpretaciones se entrelazan; primeramente las de los mismos sujetos que vivenciaron y nos transmitieron su sentir, junto a las que progresivamente reconstruimos.

A lo largo de todo este trayecto, investigadoras e intérpretes, en tanto agentes y científicas sociales, nos asumimos como parte del proceso general en el que se inserta el problema abordado. Por tanto, entendemos al conocimiento como producto de las múltiples relaciones que nos vinculan a los sujetos. Sin desconocer las diferencias de posición y condición que hay entre ambas partes, apuntamos a una co-construcción científica -en términos de Bourdieu-, lo menos asimétrica posible. En especial, mediante el ejercicio activo de la vigilancia epistemológica en todo el proceso y con particular atención a la hora de las interpretaciones; teniendo como objeto también las propias prácticas de investigación y (re)preguntándonos por el grado de reflexividad y criticidad que

consideramos tienen las teorías elegidas. Asimismo, sostenemos que poner en tela de juicio las propias “imágenes del mundo”, construidas y naturalizadas, contribuye a la intención de no hacer de la realidad un espejo de nuestras concepciones, ni olvidar las prácticas de los sujetos (Bourdieu y Wacquant, 2014: 68). En el mismo sentido, afirmamos que los postulados políticos, que atraviesan siempre las concepciones teóricas, deben traducirse en el trabajo realizado; tratando de hacer un aporte a la deconstrucción de lo naturalizado y a la construcción de una mirada de otra realidad posible, y no reproduciendo aquello de lo cual construimos una visión crítica.

En este marco, la estrategia metodológica fue elegida por su correspondiente adecuación al objeto de estudio, en la búsqueda por reconstruir la trama de emociones en los vecinos, a los que creemos necesario acercarnos y recuperar su voz a través de la entrevista semi-estructurada principalmente. A modo de diálogo sobre sus vivencias cotidianas, buscamos conocer las perspectivas de los vecinos sobre el conflicto. Nuestro principal material de interpretación fue entonces lo expresado en dichos intercambios comunicativos, en complemento con otras técnicas y tareas, como la revisión documental y registros de campo, a fin de contar con información variada que permitiera validar y enriquecer las interpretaciones. Esta dinámica resultó fundamental para mantener un diálogo fluido y contrastable con lo recabado en las entrevistas.

Respecto al recorte del objeto, la unidad de análisis está constituida, como venimos enunciando, por los vecinos de la localidad que se oponen al funcionamiento de la empresa. Nos inclinamos por el mismo de acuerdo a la proximidad geográfica, que los coloca como los principales -aunque no los únicos- afectados. El espacio forma parte de sus trayectorias, a través de las distintas vivencias cotidianas en el lugar, ahora vulnerables ante los acontecimientos. Además, nos enfocamos en los sujetos, es decir en las experiencias de los vecinos, y no en la asamblea como conjunto, con el fin de indagar la complejidad existente en la aparente homogeneidad. Es por esto que elegimos trabajar no solamente con los que organizan y participan activamente en la protesta, sino con otros que también se oponen a la instalación y accionan o accionaron de algún modo pero no forman parte de la asamblea.

En cuanto al instrumento de recolección de datos, en este caso la entrevista, cumplió diversas funciones. Si bien no es la única técnica posible de ser elegida para el interrogante construido, consideramos que es central para recuperar las experiencias de los protagonistas y adquiere aún más relevancia en relación al problema propuesto, ya que propicia que los entrevistados hablen de lo vivido y sentido en sus propios términos. De esta manera, cobra particular importancia lo que dicen, respecto a lo que hacen y sienten, tanto al momento de ser indagados como sobre circunstancias anteriores. El fin de remitirnos al pasado desde el presente reside en la posibilidad que conlleva de “volver” sobre las experiencias. Es importante tener en

cuenta que esto corresponde a una construcción presentificada (Scribano, 2010a: 251); es decir, es desde el aquí y ahora de la existencia que el sujeto pone en palabras lo concebido como recuerdo. Supone entonces una re-elaboración de las experiencias, lo que no debe confundirse con lo experimentado en ese momento. Una ventaja que puede aportar este ejercicio, a la luz de la distancia, es la posibilidad de abrir la puerta a nuevas reflexiones sobre lo vivido. En esta dirección, es de interés destacar el origen etimológico de la palabra recordar, que deriva del latín recordari: re, de nuevo; cordis, corazón: “volver a pasar por el corazón”.¹³ Esto se condice con una de las ideas centrales aquí trabajadas: el recuerdo como ejercicio entre la acción de pensamiento y sentimiento.

No obstante, cabe aclarar que entendemos a la aplicación de este instrumento en términos de una relación humana (Maxwell, 1996: 4) entre investigadoras y sujetos inmersos en la comunicación, por lo que se hace necesario reparar en las consecuencias que se derivan de ésta. La reflexividad nos permitió, por un lado, entender al conocimiento que se produce, siempre marcado por las características que adquiriera la interacción entre ambos roles. Y por el otro, nos impulsó a reformular las técnicas, cuando fue necesario, en base a la atención puesta sobre eventuales errores, dado el dinamismo del vínculo investigadoras-sujetos. De esta manera, ya que entendemos a la investigación como un proceso no-lineal, tanto las técnicas como el herramental teórico se ajustaron, en diálogo con la realidad estudiada. En el caso del diseño del instrumento, el guión fue construido para pautar los temas que pretendíamos abordar con los entrevistados y cómo hacerlo. A su vez, debimos reformarlo de acuerdo con la situación concreta de entrevista. Nos vimos en la necesidad de modificar preguntas, buscando formularlas de modo que rodearan la indagación sobre el sentir, para poder adentrarnos en el mismo de un modo progresivo, tratando de llegar a declaraciones más profundas. Esto nos permitió evitar además la posibilidad de respuestas cortas, o desconectadas de los relatos, que se derivaron de algunas preguntas excesivamente directas que habíamos preparado en un comienzo. Tratamos entonces de delinear una mirada reflexiva respecto a las formas propias de interpretar y a los modos de aceptar como dado lo dicho por los sujetos en el marco de las entrevistas.

Para acceder a las estructuras de significados de los sujetos en el contexto donde se producen, elegimos realizar las entrevistas individuales en sus respectivos domicilios. Consistieron en conversaciones guiadas por tres ejes temáticos, desarrollados en distintos tópicos para su indagación a través de preguntas semi-estructuradas. Esto permitió realizar repreguntas y profundizaciones, de acuerdo a los temas surgidos con cada uno a lo largo de la charla. El primer eje apuntó a abordar el conflicto desde su reconstrucción, sobre la empresa y cómo vivieron situaciones puntuales relacionadas al mismo. El segundo giró en torno a la participación de los pobladores, preguntando por experiencias y sentires sobre acciones, propias y de otros. Por último,

¹³Ver en: <http://etimologias.dechile.net/?recordar>

el tercer eje tuvo el cometido de ahondar en los sentidos acerca de la problemática vivida: la repercusión en la cotidianidad, cómo era la vida antes de ello y los deseos hacia el futuro. También nos valimos de una herramienta visual, a modo de disparador, para que cada entrevistado pudiera explayarse. Para ello les mostramos, en primer lugar, la imagen de una revista de la empresa,¹⁴ de distribución específica para la localidad. Asimismo, les presentamos algunas fotografías¹⁵, relativas a distintos momentos del conflicto, las cuales fuimos variando a lo largo de los encuentros de acuerdo a sus resultados en cuanto disparador de diálogo.

Ejes de indagación	Tópico de la entrevista
1. Reconstrucción del conflicto	Empresa, cómo se enteraron de la instalación. Hechos del conflicto recordados
2. Participación de los vecinos	Opiniones y emociones sobre la participación: asamblea, acampe, colaboraciones.
3. Experiencias y sentires	Repercusión en la cotidianidad La vida en la ciudad / cambios Deseos/ sueños / futuro Instalación de la empresa

*Datos del entrevistado: edad, ocupación, antigüedad en Malvinas, composición familiar; lugar donde se realizó la entrevista

En relación al registro de campo, consistió en retratar expresiones corporales que acompañaban la alocución, con el objetivo de completar los sentidos expresados y, fundamentalmente para acercarnos a una comprensión lo más integral posible de las emociones. De esta forma, entendemos a la comunicación no solamente desde lo verbalizado, sino también desde lo que los cuerpos expresan (Le Breton, 1999: 48), en el contexto recordado y al momento de evocarlo. Dicha interrelación entre el cuerpo y la palabra de los sujetos es fundamental para acercarnos a las emociones, a partir de lo que dicen sentir, respecto a lo que hacen y experimentan en diversas circunstancias. Tuvimos así en cuenta las observaciones realizadas durante los distintos momentos de la entrevista, cobrando de esta manera importancia el registro de los gestos,

¹⁴ Ver en Anexo Revista "Malvinas Quiere" (Número 1). Monsanto Argentina.

¹⁵ Ver en Anexo Fotografías

movimientos y tiempos empleados. Si bien lo considerado abarca lo que los sujetos expresaron durante los encuentros, también otorgamos atención a lo que hicieron y sintieron desde lo corporal en otras situaciones relevantes al conflicto recordadas durante las entrevistas. Además incluimos en las anotaciones todo lo sucedido antes y después de los encuentros, con el fin de seguir contextualizando la situación.

Como ya mencionamos, también recurrimos a la técnica de revisión documental, tanto para la realización de la historización del conflicto como para complementar las entrevistas y sus análisis posteriores. Hacemos referencia a la recopilación de diversos documentos, entre ellos: comunicados de la asamblea, anuncios oficiales de los gobiernos (nacional, provincial y municipal) y de la empresa, notas periodísticas, entrevistas realizadas por medios de comunicación, notas de campo y antecedentes de investigación sobre el tema. Dicho instrumento aporta además a la confiabilidad de lo interpretado en el análisis, ya que el cruce de distintas fuentes posibilita contrastar y complementar los datos, enriqueciendo el conocimiento resultante (Maxwell, 1996: 10).

Capítulo 2: Los nuevos espejitos de colores de la depredación: de la agroindustria al caso de Monsanto en Malvinas

Como parte del diseño trazado hacia una comprensión de la transformación de las experiencias de los vecinos a partir de las emociones, resulta necesario armar un mapa del escenario socio-político en el que se inserta el conflicto. Por un lado, el modo de producción agropecuario actual en Argentina, en el que se inscribe el proyecto de instalación de esta empresa, y por el otro, su relación con las particulares características de la localidad. En este capítulo, comenzamos por abordar algunos rasgos sobresalientes del modelo a nivel mundial y la inserción de nuestro país. En un segundo momento, especificamos el accionar de la empresa Monsanto, para además poder visualizar la envergadura de la situación en la que se ve involucrada Malvinas Argentinas. Luego, profundizamos en los principales impactos generados por la agroindustria en el medioambiente y la salud de las poblaciones afectadas. Posteriormente, consideramos la relación del caso abordado con otros conflictos ambientales, como antecedente a los hechos ocurridos. Por último, realizamos la cronología de la lucha mantenida por los vecinos de dicha localidad contra la empresa.

1. Modelo de producción agroindustrial y el rol de Argentina

El contexto productivo en el que se enmarca la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas (Córdoba), es conceptualizado como modelo agroindustrial, preponderante en el país. En cuanto a su orientación práctica, apunta a la mecanización de la mayor parte del proceso de producción agropecuario, es decir, busca emular el funcionamiento de las industrias, trasladando sus lógicas al campo. Como en aquellas, los objetivos, entre acumulación y depredación, son idénticos: aumentar niveles de producción, con los menores costos y tiempos posibles, extendiendo su inserción en los mercados. Valiéndose de toda la apuesta social sostenida en los presupuestos del progreso, desarrollo y ciencia como superadora de la naturaleza, el sistema productivo capitalista desarrolló entonces innovaciones científicas que tendieran a esta tecnificación.

En este sentido, sus fundamentos ideológicos fueron contruídos con argumentos como el que dice pretender ‘combatir el hambre en el mundo’, el cual habilitó socialmente la superproducción de granos, a partir de la ‘modernización de la agricultura’. Para el cultivo a gran escala se desarrolló entonces en primera medida el método de siembra directa, que permitió la extensión de los monocultivos, es decir, las sucesivas cosechas de un grano, sin rotación. Fundamentalmente, requirió la introducción de maquinaria de siembra y cosecha acorde, desarrollo

de sistemas de riego programados, así como de diversos químicos: fertilizantes para el agotamiento de la tierra, fungicidas, insecticidas y herbicidas, ya que “si en la naturaleza la única ley es la diversidad (que logra un equilibrio en donde las especies se combaten y subsisten unas gracias a las otras), para extender una única variedad de lo que sea a gran escala hay que recrear las condiciones artificiales de un campo de ensayo” (Barruti, 2013: 77).

En la década del ‘60, compañías químicas y semilleras estadounidenses, junto con su gobierno nacional y el Banco Mundial financiando la expansión del modelo, lograron introducirlo en India, a modo de prueba de ensayo mundial. La llamada revolución verde, desarrolló así su primera etapa. Si bien generó cosechas récord, también aumentó los costos de producción, en formas no costeables por parte de los productores locales, dado lo caro de los insumos de maquinarias, químicos y semillas. Éstas últimas, al ser de índole híbrida lograron compradores cautivos. Otro punto débil ya comenzaba a manifestarse: al volverse resistentes a los agroquímicos las denominadas plagas, las cantidades aplicadas debieron aumentarse.

Es importante tener en cuenta aquí el respaldo aportado por “la cultura del progreso y la modernidad científica”, para que este modelo fuera aceptado y naturalizado por la sociedad al punto de no considerar otros (pre)existentes. “En los países más desarrollados” se fomentaba la idea de que “la vida rural era sinónimo de retroceso”, y no por casualidad “las industrias que más crecimiento habían tenido en los últimos años de tanta guerra eran la bélica y la química” (Barruti, 2013: 80). En ese contexto es que, las grandes corporaciones que ya manejaban el negocio, junto con el conocimiento científico aplicado a esos fines, crearon la semilla transgénica, como propuesta superadora de la primera etapa de esta autodenominada ‘revolución’. La novedad aquí radicó en la manipulación y mezcla de ADN de distintos seres vivos y la introducción de componentes químicos, para lograr mayor resistencia. De todos modos, la dependencia se situó y consolidó -de aquí en adelante- en dos partes del proceso: la compra de los químicos a ser suministrados, y de la semilla, patentada por las empresas que la desarrollaron.

Un año después de ser aprobada la soja RR¹⁶ en Estados Unidos, en 1996 esta semilla ingresó a Argentina, vía un decreto firmado por el entonces Secretario de Agricultura, Felipe Solá, sin análisis que mediara la decisión. El expediente presentado por Monsanto -archivado en inglés y nunca traducido al castellano-, consta en gran medida de estudios científicos contratados por la firma. La empresa no respondió a sucesivos pedidos de mayor documentación, de parte de los entes dispuestos para evaluar científicamente la inocuidad del grano. El funcionario, sin embargo, firmó

16

Cuya sigla significa *RoundUp Ready*, nombre comercial del glifosato, principal agroquímico que contiene y del que depende.

el permiso de ingreso para su comercialización, tres días antes de recibida la autorización de una dependencia del Ministerio de Economía de quien necesitaba el aval para hacerlo. Se aprobó rápidamente (poco más de dos meses luego de presentado), “el mismo día en que los organismos técnicos plantearon serias dudas acerca de sus efectos sobre la salud y solicitaron informes sobre el estado de las autorizaciones en Europa” (Diario Página 12: 26/4/2009). Las irregularidades y dudas nunca fueron esclarecidas, mientras que el grano transgénico se insertó sin obstáculos en los campos del país

De esta manera, Argentina fue uno de los primeros países de Latinoamérica en aceptar la soja transgénica. Según el investigador Pablo Ariel Pellegrini, las 23,9 millones de hectáreas de cultivos transgénicos que tiene el país representan la tercer mayor superficie sembrada con OGM (organismos genéticamente modificados) del planeta, y el 100% de la soja argentina es de este tipo (BBC Mundo Argentina:12/10/2014). Desde aquí ingresó ilegalmente dicho grano hacia Paraguay y Brasil, que -aunque hoy se dedican plenamente a su cultivo- por aquel entonces le oponían fuerte rechazo. Monsanto tejió alianzas comerciales con semilleras locales, presentándose así como provedora de glifosato, escondiendo su carácter propietario de la semilla (Barruti, 2013: 86).

En tanto, con el objetivo de generar aceptación social, desde fines de los '90, pero intensamente durante la crisis sufrida en el país a principios de 2000 y post-estallido 2001, se instaló en la población -por parte de los gobiernos y empresas- la idea de la soja como salvación al hambre. Fue introducida en comedores barriales para paliar las urgencias alimenticias, mientras se la promocionaba también frente a los demás sectores sociales, como una buena opción para ahorrar y supuesta sustituta -nutricionalmente- de la carne y la leche. Gradualmente, estas alianzas del poder fueron mellando la sensibilidad alimenticia, regulando gustos, incorporando en la profundidad de los cuerpos, no sólo como inevitable sino hasta deseable, los alimentos cada vez más procesados. Entendemos que desde los inicios de esta forma de explotación de la tierra, se fue allanando el terreno para que se la considerase indiscutible, a nivel social. Criticarla, era en este marco sinónimo de ir en contra del crecimiento del país. Otra vez, la alianza entre progreso y desarrollo capitalista, o fe ciega en la técnica y máximo lucro sin medir consecuencias, cimentaron el camino que hoy continuamos transitando.

Ahora bien, aunque la soja transgénica actualmente esté presente en gran parte de nuestras comidas, la ‘razón de ser’ de su producción lejos está de ser alimenticia. El grueso de la exportación actual de Argentina de soja, maíz y trigo modificados genéticamente, apunta al mercado mundial. Al ser los dos primeros granos, alimento de motores, se generó una sobrevaluación que los convirtió en commodities. Las exorbitantes ganancias -que genera la alta valoración que tienen en los

principales mercados mundiales- radica en que se utilizan tanto para fabricar el alimento balanceado que China produce para su ganadería; como para biocombustibles, la solución a corto plazo (y deficitaria) con que la ciencia capitalista responde al cada vez más inminente agotamiento de las reservas de petróleo. Este último uso, paradójicamente, va a parar en parte al abastecimiento de las mismas grandes maquinarias que requiere la siembra directa (Barruti, 2013: 88). El modelo agroexportador, rol asignado en el mercado mundial históricamente para Argentina, no hace más que reafirmarse con la agricultura transgénica. Por lo que el apodo de “granero del mundo” para alimentar a la humanidad, se agrieta cada vez más en las prácticas de quienes lo pregonaron.

En relación a dicho modelo y a distintos gobiernos que se sucedieron, es de destacar que desde que se instaló, no dejó de afianzarse, extenderse y monopolizar la producción agropecuaria. Cuando Néstor Kirchner asumió la presidencia en 2003, la soja ocupaba 12 millones de hectáreas, mientras que en 2012 fue de 19,8 millones, y en el 2013 alcanzó las 20,5 millones. Las proyecciones que indican la continuidad de este aumento, no solo se basaron en lo redituable del negocio, sino también en la intervención estatal en pos de su favorecimiento. Esto se plasmó en un plan de metas productivas, gestado por el Estado nacional, donde formalizó los objetivos que perseguirá hasta el año 2020, en cuanto a la agricultura nacional.

El Plan Estratégico Agroalimentario y Agroindustrial (PEA), fue anunciado por la entonces Presidenta Cristina Fernández en septiembre de 2011. El mismo, “explicita la profundización del modelo: un aumento del 60 por ciento de la producción granaria (llegar a los 160 millones de toneladas) y un avance en la superficie sembrada: de 33 millones de hectáreas pretende alcanzar 42 millones” (Aranda, 2015: 180). Mientras que la producción de maíz (también transgénico) será mayormente destinado a generar biocombustibles. La otra medida estatal que apuntó en el mismo sentido, fue la creación de la soja RR2 BT, apodada como “Intacta” y presentada en agosto de 2012.¹⁷ Antes de su anuncio oficial, la mandataria ya hablaba de los avances en la creación de dicha semilla¹⁸, comentando que prometía un mayor rendimiento que la soja RR, resistencia a las sequías y mejor combate a las plagas, para extender su siembra sobre regiones que antes no permitía monocultivo. Creada conjuntamente por la Universidad Nacional del Litoral, el CONICET y la empresa Bioceres, tiene la patente de Monsanto (Aranda, 2015).

De esta manera, el 2012 fue un año de importantes decisiones en materia del agro nacional: la fijación de metas a alcanzar en el período de una década, para el afianzamiento del cultivo transgénico; la creación -fruto de la unión de empresas y científicos del Estado- de una

¹⁷ Además de contener un gen de Roundup Ready, tiene también un gen BT (de bacteria), que le aporta resistencia a insectos.

¹⁸ Para leer más: <http://www.casariosada.gob.ar/informacion/discursos/25918-almuerzo-en-el-council-de-las-americas-palabras-de-la-presidenta-de-la-nacion>

semilla que permitiese dicha profundización; y el anuncio de la inversión de Monsanto en el país, que incluyó la instalación de la planta de procesamiento de maíz en Malvinas Argentinas. Los acuerdos establecidos entre el gobierno nacional y la multinacional ese año, contemplaron también la regulación del cobro de regalías, reclamo de larga data por parte de esta última. Recordemos que Monsanto no registró su patente en el marco del ingreso de la Soja RR al país; pero luego, con la rápida extensión de sus cultivos, se lo comenzó a exigir al gobierno de Kirchner¹⁹. Los datos que la firma utiliza para su demanda, dan muestra del monopolio que ejercen en la producción del campo en el país: indican que el 85 por ciento de la soja que se produce aquí se realiza con su fórmula, pero menos de un tercio paga regalías (Diario Página 12: 3/3/2011). Luego de años de negociación, en este mismo contexto comenzó a hablarse de una modificación a la ley de semillas, la cual tendría como fin principalmente reglamentar ese cobro, por parte de las firmas dueñas de las patentes, a los productores que utilicen sus granos transgénicos. Hasta el momento dicha ley, que data de la década del '70, no ha sido modificada. El favorecimiento a estas grandes compañías, en desmedro de pequeños y medianos productores locales que verían aumentar de forma cuantiosa los costos de producción; y la restricción a la tradición milenaria del “uso propio” de las semillas, son cuestiones centrales que están en el foco de la polémica.

2. Monsanto se escribe con “m” de monstruo: antecedentes y operaciones de la corporación

En tanto que una de las empresas pilares de la agroindustria a nivel mundial, la multinacional que a continuación caracterizamos, es expresión del modelo depredatorio que asumió el capitalismo para la profundización de la explotación y aumento de las ganancias. A fines de enmarcar el conflicto en Malvinas, y para entender el accionar de Monsanto en Córdoba, abordamos algunos de sus acontecimientos más importantes. Desde sus orígenes en 1901 y hasta la actualidad, su historia puede ser relatada en función de múltiples situaciones de desastre ambiental y muerte. Una y otra vez, su actividad puede ser asociada a eventos conflictivos, que merecen ser interpretados desde las relaciones destructivas que genera el sistema capitalista. Relación labrada, como diría Marx, a “sangre y fuego”, sobre la naturaleza y las poblaciones. A la luz de este enfoque es que trazamos sus principales emprendimientos productivos a lo largo de las décadas, enlazados a las destrucciones que necesariamente conllevaron y las cuales la colocaron entre el grupo de firmas que monopoliza el comercio mundial de semillas.²⁰

¹⁹ La presión se visibilizó cuando, en el año 2006, la multinacional llevó adelante bloqueos a buques argentinos con cargamento de granos, entrantes a Europa, y medidas judiciales en ese continente, que no prosperaron. A partir de ese año no cesaron las presiones, llegando a la cúspide de la tensión en 2008 (en el contexto de conflicto del gobierno nacional con los productores agropecuarios por un intento de aumento en las retenciones), según trascendió en los ‘cables’ que filtró Wikileaks (Aranda, 2015: 208).

Sus comienzos se situaron a principios del siglo XX entonces, en Estados Unidos -si bien la composición de su capital actual es transnacional-, a partir de la fabricación de productos para la industria alimenticia y farmacéutica. Por ese tiempo, se consolidó como el principal proveedor de sacarina (edulcorante artificial) para la multinacional “Coca-cola”. En la década del ‘20 incluyó la fabricación de ácido sulfúrico, y en los ‘40 la producción de plásticos, aunque fueron otras inversiones las que marcaron estratégicamente su posicionamiento en el mercado. Así es que en 1935 compró una empresa comercializadora de PCB, convirtiéndose a los pocos años en la mayor productora a nivel mundial. Actualmente, se encuentra demostrado que este aislante químico para transformadores eléctricos es causante de enfermedades, como hepatitis, cáncer y diabetes. Por esto mismo, desde principios de los años ‘80, en gran parte del mundo se encuentra prohibido. Uno de los primeros herbicidas de distribución masiva que lograron fue el 2,4,5-T, compuesto en gran medida por dioxinas, de toxicidad elevada. A fines de la década del ‘40 se produjeron dos de los accidentes más grandes de la industria química de aquellos años, en los que la empresa se vio implicada. Tras las explosiones (que se cobraron 500 vidas la primera, y 200 la segunda), se visibilizó la peligrosidad de las dioxinas, aunque el herbicida generado a partir de ellas se prohibió recién en los ‘70. Mientras que en los ‘60, fue una de las contratadas por el gobierno estadounidense para producir el denominado “agente naranja” usado en la guerra de Vietnam. Este herbicida produjo 400.000 muertos y 500.000 nacimientos de niños con malformaciones, además de la destrucción de selva y cultivos que dejaban sin resguardo y alimentos a la población.

Pero es desde 1981 cuando Monsanto se focalizó en la biotecnología²¹, al adquirir una empresa de soja. Impulsaron el desarrollo de esa naciente rama de la ciencia, hasta llegar a la autorización de la primer semilla transgénica en Estados Unidos en 1995, conseguida sin exhaustivos testeos científicos y cálculos de riesgos. Se trataba de la ya mencionada soja RR. De esta manera se impusieron mundialmente los llamados “paquetes tecnológicos”, es decir, la producción de agroquímicos compatibles (y de uso obligatorio) que se comercializan conjuntamente con estas semillas. Fórmula económica que se completa con el patentamiento y control -a través de las mismas- de los productores que las adquieran. Así, los cultivos transgénicos se expandieron y multiplicaron rápidamente sobre Asia, Australia y América, con lo cual Monsanto comenzó a monopolizar dicha rama de la industria. Otro hito inventivo de fuerte impacto en la producción agropecuaria fue la creación de la hormona -modificada genéticamente- de crecimiento bovino, a fin de aumentar la producción de leche. Fue aprobada en EEUU en 1994 y su uso se extendió en la

²⁰ En el cual, tres empresas controlan mas de la mitad de dicho mercado: Monsanto con el 26 por ciento, DuPont Pioneer 18, 2 por ciento y Syngenta 9,2 por ciento (Diario Pagina 12, 10/6/2014).

²¹ Disciplina que se especializa en la combinación -y alteración- de materiales genéticos de distintos seres vivos entre sí y con otros elementos químicos. Es utilizada principalmente en la agricultura y la industria farmacéutica.

industria tampera, incluyendo a Argentina, aunque ya había sido prohibida en otros países, por encontrarle responsable de impactos negativos en la salud de los consumidores y de las mismas vacas.

A pesar de la diversificación de la producción a través de los años, hubo un cambio de rumbo por parte de la empresa desde que se dedicó a la producción agropecuaria. Su avanzada sobre la industria alimenticia y farmacéutica no dejó de crecer desde los tiempos en que fuera una de las principales corporaciones que enarbolaban las banderas de la citada ‘revolución verde’, con la que prometían alimentar a las poblaciones. En la actualidad, es la mayor productora de semillas; según Silvia Ribeiro, investigadora del Grupo ETC²², “en semillas transgénicas, Monsanto tiene el 86 por ciento del mercado mundial. Es uno de los dos monopolios industriales más grandes del planeta y de la historia de la agricultura, e incluso, del industrialismo” (Aranda, 2015: 205). Otro de los aspectos emblemáticos de la empresa -en cuanto a los efectos negativos causados- es la producción del “Roundup Ready”, el herbicida más utilizado en el mundo y en el cono sur. Este agroquímico por la resistencia que genera en las malezas, requirió mayores cantidades por parte de los productores. Dos estudios realizados por el CNRS (Centro Nacional para la Investigación Científica, Francia) en el 2004 y 2005 demostraron que el compuesto activo de dicho químico se encuentra relacionado con el cáncer (Agosto, 2014: 213), quedando comprobado su efecto nocivo en la salud y el medioambiente, por su alta persistencia en los suelos y su capacidad de viajar a grandes distancias. Monsanto, que había anunciado que este herbicida era biodegradable y no tóxico para animales domésticos y niños, fue multada en el 2007 por “publicidad engañosa” y debió retirar esta parte del discurso para poder seguir comercializándolo.

En relación a este último aspecto, aunque los numerosos conflictos con la justicia y jurisprudencia de cada país al que ingresó excede a los fines de esta contextualización, no podemos dejar sin mencionar esta faceta. Debido a que cada uno de los productos impulsados por la empresa fue vinculado, antes o después, a efectos nocivos en la salud humana, hubo muchas denuncias sociales. Algunos consiguieron las prohibiciones luego de años de comercialización y uso, y otros continúan su desarrollo inhabilitadas solamente en algunos países o regiones; tal es el caso de los transgénicos.²³ Las relaciones con la (i)legalidad se establecieron también a través de los juicios en los que en ocasiones se vieron implicados productores, acusados por la empresa de utilizar sus semillas sin pagar la patente. India, Estados Unidos, Canadá son ejemplos de estos litigios, algunos de los cuales fueron incluso ganados por los demandados. Los fundamentos son recabados a partir

²² Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración. Para ver mas: <http://www.etcgroup.org/es>

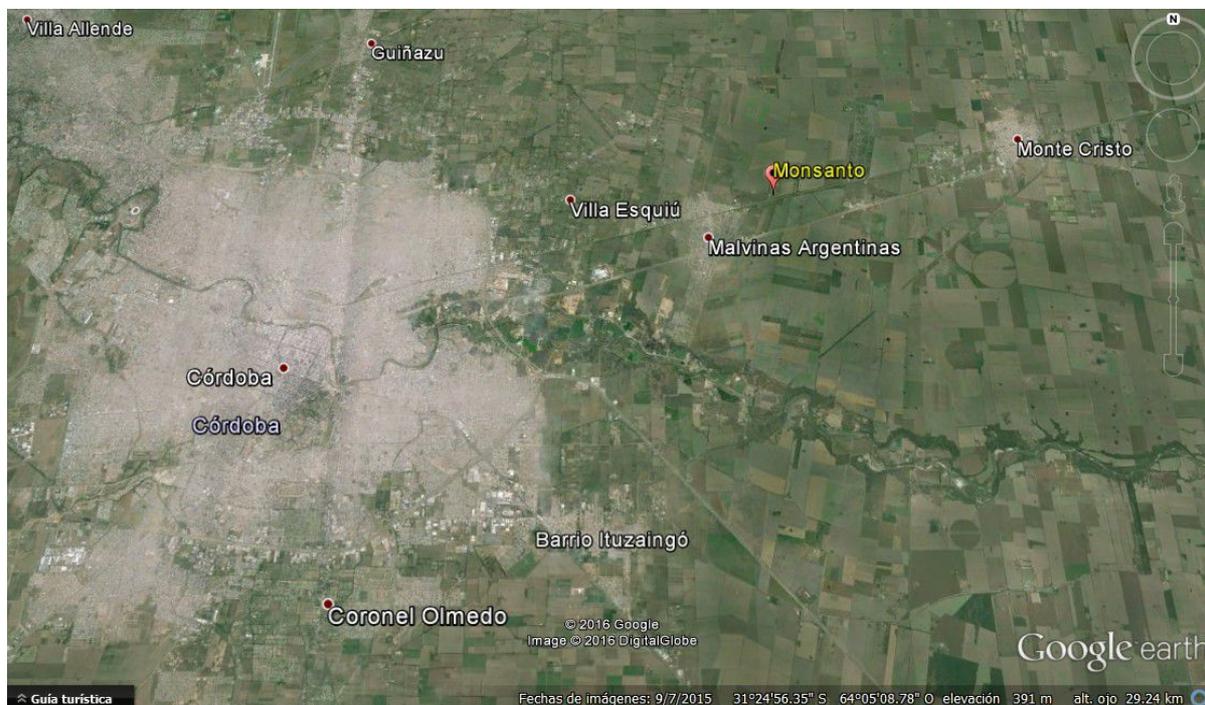
²³ Cuyo ingreso de semillas para siembra fue prohibido en los últimos años en la mayoría de los países de la Unión Europea, donde también avanzaron en la regulación del etiquetamiento de los productos alimenticios que contienen OGM.

de detectives que introducen en los campos a controlar y relevar evidencia. Esto ocurre generalmente porque los cultivos suelen mezclarse, producto de la deriva de la semilla patentada, a través de los campos, perjudicando variedades originarias de cada lugar.

Otra arista polémica de la empresa se vincula a las denuncias de corrupción, denominada como fenómeno de “puertas corredizas” (Robin, 2008). Esto consistió en que personalidades públicas, con importantes cargos funcionarios de cada nación -el ejemplo paradigmático es Estados Unidos- ocuparon también puestos gerenciales en Monsanto. Así, la división entre el Estado y la empresa local se tornó difusa. En la misma dirección, la EPA (Agencia de Protección Ambiental), que se encarga de controlar y regular en la materia en dicho país, fue cuestionada y acusada de ceder a presiones de la empresa. Empleados del ente denunciaron que autorizó químicos perjudiciales, omitiendo estudios científicos críticos (Aranda, 2010: 114). Teñidos de parcialidad, en la comunidad científica mundial, muchas de las investigaciones que celebran la biotecnología son financiados por las mismas empresas que la impulsan. De esta manera, tanto las instituciones públicas como el mismo andamiaje legal, se convierten en instrumento del capital, garantizando la continuidad de las producciones que responden a las necesidades del mercado. A veces legalidad que habilita su comienzo -como sucedió con la soja en Argentina- y otras legítimas ya instauradas (Bensaid, 2011). Sin embargo, dichos mecanismos, en ocasiones sufren reveses ante el reclamo de las poblaciones, dinámica tensiva de la que surgen normativas regulatorias.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, nos retrotraemos a su ingreso en Argentina en 1956, cuando inauguraron una fábrica de plástico en Zárate, provincia de Buenos Aires. Durante la década del '80 se dedicó a la producción de agroquímicos, llegando a ser la planta más grande de América Latina en este rubro desde el año 2000, dedicados exclusivamente al Glifosato. En la actualidad, cuenta con 5 establecimientos en nuestro país: una ubicada en Rojas y otra en Pergamino que procesan semillas; la mencionada más arriba que elabora herbicidas; y dos estaciones experimentales, Camet y Fontezuela (Agosto, 2014: 299). Si bien todas se ubican en Provincia de Buenos Aires, los productos de esta empresa tienen influencia en otros territorios del país. Ya que el monocultivo de la soja transgénica se ha desplegado por toda la zona pampeana, e incluso sobre otros tipos de suelo. A esta realidad se suma la planta que pretende instalarse en Malvinas, cuyo predio consta de 32 hectáreas y está ubicado a 1 kilómetro del centro de la ciudad. Concretamente, trabajaría con 200 silos, de una capacidad de 3,5 millones de bolsas de semillas de maíz transgénico para siembra, proyectando 60 mil toneladas de producción anual (Página oficial de Monsanto, 23/2/2016). En su tratamiento se utilizarían hasta 1.750.000 litros de agrotóxicos por año

-según el aviso de proyecto de la empresa-, proceso que conlleva un gran consumo de agua²⁴ y genera líquidos residuales contaminantes. Además, la contaminación aérea de dicho almacenamiento, teniendo en cuenta la dirección más frecuente de los vientos en la mayor parte del año en la zona (este-noreste) que coincide con la ubicación de la planta respecto al poblado, indica que impactaría de modo directo en el mismo (Página Reduas, 14/10/2014).



Ubicación geográfica de la planta de Monsanto y las ciudades cercanas.

Es necesario tener en cuenta que la apuesta al aumento del maíz, se vincula a la decisión empresarial de que el etanol de este grano suceda al biodiésel de soja. La semilla a ser procesada, es una variedad de la serie “Intacta”: contiene 3 toxinas BT (procedente de bacterias), insecticidas que secreta durante todo el desarrollo de la planta y es resistente al glufosinato (además del tradicional glifosato). La siembra y cosecha del material que se procesaría en Malvinas, se lleva a cabo en las 4 millones de hectáreas arrendadas por Monsanto en el Valle de Conlara, San Luis.²⁵ Las espigas cosechadas se trasladarían a la planta, donde luego de varias instancias ingresarían al procedimiento de mayor contaminación: el “curado” donde las sumergen en tanques y les impregnan insecticidas y

²⁴ El vicepresidente de Monsanto Argentina afirmó públicamente que el consumo de agua será de 44 mts. cúbicos por mes (equivalente al consumo de 3 familias). Sin embargo, en el citado aviso de proyecto estiman que será de 100 mts. cúbicos diarios, 3000 mts. cúbicos mensuales (comparable al gasto mensual de agua de 200 familias). La extraerían de dos perforaciones que pretenden hacer (Página Ecos Córdoba, 27/3/2013).

²⁵ Monsanto se decidió por esos terrenos dado el ecosistema de la región, que favorecería el desarrollo del nuevo maíz BT, y por el acuífero que posee, del que se abastecerá. El gobierno de San Luis se dispuso a instalar la infraestructura que requiere Monsanto, incluyendo energía eléctrica, rutas de acceso y hasta un aeropuerto internacional para que lleguen los ejecutivos estadounidenses de la empresa (Página Reduas, fecha de acceso: 20/1/2016).

funguicidas,²⁶ para resguardarlas del ataque de plagas. Los químicos quedan en el suelo entre 2 y 6 años y no son degradables tóxicas al punto de ser causante de muerte en caso de ser ingerida por un humano.²⁷ La alerta ambiental trasciende a la ciudad de Malvinas, ya que estas semillas tan cuestionadas ocuparán -a razón de 80 mil por bolsa, sembradas en cada hectárea- las hasta ahora 3,4 millones cultivadas en el país, cuyas tierras y cuencas hídricas se verán afectadas y con ello la salud humana.



Gráfico del proyecto completo de la planta, presentado por Monsanto en su página web (Página oficial Monsanto, 16/5/2015).

Respecto al escenario en el que se insertó la noticia de instalación de la planta en Malvinas y el accionar desplegado por los vecinos que se oponen, es de destacar algunas estrategias de acercamiento que ha desplegado la empresa hacia la población, tendientes a frenar la protesta. Si bien esta no responde directamente a los principales cuestionamientos de los pobladores, ha llevado a cabo financiamientos a obras locales y tareas comunitarias, como también sostenido discursos públicamente. En relación a esto último, los argumentos esgrimidos a través de la prensa, aludían

²⁶ El principal a ser aplicado es clotianidina -"Poncho", según su nombre comercial; producida por Bayer- cuyo uso está prohibido en Europa, así como las semillas tratadas con dicha sustancia, dada su alta toxicidad (6.750 veces más tóxico que el DDT, prohibido en los '70) (Reduas, 22/10/2013).

²⁷ En el 2009 un niño murió en Honduras tras ingerir este maíz. Ver en: <http://www.laprensa.hn/sucesos/532547-97/muere-nino-por-comer-maiz-curado-para-siembra>

repetidas veces a que la oposición al proyecto era fruto de la falta de información.²⁸ Paradójicamente, fueron proporcionándola sólo en respuesta a los reclamos que la población organizada hizo a partir de una interiorización en el tema de forma independiente.

Al principio de los debates, Monsanto apuntaba al convencimiento, a través de lo que mostraban como positivo: aludía a la sustentabilidad ambiental que afirmaba tener; las oportunidades laborales que brindaría; el desarrollo económico y el progreso del país asociado a su contribución; el apoyo de los tres niveles de gobierno; entre otros. Pero a medida que aumentaron las críticas, el contenido de las respuestas también se modificó: rebatió diciendo que las cantidades de agroquímicos a usar no serían grandes; que la toxicidad del glifosato es baja y que los problemas son por el mal uso; que no se debe asociar a la actualidad de su empresa con su historia buscando “generar temor”; que su propósito actual es “acabar con el hambre en el mundo” (Diario La Voz del Interior, 19/8/2012). La firma comenzó a apelar a la justicia para poder continuar las construcciones (habiendo recibido notificaciones de la misma para frenarlas); también presentó sus “reportes de sustentabilidad anuales” (Diario La Voz del Interior, 26/6/2013) ante los medios. Se puede apreciar aquí el viraje discursivo, desde la propaganda de lo que esgrimían como beneficios, hacia la defensa ante los reclamos. Al sostener como eje discursivo su objetivo de progreso, desacreditan a quienes los cuestionan, buscando generar rechazo social para con éstos últimos.

Otra de las formas que apuntó a generar una imagen positiva en los primeros tiempos, fueron los viajes a la planta en Rojas, incluso promovidos por el intendente. La misma era mostrada a los pobladores visitantes como ejemplo y modelo a seguir.²⁹ Esto también fue implementado con periodistas, funcionarios y políticos de la provincia que viajaron en los primeros meses.³⁰ Esta y otras estrategias de la empresa, que se describen a continuación, son parte de la construcción ideológica desplegadas en la localidad. En este sentido, el trabajo que realizó en conjunto con la Fundación Inclusión Social, apuntó a la creación y desarrollo de cursos de oficios, dictados luego en una de las escuelas secundarias de Malvinas, para lo cual llevaron a cabo una encuesta domiciliaria en toda la localidad para relevar las necesidades laborales.

Asimismo, otro de los contactos que mantuvo con la población se produjo a través de un boletín denominado “Malvinas Quiere”, distribuido allí, en el que -además de mencionar las actividades recreativas que promovían- el por entonces Vicepresidente Latinoamericano Pablo

²⁸ “Estamos dispuestos a ir casa por casa, si es necesario, para explicar los detalles de este proyecto a cada vecino. Porque estamos convencidos que nuestra inversión en Córdoba traerá prosperidad, sin riesgo para el medio ambiente”, expresó la empresa en un comunicado de marzo de 2014 (Página La Voz del Interior, 7/3/2014).

²⁹ Como contrapunto, el abogado de ex trabajadores de dicha planta constituidos como querellantes, expresó en una oportunidad: “me han venido a contar como vuelcan los herbicidas y productos químicos en un lagunón que tiene adentro y va a un zanjón que termina fuera de la planta”. También denunciaron el aumento del cáncer y otras enfermedades, y que no existe control por parte del Estado (Ecos Córdoba, 27/3/2013).

³⁰ Según expresó la empresa, en total fueron más de 3 mil personas a dicho viaje (Página Oficial Monsanto, 6/2/2015).

Vaquero (Argentina) comentó que la construcción de la planta se encontraba interrumpida debido al bloqueo "por parte de grupos que no comparten la visión del aporte del campo al crecimiento del país" (Revista Malvinas Quiere: 4/2014, en Anexo). También aparecía la donación de 247 pares de anteojos a vecinos y un generador eléctrico para la bomba de agua de la Cooperativa local (cuyo agradecimiento a la empresa figuró luego en las boletas del impuesto). Dedicaron un segmento también a argumentar por qué no contaminarían, y resaltaron las 400 fuentes laborales prometidas (cuya cifra no coincide con el aviso de proyecto presentado a la Municipalidad)³¹.

Este hermetismo con el que la empresa se manejó desde su emplazamiento en Córdoba, sólo se interrumpió con declaraciones a la prensa (la mayoría de las notas fueron dadas a La Voz del Interior) en ciertas ocasiones, y algunos comunicados oficiales, sobre todo en los primeros meses de conflicto. En el 2013, emitieron 4 comunicados oficiales, siendo el primero de ellos relativo al acampe (con anterioridad no se habían expresado), considerando que es una "acción inescrupulosa de este grupo que sólo busca difamar y generar temores infundados y desmedidos acerca de la compañía", y exigían el libre acceso al terreno. El mismo año, en otra oportunidad denunciaron haber sido objeto de agresiones por parte de activistas, en una charla que la empresa brindó. Los acusó de gestar "campañas sucias", "mentiras que, en nombre del ambientalismo, enmascaran intereses espurios", entre otras cosas. En diciembre del mismo año, agregaron que los "extremistas (...) intimidaron al personal de mantenimiento" que intentó traspasar el bloqueo. En el 2014 no publicaron comunicados a través de su página oficial, sino exclusivamente en el diario mencionado. En el 2015, apareció una única nota periodística, con motivo de recordar los viajes de vecinos a Rojas y hacer un recuento de las actividades recreativas que concretaron con la comunidad (Página oficial Monsanto, 9/10/2015).

No obstante, a medida que aumentaron las críticas y luego de varios reveses judiciales, entre autorizaciones y desautorizaciones a la continuidad de las obras, pasaron de decir que comenzarían a funcionar normalmente en 2014, a que "no están dadas las condiciones de seguridad e higiene en la obra, dado que los activistas han realizado pozos y barricadas en los caminos de acceso al predio e inclusive en los campos vecinos" (Diario La voz del interior: 22/10/2013). De allí en adelante el endurecimiento discursivo fue creciendo, hacia la negativa del intendente de Río Cuarto a la instalación de la planta experimental y el rechazo al estudio de impacto ambiental en Córdoba. Frente a lo primero refirieron a que no estaba brindada la "seguridad jurídica. No se entiende que se rechace una importante inversión por una cuestión política" (Diario La Voz del

³¹ Allí fijan el número en 250 empleados en etapa de obra, y el total de empleados permanentes en 215, que se terminarían de incorporar hasta el 2017; cifras que no consideran además que buena parte de la mano de obra requerida es altamente calificada, llegada de otros sitios (La Voz del Interior, 7/3/2014). Y como quedó demostrado con el inicio de las obras, los obreros de construcción pertenecían a empresas tercerizadas, externos a la localidad.

Interior, 14/12/2013). Ante lo segundo, afirmaron que presentarían un segundo estudio: “no estamos en Córdoba para hacer una inversión de temporada. Estamos para quedarnos los próximos 150 años con una planta modelo a nivel mundial” (Diario La Voz del Interior, 11/2/2014).

A mediados del 2014, el por entonces presidente para Latinoamérica Sur, Luiz Beling, declaró respecto a la consulta popular “no sé si será la mejor manera para seguir invirtiendo y creciendo en la provincia” (Diario La Voz del Interior, 24/4/2014). Hacia fines de ese año, Monsanto anunció cambios en cargos directivos para la región Latinoamérica Sur, respecto a áreas vinculadas a la comunicación con distintos públicos, mientras aseguraban que reforzarían el diálogo con los vecinos.³² Al mismo tiempo, la empresa mostró intenciones de postergar hasta el 2016 la presentación del nuevo estudio de impacto ambiental. En el 2015 las declaraciones públicas fueron escasas, pero visibilizaron la tensión. Recién en el mes de septiembre, el nuevo director de Asuntos Corporativos, Fernando Giannoni, acusó a la UNC de “inacción”, a los acampantes de ser “30 violentos” que atemorizaban al pueblo de Malvinas y se quejó del “destrato” recibido por el Decano de Ciencias Agropecuarias, cuyo acuerdo con la empresa fracasó (Diario La Voz del Interior, 7/9/2015). De esta manera, a pesar de los virajes discursivos a raíz del conflicto, la línea argumental mantenida en relación a la continuidad del emprendimiento, da cuenta de la magnitud y seguridad de las ganancias en lo proyectado. Desde esa posición, las comunicaciones con la población fueron entabladas desde acusaciones hasta intentos de cooptación, siendo constante el mensaje -intencionalmente- confuso, a la distancia pero presente en la localidad.

3. El lado ocult(ad)o del agronegocio: principales impactos en las poblaciones

Además de las cifras, los negociados, las ganancias y todo el andamiaje discursivo que celebra este modo de desarrollo, es necesario ahondar en su otra cara, la que este esquema apunta a invisibilizar, porque aúna las distintas facetas negativas que genera. Las consecuencias que conlleva esta forma de producción basada en la depredación y expropiación de la naturaleza, se trasladan al ecosistema en desertificación de suelos, pérdida de biodiversidad y contaminación de aire, agua y tierra a causa de los pesticidas; y en la salud humana a partir de enfermedades derivadas de las fumigaciones y el consumo de los alimentos transgénicos. El corrimiento de la frontera agropecuaria, cuya expansión alcanzó el 56% en la última década (Aranda, 2015: 180), deriva no sólo del citado PEA, sino también del incremento del monopolio del cultivo de soja y maíz. Este fenómeno requiere reparar en las secuelas que acarrea en varios planos: impactos sociales, políticos,

³² “Tenemos que tener una vía de comunicación más clara, más sencilla y directa con los vecinos de Malvinas Argentinas. (...) El cambio de estrategia –subrayó Vilaplana– tiene que ver con ponerle rostro a la empresa” (Diario La Voz del Interior, 31/10/2014).

económicos, culturales, y en salud, que atraviesan a las comunidades de las distintas provincias donde prolifera esta nueva ‘fórmula’ de ganancia asegurada. La ‘agricultura sin agricultores’ que propone este modelo, reemplaza cada vez más la mano de obra humana en los campos por maquinaria. Así, la tecnología de punta, acapara todo el proceso: desde siembra, fumigación, riego, cosecha, alcanzando ahora hasta el control de los campos vía ‘drones’, lo que desencadena un crecimiento del desempleo rural y la migración a las ciudades en sus zonas más empobrecidas.

Por otra parte, las tierras que se van ‘conquistando’ para el monocultivo, pertenecían hasta entonces a otras producciones y a poblaciones campesinas y originarias. Territorios que antes no eran codiciados -por ubicarse en zonas menos fértiles-, desde que la soja resiste condiciones adversas y crece fácilmente, se volvieron preciados para los ojos del lucro empresario. Todo ello se traduce en pérdida de alimentos y materias primas necesarias para el consumo, ya que regiones que antes eran agrícolas-ganaderas se reconvirtieron a solamente agrícolas; de este modo, carne, lácteos y demás derivados³³, producciones frutihortícolas y de verduras, comenzaron a disminuir (Barruti, 2013: 90). La propiedad de la tierra, también se modificó: surgieron los “pools de siembra”, que son agrupaciones de empresarios que se unen para alquilar campos a pequeños y medianos productores, en lugar de adquirirlos. De esta forma, se intensificó la concentración de suelos: según el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) el 2% de las explotaciones agropecuarias concentra el 50% de la tierra, mientras que el 57% de las restantes producciones -las más pequeñas- poseen el 3% del suelo (Aranda, 2015: 181).

Los empresarios no escatiman en recurrir a métodos ilegales como el desalojo forzoso y trampas ante la justicia y el Estado, falsificando títulos propietarios, para apropiarse de dichos terrenos. Según el Movimiento Nacional Campesino Indígena, en el país ya han sido expulsadas al menos 200 mil familias del campo (Diario Pagina 12, 18/4/2011). Dentro de ese despojo se incluye también la desaparición de los ecosistemas propios de la región, con los que por lo general convivían hasta entonces dichas poblaciones. Aumentó así el desmonte del bosque nativo, y se pierde flora y fauna autóctona. Comenzó con ello una progresiva desertificación de las tierras, por el agotamiento que genera el monocultivo, pero además por la carencia del sustrato que le aportaban las especies animales y vegetales que la zona requería. La depredación para imposición de una forma de producción nociva, rompió así todo equilibrio natural, generando consecuencias negativas a largo pero también mediano plazo, que implicarían una difícil y lenta reversión.

Podemos citar como caso de impacto en las poblaciones, la alternancia de sequías e inundaciones sufrida en los últimos años. Ambos extremos tienen lugar por la ausencia del bosque

³³ En el caso de los productores que no abandonaron la ganadería, se acoplaron al nuevo método de cría: los llamados *feedlot* (en inglés, corral de engorde), por medio del cual confinan al ganado en recintos cerrados, pudiendo así ‘ganar’ esas hectáreas para la soja.

que actuaba como “esponja” guardando el agua de lluvia, liberándola progresivamente. En Córdoba actualmente queda menos del 3% del bosque nativo original. Para graficar la situación, lo deforestado entre 2012 y 2015 -21.556 hectáreas- equivale al tamaño de 24,6 estadios de fútbol arrasados por día, según datos de la Policía Ambiental de la Provincia (Diario La voz del Interior: 30/5/2015). Si bien dicho desmonte se produce para otros fines también, como los emprendimientos inmobiliarios en ciertas zonas, el corrimiento de la frontera agropecuaria es otra de sus principales causas; sobre todo en el norte cordobés. En este escenario, las cosechas de soja superan su récord año a año. Esto se tradujo en nuestra provincia, según los datos más recientes, en un 9% de aumento del área cubierta en la campaña 2014/2015 respecto al ciclo anterior, al pasar de 4.485.300 a 4.887.200 hectáreas sembradas. En la campaña 2014/2015, los productores obtuvieron 16.806.400 toneladas, superando en un 25 % al período anterior, según datos de la Bolsa de Cereales de Córdoba (Diario La Nación:15/9/2015).

Es imprescindible para comprender las protestas de los pobladores aledaños a estas formas de producción, atender a las secuelas en la salud desencadenadas por este trastocamiento en la naturaleza. Se estima que 12 millones de personas en todo el país están expuestas a las consecuencias del ‘paquete tecnológico’, que cada vez requiere de más productos químicos para alcanzar el rendimiento proyectado.³⁴ Alrededor de 200 millones de litros-kilo de glifosato se consumen por año en Argentina. A ellos hay que sumar 100 millones litros más de otros químicos con los que se mezcla, completando así unos 300 millones de litros de agroquímicos anuales regados en el territorio nacional.³⁵ En promedio, cada argentino está expuesto potencialmente a 5 litros-kilos anuales de agroquímicos (Pagina Reduas, 2/9/2015). Este ‘combo químico’ además de dispersarse por el aire en el momento de la aplicación sobre los campos, alcanzando a las poblaciones en su deriva, se aloja también en el agua y en la tierra, perdurando sus efectos en el tiempo. El contacto directo se produce tanto por la manipulación y el depósito de éstos químicos, así como mediante presencia de desechos de sus envases, y acopio de granos que los tienen impregnados, dentro de las localidades.

En la última década, el aumento exponencial de cierto tipo de enfermedades y de la tasa de muertes en las localidades aledañas a cultivos fumigados, hizo que cada vez más se los señale como los causantes, dado el patrón repetido. Comparten afectaciones tanto agudas como crónicas,

³⁴ Desde 1990 a 2011 aumentó un 1.057% el uso de agrotóxicos en el campo argentino, incluyendo todas las plantaciones donde se las usa; es decir, no solamente soja y maíz transgénicos, sino también plantaciones forestales, horticultura, tabaco, floricultura, frutales, entre otros. De igual manera, los agrotóxicos de este modo de producción no solamente implican glifosato -el más usado-, sino también clorpirifos, bromuro de metilo, 24D, paraquat y endosulfán, entre otros.

³⁵ Es importante tener en cuenta que la mayoría de dichos químicos fueron aprobados sin estudios crónicos o subletales. El determinante de los rangos de peligrosidad es una dosis letal de cada químico, que evalúa daños agudos en la salud humana, pero no tiene en cuenta los efectos crónicos, ocasionados por la exposición diaria a pequeñas dosis durante largos periodos de tiempo. De esta manera, plaguicidas que en la actualidad están ocasionando enfermedades, ingresaron como producto Clase IV, tipificado como “normalmente no ofrece peligro”, de acuerdo al Senasa (Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria) (Diario Página 12, 15/11/2010).

englobándose en trastornos endócrinos, inmunológicos, reproductivos y cáncer en sus diversas manifestaciones. Esto se traduce en una baja en las defensas naturales, problemas respiratorios y en la piel (asma, afectaciones cutáneas y alergias, las más comunes), abortos espontáneos y nacimientos con malformaciones, alteraciones hormonales, tumores, patologías neurológicas, invalidez, esterilidad e impotencia masculina, disminución del desarrollo en la infancia (quienes presentan mayor vulnerabilidad ante contaminantes), esclerosis múltiple, entre las principales enfermedades (Pagina Reduas, 22/10/2010).

Dado estos casos, la bibliografía que relaciona agrotóxicos y transgénesis con problemas en la salud humana, se acrecentó en los últimos años, proveniente de distintos sectores. Estudios académicos, investigaciones de médicos, relevamientos de las propias poblaciones y hasta algunos informes de entidades estatales, sumaron probatoria a nivel internacional³⁶, regional y local. En la provincia de Córdoba, desde que las “Madres de barrio Ituzaingó Anexo” realizaron una encuesta sanitaria casera en 2001, detectando las abrumadoras cifras de cáncer y muerte, esa herramienta de relevamiento fue apropiada por otras poblaciones. Algunos médicos, en la misma dirección, difundieron cifras de las que disponían por medio de su trabajo. Este fue el caso de la Dra. Gladys Trombotto, genetista del Hospital Universitario de Maternidad y Neonatología de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), quien en 2009 reveló que los bebés nacidos con malformaciones congénitas severas aumentaron entre 2 y 3 veces entre 1971 y 2003 en dicha institución. “En los 31 años que abarcó el estudio, nacieron (...) 111.000 bebés, de los cuales 2.269 padecían malformaciones congénitas mayores” (Diario La Voz del Interior, 29/8/2010). La autora destacó el vínculo con agrotóxicos como factor de riesgo; y señaló que la intensidad de las fumigaciones aumenta en coincidencia con el incremento de la prevalencia de malformaciones. En la misma dirección, el equipo de la Dra. Delia Aiassa, del Departamento de Salud Pública de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), investiga desde 2006 la genotoxicidad (tóxicos introducidos en los genes) del glifosato y consecuencias en la salud humana, animal y ambiental de la exposición a plaguicidas. A lo largo de 15 investigaciones, encontraron daño cromosómico (lo cual aumenta las probabilidades de desarrollar cáncer y otras enfermedades) en

³⁶ Como por ejemplo una investigación de gran trascendencia mundial, que surgió a pedido de la Unión Europea, a uno de sus principales asesores en transgénesis, el Dr. Gilles-Eric Séralini. En ese marco, el biólogo molecular difundió desde Francia un estudio en 2012, por medio del cual reveló la toxicidad del maíz transgénico y del Roundup, en ratas. Encontró daños en órganos, malformaciones, altas tasas de tumores y mortalidad. El especialista, cuyo rol es echar luz sobre el conflicto entre Estados Unidos y Europa -vía la Organización Mundial del Comercio- sobre el etiquetamiento de los OGM, denunció además que las propias empresas fabricantes realizaron estudios sobre el impacto de sus productos en la salud, pero no permiten acceder a sus resultados (Diario La gran época, 24/6/2014; Eco-agricultor, fecha de visita: 10/1/2016). Otro ejemplo reciente y de importancia a nivel internacional, es la declaración de la Organización Mundial de la Salud respecto al glifosato, catalogándolo como “probablemente cancerígeno para los humanos” (Blogs La Nación, 23/3/2015).

trabajadores rurales, niños y demás habitantes de localidades del sur cordobés (Revista Mu: 13/6/2014).

La herramienta de relevamiento que constituye la encuesta epidemiológica para esta temática, es también trabajada por un equipo de investigación de la UNC, quienes la aplican en distintas localidades del interior de Córdoba. El Instituto Superior de Estudios Ambientales (ISEA), visibilizó las cifras de enfermedad existentes en distintas localidades rodeadas de campos fumigados. Uno de sus trabajos en el 2014 tuvo lugar en el pueblo de Morrison y detectaron, entre las afecciones más frecuentes, las de tipo ocular, las cutáneas y los dolores de cabeza. También una elevada proporción de recién nacidos con bajo peso, nacimientos antes de término y casos de cáncer que aumentan cuanto más próximos se encuentran los habitantes a las zonas de fumigación. Establecieron entonces que la principal variable que incide en el riesgo ambiental de sus habitantes es la cercanía con los terrenos pulverizados con agroquímicos. Dicho instrumento fue replicado en otras localidades de similares características, en los que encontraron los mismos patrones (Pagina Unciencia, 10/7/2014). En el mismo año, se dio a conocer un informe sobre cáncer en la Provincia de Córdoba contemplando el período 2004-2011, proveniente del Registro Provincial de Tumores, dependiente del Ministerio de Salud. Allí se destacó que los departamentos que registran tasas más altas de mortalidad por dicha enfermedad son aquellos donde se practica la siembra intensiva de granos.³⁷ Según datos oficiales, en todas las localidades del este provincial, dedicadas a la agroindustria, la muerte por cáncer supera ampliamente la media de la Provincia (Diario La voz del interior: 29/5/2014).

En la misma dirección, a fines del mismo 2014, se difundieron los resultados del “estudio de salud colectiva socioambiental” realizado en la localidad de Monte Maíz, Córdoba. El mismo fue solicitado por el intendente de la ciudad a las autoridades de la UNC, al notar el aumento de mortalidad de habitantes a causa de cáncer. Llevada a cabo por docentes y estudiantes de la Facultad de Ciencias Médicas, la encuesta sanitaria arrojó datos contundentes. La tasa bruta de incidencia de cáncer (casos nuevos diagnosticados en un año) es casi el triple que la media provincial. En 2014 hubo en dicha ciudad 35 nuevos casos registrados, cuando lo esperable en un año serían 13,9. Es además la primera causa de muerte allí, y se desarrolla el doble en jóvenes respecto a la media. Neumopatías, abortos espontáneos, malformaciones congénitas y alteraciones hormonales, también se presentaron en mayor número del promedio habitual (Pagina Reduas,

³⁷ Mientras en la Provincia el indicador promedio es de 160,8 muertes cada 100 mil habitantes, en Marcos Juárez la tasa es de 229,8, en Presidente Roque Sáenz Peña es 228,4, en Unión es 217,4 y en San Justo es 216,8. En Santa Fé también se llevó un registro de cáncer, que arrojó números semejantes a los de Córdoba. En los departamentos santafesinos en los que aumenta la mortalidad, se fumigan los cultivos, y son colindantes con los departamentos cordobeses que también registraron esta superación de la media de muerte por cáncer provincial (Diario La Voz del Interior, 16/11/2014).

13/1/2016). El eco de los resultados alcanzó la órbita provincial y hasta nacional; y propició el debate en la localidad cuyo fruto fue una ordenanza, sancionada a mediados de 2015. Allí se estableció límites para la fumigación y se preveía erradicar los depósitos de agrotóxicos del entramado urbano (Diario La Voz del Interior, 8/7/2015).

Es importante tener en cuenta que, en la situación de denuncia de los efectos nocivos en salud, los distintos sectores recién nombrados, deben convivir con un clima muchas veces hostil. Los ataques van desde las desmentidas a los investigadores, desacreditamiento de su veracidad, presiones, hasta la puesta en duda de las propias experiencias de los afectados. Las empresas y sus científicos adeptos, argumentan que debe corroborarse la peligrosidad de sus productos (semillas y químicos), cuando por otra parte no está siquiera probada de forma rotunda su inocuidad. Esto nos lleva a nombrar, a modo de cierre de este segmento, una herramienta legal que se presenta de forma ineludible en estos reclamos: el Principio Precautorio. El mismo está contenido en la Ley General del Ambiente (N° 25.675) sancionada en el 2002, e insta a tomar medidas protectoras toda vez que existan posibilidades de perjuicio ambiental y sanitario, aun si no se contara con la información suficiente que acredite la peligrosidad.³⁸ En otras palabras, la sola puesta en riesgo de la salud de la población es suficiente para que el Estado intervenga para su protección, echando por tierra la prioridad que las empresas se atribuyen.

4. Un mapa del problema: algunos antecedentes de los conflictos ambientales en Argentina

Si bien con este trabajo no nos es posible abarcar la totalidad de los antecedentes, proponemos un recorrido sobre los distintos sectores implicados al conflicto, tanto desde las actividades que ya venían realizando como por su participación directa en este marco específico. Con ello referimos a cómo se fueron organizando, desde profesionales de la salud, la educación y la población en general, en torno a estas redes de protesta. Es indispensable para la lectura del conflicto de Malvinas Argentinas contra Monsanto considerar la emergencia de estas organizaciones. No sólo porque es el contexto más inmediato temporo-espacialmente y cuya contemplación permite una comprensión integral de lo estudiado, sino también porque fueron los actores con quienes los vecinos se relacionaron.

Los conflictos relacionados a la temática ambiental emergieron en Argentina en los últimos 15 años con una frecuencia creciente, de forma coincidente con la profundización del modelo depredatorio. Procesos los cuales se inscriben a su vez en una coyuntura regional de similares características; ya que la diada que forman la intensificación de estas producciones

³⁸ Para acceder a la ley: <http://www.ambiente.gov.ar/?aplicacion=normativa&IdNorma=85>

destructivas por un lado y las poblaciones reclamando sus efectos por el otro, se puede observar en la mayoría de los países de América Latina en estos años. Así, las protestas por las enfermedades y el despojo generados proliferaron, frente a producciones altamente contaminantes. En nuestro país, el primer movimiento en adquirir trascendencia nacional estuvo constituido por las asambleas que desde distintas partes se organizaron contra la explotación de la minería a cielo abierto. Un hito fundacional de este movimiento tuvo lugar en el 2003, cuando en Esquel (Chubut) la población decidió mediante un plebiscito, no aceptar la explotación de un yacimiento de oro y plata.

De allí en adelante surgieron numerosas asambleas contra la megaminería, en lugares donde las multinacionales ya estaban instaladas y también donde pretendían hacerlo, como La Rioja, San Juan, Catamarca y otros sitios de Chubut. La Unión de Asambleas Ciudadanas surgió como necesidad de coordinar las protestas, autodefiniéndose como organizaciones “socio-ambientales”, “contra el saqueo y la contaminación” (Pagina UAC, 15/12/2015). Reclamos contra empresas contaminantes, como el caso de la pastera Botnia, desde 2004 en Uruguay -y colindante con Entre Ríos-, puso también en evidencia las prácticas contaminantes y el abuso de recursos naturales en pos de la producción capitalista. Junto con la megaminería, el otro pilar del modelo depredatorio actual, el monocultivo transgénico, ya comenzaba a evidenciar sus efectos y a alarmar a un porcentaje de la población, que al principio de forma aislada, denunciaba las enfermedades padecidas.

Con el fin de mostrar la tematización que se fue instalando de dicha problemática, reseñamos algunos momentos a través de los cuales fue ganando terreno a nivel nacional. Una de las primeras resonancias fue el citado caso del barrio Ituzaingó Anexo, en la ciudad de Córdoba, que llegó a conocerse en los medios masivos, desatando la polémica por la alarmante cantidad de enfermedades y muerte entre los vecinos. La trascendencia llegó a tal punto de ser abordado en un discurso de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner, en el año 2009.³⁹ Ese mismo año se dio a conocer la investigación de Andrés Carrasco, que demostró las malformaciones neuronales, intestinales y cardíacas que provoca el glifosato en las células de embriones de anfibios y pollos (Diario Pagina 12, 3/5/2009; 17/8/2010), con quienes los humanos compartimos características del crecimiento. Dado que fue la primera vez que en Argentina un estudio probaba con rigurosidad la conexión entre agroquímicos y mutaciones genéticas, el debate atravesó esferas políticas, científicas, mediáticas, económicas y sociales. Fue blanco de una campaña de desprestigio por parte del sector agropecuario y los profesionales afines. Esto fracasó cuando los resultados fueron

³⁹ Dio instrucciones a la Ministra de Salud Graciela Ocaña para que creara una comisión investigadora a fin de establecer las causas de las enfermedades de la localidad. Luego de esto, el gobierno nacional creó el “Plan Ituzaingó”, con presupuesto para analizar la salud de los vecinos. Uno de los estudios hechos en este marco, específicamente en niños del barrio, arrojó como resultado que el 80% de ellos tiene agroquímicos en sangre (Aranda, 2015: 182).

acogidos por la comunidad académica internacional, al ser publicados en una revista de renombre.⁴⁰ Sin embargo, las pruebas clínicas, materializadas en los pobladores enfermos, ya estaban antes.

Otro caso que rompió la hasta entonces silenciada realidad de cientos de cuerpos que padecen los que suelen ser llamados ‘daños colaterales’, adquirió notoriedad a través de los medios de comunicación, un año antes, en el 2008. El programa televisivo “La liga”, también generó conmoción y polémica, luego de mostrar a Fabián Tomasi, un ex trabajador rural que padece múltiples enfermedades, cuyo cuadro fue definido como “polineuropatía tóxica severa”. De allí en adelante, investigaciones y denuncias sociales a lo largo y ancho del país se fueron acoplando. La repercusión mediática contribuyó a que adquiriera el carácter de problemática del que antes carecía, pero sin darle continuidad y profundización. Varios de los momentos que continuaron marcando el ritmo de estos procesos surgieron en Córdoba. Uno de ellos, fue el llamado públicamente como “Juicio a las fumigaciones”, que tuvo lugar en 2012, por medio del cual se condenó a un agricultor y a un aeroaplicador, bajo la carátula de contaminación dolosa, cometida en el barrio Ituzaingó Anexo. Nunca antes se había reconocido la fumigación con agrotóxicos como un delito.⁴¹ Además de sentar un precedente inédito hasta entonces, reavivó las discusiones; conformando un clima muy cargado para la época: un mes antes había sido anunciada la instalación de Monsanto en Malvinas Argentinas.

Reconstruyendo los primeros pasos en la auto-organización de los afectados por la siembra de granos transgénicos en nuestra provincia, podemos decir que se remonta principalmente al año 2001, con el conflicto de las “Madres de Ituzaingó”, artífices del juicio recién nombrado. Un grupo de vecinas de dicho barrio, ubicado en los límites del trazado urbano de la capital de Córdoba, comenzó a reclamar por el aumento de las muertes por cáncer allí. Luego de años de lucha, consiguieron normativas locales que regularan la aplicación de pesticidas en los campos colindantes, declarando la emergencia sanitaria y prohibiendo la fumigación en el barrio. También una ordenanza que impide las aplicaciones aéreas de agroquímicos en todo el ejido de la ciudad de Córdoba. En el 2004 lograron una reforma a la Ley Provincial de Agroquímicos (N° 9164), estableciendo límites a las fumigaciones y el manejo de sus productos, a su vez que habilita la posibilidad de efectuar sanciones administrativas y hasta penales por envenenamiento causado con los residuos de este químicos. Se convirtieron desde entonces en un caso emblemático, a partir del cual otras poblaciones vieron reflejada su situación y encontraron conexión con sus padeceres.

⁴⁰ La Chemical Research in Toxicology (Investigación Química en Toxicología), de la Sociedad Americana de Química (ACS, por sus siglas en inglés, entidad con sede en Estados Unidos, que cuenta con más de 160.000 miembros y es una sociedad científica referente a nivel mundial).

⁴¹ Los imputados fueron acusados de realizar fumigaciones aéreas sobre superficies pobladas, infringiendo ordenanzas municipales, incumpliendo con el Artículo 58 de la Ley Provincial de Agroquímicos 9.164 (que prohíbe la aplicación aérea de endosulfán o glifosato cerca de un sector urbano) y violando el Artículo 55 de la Ley Nacional 24.051 de Residuos Peligrosos, que pena el delito de contaminación ambiental.

Situándonos en Córdoba, podemos decir que fue así como ocurrieron los primeros antecedentes de poblaciones que reclamaban hasta conseguir ordenanzas que regulen la aplicación de los agroquímicos, distanciándolas de los límites de sus lugares. Algunas de las que siguieron estos pasos, fueron por ejemplo Mendiolaza y San Francisco, en 2005 y 2006 respectivamente.

En el año 2006 organizaciones de Córdoba, Santa Fe y Buenos Aires, confluyeron en lo que denominaron Campaña Paren de fumigar, como esfuerzo de articular las distintas luchas que en diversas partes del país iban apareciendo de forma -hasta entonces- separada y a “contra-corriente” del discurso incuestionado de los beneficios de la agroindustria. La iniciativa surgió como intención de nuclear a los habitantes que decidieron organizarse para frenar los efectos perjudiciales que les comenzó a generar la producción agraria. Mediante sus campañas difundían acerca de los daños causados, exigiendo normativas que regulen el uso de agrotóxicos, y promoviendo alternativas productivas.⁴² En nuestra provincia, Paren de Fumigar Córdoba nació como organización en el año 2008. Además de alertar por las enfermedades, señalaron desde un comienzo el impacto ecosistémico, el despojo de los bienes comunes, así como la pérdida de soberanía alimentaria y cultural, proponiendo como principal alternativa la agroecología (Pagina Paren de Fumigar, 31/12/2008).

En estos colectivos participaron vecinos que se vieron implicados desde distintos ángulos: algunos cuyo puntapié inicial fue la presencia de acopiadoras de semillas al lado de las viviendas o campos fumigados enfrente de las mismas, otras cuyo sustento económico a base del turismo vieron peligrar por los nuevos monocultivos, así como organizaciones campesinas, artísticas, de profesionales, y otras de oposición a la minería contaminante. De esta manera, desde una diversa composición social y territorial, comenzaban a tejer una noción amplia de ambiente. Hasta el 2015, ya son más de 20 las localidades que en la provincia de Córdoba regularon -limitando, y en algunos casos, prohibiendo- las fumigaciones próximas a los poblados, fruto del reclamo de las asambleas de cada lugar. Lo que años atrás eran demandas aisladas, a través de vecinos que en soledad presentaban recursos de amparo a la justicia para que no fumiguen en frente de sus hogares; o que se expresaba en aquellos que en la desesperación de sentir la contaminación rociándose sobre sus techos y cabezas, anteponian su cuerpo al fumigador terrestre, es ahora una protesta cada vez más generalizada y estructurada.

Otra articulación organizativa que nació en este nuevo marco de protesta ambiental, integrada por profesionales de la salud, fue la denominada Red de Médicos de Pueblos Fumigados.

⁴² A una de las campañas por ejemplo, la denominaron *Paren de fumigar las escuelas*. Con la misma hacían alusión a las innumerables instituciones educativas rurales y de pueblos del interior del país que colindan o están a escasos metros de tierras fumigadas, mostrando así la cantidad de niños y adolescentes cuya salud pelagra, llegando en muchos casos a enfermedades crónicas y muerte. En torno a esta campaña se aunaron docentes de escuelas de diversas localidades, que se reconocieron como afectados por la problemática.

Desde el 2010, tiene como objetivo denunciar y apuntar a frenar las enfermedades y muertes a causa de los impactos del modelo productivo predominante. Comenzaron a reunirse por la inquietud de recibir en los pacientes de los pueblos, en los últimos años, cada vez más consultas por una gama de enfermedades que antes no observaban, y algunas en proporciones crecientes e inusuales. Quienes se vieron interpelados, y pudieron establecer el vínculo causal con las fumigaciones, se organizaron en torno a esta red, para compartir experiencias, investigar al respecto, difundir información científica y de utilidad a las poblaciones, entre otras actividades (Página Reduas, 22/10/2010). Es interesante tener en cuenta la autodenominación asumida como pueblos fumigados, característica que los nucleó para la lucha; marca corporal y social en la que se identificaron, signadas sus vidas por un contexto adverso ante el cual accionaron. Desde sus comienzos, la asamblea Malvinas lucha por la vida, se vinculó con estos colectivos de Córdoba, que se constituyeron como referencia de aprendizajes construidos durante las luchas y como participantes activos de las actividades y acciones construidas desde la localidad, para frenar la instalación.

5. La lucha por la vida: cronología del caso de Malvinas Argentinas

Como tantos poblados, Malvinas se emplazó alrededor de una estación ferroviaria, desde el año 1923; aunque su crecimiento más pronunciado comenzó desde la década del '70. El sector de mayor antigüedad es la denominada Segunda Sección, al norte, dividida por la ruta provincial A88 se encuentra la Primera Sección, y al sur, luego de la ruta nacional N19, la Tercera. La única calle asfaltada es la principal, que atraviesa los tres barrios, aunque en la última sección es aún de tierra; abarcando en total casi 4 kilómetros de largo la ciudad, y 1,3 km de ancho. En la década del '80 la ciudad era parte del cordón verde que circundaba a la Capital de Córdoba, como zona de producción de frutas y verduras. Las huertas y quintas se fueron extinguiendo entrada la siguiente década, hasta llegar a la actualidad con la primacía absoluta del cultivo de soja, acercándose hasta una cuadra de los hogares. Es una ciudad de 14.000 habitantes,⁴³ la mayoría de sus calles son de tierra, y está asentada a 14 kilómetros de distancia de la ciudad de Córdoba, hacia el nordeste, y pertenece al departamento Colón.

Para comprender la dinámica del conflicto con Monsanto, es necesario señalar los principales rasgos socio-demográficos de la ciudad. Según el último censo provincial del 2008 es la localidad provincial con mayor pobreza estructural de Córdoba (entre las que tienen más de 10 mil habitantes), con un 25,7% de NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). Dentro de los indicadores

⁴³ Número que se fue acrecentando año tras año, según muestran los censos: de 8.628 habitantes en el 2001 se pasó a 12.568 en el 2008 (Página Oficial Hoja Provincial, 2/9/2015).

medidos, el hacinamiento emergió como el principal problema, alcanzando al 22% de los hogares.⁴⁴ Respecto a la situación de provisión de servicios básicos, el agua potable es de pozo y de características salitrosas, al tiempo que carecen de sistema de cloacas (Página Reduas, 4/2/2013). Fue caracterizada como ‘ciudad dormitorio’, ya que las fuentes de trabajo se encuentran mayormente en Córdoba, mientras que dos tercios de su población carecen de empleo. Posee tres industrias a la vera de la ruta 19: un depósito de herramientas, una fábrica de envases de papel y otra de servicios informáticos para industrias. Fundamentalmente, sus ingresos económicos emergen del empleo público,⁴⁵ los pequeños comercios y los planes sociales.⁴⁶ Los hombres trabajan mayoritariamente en los rubros construcción, automotriz y cortaderos de ladrillos en la zona, mientras que las mujeres generalmente son empleadas en servicio doméstico, comercios y administración pública (Página Reduas, 4/2/2013).

En cuanto a las fumigaciones, existe en la comunidad una historia previa al conflicto. Mientras que en la actualidad, con Monsanto se enfrentan a una posibilidad de profundización de aquello que ya estaban padeciendo. En este marco, los pobladores comenzaron a vincular dichas aplicaciones, con las enfermedades relevadas por especialistas en la zona. Es importante primero tener en cuenta que al no haber distanciamiento entre los campos y la población, las derivas de los agroquímicos impactaban de forma directa en las viviendas. Entre los vecinos, 22 de cada 100 mujeres tuvieron abortos espontáneos. Las neumopatías en toda la localidad llegaron al 15,46%, mientras que en la zona más expuesta a las fumigaciones alcanzó el 20,25%. Igualmente ocurre con la dermatitis, que mientras registró un total de 10%, en las zonas colindantes con los campos sembrados esto se triplicó. Los defectos al nacer representaron el 0,66% en las superficies menos expuestas, mientras que en las zonas periféricas fue de 1,83%. En el centro de la localidad no se encontraron casos de cáncer y tumores, mientras que en los márgenes la cifra llegó al 1,83%. Dicha información fue proporcionada por los pobladores a través de encuestas, por lo que las asociaciones a las causas de las enfermedades las realizaron ellos mismos (Página Reduas, 4/2/2013). Es así que vincularon, por ejemplo, la gran cantidad de problemas respiratorios y alergias (principalmente en niños), al polvo que circula en el aire en los períodos de cosecha. Sin embargo, esto no se traduce en que dichas preocupaciones sean tomadas como dato válido, ya que generalmente las denuncias no consiguen aceptación social si no están avaladas por la legitimación científica. De esta manera, los estudios de laboratorio se muestran como dotados de una veracidad incuestionable, ya sea que contradigan o avalen, las experiencias directas de los afectados.

⁴⁴ Es necesario tener en cuenta que el índice mide cinco necesidades: hacinamiento grave, viviendas precarias, hogares sin baño, hogares con algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela y viviendas de baja capacidad de subsistencia.

⁴⁵ Según el último censo nacional del 2001, el 12.6% de la población se encuentra ocupada en el sector público.

⁴⁶ Sobre esto último, ver Alicia Gutiérrez. (2012)

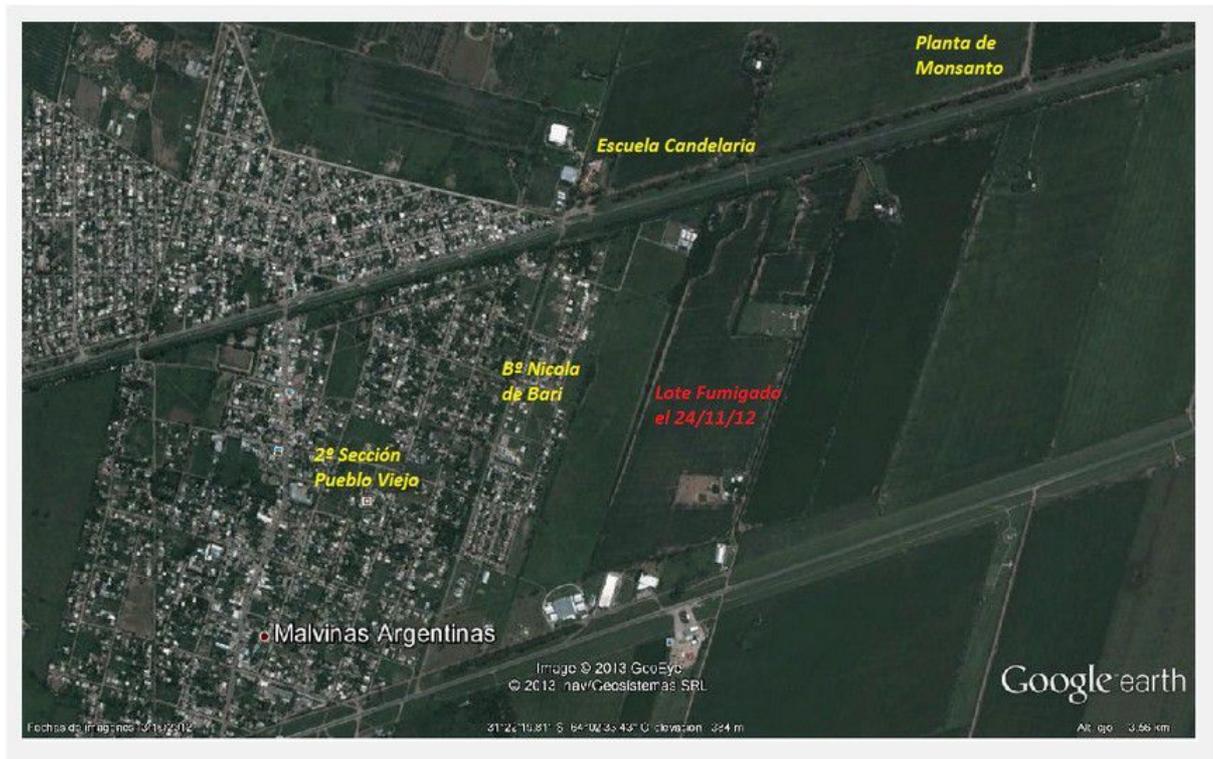


Imagen satelital de Malvinas, con la ubicación de los sectores estudiados, la Escuela, la planta de Monsanto y los lotes fumigados con agrotóxicos.

Los barrios señalados corresponden a aquellos mas afectados por las fumigaciones. La localidad hacia el oeste limita con estos campos y con los barrios Arenales y La Floresta de la ciudad de Córdoba y hacia el este, se extienden más espacios agrícolas. Mientras que al sur se encuentran otros cultivos del mismo grano y el barrio-ciudad Mi Esperanza, y al norte más lotes de igual índole. (Página Reduas, 4/2/2013)

Otro dato que emergió de las declaraciones de los encuestados, es la preocupación por la presencia de una escuela primaria a unos 700 metros del predio en el que Monsanto construye su planta. La investigación concluyó que la vulnerabilidad ambiental y sanitaria de la población llevaría a la misma a verse en riesgo con la instalación, cuyas dimensiones y formas de producción exceden las capacidades de tolerancia de la localidad, en la que ya se encuentran presentes estas enfermedades y problemáticas. Información que se vio confirmada en mayo del 2014 cuando se hicieron públicos los resultados de un estudio exploratorio realizado sobre 10 habitantes de la localidad, el cual arrojó que el 70% presentaba sustancias tóxicas peligrosas en sangre (Página Ecos Córdoba, 13/5/2014).

Es en este marco social signado por distintas problemáticas y carencias, que se insertó el arribo a la localidad de la empresa con promesas de trabajo y progreso. A mediados de 2012 el Concejo Deliberante de Malvinas Argentinas y la Secretaría de Ambiente de la Provincia autorizaron a que la empresa comenzara las primeras tareas en el predio. Frente a esto, los vecinos se conformaron en agosto como “Asamblea Malvinas Lucha por la Vida”. Además de la interiorización y difusión de la problemática en las calles -con manifestaciones por el centro de la localidad, y cortes de ruta informativos-, en ese momento apelaron a diversas estrategias legales, presentando un recurso de amparo para frenar cualquier tipo de obra a realizar por la empresa, en tanto no cumpliera con la presentación previa del estudio de impacto ambiental y las correspondientes audiencias públicas.⁴⁷ Charlas de difusión, junta de firmas, y concentraciones frente al predio, eran las formas de reclamo mientras esperaban respuesta judicial.

Luego de varios de estos giros legales y con la autorización del Tribunal Superior de Justicia, la construcción de la fábrica se inició en enero del 2013, en tiempos de feria judicial. Esto los llevó a desenvolver otra forma de protesta, dada la negativa legal: bloqueos programados y durante ciertos rangos horarios al ingreso del predio de Monsanto. Hasta que el 18 de septiembre, el grupo de vecinos mencionado, acompañado por diversas organizaciones, establecieron un campamento en el linde del predio de la planta, a fin de evitar que la empresa lograra avanzar con la obra. Es así como, impidiendo la entrada de camiones con materiales, bloquearon los distintos accesos y habitaron el terreno que media la ruta y el predio, en carpas primero y luego en edificaciones de barro. Además de los asambleístas, se sumaron personas provenientes de distintas partes del país, de organizaciones e independientes. También recibían -sobre todo en los primeros meses- apoyos diarios con alimentos y materiales, de otros vecinos de Malvinas y habitantes de Córdoba que llegaban hasta el lugar. Una de las respuestas a esta medida fueron las represiones, tanto de la policía como de un grupo vinculado al gremio UOCRA (Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina).⁴⁸

En ese momento, diversas encuestas realizadas intentaron rescatar lo percibido por los vecinos respecto al tema; tal es el caso del sondeo llevado a cabo por la Universidad Católica de

⁴⁷ Es importante considerar además otro de los argumentos esgrimidos por la asamblea que fundamentan la ilegalidad del emplazamiento: según el Ordenamiento territorial fijado en la Ley de Regulación de usos del suelo (N° 9.841, año 2010), la multinacional está emplazada en un territorio categorizado como "área de actividad agropecuaria no contaminante", no pudiendo desarrollarse entonces actividades industriales (cuyo rubro así figura en el proyecto de prefactibilidad aprobado a la empresa por parte del Intendente) (Ecos Córdoba, 7/3/2014).

⁴⁸ El 28 de noviembre desde tempranas horas se reunieron en la planta, 30 personas que se presentaron como pertenecientes a este gremio, con el fin de desalojar a los que sostenían el bloqueo y así habilitar el ingreso de los camiones. La policía que también se encontraba presente en el lugar, colaboró con este forcejeo rompiendo materiales y corriendo a golpes a los manifestantes. Incluso a mujeres que se acostaban pacíficamente a la vera de la ruta para impedir el avance de los camiones. No fue así para con las personas que irrumpieron en esta escena, saqueando y destruyendo pertenencias del acampe. Como saldo quedaron más de 20 heridos y dos detenidas (todos ellos del acampe; ningún agresor/a). Nuevamente, el 30 de diciembre, Guardia de Infantería y la Policía provincial reprimieron a quienes acampaban, con el argumento de que las actividades de mantenimiento debían permitirse porque no estaban implicadas con la construcción (Agosto: 2014, 63).

Córdoba (UCC) y el CONICET durante los años 2012 y 2013. La misma mostró que el 58,21% de la población se oponía en ese entonces al emplazamiento de la empresa, es decir, casi 6 de cada 10 vecinos de la ciudad. Mientras que un 87% acordaba con la realización de una consulta popular acerca de la instalación, y el 65% de ellos no confiaba en el resultado del Estudio de Impacto Ambiental, realizado por la empresa y supervisado por el gobierno provincial. Respecto al accionar de la asamblea, el 55% lo evaluaba positivamente. Para verificar cómo se mantuvieron estos datos en el tiempo, podemos compararlos con otra medición de agosto de 2014, llevada a cabo por CONICET y la Organización No Gubernamental Aavaz. Resultó esta vez que el 57,02% de los vecinos votaría en contra de Monsanto en caso de que hubiere una consulta popular. Para reflexionar sobre estas cifras es necesario tener en cuenta que en estos días el conflicto formaba parte ineludible de la cotidianeidad de la población, testigo y partícipe en la localidad donde diariamente ocurrían hechos en torno a la problemática. Eran asimismo tiempos en que estaba plenamente instalada en la opinión pública provincial; materializado en las masivas marchas que tuvieron lugar en la capital de Córdoba, en varias oportunidades.

En enero del año 2014, un tribunal de la Provincia ordenó a Monsanto la suspensión de las obras hasta tanto no cumplimentara la ejecución del Estudio de Impacto Ambiental pertinente y se aplicara un procedimiento de participación social (según indica la Ley Nro 25675 de Presupuestos Mínimos para una Gestión Sustentable); declarando así también ilegales las habilitaciones que Municipio y Provincia habían dado a la empresa. No obstante, esta paralización fue apelada por el Municipio de Malvinas, llegando así al Tribunal Superior de la Provincia. Como consecuencia de las inconsistencias observadas, en febrero, Germán Pratto desde la Secretaría Ambiental de la provincia, decidió rechazar el mencionado estudio. Principalmente, debido a que no se consideraban "aspectos críticos" del proyecto, como el tratamiento diario de 250 toneladas de residuos orgánicos.

En el mismo mes, tuvo lugar otra de las represiones policiales: infantería reprimió a manifestantes que marchaban hacia el Municipio para exigirle al Intendente, que obligue a la empresa a abandonar definitivamente el lugar. Si bien durante las represiones comentadas siempre hubo un saldo de heridos, en esta ocasión se produjo una de las lesiones de mayor gravedad: una integrante de la asamblea fue alcanzada por un proyectil arrojado desde filas policiales, que le causó un traumatismo de cráneo; lo que derivó en una intervención quirúrgica. Mientras que el 11 de junio, se aprobó en la Unicameral de Córdoba una nueva ley de Política Provincial Ambiental-10208, cuya construcción (por parte del bloque oficialista) y posterior sanción, se vinculó de modo público y directo al conflicto por la instalación de Monsanto. En esta ocasión también hubo

represión por parte de la policía, esta vez en las inmediaciones a la Legislatura cordobesa, ante quienes no estaban conformes con la sanción de la ley.

Es necesario mencionar en este contexto de conflicto el rol del intendente Daniel Arzani -desde el año 1999 en tal cargo-⁴⁹ que por momentos se mostró totalmente defensor de la instalación y en otros, prefirió dejar la responsabilidad a los demás poderes. Cercano al discurso de la empresa en la mayoría de sus declaraciones, siempre descalificó a la protesta: "no llega al 5 por ciento el número de manifestantes que son de Malvinas Argentinas. Es toda gente de afuera que nos usurpan y agravan permanentemente nuestra ciudad" (Diario La voz del interior: 1/10/2013). Es de destacar que en cuanto a la disposición al diálogo, éste recibió a los assembleístas solamente en el marco de manifestaciones que llegaban hasta las puertas del municipio. En este sentido, respecto a lo que su figura representa para los pobladores, y su vínculo con las posibilidades de involucrarse en el reclamo, podemos retomar una de las primeras encuestas realizadas llevada a cabo por la UCC. Allí surgía este aspecto: a la pregunta sobre si creían que podrían verse perjudicados por el gobierno (municipal, provincial, nacional) a partir de la asistencia a alguna manifestación o expresión de opinión sobre el tema, un 22% respondía afirmativamente. En tanto, el 38 % manifestó que ir a las marchas no era seguro para ellos y sus familias. Los lazos sociales, las dependencias y las limitaciones para posicionarse y expresarse, se fueron tejiendo así en un delicado panorama, en el que también se incluyen los vecinos que sí apoyaron la instalación de la empresa.

No obstante, lo alarmante de la problemática y la constancia en la oposición de los vecinos a la instalación de la multinacional, hicieron que el conflicto adquiriera una relevancia que trascendió los límites de Malvinas. En octubre de 2013, la consultora privada W. Sicchar mostró los resultados de una encuesta realizada a nivel provincial donde el 63,2% de los cordobeses declaró estar en desacuerdo de que se instale Monsanto en Malvinas Argentinas y el 66,8% apoyaba dicha resistencia (Página Ecos Córdoba, 20/10/2013). A esto se suma, que en noviembre de dicho año el Intendente de Río Cuarto, Juan Jure, rechazó el proyecto de planta experimental de Monsanto para su ciudad. Mediante declaraciones a los medios, expresó que su decisión se fundamentaba en la garantía de "la convivencia y la paz social" (Diario La Voz del Interior, 23/11/2013). Las repercusiones también alcanzaron a varias casas de altos estudios, que se pronunciaron al respecto. La UNC fue una de las primeras, promulgando en 2012 una declaración a través de la cual se solidarizaba con los vecinos y bregaba por su derecho a decidir sobre las radicaciones productivas, y exigía que se aplique el Principio Precautorio. También ese año, la Facultad de Psicología de la

⁴⁹ En octubre de 1998, en las elecciones municipales Daniel Arzani por la U.C.R.; se consagra Intendente de Malvinas Argentinas para el período 1999 – 2003. Es reelecto nuevamente para el período 2003-2007 con el 73% de los votos de la ciudadanía, siendo Intendente de la localidad hasta el año 2015. Fue sucedido por Silvina González, perteneciente al mismo partido.

misma universidad, fue más allá, resolviendo directamente rechazar la instalación; y en idéntica dirección se expidió también la Universidad de Luján. Tanto la UNC como la UCC y la UNRC, elaboraron informes⁵⁰ acerca de las irregularidades en la aprobación al proyecto que dio inicio a las construcciones en el predio. Lo mismo sucedió con especialistas y referentes sociales, como Andrés Carrasco, Nora Cortiñas, Adolfo Pérez Esquivel, Marie Monique Robin, entre otros; los cuales visitaron Malvinas y dieron múltiples muestras de apoyo a una lucha que se convirtió en un ejemplo mundial de resistencia contra la poderosa corporación.

50 Para ver los informes:

UNC: http://www.lavoz.com.ar/sites/default/files/file_attachments/nota_periodistica/Comunicado_UNC.pdf

UNCR: www.lavoz.com.ar/sites/default/files/file_attachments/nota_periodistica/Comunicado_UNRC.pdf

UCC: http://www.lavoz.com.ar/sites/default/files/file_attachments/nota_periodistica/Informe_de_la_UCC.pdf

Capítulo III: estados del sentir y rastros en la experiencia

Yo aprendí a *guardar mis sentimientos*, viste. A pesar de que uno *miedo* siempre tiene, pero no mostrarlo hacia afuera. Viste las *angustias*, antes sí me desbordaban en el momento...aaaahhh [agrandando los ojos y mueve la cabeza hacia los costados]. Pero ahora ya no, uno aprende a *fortalecerse* (Ester, 8/7/2014).

Este último capítulo consiste en el análisis de los rastros de transformación en la experiencia a partir de los estados del sentir emergidos de las entrevistas y del herramienta conceptual propuesta. En su estrategia expositiva, ha sido ordenado en tres bloques. En primer lugar, sistematizamos la trama de emociones en las vivencias del conflicto y el proceso de manejo emocional existente. Vamos a remitirnos a ellas desde distintos momentos significativos para los vecinos de Malvinas, tanto por su carga emotiva como por su impacto a posterior. En segunda instancia, describimos el giro producido en sus percepciones sobre el entorno social y ambiental, desde sus trayectorias y a partir del conflicto. Así, completamos una caracterización de la situación en la que se encuentran, social y ambientalmente, para comprender desde allí la resignificación de esas dimensiones. En un tercer momento, abordamos las interacciones entre los vecinos a partir del conflicto y la participación; es decir, los vínculos en tiempos de protesta, lo sentido y pensado sobre el lugar propio y ajeno. Finalmente, cerramos este punto con algunas pistas sobre los sentires emergentes, a la luz de las transformaciones en la experiencia de los sujetos.

1.1 La trama emocional en las vivencias del conflicto

En este apartado vamos a abordar la trama de emociones presente en las vivencias de los vecinos durante el conflicto, a través de la detección de distintas expresiones del sentir. Iniciamos para ello con el abordaje de dos momentos significativos, correspondientes, primero, a la noticia del arribo de la empresa a la localidad y, segundo, a la represión y enfrentamiento con un grupo de choque en el bloqueo a la planta. Con el objetivo de abordar los miedos como sentir fantasmático que atraviesa estas experiencias, cerramos el tópico con las sensaciones y analogías referidas por una de las entrevistadas. A partir de esto comenzamos a adentrarnos en diversidad de emociones, que consideramos caracterizan las experiencias de los sujetos involucrados en el conflicto. Rescatamos el término *mezcla*, presente en una de las entrevistas de forma literal, para dar cuenta de las distintas emociones sentidas por los sujetos y algunas de sus relaciones en el marco de la

protesta. Hacia el final de esta primera parte abordamos los fortalecimientos como resultante de las vivencias de dichos estados afectivos y sus expresividades físicas en las entrevistas. En un segundo momento, nos detenemos en el mecanismo de manejo emocional, como estrategia de la acción colectiva principalmente y, sobre el final, especificamos aspectos resaltados por los sujetos sobre la propia dimensión corporal en las vivencias.

En primer lugar, el momento de enterarse del arribo de Monsanto a la localidad es recordado por los vecinos debido a la movilización afectiva que les implicó. Esta circunstancia fundante forma parte del relato de todos los entrevistados, siendo recordado como una instancia de interiorización compartida respecto a la problemática. La preocupación por el incipiente conocimiento sobre los antecedentes de la empresa trajo aparejado sentimientos angustiantes:

Y empezás a tener como un *miedo*, una *angustia*. Y te sentís chiquita ¿no? Y “¿qué vamos a hacer ahora?” Después viene mi hermano a la noche y le cuento a mi hermano. Y me dice: “no puede ser”. Lo primero que me dice mi hermano: “acá vamos a *perder todo*. Nos van a desvalorizar las casas, vamos a quedar en la calle y ¿qué vamos a hacer?” dice. “Porque acá mamá”, dice, “va a perder valor todo los terrenos nuestros. Hay que hacer algo”, porque dice: “nos vamos a quedar sin nada”. Yo lo miraba a mi hermano y decía “este está loco, no puede ser”. O sea, a mi me estaban hablando de una película (Ester, 8/7/2014).

La incompreensión e incertidumbre generada por la imagen destructiva de la empresa hacía sentir insignificante o pequeña la propia existencia y las acciones que podrían llevarse a cabo para impedir los daños. Esta impotencia se volvió pesimismo durante los primeros días de conflicto en torno a una salida viable al problema, al tiempo que se encontró mediada por varios temores. La sensación de “perder todo” y convertirse en un “pueblo fantasma” (Ester, 8/7/2014) sembraba tristeza en los habitantes. Ellos comenzaron a imaginar la desvalorización de sus viviendas -suponiendo que nadie querría vivir en un lugar contaminado-, así como también la afectación en la salud propia y de los cercanos. El miedo a la muerte y a las enfermedades como posibilidad ante la instalación recaía en angustia al pensar en la desaparición. La pérdida de la casa, de la vida y de la localidad son ideas que los hostigaban actuando como imperativos mentales, acentuando las imposibilidades de hacer algo frente a lo experimentado. Al presentarse como un escenario impensado, se percibe en un comienzo como una vivencia confusa que no pareciera ser propia; extrañamiento sentido ante un riesgo semejante.

Sucede que tanta información abrumó estos primeros días, acentuando las preocupaciones y el miedo, mientras resonaban las preguntas iniciales sobre qué hacer frente a esto. En este sentido, ir develando las distintas facetas de la empresa generó conmoción: “fue una cosa como si me

hubieran puesto dos cables, así [junta sus manos y las despega rápidamente, mientras mueve su cuerpo simulando temblor], eléctricos” (Beba, 14/7/2014). Respecto a lo abrupto de los cambios proyectados -de instalarse la fábrica- se expresa la desestabilización sentida en el cuerpo. Éstas vivencias del conflicto estuvieron atravesadas por el sufrimiento venidero que ya los empezaba a estremecer. Estos fantasmas que remiten al pasado de la empresa, proyectan en los sujetos un futuro para Malvinas signado por la mismas directrices de esa historia. Es decir, las posibilidades de enfermedad y muerte generalizada marcaron entonces los recuerdos de esos primeros tiempos.

El segundo de los recortes elegidos aquí de las vivencias, son las represiones sufridas por los manifestantes en varias ocasiones, tanto en el acampe como frente a la municipalidad de la localidad. Su carga emotiva se evidencia en que se hayan impreso en sus experiencias, expresándose en el sentir y pensar a posterior. La que más los movilizó, dado el severo riesgo de su integridad física, tuvo lugar durante una madrugada, cuando un grupo de choque constituido por miembros de la UOCRA (Unión de Obreros de la Construcción de la República Argentina) y 'barrabravas' del club cordobés Talleres, irrumpieron en el bloqueo a la planta. Desalojaron las carpas, rompieron y robaron pertenencias de quienes estaban allí, a los que enfrentaban con piedras, palos e inclusive armas. El dolor y la angustia en quienes padecieron los ataques, quedó resonando en la posibilidad de que podría haberse cobrado un saldo en vidas. Esto selló a futuro el miedo que a modo de eco los acompañó en adelante. Contemplar la destrucción que dejó, hace regresar el fantasma de perderlo todo. Vuelve así en la sensación de no poder recuperar más la posición conquistada -en términos de la lucha colectiva- y en los daños tanto humanos como materiales.

Asimismo, la irregularidad de los sucesos generó impotencia debido al comportamiento de los actores intervinientes. En los amedrentamientos a este grupo de vecinos, la policía no intervino para su cese e incluso los reprimió. Ello también es percibido desde quienes no estuvieron presentes en las represiones, pero adhieren a la causa. No entienden la necesidad del empleo de la violencia por parte de las fuerzas del Estado como respuesta a un reclamo entendido como legítimo. La conclusión a la que arriban dichos pobladores cercanos a la protesta, es que los gobernantes “si pensás distinto, te mandan represión” (Gastón, 24/8/2014). De esta manera, el sufrimiento de los primeros días o después de las represiones convivió luego con otros sentimientos como la bronca en primer plano, de que la policía está del lado del intendente y el ciudadano no puede reclamar libremente.

Así es como distintos sentimientos fueron experimentados intensamente y de maneras concomitantes, frente a hechos que permanecen grabados en la memoria. El accionar de la intendencia y de la empresa en la localidad, despierta inseguridad en algunos vecinos involucrados

que temen por ataques, al tiempo que consolida el posicionamiento opositor. Asociándolo a situaciones vividas durante el último golpe de Estado, Beba refiere a su presente: “nosotros sabemos que algo se van a llevar. Porque no van a venir solamente a golpearnos a nosotros. Van a venir, nos van a golpear y se van a llevar las cosas. Pero... no les tengo miedo [lo dice rápido]” (Beba, 14/7/2014). La incertidumbre provocada por dicha desconfianza se mueve entre el miedo y el esfuerzo para no sentir. Se retrotrae a su experiencia de vida más extrema en cuanto al peligro atravesado, cuando casi allanan su domicilio durante el período militar. Esos tiempos son traídos a colación a los actuales por los sumos cuidados que deben tener los ciudadanos que reclaman. Si la coyuntura se torna desfavorable a la instalación, la entrevistada siente que Monsanto en asociación con el municipio van a atacar a los manifestantes en sus propias casas. De esta forma, hay una oscilación entre el miedo recordado y un panorama que resulta comparable, aunque en principio sin la magnitud que fuera vivenciado en aquel momento. En apariencia esta trama aparece como contradictoria, pero es muestra de cómo conviven percepciones y sentires, dada la necesidad de mostrar una posición firme ante lo que puede ser avizorado como riesgo.

Los hechos anteriormente descritos corresponden a instancias de significancia para los entrevistados, en parte por el nivel de violencia implicado, pero fundamentalmente de acuerdo a lo sentido y transmitido a través de sus puntos de vista. La represión avanzó desestabilizando sentires iniciales sobre la problemática y despertando hasta pensamientos traumáticos. Se redimensiona así un miedo que ya tenían en relación a la instalación de Monsanto en la localidad, pero que antes no habían experimentado en un hecho tan concreto. La materialidad que adquiere el terror de sentir la muerte próxima, -y no ya a futuro- se torna palpable a través de estos golpes directos al cuerpo. Además, las vivencias durante el conflicto ofrecen lugar a cierto viraje en estas emociones que se tornaron luego estructurantes:

Eso nos quedó, ¿viste? De...tuvimos mucho tiempo de...de...de que se nos vaya ese miedo. Es una *mezcla de todo*, ¿viste? Una mezcla de todo es: de dolor, de impotencia...de...Pero después decir: “pero lo mismo vamos a ir. Lo mismo vamos a seguir, este...no nos van a correr, no nos van a dar miedo, nos van a *fortalecer*”. Y la verdad que esos golpes /.../ nos sirvió para... para fortalecernos” (Ester, 8/7/2014).

El abanico de emociones surgidas en la vivencia a partir del conflicto conlleva una sensación de “mezcla”. Es así como el dolor y la impotencia sentidos en esas ocasiones, lejos de quedar reducidos exclusivamente al miedo, se emparenta a un proceso de fortalecimiento. Coexistiendo con los fantasmas surgidos de la interiorización -en una problemática abarcadora y compleja- aparecieron entonces también las vivencias de acción colectiva incipiente. Estas

iniciativas se fueron constituyendo como refugio frente a la incertidumbre y miedos, como también ocurrió con la desprotección y el abandono percibidos al momento de darse cuenta de la situación en la que se encontraban. En ambos casos, si bien generó desazón e impotencia en los afectados, terminó por encauzarse en bronca para la denuncia y el posicionamiento respecto a la problemática. De esta manera, los sentires advenidos vehiculizaron nuevos sentidos:

Era tan grande la *impotencia*, la *rabia* que tenía, el *odio* que me daba [sube un poco la voz]. Porque... con qué caradurez...el intendente y Monsanto, mandan gente a la calle sabiendo que es... [sube un poco la voz]. No es /.../ porque sea solamente Monsanto, no. Porque es una lucha con derecho a vivir [énfasis en la última palabra]. (...) ¿cómo ellos no van a entender? Nosotros que somos burros, entendemos que es una contaminación y que estamos luchando por vivir sanamente, ¿no van a entender los gobiernos o sólo les interesa el dinero? eh...la calidad de vida de ellos. (...) por eso me *enojé* ese día. Agarré la revista, y se la llevé al intendente y él estaba arriba. Pero se la di a la gente de él y les digo: “diganlé al intendente que yo tengo derecho, y quiero vivir” [énfasis en toda la frase] (Beba, 14/7/2014).

Entonces, la impotencia inicial no sólo no agotó las fuerzas de estos vecinos, sino que experimentarla inclusive alimentó la resistencia. El enojo frente a la propaganda engañosa a través de una revista publicada y repartida domiciliariamente por la empresa despertó reacciones entre los vecinos.⁵¹ En un caso, tal como refiere la cita anterior, impulsó a ir a llevárla al intendente y expresarle lo que opinaba al respecto. Ocurre que el odio causado por las promesas, sumado al conocimiento sobre la contaminación y los daños que generan las empresas de agronegocios, terminó por develar el pugnado derecho a vivir. Que “los gobiernos” permitan la difusión de dichas fantasías, mostrando que Monsanto significaría progreso para la localidad, no hace más que aumentar el estado de bronca. El mismo posibilita la resolución práctica de una confrontación directa con el representante estatal más próximo.

Así es como los mismos sujetos, a través de estas formas de accionar frente a la problemática, comenzaron a contradecir los presupuestos de desarrollo, aunque ciertos elementos de los dispositivos de regulación del sentir permanecieron. El miedo y la angustia frente a la posibilidad de la instalación y sus consecuencias, fueron seguidos por la emoción de reclamar y sentirse acompañados en la oposición a un antagonista mayúsculo. La resignificación de los sentimientos iniciales motorizó las ganas de salir a conversar con otros vecinos sobre la problemática o ir a las marchas a pronunciarse en contra de la empresa. Es decir, que la cercanía a condiciones extremas como los daños en las represiones o las consecuencias de la contaminación impresionaron a los vecinos, pero no inhibieron la intención de hacer algo al respecto. Luego de

51 Ver en Anexo Revista “Malvinas Quiere” (Número 1). Monsanto Argentina.

atravesar estas vivencias y haberlas sobrevivido, advinieron otros pareceres, como perder el miedo y la obediencia incuestionable a la policía y a los controles municipales, o a la imagen del intendente. En este vertiginoso marco de protesta, entonces, no cesaron de interponerse diversos sentires en torno a lo acontecido. La sensación de salir fortalecido, demostrado a través de la acción de los vecinos que continuaron oponiéndose a la planta, convive con la bronca, los miedos y la tristeza que persistieron en ellos.

El reconocimiento de estas intervenciones llevadas a cabo por los vecinos sensibilizaron tanto al momento de participar como de recordar los hechos. No obstante, las emociones no quedan sujetas a los acontecimientos puntuales que las originaron. Aparecieron al recordar los motivos propios de la lucha, así como las acciones que los conmovieron y de las que persistieron enseñanzas. Asimismo, la mezcla de emociones también puede ser percibida en los sujetos durante las entrevistas, cada vez que fueron ‘invadidos’ por sentimientos que a través de distintas demostraciones físicas interrumpieron el habla. Conforme a los modos de reconstruir sus experiencias, aparecieron así quiebres en la voz, largos suspiros, preguntas retóricas sobre temas que les resultaban complejos y lágrimas. En este sentido, la sorpresa de Gastón ante lo conversado con un vecino no vinculado a la organización apareció nuevamente, mientras recreaba sus palabras:

“yo no quiero ser cómplice [le comienza a temblar la voz] de lo que va a matar a la gente de Malvinas”. “Sí, yo sé que otro lo va a hacer al trabajo, pero yo no”, dice [ojos llorosos]. ”Yo no quiero ser cómplice de lo que va a matar a mis vecinos y a mis hijos”, dice. Me dejó la boca cerrada [mira hacia arriba, se le quiebra la voz]. Y así, ese chico fue hablando a mucha gente. Te sorprende la gente [muy emocionado, le brillan los ojos y se le quiebra la voz; se levanta y toma un vaso con agua, suspira] (Gastón, 24/8/2014).

El diálogo que fuera crucial para el posicionamiento de Gastón en la lucha, trae consigo un brote emotivo, que desborda y completa la contundencia de sus palabras. Recordar que el albañil rechazó un trabajo ofrecido por la empresa priorizando el bienestar colectivo, le impacta de tal manera en el presente así como lo hizo en el pasado. El asombro frente a las palabras del otro generan empatía y emoción, que son exteriorizadas al recordarlo. Dejándolo en silencio, reflexionando y compungido en la entrevista, como en aquel entonces, muestra así la vigencia del sentir. Impacto que se tradujo también en prácticas posteriores: él considera que dicho diálogo lo impulsó a disponerse para colaborar en la protesta. Considerando que la experiencia en este conflicto se encuentra atravesada por una diversidad de emociones como la alegría, la impotencia, el miedo o el dolor, el transitar de la vivencia es percibido desde estos mismos sentires. Así es como las marcas que dejan algunos eventos en la experiencia vuelven a surgir de distintas formas mostrando su persistencia e influencia en las prácticas. En el panorama generado por el conflicto,

entre los miedos y las fortalezas construidas, los vecinos -como veremos a continuación- reacomodan sus sentires.

1.2 Guardar los sentimientos: de las angustias a los fortalecimientos

En este apartado nos centramos en el mecanismo de guardar los sentimientos, surgido a partir de la mezcla de emociones experimentada por los vecinos ante los hechos ocurridos desde el anuncio de instalación de la planta. En primer lugar, nos interrogamos sobre lo que involucra la acción colectiva, con motivo de una prevalencia hallada en la resistencia por sobre el bloqueo de la acción. En un segundo momento, abordamos la dimensión corporal en el proceso de fortalecimiento de la lucha. Habilitamos allí el lugar a percepciones y sentires sobre los golpes y los dolores mediados por las estrategias desarrolladas en el marco del conflicto. Por último, nos enfocamos en las repercusiones de esta relación sobre las vivencias.

Siguiendo esta dirección, ante la mezcla de emociones sentidas a partir de los distintos hechos, una de las vecinas que participa de la asamblea refiere a un aprendizaje en lo que respecta a guardar los sentimientos. La persistencia y convivencia de estas emociones, requiere de un esfuerzo para que no triunfe el estado de malestar que puede paralizar, impidiendo la resistencia. Así, el ocultamiento de los miedos y las angustias desbordantes desencadenaron el proceso de fortalecimiento ya nombrado. Así, aunque los temores no fueron abandonados, tampoco superaron ni dominaron ya a los sujetos. Este manejo emocional, consideramos, da cuenta de su importancia para los vecinos en cuanto a las estructuras de experiencia en transformación. Dado que están atravesadas por diversos sentires, la adecuación se convierte en decisión estratégica para la lucha contra la empresa, pero también para poder continuar con el normal desenvolvimiento de la propia vida.

Respecto a la participación, el manejo estratégico del miedo y la angustia amplía los márgenes de disponibilidad para la acción. Como ya desarrollamos, los mismos son vividos como sufrimiento al momento de reflexionar sobre las consecuencias provocadas por la instalación y las represiones, pero también permiten formar un posicionamiento al respecto y proporcionan “fuerza para seguir” (Beba, 14/7/2014). Los diversos imposibilitantes, como el cansancio, la vejez o la violencia, son dejados en segundo plano para dar lugar a una valorización de los esfuerzos desempeñados. A su vez, los motivos de la lucha ligados a lo afectivo, como la vida de los hijos, también proporcionan energía para oponerse a la corporación. En la balanza pesan más los riesgos de perder lo máspreciado que el miedo causado por la imagen de la empresa. Debido a que la

denuncia está dirigida hacia un monstruo, como antagonistas no quisieran mostrar una imagen débil. Para enfrentar a estos poderes entonces las acciones requieren de un control de los sentimientos considerados por ellos como desbordantes:

No es una cosa muy difícil. Nada más hay que ser un poco *frío* y *calculador* para las luchas. Yo, como ese día que volteamos las vallas acá. (...) Entonces, yo me arrimo así a la valla (...) vi que el alambre estaba suelto. Entonces yo lo agarré, lo desaté y la peché. La primera que peché la valla fui yo. Yo la peché y por atrás mío pecharon todos. Cuando pechamos todos, yo salté a la par de la policía y pasé al otro lado. Ese día *no me dolía* la rodilla, no me dolía nada [enfatisa la última palabra]. Yo pasé. Pero es saber, no es cuestión de ir, llevar por delante a cualquiera. Es cuestión de ser frío y calculador. Calcular si puede, bien. Y si no se puede, tranquilo, lo dejemos (Beba, 14/7/2014).

Si las emociones pueden asociarse al ‘calor de la acción’ de las situaciones de enfrentamiento como la citada, las cuales requieren reacciones rápidas, la reflexión nacida de la experiencia indica entonces que, en momentos claves, hay que ser estratégicamente frío. Esto se relaciona a la figura del calculador, que se presenta como tal debido a las dificultades comentadas en función de las escasas energías disponibles y ante los otros actores que intentan desestructurar la protesta. Aunque no implique una total anulación de las emociones que se continúan generando a raíz del conflicto, lo que procura expresar la entrevistada es un comportamiento no subordinado a estos sentires. Con esta exclusiva atención a las acciones llevadas a cabo, también el cuerpo se experimenta y percibe de otra manera. Así es como en esos momentos las dolencias corrientes se olvidan para centrarse en lo que está ocurriendo; incluso los golpes recibidos terminan reforzando la acción.

Asimismo, la acción deliberada de esconder en el cuerpo las emociones potencialmente bloqueantes es un recurso para mostrar una imagen de seguridad. Dicha dimensión aparece en este plano refiriendo a los golpes recibidos en las represiones y a dolores no sentidos. A través de las marcas soportables de dicha materialidad sensible los sujetos asumen el fortalecimiento. No obstante, las expresiones con las que aluden a su corporeidad, no están dirigidas solamente a la facticidad de las agresiones físicas, sino que también las utilizan para metaforizar las afectaciones emocionales, fruto del impacto de ciertas situaciones vividas. De esta manera, “llega un momento que los golpes no te duelen, te duele la impotencia y la destrucción” (Ester, 8/7/2014). El dolor emocional es ponderado así como el que prima por sobre el físico, en situaciones a las que tuvieron que sobreponerse, como las represalias de la policía o los grupos de choque. Ocurre que las experiencias que implicaron involucramiento corporal requirieron de la administración de lo sentido y sufrido para poder seguir adelante con el accionar.

Otra de las dimensiones involucradas en el conflicto es la puesta en riesgo de la vida, en la resistencia a los golpes. Utilizado como último recurso, la interposición del cuerpo entre el ingreso a la planta y los camiones es percibido como un sacrificio válido por parte de los manifestantes. Aun sintiendo el peligro de muerte transmitido a través de la afirmación del momento “acá nos van a matar”, reaccionaron aferrándose: “no íbamos a soltar nunca” (Ester, 8/7/2014). El daño físico es considerado como algo que en ese momento se tiene que soportar para conseguir el objetivo. En algunas ocasiones, como ésta que transcurrió en el acampe, la resistencia se motoriza por la necesidad de impedir la pérdida de la posición conquistada. En la misma dirección, la intencionalidad de disposición completa del cuerpo para con la lucha, por parte de ciertos sujetos, se dimensiona en el nivel de entrega: “con alma y vida” porque “lo tengo en la sangre, lo tengo en la piel” (Beba, 14/7/2014). Pulsión vital que recorre el cuerpo y refuerza la energía emocional invertida en la acción.

Podemos ver a través del recorrido propuesto de vivencias, manejo de las emociones y aprendizajes, que la regulación de la sensibilidad posee mecanismos que contribuyen a la interiorización de sus imperativos en los sujetos. Se conjugan así entre las imposiciones que van marcando el conflicto y las formas que los vecinos van construyendo para continuar sus prácticas. En ocasiones como las descritas, adecuar lo sentido requiere guardar aquello que sería contraproducente si se viera ‘desde fuera’. En este esquema, así como el cuerpo se constituye como vehículo de comunicación de los estados emocionales, también es donde se aloja lo reprimido. La acción de no visibilizar las mezclas o las primacías de determinadas emociones se dirige hacia el exterior, donde están, por un lado, la empresa y el intendente, ante quienes necesitan mostrarse fuertes; pero por el otro también los demás vecinos. Transformaciones las cuales, es necesario aclarar, suceden procesualmente. Reconocer que “llega un momento” (Ester, 8/7/2014) en que las emociones duelen más que los golpes, evidencia que hay un camino transitado constituido por distintos impactos en las vivencias que hace que se inviertan las primacías del dolor y las formas de ser dañado.

La diversidad de relaciones que se establecen a partir del manejo emocional mencionado posibilita contemplar las vivencias sobre golpes que no duelen o emociones que pueden implicar más dolor que el físico. El impacto generado por dichos enfrentamientos y represiones hace entonces que perduren en la memoria. No obstante, estas intervenciones corporales están mediadas por diversos sentimientos. De esta manera, quedan resonancias de todo ello, ya que los embates que fortalecen también conforman el recuerdo de lo sufrido. Es decir, que si bien posibilitan acciones del momento, son marcas latentes que a través de miedos vuelven a surgir. Haber atravesado estas

vivencias desde dichos posicionamientos implica entonces un aprendizaje, pero también situaciones que no quisieran volver a ser transitadas. No obstante, esta adecuación emocional tiene una repercusión que va más allá de estas acciones, aunque surja desde las mismas. Sus huellas en la experiencia remiten a momentos que implicaron transformaciones del sentir en los involucrados durante el conflicto. Dado que abarca distintas facetas de sus vivencias, abordamos a continuación dicha dinámica desde los nuevos sentidos emergidos en el marco de las trayectorias de los vecinos de Malvinas.

2.1 Vivir en Malvinas: trayectorias y sentidos emergentes sobre la contaminación

En este primer apartado sentaremos las coordenadas temporo-espaciales del conflicto, con el fin de situar la reconfiguración de las experiencias desde que Monsanto arribó a Malvinas Argentinas. El objetivo es aproximarnos al proceso de resignificación hecho por los vecinos, vinculando la problemática ambiental a las condiciones sociales, desde su propia vida en el lugar. Camino transitado que despertó emociones conectadas a una experiencia propia pero también colectiva. Nos enfocamos así en una posible caracterización sobre las vivencias en la localidad, posible a partir de distintas alusiones que los entrevistados realizaron. Comenzamos para ello con algunas condiciones sociales y ambientales destacadas que presenta la localidad, en cuanto a pobreza y contaminación principalmente. Desde la llegada de la empresa y los posibles impactos que causaría, los padecimientos que circundaban a los pobladores -como red de conflicto- comenzaron a ser más nombrados, tanto por los entrevistados como por distintos analistas. La experimentación y el contacto con la realidad circundante a partir de estas lecturas en transformación se multiplicaron en las ejemplificaciones surgidas en las entrevistas. La lucha por la vida es una muestra de ello, como posicionamiento en defensa del lugar y de sus habitantes, a partir de las relaciones que fueron estableciendo sobre las formas de afectación.

Consideramos que las trayectorias en el lugar atraviesan los sentidos que se construyen en torno a la instalación de la planta, ya que mediante el diálogo sobre el presente los sujetos también vuelven sobre experiencias anteriores que les permiten leer y posicionarse frente a las nuevas situaciones. Diversas asociaciones florecieron en este ejercicio, que dio lugar a otros cuestionamientos, nutriendo así sus visiones. Las historias de cada uno, imprimieron un sello particular en las formas de pensar y sentir esta problemática, como también de reflexionar sobre el acontecer. Si bien no se rastrea aquí el curso o proceso de esos trayectos, estas 'instantáneas' son parte fundamental de la reconstrucción de sus experiencias.⁵² Al ser todos habitantes de larga data,

⁵² Es importante tener en cuenta la noción tomada de Pierre Bourdieu, quien entiende a la trayectoria “como la serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones”. En nuestro

evidencian a través de sus dichos una ligazón afectiva a la comunidad y conocimientos sobre la misma, que los posicionan de maneras particulares; volviéndose por ello inseparables sus vivencias previas al análisis situado en el conflicto. Estas emociones se encuentran conectadas al contexto social, dado que están “arraigadas a la realidad experienciada, vinculados a su vez a las condiciones de estructuración” (Seveso, 279: 2015). La trayectoria supone una mirada integral de las posiciones sociales ocupadas (siguiendo a Bourdieu), ya que influyen en el pensar y el sentir, así como en las disposiciones para la acción. Esta doble mirada implica de este modo considerar tanto las vivencias propias como el marco de relaciones en las que se inscriben.

Sobre la base de estas consideraciones, comenzamos por la caracterización del ámbito donde transcurre el conflicto con Monsanto. Malvinas posee una configuración social particular, que puede ser visualizada una y otra vez en ciertas partes de los relatos del conflicto, alusivas a diversas carencias. Algunas de ellas remiten a factores asociados a la falta de trabajo o a las deficiencias en la atención médica primaria. Como vimos en el apartado contextual, se trata de una de las ciudades más pobres de la provincia de Córdoba. A continuación, nos detenemos en algunas impresiones sobre el problema de la desocupación en su vinculación a los planes sociales y manejos clientelares desde la intendencia, para acceder desde ese marco a las reflexiones sobre las afectaciones de la contaminación. En este sentido, la escasez de empleos locales genera que sus habitantes se vean llevados a buscarlos en la capital provincial. Estos desplazamientos se convierten entonces en una constante, así como también lo es la dependencia económica de los planes estatales paliativos, de aquellos sectores que engrosan el cordón de miseria que rodea cada vez más a las grandes ciudades, como Córdoba. Se trata de un crecimiento que tiene lugar debido a dos grandes movimientos demográficos que se acentuaron en los últimos años. Por un lado, aquel que es fruto de una planificación urbana -en asociación de gobiernos y desarrollistas- expulsiva de los sectores empobrecidos, mediante el desalojo de villas y la mudanza forzosa a barrios ubicados por lo general por fuera de la circunvalación. Por el otro, el corrimiento de la frontera agropecuaria que arroja a los habitantes del campo a las grandes ciudades, donde sólo encuentran lugar en los márgenes, sociales y económicos.

Malvinas Argentinas es una ciudad dormitorio; todos trabajamos en la ciudad de Córdoba. La mayoría trabaja, los papás trabajan en obras en construcción, en casas de familias. Los jóvenes, pocos jóvenes son los que trabajan en los comercios, son contados con los dedos. Los que son camioneros trabajan fuera de Malvinas, no están nunca en Malvinas. Y los demás viven de los planes sociales [lo dice más rápido y un poco más fuerte]. Malvinas tenés llenos de planes

caso, en el recorte sincrónico efectuado, tenemos en cuenta el “conjunto de las posiciones ocupadas simultáneamente en un momento concreto del tiempo por una individualidad biológica socialmente instituida” que actúa “como soporte de un conjunto de atributos y de atribuciones adecuadas para permitirle intervenir como agente eficiente en diferentes campos” (Bourdieu, 1997: 82-83).

sociales, tanto los del gobierno de la provincia, como de la nación y los del municipio (Ester, 8/7/2014).

La predominancia del rubro servicios y la ausencia de otros generadores de fuentes laborales, limitan las posibilidades de quienes están desocupados, como es el caso de la entrevistada. Siguiendo datos del INDEC, el último censo nacional del 2001 arrojó que la cifra de desocupación en Malvinas alcanzaba al 20,8% y la población -mayor de 14 años- inactiva era el 40,1%, constituyendo el 39,1% aquellos con trabajo. En tanto, el censo provincial de Córdoba del 2008 mostró que en la localidad el 36% de los económicamente activos estaban desocupados, alcanzando el 70% de la población entre desempleados y aquellos que poseen trabajos precarizados.

Además de la falta de trabajo en general y calificado en particular, se puede advertir ya otro de los hilos que liga a cierto sector de la población a una dependencia, primeramente económica, pero cuya trama profunda se torna más compleja a la luz del conflicto. La proliferación de subsidios, provenientes de los diversos órdenes estatales, y el hecho de que se constituyan como ingreso pilar en numerosos hogares, muestra la pobreza predominante, pero también las limitaciones de los beneficiarios para actuar o involucrarse en el reclamo. Es de destacar que las tareas como funcionario público eran presentadas a modo de ‘ayudas’ o ‘favores’ personales para con los vecinos. El registro por parte del intendente de cada respuesta otorgada a los pedidos, traía consecuencias. Esto se traduce en que, si alguno de ellos es visto en las marchas o reuniones, luego puede ser presionado, recordándole lo proporcionado y cercenando las posteriores participaciones. En este marco, la pobreza afecta la libertad de acción, sobre todo frente al peligro de quedarse sin el sustento básico.

La imagen del intendente es calificada por más de un entrevistado como “patrón de estancia” (Gastón, 24/8/2014), debido al uso que hace de su autoridad y al control que ejerce en la localidad. El hecho de que lo asemejen con tal figura, alejada de lo que debiera ser el ejercicio democrático del poder ejecutivo, se relaciona con la “bronca” (Maria Fernanda, 12/9/2014) sentida al ver cómo se relaciona con los pobladores. El conocimiento que tiene de la realidad cotidiana, a tal punto de hacer sentir que “sabe toda la vida de uno” (Gastón, 24/8/2014), para los vecinos se traduce muchas veces en dichas prácticas de presión, anticipándose a frenar potenciales reclamos.

Por otra parte, también existen problemáticas en el lugar referentes a la contaminación, mencionadas e inclusive relacionadas por los mismos entrevistados a estas condiciones sociales. Principalmente, nombraron las fumigaciones realizadas desde fines de los noventa en los campos colindantes a Malvinas y sus consecuencias visibles en la salud, llegando inclusive hasta la muerte. Desde el lugar en el que se encuentran entonces, los vecinos pudieron enumerar diversas situaciones

coyunturales que les resultan llamativas, como el aumento de enfermedades respiratorias, o sobre el control de las aplicaciones de agroquímicos en la zona. Como madres y padres, comerciantes o trabajadores escolares, ejemplificaron los casos de exposición y enfermedad debido a esta causa. Es a partir del contacto directo con los afectados que comenzó a sonar una alarma que los interpeló y alertó sobre las actividades productivas:

Yo trabajaba en una escuela hasta hace tres meses y a mí *me asustaba* de ver la cantidad de certificados médicos de los chicos. La mayoría faltaba; bronquitis, bronquitis, bronquitis, bronquitis. (...) Yo tengo mi hermano más chico de 28, 26 años, y era imposible, me acuerdo que era imposible [énfasis] pensar en disparos [medicamento inhalado para el asma] cuando él era pequeño y vivíamos en Malvinas. O sea, hay cosas que *han ido cambiando* en Malvinas con respecto a la salud de los niños y en la salud de los grandes también. (Ester, 8/7/2014)

Hemos sido muy *ignorantes* y muy *desprotegidos* como te decía. (...) Todo eso se te va entrando en la sangre, en la sangre, en la sangre. Por eso los tumores, el cáncer, y cosas que hoy decís “¿Cómo?” Y si toda la vida nos han estado fumigando. (...) Pero la verdad, que hemos sido muy ignorantes en el tema. Bueno, y nadie se interesó. Creo que se han enriquecido unos pocos [eleva la voz en esta palabra]. Y...la mayoría, por ser humildes, por no tener conocimientos, han quedado *al tendal* [baja el tono de voz hacia el final]. (Gastón, 24/8/2014)

Frente al nudo problemático que significa el crecimiento de las enfermedades en Malvinas, y cuya materialidad es percibida con mayor crudeza con el paso del tiempo, estos pobladores apelan a distintas facetas de su trayectoria para explicarlo. Creemos que es importante detenernos en las diferentes expresiones utilizadas. En el primer caso, en tanto que habitante antigua, Ester puede contrastar la salud en su entorno en décadas pasadas con el presente, entre los pobladores y en su propia familia; así como desde su lugar de ex-trabajadora en la escuela, en el trato diario con la población infantil. Gracias a ese bagaje percibe dicho aumento, al hacer un recuento de los casos que la rodean; y al recordar la niñez de su hermano o la de sus hijos, le resulta impensable esa realidad años atrás. Recuerda que hace tres décadas los niños sólo se enfermaban por los parásitos de la tierra, fruto del contacto con los animales de cría. Hoy las más comunes son otras, como bronquitis, asma o resfríos crónicos, sufridas desde los primeros meses de vida. Dicho panorama le asusta e impulsa a buscar respuestas. Las múltiples afecciones que genera la fumigación, llevó entonces a percepciones y sentires antes no experimentados y a empezar a interrogarse por las transformaciones.

El cambio -en tanto que alteración- en el ámbito productivo, es el punto de partida de la pregunta, al tratar de asimilar que lo imposible hace no tanto tiempo atrás sea cotidiano ahora, para

convivir con la desagradable realidad de la población afectada. Es entonces desde la sensibilidad despertada por las enfermedades circundantes, que se disparan distintas reflexiones. Así como encontramos la descripción detallada del agravamiento de la salud colectiva, las comparaciones con el pasado y el reconocimiento de lo innegable y perjudicial de los “cambios”, también aparecen las alusiones a los responsables y el lugar ocupado por cada sector social en ese escenario.

El otro entrevistado citado condensa varios pliegues de autopercepción, al reconocerse a sí mismo sintiéndose “ignorante” y “desprotegido” frente a una contaminación de “toda la vida” (Gastón, 24/8/2014). Aquí surgen diversos factores sociales de forma entrelazada: principalmente la ausencia del Estado que se siente en la desprotección y la ignorancia en cuanto al manejo de la información socialmente disponible, en un contexto de pobreza. La educación es uno de los derechos básicos faltantes que impactan en la capacidad de informarse o actuar respecto a la situación alarmante en la que se encuentran. En Malvinas sólo el 12% tiene completa la secundaria, el 61,2% lo tiene incompleto y el 26% no finalizó el nivel primario, según el censo nacional 2001.⁵³ A pesar de que el diálogo en el conflicto permitió a los vecinos enterarse cómo actúan en el cuerpo los agroquímicos que se dispersan cerca de sus hogares, el entrevistado cuestiona un desconocimiento colectivo anterior, en el que se incluye. Las respuestas fueron encontradas al vincularlo a la desigualdad que los perjudica como comunidad por ser de carácter económicamente “humilde” y “no tener conocimientos”, lo cual hace miraran ingenuamente, con buenos ojos a la producción de soja. Este relato se encuentra estrechamente vinculado con las palabras de Ester: “el clientelismo (...) y la necesidad que tenemos en Malvinas, hace que la gente no pregunte mucho” (Ester, 8/7/2014). Se expresa así en un sector de la población una disyuntiva entre el peligro en la salud y el sustento de las necesidades básicas. Los mecanismos de regulación se muestran de esta manera en sus dinámicas menos visibles, acallando las voces antes de que se pronuncien.

Volviendo sobre la segunda de las citas anteriores, el enriquecimiento de un sector social en detrimento del resto y el aprovechamiento del desconocimiento ciudadano, son las causas directas que encuentra Gastón de sentirse al tendal. Es decir, respecto a sí mismo pero también a la comunidad de la que forma parte, a la que percibe abandonada a su propia suerte. Se visibilizan dos componentes de una misma realidad, en torno a la existencia biológica y social del cuerpo: materialmente desprotegido frente a la toxicidad que circula por las venas a causa de los agronegocios y también respecto a los dirigentes elegidos democráticamente para defender los intereses colectivos. La estructura estatal que debiera responder a esta problemática vuelve a ser blanco de críticas, ya que se encuentra ausente para la protección de los pobladores pero presente

⁵³ Fuente: IERAL de Fundación Mediterránea en base a Censo 2001, INDEC.

para ocultar y distorsionar la información que debiera estar socialmente disponible. El desenlace de la situación descrita es determinante para la percepción de estar sin resguardo frente a la situación general. Recuerda que en sus sucesivas gestiones, el intendente “nunca se interesó” por controlar la distancia de las fumigaciones en campos con viviendas cercanas, que están “muy expuestos” y por eso “muy contaminados” (Gastón, 24/8/2014). Conocer las causas no le significa un alivio al dolor que le producen las consecuencias: las enfermedades, que a partir del conflicto describe y entiende de otra manera. Por ejemplo, el control tardío de la venta de agroquímicos genera disconformidad, dado que no hay retorno para quienes ya se vieron perjudicados. Gastón recuerda el caso de una niña vecina gravemente afectada y proyecta el peligro por la exposición de sus hijas, ya que de la escuela a la que asisten colinda con un campo que era fumigado también hasta hacía poco tiempo y a escasos metros del predio de Monsanto. El desconocimiento en el que estuvieron inmersos vuelve así a reaparecer, al caer en la cuenta de lo irremediable de los daños.

El intendente y el sistema de salud son señalados entonces por el desinterés e inacción respecto al tema, agravando la situación de los afectados. Es importante tener en cuenta que el 70,4% de la población en Malvinas no tiene obras sociales, según el censo del 2001, por lo que depende exclusivamente del sistema público. La ciudad carece además de dependencias provinciales en el rubro, habiendo únicamente tres dispensarios municipales, a razón de uno por sección. Los mismos brindan asistencia médica básica, sin un enfoque integral de atención primaria, según concluyó el relevamiento de la Salud colectiva ambiental. Cuando los vecinos recurren al dispensario dichas falencias se evidencian: “el médico en Malvinas a las mamás se las saca de encima” (Ester, 8/7/2014). Ante consultas que apuntan a un grado mayor de complejidad sobre las afecciones sufridas, los pobladores dicen que no brindan una respuesta concreta. El diagnóstico que recibió Ester al acudir por una alergia fue impreciso. Atribuía la causa a la tierra, dejando poco margen de acción, dado el inevitable entorno del suelo. La trayectoria transcurrida allí habilitó una duda y posterior crítica, ya que hace treinta años que habita allí y nunca tuvo tal padecimiento. Aparece nuevamente la apelación a la memoria de vida en el lugar y la comparación con un pasado como prueba, en el que no eran comunes afecciones que ahora proliferan, dado que las condiciones de vida también eran otras. En consonancia con el sentimiento de desprotección e ignorancia, la entrevistada acusa al dispensario por el manejo discrecional de la información, junto al Intendente, quien controla todos estos informes, que no se difunden luego. Al derivar el diagnóstico y tratamiento de enfermedades de cierta gravedad a la ciudad de Córdoba, en la localidad no queda un registro de la cantidad de casos. Negando las cifras, la información se parcela y contribuye a que la población no pueda tener una noción completa de la situación sanitaria que padece.

2.2 Un giro en las percepciones y sentires: resignificación del entorno social y ambiental

En la conjunción entonces de lo ya conocido -y padecido- con anterioridad en la ciudad y la sumatoria de la llegada de la empresa que puso a los vecinos en alerta desde un comienzo, afloraron progresivamente visiones críticas sobre el entorno social y ambiental. Mediante distintos procesos interpretativos fueron encadenando sus percepciones sobre la contaminación y la situación político-social en la que se encontraban. Esto estuvo mediado tanto por el encuentro colectivo, a partir de la búsqueda de información y difusión entre pobladores, así como por vinculación con otras personas que no eran de Malvinas, profesionales y demás preocupados por la problemática. Las dudas y silencios que podían existir sobre la conexión de los cambios en la salud colectiva y las fumigaciones se disiparon en gran medida a partir del conflicto con Monsanto, que visibilizó la conexión entre las prácticas contaminantes ya existentes y la multinacional. Esta redefinición conllevó cierta reflexión del rol propio, expresado conjuntamente con el reconocimiento de una fragilidad sentida, producto de la fumigación y la pobreza. La cercanía y la experiencia respecto a las carencias y a las enfermedades se expresan en las ya citadas sensaciones de estar desprotegidos frente a una empresa que -en caso de comenzar a funcionar- agravaría esta posición.

El giro producido a partir de dichas lecturas, si bien implicó preocupación y dolor, también conllevó una resignificación del entorno diario desde nuevas perspectivas. Los relatos dan cuenta de una trayectoria histórica en la localidad que se resume en la expresión auto-referencial “nacido y criado” (Gastón, 24/8/2014), con la que se alude al tiempo de vida transcurrido en el lugar. Sin embargo, la tierra donde nacieron, crecieron y de la que se reconocen parte, es mucho más que solamente el hábitat. En este sentido, comenzó además con este proceso de transformación del pensar y sentir, una valorización del espacio y de las formas de vida que allí se desarrollan. Los lazos de la comunidad, o lo que ellos aluden como conocerse entre todos, pesan mucho en la balanza de lo que está en juego en el conflicto. Los sentimientos que genera el lugar y los recuerdos de toda la vida se movilizan cuando lo conocido se encuentra en riesgo y emergen los sentires en torno a la posibilidad de la pérdida. María Fernanda, mientras imagina uno de los futuros posibles que no quisiera, expresa esta relación:

Te da *bronca* porque yo como ser he nacido acá. Mis papás vinieron de...tenía mis hermanos más grandes chicos, toda la vida nos hemos criado acá. Y te da bronca tener que irte porque uno como que echa raíces en este lugar. Por más que no sea un pueblo, viste, más lindo, lo mejor. Pero bueno, uno está habituado acá a sus vecinos, a su barrio, a sus cosas. Pero lo que pasa también quedarte y contaminarte, enfermarte y que se yo...no, no. No es lo óptimo, no sé. La verdad no sé. Veremos...Veremos qué depara el futuro. (María Fernanda, 12/9/2014)

Ante el fantasma de la pérdida del lugar donde se echó raíces, brota la bronca, asociada a cierta pesadumbre y nostalgia. La costumbre de lo ya conocido, cotidianeidad construida y que los construyó, los afectos y el lugar de crianza. Abandonar todo eso sería el precio a pagar para resguardar la salud. Este nuevo escenario entonces pone en juego, peligrosamente, distintos aspectos de la vida que desarrollaban con la tranquilidad que comienzan a añorar. Pertenencia que se expresa aludiendo a las trayectorias y en las implicancias que esto tiene respecto a sus formas de ver y sentir lo que está pasando. La defensa ante la posibilidad de pérdida de lo transitado y construido en Malvinas, desde los lazos sociales hasta lo más material como es la construcción de sus propias viviendas, es también una forma de dimensionar lo que sienten al respecto.

En esta dirección, el cuestionamiento de las actividades agropecuarias contaminantes en la zona, desata en ellos otras críticas, como por ejemplo sobre la alimentación o las distintas formas de desarrollo productivo. Las mismas fueron surgiendo en la práctica, a medida que necesitaron reclamar por la defensa de la vida y el territorio, ante el emprendimiento de la multinacional, que los pondría aún más en riesgo. A los ojos de Gastón, la soja transgénica, representativa de este modelo, es un “monstruo que tiene el veneno adentro, la fumigan, la fumigan y lo mismo crece” (Gastón, 24/8/2014), implicando además desertificación de la tierra. La semilla, símbolo por excelencia de origen de vida y naturaleza, es percibida como una máquina resistente y destructora del entorno. El recorrido entre pensar que dicho grano era algo beneficioso o tener un desconocimiento total sobre el mismo, hasta entablar relaciones entre el peligro de la proximidad de campos cultivados y la población, fue transitado por todos los entrevistados. Esto se hizo posible gracias al encuentro entre vecinos primeramente, y con especialistas y otros ciudadanos que apoyaron la lucha. A partir de dichas interacciones, circuló la información existente -y también la ocultada por las vías oficiales- y la posterior producción de nuevos mensajes en tanto que posicionamiento por parte de los vecinos.

Así, la idea de progreso, que otrora se traducía para ellos en algo intrínsecamente beneficioso, es puesta en tela de juicio. El costo a pagar está en el centro de lo cuestionado: “en pos del desarrollo y la industrialización (...) van destruyendo el campo”. La ruralidad circundante es vista entonces como un negocio de unos pocos, en detrimento del “bien de la humanidad”, a la que se va “envenenando de a poco” (María Fernanda, 12/9/2014). Conceptos estandarte que legitiman la producción capitalista, son desnaturalizados a partir de la vivencia negativa de los habitantes. Por un lado, la eterna promesa de desarrollo es vista como contraria al bien colectivo, ya que se efectúa mediante la devastación de la tierra y la salud humana. Por el otro, las grandes ganancias son reconocidas como destinadas para una minoría, a costa del sufrimiento de la mayoría. Desposesión

de unos para acumulación de otros; las distintas caras de la desigualdad -social, económica, ambiental- se articulan y muestran, desocultando el dolor de las vivencias. Así, se transcurre desde una imagen positiva sobre el campo y sus representaciones, hacia una mirada de desagrado en torno a las actividades agroindustriales en general.

Otro caso de desestructuración de los preceptos interiorizados, es cómo a través de la ingesta diaria perciben las transformaciones sufridas en el uso del suelo. El esquema de desarrollo de maquinaria, genética y métodos de cultivo artificiales es señalado como responsable de muchos problemas de salud, asociado al anhelo de retornar a las formas anteriores de producción como alternativa viable frente a la agroindustria. Esto puede ser visibilizado en diversas referencias. Antes de los transgénicos, “comer alguna verdura (...) era algo bueno” (María Fernanda, 12/9/2014), mientras que ahora la sensación es la de estar “comiendo químicos” (Beba, 14/7/2014). Beba, quien veinte años atrás vivía en un campo, responsabiliza a la industria ganadera por alimentar a los animales con balanceado a base de granos con antibióticos, a diferencia de la forma de producción anterior, donde engordaba a los terneros en pastizales y no encerrados. De manera contrastante, evalúa que actualmente se encuentran contaminados sustentos básicos como la leche y la carne consumida por la mayoría de la población. A sus 69 años, compara y saca estas conclusiones a partir de su trayectoria de vida, que le permite ver la profundidad de los cambios.

Aquello destinado a alimentar a las poblaciones, comenzó a ser puesto en tela de juicio por vecinos cuya percepción y sensibilidad ha venido transformándose. En tiempos de la agroindustria, notaron cómo se convierte las producciones del campo en procesadas e inclusive intervenidas genéticamente, siendo que antes eran la opción más saludable. Dado que dicho modo de producción hegemónico destruye progresivamente a las modalidades autónomas de subsistencia, el consumo masivo de alimentos no brinda posibilidad de elección. La incertidumbre de no conocer la composición de los productos, mientras empiezan a descubrir los alcances de los efectos de su contenido, aumentó la desconfianza.

Las críticas al actual modo de producción agropecuario afloraron también desde distintos contactos con la misma, en las vivencias del cotidiano. El acampe frente al predio de Monsanto propició para muchos una cercanía con los efectos más inmediatos que provoca en el cuerpo la aplicación de químicos sobre la tierra. Esto es debido a que los vientos trasladaban por el aire el rocío de los tóxicos, dispersados en un campo colindante a la planta en construcción. Fue por eso que en la precariedad de las carpas, el estar y sentirse sin resguardo intensificó la materialidad del conflicto:

De la ruta no lo ves, pero si *lo sentís* cuando empieza a venir el viento; sí, vos sentís los efectos que te va produciendo. Sentís que se te seca la nariz, que la garganta se seca, ya te empiezan las picazones en la piel y empezás a rascarte, no sabes qué es lo que te pasa, los ojos, se te secan los ojos. (Ester, 8/7/2014)

Todos estos síntomas, y el descubrirse “todos enronchados”, trae de vuelta la adjetivación -utilizada para caracterizar a la empresa- pero esta vez denominándose a ellos mismos: “amanecíamos todos unos monstruos” (Ester, 8/7/2014). Surge así la sensación de desconocimiento del propio cuerpo, ahora alterado, que reacciona antes de tomar pleno conocimiento de la fumigación efectuada a metros. Con la planta en funcionamiento, los vientos característicos del lugar se convertirían entonces en un peligro. El aire sopla en dirección de la planta hacia el pueblo, lo cual los deja sin resguardo ante el polvillo generado por los más de 200 silos que Monsanto pretende emplazar. De este modo, la destrucción que conlleva la depredación capitalista, arrasa con los entornos de vida y con la propia existencia biológica. Desposesión necesaria para la acumulación, se reproduce entonces en estos cuerpos cuya fumigación imprime la marca de estar dentro de la zona de sacrificio, obligados a constituirse como el costo del progreso perseguido por la acción mancomunada de gobiernos y empresas.

La contaminación que proporcionaría el nuevo emprendimiento de la multinacional hace aflorar entonces un abanico de lecturas, para llegar a una crítica profunda del panorama general en el que se encuentran los habitantes de Malvinas y de las actividades que se desarrollan a su alrededor. Los sentidos advenidos de este proceso de atar cabos, entre recuerdos y nuevas vivencias, alertan entonces sobre el riesgo de la pérdida más grande para los vecinos. A través de este camino abonado por diversas interpretaciones y posicionamientos es que se descubren luchando por la vida. En el repaso de la historia propia y del lugar se entrelazan distintos factores que hablan de lo fundamental que está en juego. La contaminación y sus impactos en la salud resurgen y se retrotraen incluso al pasado. Múltiples emociones se movilizan en estas asociaciones que permiten ver cómo llegaron a la situación de peligro actual. La bronca, los miedos y los afectos, motorizan la defensa del lugar y de la vida.

'Lucha por la vida' le pusimos [en referencia al nombre de la asamblea] en este marco, ¿no? Uno ha empezado a estar peleando por la vida, es una realidad. La vida de los hijos, la vida de los niños, porque eso es lo que le cuestionamos nosotros, que ellos firmaron la sentencia de muerte [énfasis en ésta palabra] de la localidad de Malvinas Argentinas. Eso es lo primero que le dijimos nosotros y nos dijeron que “no”, que no les podíamos acusar de eso. Le dijimos que sí, que nosotros no queremos que nos pase lo que ya pasó en barrio Ituzaingó. Y en barrio Ituzaingó no se va a sanar ni en 15, ni en 20, ni en 30, ni en 40 años. La gente que se murió y la gente que sigue

muriendo no lo va a reparar nadie, ni nada. Por más condenados que hubo y todavía falta que condenen más, eso, el dolor de las mamá, de los padres, eso no se lo va devolver nadie. La vida de esos hijos no se los va a devolver nadie. (Ester, 8/7/2014)

Las generaciones futuras se vuelven una constante en los motivos de esta pelea. Ellos, son los políticos de los distintos niveles gubernamentales en connivencia, quienes los sacrificaron como pueblo en favor del emprendimiento, a sabiendas de las posibles muertes venideras. La pelea es entonces por lo más primigenio y universal: la vida. Los sujetos se ven llevados a luchar ya no sólo por conquistas civiles, políticas o corporativas, sino además por la supervivencia misma. La colación al antecedente de barrio Ituzaingó, afectado por las fumigaciones, cuya lucha y posterior juicio se convirtió en un hito para toda la sociedad, es un espejo en el que los vecinos de Malvinas no quisieran tener que mirarse. Conscientes de la dinámica que adopta la lógica de negociaciones en situaciones de conflicto, en el que en ocasiones luego del daño los Estados y las empresas ofrecen resarcimientos, tampoco es lo pretendido. El costo del lucro se mide aquí en vidas, y la herida social es dimensionada como persistente a través de décadas y el dolor insanable. Así, la fragilidad social conocida por los vecinos es motor también de esta situación extrema en la que pugnan por no caer, mientras que las pruebas a la vista en las experiencias de otros pueblos aparecen en sus miedos frente al futuro.

El carácter de la lucha se replica en boca de los entrevistados, con el cariz propio de cada uno. Ester aclara que lo que está en juego es superior a “querer un ambiente sano nomás”, sino también y principalmente “la calidad de vida”; y desea que a largo plazo la protesta se extienda a toda la sociedad. En igual dirección, lo central para Gastón son las generaciones futuras: “qué le dejamos a nuestros chicos” (24/8/2014), aunque el presente de los adultos ya esté signado. Aportando a la misma matriz del accionar, Beba, con 3 hijos y 3 nietos, se reconoce como protectora de la vida de ellos, y el recordarlo le provoca lágrimas. El afecto que les tiene, así como hacia sus vecinos y su lugar, se convierten en fundamento de su causa:

Mi lucha [ojos llorosos, comienza a temblarle la voz; hace un breve silencio]... Y... la lucha por mis hijos y por mis nietos [llora]. Esto es un recuerdo del cual... uno... se ha sangrado mucho y seguirá sangrando. Yo soy grande. No sé qué tiempo me tocará de vida, y si sigue Monsanto me parece que poca. Pero... mis amigos, mis compañeros, mis vecinos son... nuestra lucha. Tanto la tuya como la mía como la de todos los que estemos en contra de esta gente. Nos dicen ambientalistas. Sí, está bien dicho, que nos digan ambientalistas. Porque nosotros queremos el medioambiente para vivir. Porque es la forma de vida que tenemos desde que nacemos hasta que nos morimos (Beba, 14/7/2014).

Si con Monsanto funcionando el margen de supervivencia sería la cuenta regresiva de un detonador, la sangre surge como metáfora de energía puesta en la acción de oposición, así como también es expresión material de sufrimiento por lo padecido. Las vidas que se encuentran en juego son el motivo para llevar la defensa colectiva hasta las últimas consecuencias. La denominación de ambientalistas, usado por los antagonistas de modo despectivo, es replicado con una definición amplia de medioambiente como ámbito indispensable para el desarrollo humano. En ella incluyen a todos los que se opongan a esta forma destructiva de producción, que contamina el aire, el suelo y el agua. Por esto mismo, aquellos que resisten piensan que el problema no se acabaría simplemente expulsando a la empresa hacia otra localidad, porque sabiendo las características de la misma coinciden en que no es beneficiosa para nadie. Es que en caso de instalarse Monsanto, como indican con resignación y tristeza, “no sería un lugar ya para vivir” (María Fernanda, 12/9/2014). De esta manera el bienestar propio y ajeno se conjugan en la pelea frente a los peligros de una empresa asociada a la muerte. Es así como algunos vecinos, desde su posición de assembleístas, enarbolan como bandera el carácter de luchar conjuntamente por la vida; mientras que otros, sin centrarse tanto en el accionar, abonan sin embargo también sentimientos y pensamientos en dirección a la misma preocupación.

Como venimos viendo hasta aquí, las dimensiones del problema se van tramando, y se amplían desde las visiones de cada vecino. Los que habitan el lugar, incluso desde antes de conocer la existencia de Monsanto, son quienes fueron percibiendo desde cerca esta problemática de alcances internacionales. Al mismo tiempo, transcurren inevitablemente el ‘día a día’, tanto con los más próximos como con los más opuestos en cuanto a las formas de posicionarse, construyéndose en ese andar. El camino transitado desde que se desató el conflicto significó el replanteo de las propias trayectorias en el lugar y sus vínculos sociales, así como respecto a lo pasado y frente al futuro puesto en peligro. Dinámica de la cual surgieron nuevos sentidos, como la defensa de la vida y de la localidad ante la contaminación que generaría la empresa. Frente a los gobiernos que unilateralmente deciden por el futuro de generaciones enteras, algunos pobladores se reconocieron como poseedores del derecho a optar por “qué tipo de progreso” quieren para el lugar en el que habitan (Ester, 8/7/2014). Esta certeza se fue construyendo y motorizando, como ya veíamos anteriormente, por la pulsión vital de supervivencia y las raíces que unen a los vecinos al territorio. A través de los vínculos y trayectorias, se traslucen de ese modo experiencias en el lugar cargadas de emocionalidad, tanto al momento de recordar como al proyectar el porvenir. Las prácticas en pos del ejercicio de ese derecho, aun después de no sólo no haber sido consultados ni avisados por los

gobiernos de turno, sino inclusive presionados por los mismos, muestra así también la potencia de los nuevos sentidos emergentes en torno al cómo vivir.

3.1 La mirada sobre lo(s) otro(s): las interacciones entre posiciones del conflicto

El presente apartado aborda la construcción de las percepciones y emociones de los vecinos de Malvinas que se oponen a la empresa, enfocándolas desde las relaciones y la implicancia que tiene el sentir tanto en lo comunicado en torno a la instalación, como en los vínculos propiciados por este proceso conflictual. Nos valemos de las claves de lectura anteriormente trazadas: las relaciones en las que se conforman los sentidos advenidos en el marco del reclamo y sus impactos en la trayectoria de los habitantes. Considerando esto, podemos comenzar a abordar aquellos primeros momentos del reclamo, la empatía sentida por la unión y movilización del pueblo que se reunían para oponerse a Monsanto; así como sobre la asamblea y el acampe sostenido frente a la planta. Pero al mismo tiempo, también la bronca manifestada por los entrevistados para con los vecinos que apoyan la instalación, el antagonismo con las autoridades políticas, así como los interrogantes y diversas justificaciones que buscan para poder entender tales comportamientos. Esta diversidad de emociones retrata la complejidad del panorama de interacciones de las que sobrevienen distintas identificaciones entre los vecinos en tensión con los discursos y fantasías construidas por la empresa.

El camino transitado por los entrevistados pareciera comenzar y nutrirse con la presencia de un otro en tanto que interlocutor, en algunos casos familiar, vecino o hasta con el propio intendente de la localidad. La noticia de la llegada de Monsanto que sonó como alarma desde el primer momento necesitó ser transmitida, y por ello compartieron entre vecinos las primeras inquietudes. Así como cada uno fue informado sobre la empresa y sus peligros por otros, replicaron la acción entre pares que así se enteraron de aquello silenciado en un comienzo por vías oficiales. A su vez, a medida que construyen sus puntos de vista sobre la problemática, se movilizaron de diversas maneras, visibilizando sus posiciones a los ojos de todos los habitantes. En el transcurso surgieron emociones encontradas en cuanto a la mirada sobre los otros, donde se incluyen los que apoyan la instalación, la asamblea, así como también el intendente y la empresa.

Al haber sido entonces una noticia primeramente compartida de boca en boca, dada su trascendencia social, el tema se instaló rápidamente en la vida diaria de Malvinas. Si bien generó cierta interiorización sobre el tema, fundamentalmente significó una profunda movilización emocional, debido a la importancia de lo que estaba en juego. Los afectos, las enfermedades y la muerte, el lugar de crianza y el futuro mismo se conjugan en las sensaciones. Como forma de

reacción frente a esta nueva realidad surgieron diversas emociones que, en tanto códigos culturales (Zamora 2010), permitieron mediante las interacciones comunicar lo que cada individuo pensaba y sentía. Las mismas algunas veces fueron compartidas y generadoras de acercamientos; y otras, por ser contrarias, terminaron por generar distancias entre los vecinos e incluso respecto a funcionarios locales. Los vínculos en tiempos del conflicto entonces se transformaron; mientras nacieron algunos nuevos, acabaron o 'pausaron' otros, en medio de la bronca, pena o alegría, que en cada caso suscitaron.

En primer lugar, nos remitimos a las impresiones compartidas en los inicios del conflicto que hablan de cierta cohesión social sentida por los vecinos, respecto al accionar frente a la noticia de instalación de la planta. Una de las imágenes que se grabaron en la memoria, fueron las primeras marchas masivas por las calles de Malvinas, cuando hacía poco se habían enterado. Las preguntas y opiniones iban y venían, en medio de la incertidumbre generada por el tema. Instantáneas que se sellaron en el recuerdo, teñidas de emociones propias del momento, y que algunos pobladores reconstruyen al relatarlo tras el paso del tiempo:

Y ví que se unió, se unió mucho el pueblo apenas empezó todo. ¡Vos vieras! Ahora no...Ahora viene mucha gente que nos apoya que es entendida del tema de todo Córdoba...Pero cuando empezó, era todo Malvinas que salía a las primeras marchas. De allá fuimos todos. Mi hermano, tengo un hermano que también tiene una carnicería y de allá de la rotonda. (...) De ahí, vos vieras, estaba lleno [mueve sus manos, señala hacia adelante y extiende sus brazos]. Yo creo que eso lo impresionó [al intendente] y se calmó un poco, porque se paró todo el pueblo. Muy mucho, venían todos. Tuvieron que parar el tránsito y...(...) ví que *el pueblo todo unido*, se unió mucho al principio. (...) Se juntaron...la primera vez se juntaron todos, viejos, chicos, matrimonios. Fue muy mucha gente (Gastón, 24/8/2014).

Sensaciones gratificantes acompañan la rememoración de aquellas situaciones antes inéditas en la localidad. La sorpresa generada por los vecinos reclamando en las calles, es una escena dotada de una magnitud antes inimaginable. Asimismo, la cantidad y diversidad en la composición de la convocatoria refuerza la certeza de que los pobladores involucrados se oponen definitivamente a la instalación. A partir de ello, el entrevistado proyecta lo gratificante que sería si existiera la misma unión consolidada, con la que podrían enfrentar otros problemas sociales con la misma fuerza. Vuelve a impresionar a los habitantes la relevancia inclusive internacional que adquirió el tema, abonando de esta manera la sensación de estar acompañados. Estas instancias les permitieron a los pobladores reconocerse entre ellos, así como también percatarse de que la problemática es renombrada y apoyada por personas de otros lugares.

No obstante, en las entrevistas también son referidos los vecinos que están a favor de la instalación de la empresa. Las fundamentaciones giran sobre los sectores que no se cuestionan los efectos que generaría la planta, por diversos intereses y también ante las presiones políticas existentes en el lugar y que anteriormente mencionamos. Los sentimientos que esto genera apuntan en distintas direcciones, superponiéndose y prevaleciendo unos y otros, según el caso. Actitudes que son interpretadas con la intencionalidad de comprender las posiciones y, a su vez, en esa práctica terminan de definir también lo que ellos mismos sienten y piensan al respecto:

N- ¿Y qué te genera, o qué sentís con esta gente que no podés hablar o te miran mal?

M- Y, me dan ganas de matarlos al principio, viste [sonríe]. Pero bueno, tenés que tratar de entender que piensan distinto, o tienen intereses distintos, o no sé. Lo último que vos tratás de decir: “pero, no tienen dos dedos de frente...”. Porque por más que sea, en algún momento de la vida, del día, pones la cabeza en la almohada y pensás: “che, ¿aquellos locos tendrán razón o no?”. Investigar algo...Esa es la *bronca* que a mí me da, que no se ponen a razonar y le dan como por cierto todo lo que dice este hombre [el intendente]. Eso es lo que no... no poner en duda dos minutos algo o ponerse a investigar, “viste che, no, mirá”. Si es ponerse a “googlear” algo, buscar cualquier cosa, artículo, y ver lo que es en el mundo, lo que ha sido la historia. La historia lo condena a Monsanto, o sea...no es tan complicado. Eso me da bronca [remarca con fuerza esta palabra], *me pone mal*. Pero, ¿qué podés hacer?.. No sé, la verdad que no sé qué podés hacer (María Fernanda, 12/9/2014).

Según el punto de vista asumido por esta entrevistada, la credibilidad para con el intendente se relaciona a la falta de interés y de ejercicio de la duda en algunos vecinos. Pero también, con intereses asociados a los favores propiciados por el clientelismo ya nombrados. Por lo tanto, opinar distinto a él la alejó de los que calificaba como “obsecuentes” (María Fernanda, 12/9/2014) por reafirmar constantemente y sin cuestionamientos lo dicho por esta figura política. La negación a informarse o a averiguar por motivación propia sobre la empresa cuestionada mundialmente generó bronca. La movilización emocional que significaron estas interacciones se expresa en sentires solapados, porque en realidad son personas cercanas en las que deseaba ver otro posicionamiento. De aquí los intentos de entender y aceptar que piensen así por una cuestión de intereses, aunque seguidamente contrastan las consecuencias negativas que acarrearía la empresa, reforzando sus posicionamientos.

El rol del intendente en la aceptación a la empresa, se afirma a nivel simbólico al erigirse como figura incuestionable, pero también a nivel material. La intencionalidad de frenar los reclamos desde su accionar, se hace evidente para los vecinos a través de distintos mecanismos que se van develando en la práctica. Asimismo, los entrevistados dibujan, desde distintas facetas, la

imagen que tienen de cierto sector de la población bajo su influencia, cuyas características distinguimos con fines analíticos.⁵⁴ En primer lugar, aquellos que sufrieron “amenazas” (Ester, 8/7/2014), corriendo el riesgo de perder los planes sociales si contrarían la instalación de Monsanto. En la misma dirección, están quienes “reciben de la Municipalidad” (Beba, 14/7/2014), por ejemplo, materiales para terminar de construir su casa a cambio de sostener el apoyo a la empresa. Los entrevistados perciben en ellos también las limitantes que tienen para expresarse, al punto de que “no se animan a hablar, a hacer, porque dependen o trabajan acá, o dependen mucho del intendente” (María Fernanda, 12/9/2014). Desde sus vivencias, los entrevistados afirman que esos vecinos son utilizados para la desmovilización, dado que aquellos que participan en la asamblea pudieron apreciar cómo muchos se fueron apartando de la protesta a la que se habían acercado.

También hallamos otra caracterización, que profundiza los niveles de regulación social desde el Estado: aquellos vecinos que se convierten en fuerza de choque para el hostigamiento a quienes protestan. En este sentido, con el fin de generar confusión y división, aparece “gente que manda el intendente” y “se infiltra en las marchas y tira piedras” (María Fernanda, 12/9/2014). Identificados además porque son personas que nunca se involucraron ni se relacionaron con la asamblea y, de repente, en medio de las manifestaciones, provocan a los asistentes. Crear la sensación de violencia en el reclamo, para alejar a los vecinos que observan las marchas desde la vereda y agrietar los vínculos sociales, parece ser un objetivo detrás de esta maniobra. En este sentido, podemos referenciar además las sensaciones de desconfianza que despiertan en los involucrados dichos sujetos, capaces de llegar hasta el daño físico. Creer que los propios vecinos pueden intervenir agresivamente, los mantiene alerta. Entre la confusión, las sensaciones de violencia y miedo fomentadas, y la presión ejercida desde la intendencia, se debate la situación en la que se encuentran muchos pobladores.

La cercanía entre el intendente y la empresa es planteada por los entrevistados como una cuestión dada por sentado. Al no diferenciarse quien se supone gobierna en pos del interés de todos respecto de la multinacional, creen que es infructuoso insistir en el debate. Es por eso que escuchar hablar a este representante político, les suena a una repetición exacta del discurso de Monsanto, lo cual es percibido como incorrecto, dada la falta de independencia y objetividad. El peso del poder que tienen este tipo de multinacionales, se hace sentir en las formas de cooptación que son presentadas como inversiones productivas para la localidad. A través de cursos de formación en colegios y colaboraciones monetarias que efectúan para obras -en la cooperativa de agua o asfaltando calles-, perciben que la empresa se va introduciendo en la cotidianeidad de la ciudad. De

⁵⁴ En los dichos de los entrevistados estas descripciones aparecieron unidas, y por ello creemos necesario aclarar que cada característica puede ser parte de otra y que probablemente existan más, aunque no fueron nombradas en las entrevistas.

esta forma obtienen el apoyo de las instituciones, pero también una subrepticia imagen positiva en la población. Estas acciones los hacen pensar que la empresa gobierna en lugar del intendente y que si se instalan se convertirían directamente en “los dueños del pueblo” (María Fernanda, 12/9/2014). Las sensaciones que tienen respecto al trastocamiento de roles entre empresa y gobierno, se condicen con el esquema que se desarrolla a nivel internacional, bajo las formas actuales de división geopolítica. Transnacionales que progresivamente comienzan a ocupar funciones gubernamentales, desde la llegada a cada localidad, con el reposicionamiento del Estado. Además de pugnar para modificar y hacer uso de las instituciones democráticas según sus intereses, buscan generar en los sujetos una naturalización de su presencia en el lugar y la imagen de que son la única vía posible hacia el progreso.

Sin embargo, las calificaciones negativas para con la empresa son claras y tajantes por parte del sector opositor. Dialogando y buscando a través de internet, cada uno fue sumando eslabones, en su percepción, a la extensa cadena de injerencia de Monsanto en el mercado mundial y sobre la afectación que ejerce sobre las economías y la salud de numerosas poblaciones. Pudieron detectar que está presente, desde la dependencia de los productores a sus semillas y químicos, hasta la alimentación diaria. Cuanto más se fueron enterando, entonces, fue creciendo la imagen de “monstruo” (Gastón, 24/8/2014) y la sensación de peligro. Dicha figura se fue delineando a través de información proveniente de otros casos de contaminación de las que son responsables como también de la propia vivencia, coincidiendo en que son “corruptos” (Beba, 14/7/2014) porque no debaten y lo mismo ganan voluntades, comprando ilícitamente lo que tienen y dominando pueblos y gobiernos. Por todo ello ven como “nefasto” (María Fernanda, 12/9/2014) que se instalen en el lugar donde viven. Pero esta crítica y reconocimiento de que es una problemática internacional, que implica un mecanismo hecho de múltiples y a veces lejanos engranajes, parece ser de difícil visualización para todos los vecinos.

La construcción de la imagen empresarial en la localidad está mediada por estrategias de engaño en cuanto al progreso, llevadas a cabo de forma conjunta con el intendente. En este sentido, son de público conocimiento los viajes a la planta ubicada en Rojas, como una vidriera de desarrollo y buen trabajo, organizados por la firma y respaldados por el Municipio. Esto también es visible en las necesidades concretas del lugar, que resurgen una y otra vez en los argumentos de los vecinos. Gastón nos comentó de algunos negocios a quienes el intendente y la empresa prometieron una reactivación económica una vez comenzadas las actividades de la planta. Recordemos que en Malvinas no hay numerosas fuentes laborales de fábricas, sino que la actividad predominante es comercial; por lo que esta iniciativa fue estratégicamente promovida y vista como subsanadora de

esta falta. Se dirigen así a la sensibilidad de la población con déficit de empleo, mellando en el deseo de la posibilidad de conseguir ingresos seguros. Entonces, así como están quienes se niegan a informar o acomodaron su opinión por beneficios, también existe otro grupo de vecinos que posee genuina esperanza en la propuesta. Frente a este complejo escenario, resulta clave la importancia de la difusión de información:

No les deseo el mal ni me enojo. O sea, primero sí me enojaba mucho. Pero después cuando vi el tema de desinformación, de cómo trabajan ellos con todas estas cosas, que prometen, que dan anteojos [sonríe], que va a ser mejor, y bueno. Por ahí digo bueno, que...no tienen la suerte que he tenido yo de que...que han tenido paciencia, me han informado bien, me han dicho. Y quizás piense que a ellos les faltará que los ayudemos también. Que les podamos informar que...que el mal va a ser... Por ejemplo de ahí la gente de la aceitera, pero después me enteré que les han dado dos terrenos /.../ Eso por más que le expliques, les digas, ya está comprada su voluntad [se ríe] (Gastón, 24/8/2014).

Las estrategias visibles que despliega la empresa, haciendo obsequios y promesas a la población y la falta de información clara sobre su actividad, son distintas formas de ‘trabajar’ su inserción en la comunidad. Nuevamente aparecen distintas emociones, entre el enojo que antes provocaban quienes apoyan la instalación, hasta llegar a no desearles el mal. Oscilan en la (in)comprensión cada vez que se refieren a ellos, sintiendo empatía por momentos, y dudando del fundamento de sus posiciones, por otros. Dichos cambios se relacionan a otro mecanismo de la empresa que se convierte en obstáculo para los vecinos: la “desinformación” que atenta contra la construcción de un genuino punto de vista. Idea en la que se aloja también la posibilidad y el deseo de que interiorizándose, los que aún no lo hicieron -porque creen en la promesa laboral- puedan sumarse a la causa. Mientras tanto, con las 'voluntades compradas' de otros vecinos, el entrevistado cree que la herramienta de información no resultaría, porque ya tomaron posición de acuerdo a sus intereses. Se interroga al respecto: “yo sé que cada uno debe cuidar su fuente de trabajo, pero... ¿a qué precio, no?” (Gastón, 24/8/2014). Si el sacrificio es arriesgar las vidas, se pregunta si es una ecuación que valga la pena. Quiénes ganan y quiénes pierden en ese intercambio entonces, está en el centro de los cuestionamientos.

Finalmente, otro aspecto de las interacciones son las relaciones entre assembleístas y vecinos en general. El conflicto, así como vimos que desfavorece algunos vínculos, promueve otros. La formación de opinión mediante el diálogo cotidiano es una de las contracaras de la desinformación, la presión (pre)dominante y el discurso de la empresa que se presenta como legítima. Principalmente, tiene lugar a través de la asamblea como instrumento deliberado de información y también desde la comunicación espontánea en el día a día. Quienes participan de la

organización, dicen que ante el reparto de volantes pueden apreciar las distintas reacciones de los vecinos, como expresión de la fuerte división de posiciones. Así como hay personas que ignoran los intercambios informativos, también hay otros que los frenan en la calle y les preguntan sobre el estado de situación y qué hacer frente a ella. En este sentido, definen a un sector que los apoya, aunque no esté presente en la organización ni en las reuniones. La tarea llevada a cabo por los asambleístas implicó un trabajo sobre las palabras a utilizar en sus mensajes: “hemos podido hacer ese lazo ¿no? Para poder mezclar las cosas y que salga algo sencillo para el vecino común” (Ester, 8/7/2014). En el transcurso de estos intercambios, aprendieron a comunicar de formas más concisas aquello sobre lo que querían alertar y que no siempre era comprendido, dado lo abrumador -y la naturaleza técnica- de la información.

Como delimitamos, el mapa de posiciones parece estar definido entre los mismos vecinos, a veces implícita y otras explícitamente, con diversas consecuencias en los vínculos y en las acciones. La tensión que fue permeando las relaciones sociales en la localidad aflora en los entrevistados. El tema de la instalación involucra, como venimos presentando, distintos aspectos de la realidad de los vecinos y por eso mismo los atraviesa como comunidad, al punto de llegar a sentirse identificados según sus posicionamientos. Aparece la divisoria idea de bandos, determinada por estar a favor o en contra de Monsanto. En este marco, los entrevistados sienten que son marcados por oponerse al proyecto que defienden el intendente y otros vecinos de la localidad.

En primer lugar, esto fue percibido por los involucrados en el comienzo del conflicto. Desde las primeras reuniones los acompañaban impresiones de ser vigilados. En una charla organizada por autoconvocados y a cargo del biólogo especialista en ambiente Raúl Montenegro, enfermeros del dispensario y concejales eran los encargados de tomar registro de las personas presentes en la asamblea: “ahí yo noté como nos estaban vigilando, porque salgo afuera a esperar a mi hermano que no llegaba. Y ahí escuchaba como uno de los enfermeros lo llamaba al intendente y le decía ‘che Daniel, está fulano, fulano, fulano’ ” (Ester, 8/7/2014). De la sorpresa y vergüenza causada ante estos hechos, con el paso del tiempo fueron experimentando los alcances que podía llegar a adquirir dicha marcación por parte del municipio, en tanto que revés de la protesta.

Al primero que *marcaron* era el carnicero del lado de la esquina [risas; se refiere a él mismo]. Así que a mí con todo estos folletos no, vos los vas a ver en todos los negocios menos en mi carnicería ¡Ni pisan! Me querían cerrar, me mandaban los inspectores a cada rato, a controlarme, así que yo no tengo contacto con la Municipalidad. Soy...no sé, me deben ver *como si fuera el diablo* [se ríe] (Gastón, 24/8/2014)

El nivel de trascendencia de estas marcas entonces puede apreciarse a través de cómo funcionan en la práctica. La sensación de conocerse entre todos hace que parezca sencillo saber quiénes están a favor o en contra de la instalación, facilitándose o no la vida en el lugar. Aquí el cuestionamiento se tradujo en obstáculos para el comercio, debido a los controles de parte de inspectores enviados por el municipio en reiteradas oportunidades. Lo mismo sucede con la empresa, por eso en el local no dejan volantes propagandísticos. Similares sensaciones de señalamiento percibieron los vecinos a través de una de las encuestas domiciliarias realizadas en la ciudad, en las primeras épocas de más álgido debate acerca de la instalación. A través de la Organización No Gubernamental Inclusión Social, Monsanto desplegó este instrumento de relevamiento para conocer sobre necesidades y situaciones de vida, así como opiniones alusivas a la empresa. El testeo de la opinión en este marco fue visto por algunos de los encuestados como una forma de anotar las casas opositoras; proceder que resultó peligroso a los que otorgaron información vinculada al conflicto, desconociendo el fin último de los datos. Aunque las sospechas recaigan en que es otra forma de presionar a los habitantes, sabiendo dónde viven y qué posicionamiento tienen.

Por otro lado, la mirada entre los mismos vecinos es reproducida en interacciones signadas por las posiciones asumidas de cada interlocutor. Así, la segmentación de la población se materializa en las múltiples y cruzadas identificaciones, aunadas en estos dos núcleos principalmente. Cada sector se conforma sabiendo dónde están ubicados los demás y con un sentimiento arraigado a la propia posición. Esto a veces clarifica y alivia, y otras tensiona, afectando los vínculos.

A vos *te marcan* si estás en contra o no [remarca las últimas 4 palabras elevando el tono de voz]. Acá es así, hay entre...en mi misma familia hay gente que está re a favor del intendente y no pueden creer que este...que sea algo tan malo /.../ Como que le creen al discurso de él y entonces genera por ahí *peleas* entre la misma familia. Roces, que no, que por esto que por el otro... Entonces...como que se notó eso en ese momento. O sea, de ser un pueblo tranquilo, que tiene sus cosas como todo el mundo, robos, cosas normales, se empezó a notar como que bueno, vos estas a favor, vos estas en contra. [Mantiene en toda la respuesta un tono enérgico] (María Fernanda, 12/9/2014).

La marcación emerge así como una característica que imprime las relaciones desde los primeros momentos del conflicto. Dado lo movilizante que es el problema discutido, pareciera inevitable el traslucir de la posición de los involucrados. Quienes se oponen a la instalación, se sienten señalados hasta por los propios familiares alineados al intendente. De esta manera, recae sobre los vínculos “esa bronca [remarca la palabra] que hay, que se ve... cuando salís a alguna marcha acá en el pueblo, te miran mal porque estás en contra” (María Fernanda, 12/9/2014). Los

que reclaman sienten así el peso de la mirada reprobadora y perciben la tensión en las calles que antes transitaban con normalidad. Las discusiones sobre el tema ocurren de este modo en distintos ámbitos, donde se contraponen las opiniones.

Estas interacciones, con el correr del tiempo se transformaron, teniendo a veces que reservarse la opinión aquellos disconformes con la instalación, para no generar malestares. Sucede cuando algunos optan por esquivar la temática: “sabés que si hay una reunión, hay temas que no podés hablar porque hay gente que está en contra, ya se arman problemas, discusiones” (María Fernanda, 12/9/2014). Se anticipan así a los probables diálogos tensos con aquellos que defienden a la empresa, prefiriendo conservar el vínculo, a costa de estas omisiones. En contraposición, otros priorizan lo inverso, discutiendo: “se quedó callada [sonríe], no me dijo más nada, no volvió más [risas] pero se lo dije” (Gastón, 24/8/2014). Se trata de poder expresar el propio punto de vista entonces, aun sabiendo que puede significar el fin de la relación. En ambos casos, los silencios y desencuentros resultan de las relaciones entabladas por parte de las personas identificadas a partir del conflicto, al tiempo que esta marcación clarifica a quiénes están de cada lado, tensión que atraviesa los diálogos y a veces llega a deteriorar los vínculos.

3.2 La construcción de lo colectivo: las vivencias en torno a la participación

Las relaciones entre los pobladores, como ya desarrollamos, están signadas por sus posiciones respecto al conflicto. Si la dinámica colectiva va delineando posicionamientos, también termina por contornear lo que se encuentra en disputa. La participación se configura como pieza fundamental de la opinión sobre los hechos ocurridos y lo sentido por los sujetos sobre su accionar, así como constituye también otro de los hilos que tejen las nuevas tramas sociales a partir de la problemática. Tanto los que activamente estuvieron presentes como aquellos que no, refieren a las instancias de protesta que trascendieron públicamente. Esto significó emociones en distintos momentos de participación. A fin de desarrollarlas, abordamos en principio los involucramientos y la mirada sobre la asamblea, y luego sobre el acampe, para finalizar con las energías disponibilidades y límites de estas acciones.

Como punto de partida, enmarcamos el rol de las emociones en torno a la participación, desde las primeras conversaciones sobre la instalación, de las que quedarían ecos en el transcurso del conflicto. Con esto podemos entender que las emociones no sólo están presentes en dichas vivencias, sino que pueden inclusive motorizar la acción. En tal caso se inscribe la interpelación generada por la actuación -que ya citamos- de un vecino que rechazó una propuesta laboral de la

empresa, que le hubiera significado una cuantiosa ganancia. Fue un diálogo movilizador, que hizo poner en cuestión el pesimismo en cuanto a las posibilidades reales de expulsar a Monsanto:

Ese chico me sorprendió. Me dieron unas ganas de... me tapó la boca, y de ahí dije: “bueno, no son todos como nuestros políticos, como nuestros representantes”. Vi que hay gente que tiene...es muy íntegra, en Malvinas también. Y que...y ahí nos pusimos las pilas, en colaborar en todo (Gastón, 24/9/2014)

Los sentimientos positivos para con los vecinos que actúan en pos del bien colectivo y la sorpresa ante este tipo de actitudes, se transforman en disposición para la acción. La postura asumida por otro puede hacer repensar el rol propio, desestabilizando el pesimismo sentido hasta ese momento, generando un nuevo ímpetu. Tan crucial fue la interacción, que le permitió al entrevistado posicionarse y comenzar a involucrarse en el reclamo. En este marco de conflicto, consultar, dialogar, reunirse o ir a las marchas, son acciones complementarias pero edificantes de los pilares de una localidad movilizada.

Posteriormente a esos primeros tiempos, estando el reclamo instalado en la comunidad, los sentires en torno a la organización asamblearia se asentaron en los vecinos. En cuanto a los posicionamientos más cercanos a la lucha, están los testimonios de quienes participan activamente. Más allá de las reuniones formales, los entrevistados que conforman la asamblea refieren a la misma a través de la figura de “familia” (Beba, 14/7/2014), sobre todo por la unión y el afecto entre sus integrantes. Sin competencias ni roles fijos establecidos, llevan adelante diversas actividades contra la empresa que les permiten seguir conociéndose: “pero lo importante es... lo lindo, es que los lazos siguen, ¿no? Uno ha aprendido....por lo menos yo, he aprendido a construir con...con las personas” (Ester, 8/7/2014). Estas nuevas vinculaciones les permiten ahondar en otras interrelaciones e involucrarse en la problemática desde una visión compartida. Se aprecia aquí el rol de las relaciones en tanto base de la acción visible y los lazos afectivos retroalimentando y consolidando los sentidos y objetivos perseguidos.

Por otro lado, la asamblea también tiende vínculos con los vecinos cercanos a la lucha. En este sentido, la empatía despertada por las acciones de protesta en los que no participan directamente permite un apoyo inclusivo. Aquellos que, sin ser las caras visibles, brindan contención y solidaridad, también sienten una ligazón afectiva: “estoy muy contento de haber participado, y...de haber empezado...estoy muy agradecido a la gente (...) perdieron tiempo y me informaron” (Gastón, 24/8/2014). Gastón es uno de los entrevistados que no forma parte de la asamblea pero colabora y se incluye en alguna de sus acciones. La gratitud hacia quienes hicieron que se enterara de la problemática y cierto orgullo por esos vecinos -que ahora valora-, contribuyen

a reafirmar su posición. Su inserción en el ‘nosotros’ resulta de interés, porque demuestra que se siente parte: “nos agarraron ahí de sorpresa” (Gastón, 24/8/2014), dice, mientras relata una situación de represión en la que no estuvo, pero le afecta. De esta manera, dichos sentires refuerzan el compromiso con la problemática, a la vez que involucra de distintas formas a los vecinos que están por fuera de la asamblea.

En tanto, el acampe como la forma de protesta que le diera más visibilidad e impacto al conflicto, es otro desencadenante de distintos puntos de vista. Llamando la atención de transeúntes a la vera de la ruta, el bloqueo en la planta fue para los vecinos el freno más importante al funcionamiento de la fábrica. En primer lugar, en la perspectiva de quienes lo sostuvieron:

Era como si fuera una *fiesta*. Viste cuando vos vas a una fiesta que te sentís... Para mi era una cosa, una *emoción* porque...peleábamos con los empleados. Peleábamos con los empleados, que iban a entrar por esta puertita de este lado. Porque la puerta del frente se la habíamos bloqueado. No los dejábamos pasar. Entonces los empleados buscaban entrar por este lado. No. Entraban los empleados, pero no el material (Beba, 14/7/2014).

Adviene aquí la comparación entre la lucha y una situación de fiesta, como disfrute de la vivencia de acción colectiva contra la fragmentación dominante. Celebrar tiene que ver con la satisfacción de estar llevando a cabo una de las tareas primordiales en la resistencia a la instalación: impedir que se efectivice el avance de las obras. La felicidad adviene en reconocerse como colectivo en la lucha, a partir de saber que se puede lograr acciones contra una multinacional. Las discusiones con los empleados y el freno al ingreso de materiales por todos los laterales del extenso terreno, tienen como impulso dar a conocer lo apremiante del panorama. Asimismo, el acampe se constituyó como símbolo de construcción colectiva, arraigando un sentimiento de pertenencia en quienes lo edificaron. Habiendo conseguido una ubicación estratégica en la lucha, la represión y posibilidad de desalojo se perciben como la pérdida de algo propio. Llegar a sentirlo como un hogar, es característico de la vivencia afectiva para con este espacio.

Al mismo tiempo, quienes ven desde cierta distancia la situación del bloqueo, acentúan otros aspectos de esta forma de protesta. Se preguntan “cómo hace para aguantar esa gente” (María Fernanda, 12/9/2014), dada la energía invertida que requiere diariamente y las adversas circunstancias que deben atravesar. La tenacidad de los que aún continúan bloqueando el acceso a la planta despierta admiración por la persistencia y el sacrificio implicado:

Qué bárbaro que estuvieron toda esta gente [sonríe, mientras mira la foto 3]. Qué *valentía*, porque muchos quisiéramos haber estado ahí, pero yo más de ir una, dos noches, estar un poco, no estuve como ellos que estuvieron todos esos meses ahí. Soportando todo, ¿no? Poniéndole el *cuero* a las

balas [enfátiza la frase, remarca las palabras]. En realidad ellos son muy *admirables*. Los admiro mucho. Porque yo, más de medio día, media noche, no he estado. Pero ellos sí, y no...no es como dicen que estaban pagos, que les sobró el tiempo. Porque también tenían familia, tenían...y la valentía que tuvieron para...para estar ahí, ¿no? *No tiene precio* lo que han hecho. Porque mucho...creo que *tu tiempo vale* mucho más que ir a aportar...porque hemos ido a donar cosas...alimento. Pero el tiempo que ellos han puesto, no tiene precio. Por esa gente siento...voy a estar siempre muy *agradecido* y muy...los admiro mucho por...porque no, no le tienen miedo a nada. Son muy valientes. [Silencio; piensa] Admirable esa gente (Gastón, 24/8/2014).

La movilización emotiva permite así un repaso sobre el actuar propio y ajeno, resaltando a los otros e interpelando a sí mismo. Sentir que el aporte fue menor porque no se pudo estar en el acampe, se asocia a la imposibilidad de resignar tareas cotidianas, como el trabajo o el hogar. El sacrificio entonces es reconocido como invaluable por quienes se encontraban obstaculizados de permanecer allí. De esta forma, el valor del tiempo invertido en la lucha sobresale en la reflexión y la disponibilidad o no del propio cuerpo para la acción, convirtiéndose en parámetro de la comparación. Esto visibiliza las energías que se encuentran disponibles y también las que no, para enfrentar a la empresa, dado que esta iniciativa requiere de mayor implicación. Estar presente a través de colaboraciones, es el modo que encontraron muchos vecinos dentro de su margen de disponibilidad. Es en este marco que se conjugan sentimientos empáticos hacia los otros, desde la admiración a la valentía hasta agradecimiento por sostener una acción en beneficio de todos.

Otros de los límites para actuar se expresan a través del cansancio y la presión sentidos por algunos de los vecinos, que explican sus posiciones más distanciadas en la participación. También deben ser comprendidas en el marco de las instancias de declive que suelen encontrar los reclamos masivos, con posterioridad a los primeros tiempos de la protesta. Tras el impulso inicial de informarse para poder formar el propio punto de vista, el interés por la participación puede declinar. Dado lo difícil de mantener el estado de movilización, aparece el desgaste. Así es como en algunos casos la mirada sobre la asamblea recae en la imagen de una actividad que se torna “aparatoso”, lo cual transmite la sensación de poca agilidad en las decisiones, y desmotiva: “se deja de ir (...) se va alejando” (María Fernanda, 12/9/2014). En cuanto a la falta de mayor presencia de habitantes de Malvinas en el acampe, también consideran que “no [es que no van] porque no quieren sino por miedo a la represalias, porque amenaza a todos, maneja la policía, maneja todo, el intendente /.../ y pude ver una vez que habían alquilado la barra de Talleres” (Gastón, 24/8/2014), refiriéndose a la represión por parte de UOCRA. Los grupos de choque son así el ejemplo más tajante para infundir el miedo y frenar el involucramiento en la lucha por parte de los vecinos, pero también las formas del ‘manejo’ conocidas y temidas.

En este recorrido por la participación, rastreamos entonces un abanico de pensares y sentires vinculados a las distintas formas de posicionamiento e involucramiento en el reclamo. Aparecen vinculados a la acción colectiva, la felicidad de quienes mantienen dichos espacios y sus lazos, así como también a la gratitud de los que la alientan y perciben limitantes para actuar. Los obstáculos para disponer de sí en la protesta, fueron señalados en torno a la carencia de tiempo, los cansancios y las presiones. Así las emociones motorizadas desde el inicial involucramiento hasta el desarrollo de todo este trayecto compuesto por distintas aristas vinculadas al hacer, se constituyen en parte de las marcas que el conflicto dejó en las experiencias.

3.3 Hacia nuevas formas de sentir: continuidades y rupturas en la experiencia

En esta sección proponemos un recorrido por los “antes y después” (Ester, 8/7/2014) en la experiencia de los vecinos implicados en la protesta. Es necesario aclarar primero el recorte efectuado, cual instantánea capturada del transcurrir de sus vivencias. Tomamos distintos elementos significativos de lo rememorado por los sujetos en este tiempo de conflicto, para acercarnos a algunas de las transformaciones que les ocurrieron y a algunos de sus rasgos emergentes. De esta manera, rastreamos ciertos cambios en algunas de sus formas de pensar, sentir y actuar, en sus vidas y en la de la comunidad. En primer lugar, retomamos la imagen de unión y desunión del pueblo, sentida y expresada de esta manera como saldo de las interacciones propiciadas en torno al debate sobre la instalación de la empresa. Mientras que en un segundo momento, focalizamos en el giro producido en los sentidos construidos por los sujetos, a partir de la interiorización de la problemática ambiental y sus consecuencias. También nos detendremos en otros aprendizajes, políticos y sociales, rescatados desde las marcas del conflicto en la experiencia. Por último, y en tercer lugar, nos aproximamos a los deseos e imágenes del futuro proyectadas en la articulación temporal propia de las transformaciones de las estructuras del sentir. El interés está puesto en las rupturas, pero también en las continuidades de la experiencia.

El primero de los aspectos a abordar, en el que detectamos cierto quiebre en las vivencias, está constituido por las apreciaciones acerca de habitar en la localidad, a partir de las transformaciones en los vínculos desde iniciado el conflicto. Las diversas vivencias desde entonces, impactaron en el sentir, el pensar y el hacer de estos vecinos. En este marco, emergieron dos percepciones principales. Una de ellas alude a que el conflicto generó divisiones y distancias entre los habitantes, en tanto que la otra refiere a aquellos aspectos que los unieron. En los cruces del pasado y el presente, se intersectan los recuerdos que remiten a un pueblo tranquilo donde lo conversado giraba en torno a temas de lo cotidiano, frente a un presente en el que los días se

encuentran signados por la instalación de la planta. Los cambios en la comunidad son adjudicados principalmente a las rupturas dadas a partir de reconocerse en las nuevas posiciones asumidas respecto al conflicto. Pero al mismo tiempo, la misma situación es percibida por otros vecinos desde una sensación de alivio. Lo compartido es la valoración de la cohesión social producida, al haber encauzado juntos los esfuerzos en el reclamo.

Estaba *lindo*. Me acuerdo me gustaba porque, digamos, estábamos todos muy alarmados. Eh...y estaba bueno, que se yo, me gustó... la *energía* [sonríe] digamos, que había al comienzo. Después *se fue diluyendo*, fueron quedando muy pocos, de la gente que...que siguió ahí. Lo que sí se notó marcadamente, que se...se ve incluso hoy en día, como que *el pueblo está particionado en dos* [señala con las manos dos bloques separados] (María Fernanda, 12/9/2014).

Pero...mejor ahora, me parece. Porque ahora *se sabe quién es quién* y mostró...el lado bueno. (...) Nunca había visto que se uniera tanto, el pueblo, la gente, la familia. Todos salieron a la calle y /.../ sé que hoy saben que hay un pueblo que lucha y /.../ que tiene convicción. Es muy, es muy unido. Para mí, mucho mejor (Gastón, 24/8/2014).

En tanto que estados del sentir, la empatía que genera la alianza de los vecinos por una causa y las sensaciones de quiebre en dos sectores opuestos, visibilizan los climas predominantes -aunque no unívocos- en la población. En primer término, la unión inicial de los vecinos de la localidad en torno a la preocupación por la instalación, se recuerda como una época agradable en la que buscaban juntos respuestas, siendo generadora de vínculos que prevalecieron. También los gratifica pensar que Malvinas sea vista como imagen de un reclamo que sus habitantes consideran justo. Presentifican así los momentos en los cuales sintieron al lugar propio cohesionado frente a la problemática, desencadenando desde el presente distintas relecturas. Para algunos el impulso inicial fue disminuyendo para dar lugar a las divisiones; otros proyectan mediante su vigencia los alcances en el tiempo. La complementariedad de estos dos enfoques, en apariencia opuestos pero interrelacionados, da cuenta entonces de otro de los indicios de transformación en las experiencias.

Pero las divisiones en la cotidianidad, en cuanto a los intercambios comunicativos entre los habitantes sobre la instalación, marcaron también un cambio para ellos en las relaciones personales. Al principio del conflicto eran frecuentes los enfrentamientos entre quienes se oponían a la empresa y quienes no; después de reiteradas confrontaciones y malos entendidos, el resultado fue entonces el alejamiento entre los implicados en estas interacciones, a partir de saber cómo se posicionaba cada uno. Para no llegar a dichas situaciones, en muchos de los diálogos habituales también recurrieron a silencios. Igualmente, esta adecuación causaba “incomodidad” (María Fernanda, 12/9/2014) en los que tuvieron que ocultar lo que pensaban y sentían. Sin embargo, no poder expresarse o dirigirse a aquellos que opinaban distinto sobre la problemática para no herir

más los vínculos, lejos de significar indiferencia, demuestra hasta cierto punto una consideración hacia el otro.

Por otra parte, una de las aristas señaladas como positivas por los vecinos y que resultan de los quiebres mencionados, es el esclarecimiento de posiciones. Así es como persisten sensaciones de sectores delimitados, que coexisten también con la resistencia a los intentos de división. Predomina en este sentido la idea de que tanto la empresa como el municipio los quisieron enfrentar pero no lo lograron, porque “no te pueden comprar el pensamiento” (Gastón, 24/8/2014). Teniendo en cuenta los distintos condicionantes materiales de la localidad ya abordados y en los que se formaron estas posiciones, el conflicto les permitió ver que existen adhesiones al poder político y empresario a cambio de beneficios, pero que también estos pueden encontrar límites en la población movilizada bajo un reclamo. En el transcurrir de la lucha, dicho sector pudo contrarrestar además ideas corrientes de la política tradicional sobre el ciudadano valorado sólo por su voto. No ser sobornable, ni sentirse parte de una cifra más para el Estado, corresponden a este descubrimiento propio y también sobre la situación que los atraviesa.

El punto de llegada de dicho camino de práctica política, significó aprender a valorarse y reconocerse: “soy una persona, que tengo mis derechos, que tengo derecho de ser escuchada, que tengo derecho a salir a la calle. Y que, no tengo miedo de salir a la calle, no me da vergüenza salir a la calle” (Ester, 8/7/2014). La enseñanza que queda del sentir el pueblo unido, se expresa en la capacidad y convicción que adquirieron los vecinos para enfrentar a los poderes dominantes. No obstante esto se inscribe en una disputa, en la que el Estado termina decidiendo. Esto requirió entonces valentía y un manejo del miedo que predominaba otrora por sentir cierta debilidad y desconocimiento político. Recordemos que el rechazo de las mayorías a la instalación de Monsanto fue un acontecimiento que impactó de una u otra forma en todos los pobladores de la localidad. A su vez, Malvinas alcanzó una visibilidad social inusitada para sus habitantes por las acciones llevadas a cabo contra la empresa. Por todo ello el rol de la asamblea funda un hito sin antecedentes en la vida de la comunidad.

En segunda instancia, otra de las marcas de transformación en las experiencias de los vecinos opuestos a la empresa, refiere al proceso de advertir el impacto de la contaminación. Como ya desarrollamos en otro apartado, aquellos que se interiorizaron en la problemática se fueron aproximando a visiones de mundo acerca del contexto depredatorio, conllevando un giro en sus vidas. La riqueza de este momento irresuelto -en términos del conflicto- radica así en los diversos sentidos que se generaron, atravesados por las emociones. La novedad e impacto causado a partir de ello significó incertidumbre en primera instancia, convertida luego en una certera preocupación.

Principalmente, el cambio implantó la desconfianza de allí en adelante sobre las actividades agropecuarias -incluso desarrolladas en la localidad- y también hacia las posibilidades de este tipo de proyectos en general. Dicho recorrido implicó posicionarse en contra de la empresa y la configuración de una visión integral de la red conflictual ambiental, que alcanzó a su vez otras esferas de la vida. Disparador que los llevó a repensar cuestiones cotidianas no objetadas como las enfermedades y la alimentación, hasta poder relacionarlo a las problemáticas que las engloban; a las cuales entendemos derivadas de la actual forma de producción capitalista.

No obstante, esta mirada crítica construida por los involucrados en el reclamo, les trajo aparejados sentimientos dolorosos, dado que fue “muy duro”, “feo” y “triste” (María Fernanda, 12/9/2014) darse cuenta de la magnitud de los perjuicios que acarrear actualmente las producciones agropecuarias. El desconocimiento, tanto de las prácticas de Monsanto como del trabajo en el campo, es indispensable para comprender el impacto causado por el cambio en los puntos de vista: “no sabía lo que era una semilla transgénica (...) no tenía idea de los herbicidas (...) cuando veía las plantitas /.../ el campo sembrado, no tenía idea lo que era” y hasta parecía ser “lo más sano” (María Fernanda, 12/9/2014). La alegría inicial ante la noticia de la instalación -causada por la promesa de fuentes de trabajo- fue rápidamente descartada a medida que los vecinos se informaron sobre las características de la empresa. Pero el abandono de una mirada positiva sobre el sector agroindustrial y su actividad considerada socialmente como fundamental para el fantaseado desarrollo del país, despertó polémicas. La información propiciada por la propia experiencia sobre la problemática, tensionó así el desconocimiento fomentado por estas formas productivas.

De todas maneras, la gravedad de los riesgos y consecuencias de este modelo, involucró irremediamente a quienes se hicieron conscientes. Ver con ojos críticos a las extensiones de campo que los rodean, se tornó irreversible, dado que implicó descubrir riesgos hasta en las cosas más comunes, como los vientos que -con la planta en funcionamiento- arrastran contaminación hacia los hogares. Tal es la percepción de peligro que los llevó a posicionarse en defensa de sus vidas y del futuro mismo. El conocimiento implicó un cambio en los pareceres y sentires, pero también la adquisición de una mirada atenta sobre cuestiones tanto cotidianas como globales; se vio así modificada la estructura de la experiencia y del sentir.

En relación a esto, otro aspecto de las vivencias donde también emergieron nuevos sentidos, es en los distintos aprendizajes sociales y políticos que los sujetos reconocen haber recuperado del transcurrir conflictual. A través de estas lecturas que encierran sentimientos y pensamientos, podemos rastrear otra de las pistas sobre la transformación de la experiencia. Desde

las primeras ocasiones en que se movilizaron para reclamar, fueron descubriendo una práctica antes desconocida para la mayoría de ellos y para el espacio público local:

Muchos, éramos la *primera vez que salíamos a la calle* (...) los vecinos que nos dedicamos a la familia, al trabajo y nada más. Y después de repente nos vemos acá afuera, saliendo (...) muchos vecinos han *aprendido* con esto de la asamblea que si no salen a la calle a reclamar sus derechos, nadie le va a resolver nada (Ester, 8/7/2014).

Reclamar por primera vez fue un aprendizaje que significó para estos vecinos cambios en la vida tranquila y usual que mantenían hasta ese momento, materializada en la rutina de años dedicados a la familia y el trabajo. Pero justamente la defensa de dichas esferas de la vida, requirió su abandono parcial. Disponer de tiempo para participar en la asamblea, hizo que tuvieran que resignar sus actividades habituales, adquiriendo otras, en un ejercicio político nuevo. En cada vecino, el conflicto conllevó también transformaciones en las formas de pensar, sentir y actuar. Tal es el caso de animarse a hablar públicamente o adquirir predisposición para reclamar: “antes era (...) tranquila. Ahora no. Estoy como el volcán, activa para cualquier cosa [risas] (...) las malas noticias que largan muchas veces, por radio o que el gobierno dice, me pone intranquila” (Beba, 14/7/2014). La práctica política ejercitada y los sentidos generados en el conflicto, amplían así los márgenes de visión y acción de los habitantes que se organizaron en torno a la asamblea. Esta sensibilidad despertada ante las diversas injusticias sociales, junto a pensamientos críticos descubiertos y construidos colectivamente, se enmarcan en lo que se sedimenta como parte de las vivencias de protesta.

En este marco de transformaciones en la experiencia se inscriben también los deseos, nacidos a partir de los aprendizajes, producto de frenar el funcionamiento de la empresa. De esta manera, la proyección de los cambios experimentados por quienes se involucraron en el conflicto se convierten en un anhelo para se extiendan hacia la comunidad de Malvinas. Quienes resisten quisieran entonces que otros vecinos se animen a abandonar el miedo -así como lo hicieron ellos-, y apoyen esta y otras causas, haciendo valer sus derechos. Es decir, desean que la energía de protesta se traslade a otros ámbitos, como la salud o la educación, y que sea cada afectado quien luche por las soluciones. Estas acciones son parte del “cambio profundo” (Ester, 8/7/2014) al que aspiran. El fundamento de dicha afirmación es encontrado en lo que significó la asamblea para la comunidad, mostrando que es posible pronunciarse frente a las injusticias que antes se presentaban como inapelables.

Por otra parte, a partir de la oposición a la empresa y del ejemplo de integridad y compromiso que significaron las acciones llevadas a cabo, se conforma la certeza de que existen

sujetos que son valiosos por haberlo demostrado en el transcurso del conflicto. Algunos de los vecinos cercanos a la asamblea, confían en quienes vieron involucrarse para el bien de las mayorías, a través de las prácticas de lucha. Así, quienes se hicieron eco del reclamo construyen su mirada desde los aspectos positivos del conflicto para la vida política de la ciudad. Esto lleva a la proyección de que si las personas comprometidas ocuparan cargos políticos, la realidad mejoraría cabalmente: “como los chicos que he visto ahí, Gastón [refiriendo a un integrante de la asamblea] ojalá que Dios lleve gente nueva que...sufrida y que piense en el bien de todos, no en el de algunos pocos, esa es la única esperanza que tengo” (Gastón, 24/8/2014). Este sentimiento se sustenta en la seguridad de que quienes participan de la protesta, saben sobre los padecimientos que existen en Malvinas y que por ende actuarían para su transformación, igualmente que como se desempeñaron frente a la problemática.

Es posible reconocer, finalmente, que las experiencias de los sujetos ponen en juego diversas temporalidades, mientras reflexionan desde el presente, remitiéndose al pasado y pensando en el futuro. De esta forma, los indicios de nuevas formas de sentir, como parte de las experiencias en transformación, reúnen tanto lo instituido a través de las trayectorias, como lo que se encuentra en formación a la luz del conflicto. Los pensamientos y emociones sobre recuerdos, proyecciones y deseos, se cruzan con los fantasmas y las fantasías. Sentires y sentidos emergentes se constituyen no sólo en tensión con los momentos anteriores -con los que a veces contrastan, y otras se complementan-, sino también en el aquí y ahora del presente dinámico. La mezcla de emociones se vive como incertidumbre en cuanto al curso y desenlace del conflicto, y lo mismo respecto al futuro que le depararía a la población. Igualmente, habilita a que se imaginen múltiples posibilidades al respecto.

De esta manera, los entrevistados expresaron desde la esperanza invertida en que Monsanto no se instale, hasta la imposibilidad de imaginar la vida en el lugar en caso de que efectivamente logre asentarse.

No me quiero imaginar Malvinas con Monsanto. No... no. Estamos en esto, y es para que Monsanto se vaya. Y creo que hasta que no se vaya no vamos a dejar de...de seguirla. Y si se da la desgracia de que se llegara a instalar, lo mismo vamos a seguir. (...) No está en nuestro...en nuestro ánimo de dejar que se instale porque...porque un papel lo dice. Y desoyendo por supuesto a los vecinos, ¿no? (...) Porque una vez instalada, ¿cómo lo sacás? Y tiene que ser ahora. Y eso es lo que uno sueña para Malvinas. Una Malvinas sin Monsanto (Ester, 8/7/2014).

Tengo la *leve esperanza* que no se instale. Leve, porque está visto que pasa el tiempo y no sé, es como que... son tan poderosos y tienen tanto dinero, y mueve todo la plata hoy en día, así que... Ojalá que no, Dios quiera que no, pero lo veo un poco complicado. (María Fernanda, 12/9/2014).

El porvenir de los vecinos entonces se encuentra signado por una decisión que los excede, pero a su vez preocupa y mantiene alertas, mientras tanto no haya resolución. También están presentes miedos como el fantasma de perderlo todo y los obstáculos para triunfar. La incertidumbre en cuanto al desenlace de la situación les permite formar lecturas del momento transitado y del futuro. Así, surge el miedo al poder de la empresa con su imagen avasallante, pero también la resistencia segura ante su instalación efectiva. Experimentar estos sentimientos remonta a los sujetos hacia la tranquilidad de los días pasados que se constituyen en algo añorado. Aunque saben que esto no es posible, considerando el antes y el después en sus experiencias a partir del conflicto.

Todas estas dinámicas tensivas, entonces, se debaten entre estructuras del sentir ya consolidadas y otras que esbozan sus primeros trazos. De lo instituido en las vivencias permanecen marcas en el presente. Algunas actúan en ellos, mientras que a otras las combaten, como las sedimentadas prácticas de política que dividen a los vecinos, a las que oponen la unión surgida. De esta manera, los cambios en la vida de Malvinas y de sus vecinos, significaron aprendizajes y prácticas sobre emergentes formas de sentir. Estas mismas, que posibilitaron la defensa de la vida y la localidad ante la empresa, contribuyen a no querer siquiera imaginar el panorama social de convivencia con Monsanto, evidenciando así el manejo emocional necesario para poder seguir resistiendo.

Conclusiones

La presente investigación ha procurado responder a la reconfiguración de las experiencias de los vecinos de Malvinas Argentinas que se oponen a la instalación de la planta de la empresa Monsanto en su localidad. En este marco nos propusimos reconstruir la trama emocional en las experiencias, en lo sentido a partir del conflicto. Para ello, el primero de los objetivos propuestos fue el historizar el proceso de radicación de la empresa y la oposición de un sector de la localidad. El segundo, implicó identificar y comprender emociones en las expresiones de los habitantes vinculados a la problemática, partiendo para ello de la indagación de sus experiencias. Finalmente, como tercer objetivo, procuramos reconocer y comprender las emociones dentro de la dimensión colectiva, en el marco del conflicto y de los vínculos entre vecinos. Como resultante podemos reconocer a la comunicación como práctica productora de sentidos en tensión, disputada por distintos actores. Aquí la experiencia se convierte en la dimensión central de disputa, referente a la imposición de lo considerado legítimo acerca del conflicto. Como veremos a continuación, esta pugna puede observarse en: los giros en las percepciones sobre la depredación; la participación e interacciones en el conflicto; y los mecanismos emocionales desplegados por parte de los vecinos en el marco de protesta. A lo largo de este apartado desarrollamos los principales hallazgos y relaciones entre dichos ejes, en vínculo con algunas reflexiones metodológicas y el enfoque comunicacional.

La elección de centrarnos en lo *menos visible* de la problemática conflictual, permitió advertir una faceta poco abordada de los conflictos sociales. Cuando los reclamos buscan visibilidad mediante diversas formas de expresión, son cristalizados en la memoria colectiva por sus logros o derrotas, pero difícilmente son re-conocidos a posteriori según las dinámicas de relaciones entre los sujetos que las tejen, en especial, los pensamientos y sentimientos que constituyen al hacer. Dado que las acciones colectivas se construyen sobre estas bases es que atendimos a las vivencias en el conflicto desde el sentir, aspirando a una comprensión integral de sus significaciones.

En primer lugar, el enmarque sobre la depredación histórica y renovada en el modelo agroindustrial aportó al análisis desde diversas aristas del problema. La violencia perpetuada desde los orígenes del modo de acumulación capitalista, como también sus consecuencias, marcan una constante. En los relatos de los vecinos de Malvinas sobre los efectos de la contaminación, se presentan confrontados los *fantasmas* de la muerte y la pérdida, frente a las *fantasías* continuadas del desarrollo y el progreso. Que una empresa exponente del agronegocio mundial pretendiera instalarse allí, responde a las necesidades de expansión del modelo; es decir, a la coyuntura político-

económica del país en sintonía con estas formas de producción. Esto demarca el panorama de quienes protestan: *desprotegidos* por el Estado, *sin resguardo* ante la depredación.

A su vez, el *cuerpo* fue identificado como enclave de afectación y de la interiorización de los imperativos sistémicos, pero también de la resistencia. Es en la materialidad sensible de los vecinos que impactó la contaminación y donde se aloja la interiorización de los mandatos del progreso, puestos en cuestión también desde el cuerpo que acciona contra la muerte y la pérdida de todo lo querido y conocido. Las relaciones que los vecinos movilizados en contra de la instalación fueron tejiendo con las redes de conflicto ambiental en Córdoba y el país, muestra también lo interrelacionado de la problemática: sus efectos y las distintas formas de acción que encuentran las poblaciones reunidas para resistir.

A modo transversal a todo el desarrollo, la dimensión comunicativa apareció como central al momento del análisis del conflicto y las experiencias. Esto es, en cuanto a las prácticas productoras de sentidos en torno a la problemática y lo disputado, como la vida y el lugar habitado, desde la visión de quienes se oponen a la instalación. Esto abarca las relaciones tensivas descubiertas entre los actores desde sus distintas posiciones construidas respecto al conflicto. Los sentidos problematizadores del entorno cotidiano advinieron de interacciones de los entrevistados con otros vecinos y demás actores implicados a partir de la llegada de Monsanto a la localidad. Así es como algunos llegaron a posicionarse contra la empresa y las actividades depredatorias que empezaron a reconocer. Este paso conllevó dolor ante las enfermedades, muertes y contaminación, pero también fundamentó la oposición desde una visión crítica a las consecuencias intrínsecas de las formas de explotación. Progresivamente, las regulaciones sociales se fueron desnaturalizando ante su intensificación proyectada en la actividad a desarrollar por la empresa. La presión ejercida por el municipio, las carencias materiales o las fumigaciones colindantes, dejaron de ser soportables, como desapercibidamente lo fueron hasta ese momento, para llevar a una experiencia que fue expresada en los sujetos como *ignorantes y al tendal*.

Percepciones como éstas, halladas en el trabajo de campo a partir de las interrogantes planteadas en torno a las emociones, significaron un cambio en las intuiciones propias y las dificultades que considerábamos, inicialmente, para el acceso a las dimensiones del sentir. Las asociaciones en torno a lo denominado como 'íntimo' o 'personal', fueron contrastadas con la transversalidad y centralidad de las emociones en las experiencias. Durante las entrevistas, mediante preguntas tendientes a su exploración (e incluso en otras de manera espontánea), surgieron emociones asociadas al conflicto que permitían a los sujetos retomar sus trayectorias, lo vivido, y hasta ejercitar una mirada hacia el futuro. Asimismo, el haber contemplado la *presentificación* que implicó la acción llevada a cabo por los sujetos al recordar lo sentido y pensado otrora, nos

posibilitó delimitar los relatos en el marco de esta dinámica temporal. La pertinencia radicó en que en base a ese recurso pudimos distinguir lo relatado en tanto que ejercicio de la memoria, que en situación de entrevista se convirtió en una reconstrucción de la experiencia. De esa manera emergieron tanto percepciones y sentires que se hicieron palpables, como otros cuya continuidad se vio reforzada al momento de evocarla.

Siguiendo estas estrategias teórico-metodológicas es que logramos reconocer en las emociones de los pobladores un nodo central para indagar las experiencias. Así exploramos el miedo, la angustia, la bronca, la alegría y la felicidad, figuradas en *la mezcla de emociones*. Sentimientos ambivalentes tiñen las vivencias sobre el conflicto, marcados por las presiones de los gobiernos (provincial y municipal) y de las empresas que, como Monsanto, afectan a las poblaciones; pero también y de manera concomitante, emergen nuevos sentidos generados durante las prácticas de reclamo. Así, apareció como central la fuerza para *luchar por la vida*, ya sea desde la práctica asamblearia de algunos vecinos como del apoyo de otros. En este sentido, *guardar los sentimientos* fue el mecanismo construido por los sujetos, que adquirió y amplió nuestra inquietud inicial de indagación. Las emociones como clave de lectura de las vivencias sedimentadas en la experiencia, fueron encontradas en sus relatos. Puntualmente, a través de adecuar los sentimientos frente a la mezcla emocional, pudieron esconder el miedo, pero no por ello abandonarlo, para la continuidad de la acción.

En la tarea de identificar y vincular las instantáneas del sentir, fueron cobrando relevancia algunos aspectos que nos permitieron comprender los procesos de movilización a nivel comunidad. Así, las emociones implicadas en la dimensión colectiva nos permitieron adentrarnos en dinámicas comunicativas asociadas a distintos tipos de vínculos establecidos entre los vecinos desde el arribo de la empresa a la localidad. Estas relaciones interpersonales que se produjeron desde el conflicto propiciaron las emociones solapadas ya mencionadas. La bronca y el afecto desde quienes se oponían a quienes apoyaban la instalación, según cada posicionamiento en el conflicto significó *identificaciones* o rupturas, que evidenciaron los puntos de vista al respecto. En el centro del debate entre estos dos sectores estaba el progreso, a través del trabajo y los beneficios prometidos. Así fue como se produjeron acercamientos y quiebres que generaron tranquilidad en algunos e incomodidad en otros. Los vínculos se transformaron: desde la solidaridad entre vecinos que formaron lazos, hasta casos de distanciamiento entre familiares asociados a las confrontaciones sobre el tema.

Para comprender el escenario en el que se inscribieron las interacciones entre las posiciones del conflicto, tanto Monsanto como el intendente de Malvinas -y los distintos ordenes superiores del poder político- se constituyeron como antagonistas en base a formas de pensar, sentir y actuar tendientes a garantizar la instalación. En particular, la asamblea y el acampe encauzaron las

fuerzas de resistencia, tanto de quienes participaron como de los que apoyaban la protesta. Estos últimos dos sectores nos permitieron ver los *sacrificios* que requirió la disponibilidad del propio cuerpo para la acción, intentando sortear diversos limitantes que los signaban. Falta de tiempo, presiones y cansancios, marcaron las posibilidades de involucramiento de cada vecino en las acciones de oposición. A su vez, las dinámicas de la participación nos propiciaron la visualización de una emocionalidad tensiva presente en las relaciones: bronca, impotencia y miedo tanto hacia la empresa como el intendente; felicidad de quienes se organizaron; agradecimiento de los que apoyaban a los que accionaban en el reclamo.

Entonces, en las vivencias relatadas, fuimos identificando distintas emociones que nos permitieron enlazar -junto a lo pensado y lo actuado por los vecinos-, los hilos de la transformación en las experiencias desde que comenzó el conflicto contra la instalación de Monsanto, con central presencia de modalidades y estilos comunicacionales. La huella en las estructuras del sentir/de la experiencia, se evidencia en lo recordado y la emotividad de los relatos durante la entrevista. Los pobladores revivieron el miedo latente, la alegría por lo compartido en la protesta y las incertidumbres sobre la probabilidad de instalación de la empresa. Esta última dejó una marca en sus vivencias, tanto en aquellos que construyeron sus sentidos en torno a la figura de Monsanto como un *monstruo*, como en los que adhirieron al postulado propuesto en base a la promesa de una fuente laboral. Sentidos en tensión, desde experiencias disimiles.

La comunicación como proceso transversal y tensivo nos permitió advertir los *giros* producidos en los sentidos sobre la problemática y también su trascendencia. En la vida de cada vecino, los identificamos en los *aprendizajes*, en tanto que *antes y después*, derivados de la protesta; y en las dinámicas de las interacciones que alcanzaron a la comunidad, a través de las percepciones de Malvinas como *pueblo unido* o *particionado*. Las lecturas sobre el contexto inmediato y las formas de posicionamiento frente a las problemáticas que consideramos inherentes al capitalismo, conllevaron una posición crítica.

Dinámicas en la que lo recordado fue contrastado con las vivencias de los días pasados, añorados por su *tranquilidad*, dando cuenta de los cambios atravesados desde el arribo de la empresa. Transformaciones de las experiencias visualizadas a través de las emociones, dando cuenta de la disputa en el terreno de lo sensible y operando en la comunicación entre actores del conflicto. De esta manera, cobra relevancia una interpelación de la empresa a los vecinos de Malvinas: “porque así como vos amás tu lugar, nosotros amamos lo que hacemos” (Revista Monsanto, Malvinas Quiere). Se muestra aquí la apelación nodal a las emociones, vinculando lo más profundo del sentir (el amor) con el lugar/el territorio y el trabajo/el agronegocio; pretendido paralelismo y evidencia de pretensión. Frente a este trabajo de lo sensible para disputar las

experiencias, encontramos a los vecinos que se le oponen, desde el miedo a *perderlo todo*, pero también con la *esperanza* de posibles transformaciones en la sociedad, nacidos del contexto de reclamo. La disputa por la imposición del sentido legítimo en torno a la instalación por parte de los distintos actores, teniendo como objetivo las experiencias, como mostramos, no está resuelta.

Bibliografía

AGOSTO, Patricia (2014) *Malvinas: un pueblo en lucha contra Monsanto*. Ediciones América Libre. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ARANDA, Darío

_____ (2010) *Argentina originaria: genocidios, saqueos y resistencias*. La Vaca Editora. Buenos Aires, Argentina.

_____ (2015) *Tierra arrasada: Petróleo, soja, pasteras y megaminería. Radiografía de la Argentina del siglo XXI*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina.

BARRUTI, Soledad (2013) *Malcomidos. Cómo la industria alimentaria argentina nos está matando*. Editorial Planeta. Ciudad autónoma de Buenos Aires, Argentina.

BENSAID, Daniel (2011) *Los desposeídos: Karl Marx, los ladrones de madera y los derechos de los pobres*. Prometeo Libros. Buenos Aires, Argentina.

BERICAT ALASTUEY, Eduardo (2000) “La sociología de la emoción y la emoción en la sociología,” *Papers: Revista de Sociología* N° 62, Universidad Autónoma de Barcelona, España, p.145 - 176.

BOITO, María Eugenia. (2010) “Estados de sentir en contextos de mediatización de la experiencia. Intentos por precisar una lectura materialista de las sensibilidades”, en *Cuerpos y emociones desde América Latina*, Boito, Eugenia y Grosso José Luis, CEA- CONICET, Córdoba, Argentina, p. 82 - 101

BOITO, María Eugenia (2011) “Un momento en la historia de la percepción burguesa: W.Benjamin, el capitalismo como religión y la pobreza como marca de la experiencia capitalista”, en María Eugenia Boito, Eliana Ivett Toro Carmona y José Luis Grosso (Compiladores) *Transformación social, memoria colectiva y cultura(s) popular(es)*, Estudios Sociológicos

BOITO, María Eugenia y von Sprecher, Roberto (2010) *Comunicación y trabajo social*. Editorial Brujas, Córdoba. Argentina.os Editora. Córdoba, Argentina, p. 22 – 42.

BOURDIEU, Pierre

_____ (1997) “La ilusión biográfica”, en *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Anagrama. Barcelona, España, p. 74-83. También disponible en <http://es.scribd.com/doc/73345916/Bourdieu-La-ilusion-biografica#scribd>

_____ (2008) *El sentido práctico*. Siglo XXI Editores, España.

BOURDIEU, Pierre y WACQUANT Loïc (2014) *Una invitación a la sociología reflexiva*. Siglo Veintiuno editores, Buenos Aires.

CARRIZO Cecilia y BERGER Mauricio (2012) *Justicia Ambiental y Creatividad Democrática*. Alción Editora, Córdoba.

DI CHIRO, Giovanna (1998) “La justicia ambiental y la justicia social en Estados Unidos: la naturaleza como comunidad” En *Goldman, M., Privatizing Nature. Political Struggles for the global Commons*, Pluto Press y *Trasnational Institute*, Londres.

HARVEY, David (2005) “El ‘nuevo’ imperialismo: acumulación por desposesión”. *Revista Socialist register*. CLACSO, p. 99 - 129.

HOCHSCHILD, Arlie (2008) *La mercantilización de la vida. Apuntes de la casa y el trabajo*. Katz Editores, España.

JASPER, James M (2012) “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, RELACES* N° 10 año 4, Córdoba, Argentina, p. 46 – 66.

LE BRETON, David

_____ (2012) “Por una antropología de las emociones”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, RELACES* N° 10 año 4, Córdoba, Argentina, p. 69 - 79.

_____ (1999) *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.

MACHADO ARÁOZ, Horacio

_____ (2012a) “Crisis ecológica, extractivismo y necro-economía, la religión oficial del Capital”. *Boletín Onteaiken* N° 13. Córdoba, Argentina, p.19 - 24.

_____ (2010) “La ‘Naturaleza’ como objeto colonial. Una mirada desde la condición eco-bio-política del colonialismo contemporáneo”. *Boletín Onteiken* N° 10. Córdoba, Argentina, p. 35 - 47.

_____ (2012b) “Sobre cultos oficiales y creencias profanas... La religión de la Modernidad y la crisis ecológica global. Una mirada desde la periferia(de)colonial”. Disponible en: http://www.biodiversidadla.org/Principal/Secciones/Documentos/Sobre_cultos_oficiales_y_creencias_profanas

MARX, Karl (2004) *El Capital: el proceso de producción del capital*. Siglo XXI Editores Argentina. Buenos Aires, Argentina.

MAXWELL, Joseph (1996) “Un modelo para el diseño de investigación cualitativa”. “¿Por qué hacer este estudio?” y “¿qué hará para conducir esta investigación?” en *Qualitative Research Design Handbook of Qualitative Research*. SAGE Publications, California.

MELUCCI, Alberto (1994) “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. *Revista Zona Abierta* 69.

SEVESO ZANIN, Emilio (2015) *Sensibilidad y pobreza. Acerca de las clases medias, las políticas de asistencia y seguridad. (San Luis 2004-2010)*. Puño y Letra Editorialismo de Base, Rosario, Argentina.

SCRIBANO, Adrián

_____ (2001) “Investigación Cualitativa y Textualidad. La interpretación como práctica sociológica.” *Cinta de Moebio* N° 11. Universidad de Chile, p. 1-12.

_____ (2003) “Una voz de muchas voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos”, Serviproh, Córdoba, p.104-145.

_____ (2004a) “Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis.” En *XXIV Congreso ALAS*. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa Perú.

_____ (2004b) “La insoportable levedad del hacer: de situaciones, fantasmas y acciones”, en *Itinerarios de la protesta y el conflicto social*. Centro de Estudios Avanzados (UNC) e Instituto Académico Pedagógico de Ciencias Sociales, UNVM, Córdoba, Argentina, p137-175.

_____ (2005) “El fantasma cordobés: ni docta ni progre...” En Scribano Adrián (Comp.) *Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y Conflicto Social*. Córdoba, CEA, UNC. Editorial Universitas. p. 269-294.

_____ (2007) “La sociedad hecha callo: conflictividad, dolor social y regulación de las sensaciones. En *Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Scribano Adrián (Comp.) CEA-UNC. Jorge Sarmiento Editor. Córdoba, p.118-142.

_____ (2008) “Sensaciones. conflicto y cuerpo en Argentina después del 2001”. En *Espacio Abierto*, año-volumen 17, N° 002, Asociación Venezolana de Sociología. Maracaibo, Venezuela. p. 205-230.

_____ (2009a) “Acciones colectivas, movimientos y protesta social: pregunta y desafíos”. En *Conflicto social*, año 2, N° 1, *Revista del Programa de Investigaciones sobre Conflicto Social Instituto de Investigaciones Gino Germani* -Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires, p 86-117.

_____ (2009b) “¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones? A Modo de Epílogo”, en Scribano, A, y Figari, C. (Comp.) *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. CLACSO-CICCUS, p.p 141-151

_____ (2010a) “Las sensibilidades prohibidas: el epílogo de un libro sobre la transformación social”, en *Sensibilidades en Juego: desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Scribano Adrián y Lisdero Pedro Comp. CEA-CONICET, p. 246-257

_____ (2010b) “Tesis 1: Colonia, Conocimiento, y Teorías Sociales del Sur.” *Boletín Onteakén*, Córdoba, Argentina, p. 1 - 22.

SVAMPA, Maristella y VIALE, Enrique. (2014) *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz Editores. Buenos Aires, Argentina.

WILLIAMS, Raymond (2000) *Marxismo y Literatura*, Editorial Península, Barcelona

ZAMORA, Rogelio Luna (2010) “La sociología de las emociones como campo disciplinario. Interacciones y estructuras sociales”. En *Sensibilidades en Juego: desde los estudios sociales de los cuerpos y las emociones*. Scribano Adrián y Lisdero Pedro Comp. CEA-CONICET, Córdoba, Argentina, p.15-31.

Encuestas

Ruderman, L, Cabrera Fasolis B, Dozzo G, Nota C, Avila Vasquez M. “Análisis de la Salud Jornadas de Patología Ambiental, Diciembre Colectiva Ambiental de Malvinas Argentinas”, Red Universitaria de Ambiente y Salud. UNC. de 2012, Córdoba, Argentina.

Nazareno Marcelo, Ebenau Matthias, Mazzalay Víctor. “Estudio de opinión pública y comportamiento ciudadano en la ciudad de Malvinas Argentinas, con relación a la instalación de Monsanto”. CONICET-UNC-UCC-Queen Mary Univesity. marzo-abril de 2013.

http://www.slideshare.net/slideshow/embed_code/20049236#

Noticias citadas

Agencia Informativa de Noticias BBC Mundo, en línea.

“Malvinas Argentinas, la comunidad que logró frenar a Monsanto, el gigante de los transgénicos”, 12/12/2014, disponible en:

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2014/12/141128_argentina_transgenicos_monsanto_vs

Diario La Nación, en línea.

“Cosecha récord de soja en Córdoba”, 15/9/2015, disponible en:

<http://www.lanacion.com.ar/1827887-cosecha-record-de-soja-en-cordoba>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Jure prohibió a Monsanto en Río Cuarto”, 23/11/2013, disponible en: <http://www.lavoz.com.ar/politica/jure-prohibio-monsanto-en-rio-cuarto>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monsanto ratifica el proyecto de Malvinas e insiste en crear una mesa de diálogo”, 20/3/2015, disponible en : <http://www.lavoz.com.ar/politica/monsanto-ratifica-el-proyecto-de-malvinas-e-insiste-en-crear-una-mesa-de-dialogo>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Críticas con trasfondo ideológico”, 19/8/2012, disponible en:

<http://www.lavoz.com.ar/%EF%BF%BDcriticas-con>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monsanto ratifica el proyecto de Malvinas e insiste en crear una mesa de diálogo”, 7/3/2014, disponible en:

<http://www.lavoz.com.ar/%EF%BF%BDcriticas-con>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Apelaron el decreto de Jure en Río Cuarto”, 14/12/2013, disponible en:

<http://www.lavoz.com.ar/politica/apelaron-el-decreto-de-jure-en-rio-cuarto>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monsanto: la empresa presentará otro estudio de impacto ambiental”, 11/2/2014, disponible en:

<http://www.lavoz.com.ar/politica/monsanto-la-empresa-presentara-otro-estudio-de-impacto-ambiental>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monsanto reclamó más apoyo político y cargó contra Tamarit”, 7/9/2015, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/negocios/monsanto-reclamo-mas-apoyo-politico-y-cargo-contratamarit>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Nueva estrategia de Monsanto para Malvinas”, 31/10/2014, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/politica/nueva-estrategia-de-monsanto-para-malvinas>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Desmontes en Córdoba: 2015 ya acumula 3037,7 hectáreas”, 30/5/2015, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/desmontes-en-cordoba-2015-ya-acumula-30377-hectareas>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Se triplicaron casos de malformaciones”, 29/8/2010, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/salud/se-triplicaron-casos-de-malformaciones>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Cáncer en Córdoba: en el este provincial, la mortalidad más alta”, 29/5/2014, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cancer-en-cordoba-en-el-este-provincial-la-mortalidad-mas-alta>

Diario La Voz del Interior, en línea

“La empresa sale a mostrar sus mejoras ambientales”, 26/6/2013, disponible en

<http://www.lavoz.com.ar/noticias/negocios/empresa-sale-mostrar-sus-mejoras-ambientales>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monsanto no ve con buenos ojos una consulta popular”, (24/4/2014), disponible en <http://www.lavoz.com.ar/politica/monsanto-no-ve-con-buenos-ojos-una-consulta-popular>

Diario La Voz del Interior, en línea

“El mapa del cáncer en Córdoba y Santa Fe”, 16/11/2014, disponible en <http://www.lavoz.com.ar/interactivo/el-mapa-del-cancer-en-cordoba-y-santa-fe>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Cáncer en la Pampa Húmeda de Santa Fe”, 16/11/2014, disponible en <http://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/cancer-en-la-pampa-humeda-de-santa-fe>

Diario La Voz del Interior, en línea

“Monte Maíz: aprueban ordenanza para regular agroquímicos”, 8/7/2015, disponible en <http://www.lavoz.com.ar/regionales/monte-maiz-aprueban-ordenanza-para-regular-agroquimicos>

Diario La gran época, en línea: ---“El estudio republicado de Seralini sobre toxicidad del maíz transgénico Monsanto y del Roundup” (24/6/2014)

<http://www.lagranepoca.com/archivo/32321-estudio-republicado-seralini-toxicidad-del-maiz-transgenico-monsanto-del-roundup.html>

Diario Página 12, en línea:

“Las multinacionales del agro”. 10/6/2014

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-248242-2014-06-10.html>

Diario Página 12, en línea

“Verano del 96”, 26/4/2009, disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-123932-2009-04-26.html>

Diario Página 12, en línea:

“Deformaciones similares a las de embriones humanos”, 17/8/2010, disponible en

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-151480-2010-08-17.html>

Diario Página 12, en línea:

“Lo que sucede en Argentina es casi un experimento masivo”, 3/5/2009, disponible en

<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-124288-2009-05-03.html>

Diario Página 12, en línea:

“Para frenar los desalojos en el campo”, 18/4/2011, disponible en
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-166466-2011-04-18.html>

Diario Página 12, en línea:

“Un nuevo estudio para los agrotóxicos”, 15/11/2010, disponible en
<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-156886-2010-11-15.html>

Periodico Mu

“Genes en peligro” 13/6/2014, disponible en
<http://www.lavaca.org/mu/mu-77-hechos-pelota/>

Páginas Web

Blogs La Nación, en línea 23/3/2015, disponible en:

<http://blogs.lanacion.com.ar/ecologico/desarrollo-sustentable/confirmado-el-glifosato-es-cancerigeno-segun-laooms/>

Página Eco agricultor, en línea:

“Gilles-Eric Séralini: ‘El Roundup mata las células humanas’” en línea, fecha de visita: 10/1/2016
<http://www.ecoagricultor.com/gilles-eric-seralini-roundup/>

Página Ecos Córdoba, en línea.

“Detrás de las promesas de Monsanto”. 27/3/2013, disponible en:
<http://ecoscordoba.com.ar/detras-de-las-promesas-de-monsanto/>

Página Ecos Córdoba, en línea

“Demuestran presencia de plaguicidas en adultos y niños de #MalvinasArgentinas” (13/5/2014), disponible en:
<http://ecoscordoba.com.ar/demuestran-presencia-de-plaguicidas-en-adultos-y-ninos-de-malvinasargentinas/>

Página Ecos Córdoba, en línea

“La instalación de la planta de Monsanto sigue dando que hablar” 7/3/2014, disponible en:
<http://ecoscordoba.com.ar/la-instalacion-de-la-planta-de-monsanto-siguen-dando-que-hablar/>

Página Ecos Córdoba, en línea

“El 63,2% rechaza la instalación de Monsanto y el 66,8 apoya la protesta” 20/10/2013, disponible en:

<http://ecoscordoba.com.ar/el-632-rechaza-la-instalacion-de-monsanto-y-el-668-apoya-la-protesta/#!prettyPhoto>

Página oficial de Monsanto, en línea

23/2/2016, disponible en <http://www.monsanto.com/global/ar/noticias-y-opiniones/pages/default.aspx>

Página oficial de Monsanto, en línea

6/2/2015, disponible en:

<http://www.monsanto.com/global/ar/noticias-y-opiniones/pages/20150206.aspx>

Página Paren de Fumigar, en línea

31/12/2008, disponible en:

<http://parendefumigar.blogspot.com.ar/2008/12/1-encuentro-germinal-de-nuestra-lucha.html>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Lo que no se dice de la nueva planta de Monsanto en Córdoba, 2º Informe”, 14/9/2012, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/lo-que-no-se-dice-de-la-nueva-planta-de-monsanto-en-cordoba-2o-informe/>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Las semillas mutantes de maíz y el santuario de transgénico de Monsanto en San Luis”, fecha de acceso:

20/1/2016, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2013/05/El-santuario-de-Monsanto-en-San-Luis.pdf>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Las semillas que fabricará Monsanto están prohibidas en Europa”. 22/10/2013, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/las-semillas-que-fabricara-monsanto-estan-prohibidas-en-europa/>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Congreso Nacional de Médicos de Pueblos Fumigados” 2/9/2015, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/congreso-nacional-de-medicos-de-pueblos-fumigados/>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Informe 1º Encuentro Nacional de Médicos de pueblos fumigados” 22/10/2010, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/informe-encuentro-medicos-pueblos-fumigados/>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Análisis de la Salud Colectiva Ambiental de Malvinas Argentina-Córdoba” 4/2/2013, disponible en:

<http://www.reduas.com.ar/analisis-de-la-salud-colectiva-ambiental-de-malvinas-argentina-cordoba/>

Página REDUAS (Red Universitaria de Ambiente y Salud), en línea

“Evaluacion de la salud colectiva socioambiental de Monte Maiz” en línea, fecha de visita: 13/1/2016, disponible en: <http://www.reduas.com.ar/wp-content/uploads/downloads/2015/03/%C3%BAltimoMMM.pdf>

Página Unciencia

“La peligrosa cercanía a los campos fumigados” 10/7/2014, disponible en:

<http://www.unciencia.unc.edu.ar/2014/julio/evaluan-los-efectos-de-los-agroquimicos-en-el-interior-cordobes>

“Planes y pobreza en Córdoba (Argentina). Reflexiones acerca de las políticas sociolaborales desde el estudio de su implementación”. Alicia Gutiérrez. Rev. Ciencias Sociales 135-136, No. Especial: 81-95 / 2012 (I-II) ISSN: 0482-5276. Disponible en:

<http://www.redalyc.org/pdf/153/15324015007.pdf>

Página Unión de Asambleas Ciudadanas, en línea. fecha de visita: 15/12/2015, disponible en:

<http://asambleasciudadanas.org.ar/>

ANEXO

Ficha de entrevistados

Nombre	Ester	Beba	Gastón	Maria Fernanda
Edad	46 años	69 años	39 años	35 años
Ocupación	Desocupada (ex empleada administrativa en colegio La Salle)	Jubilada (ex asistente geriátrica)	Dueño de carnicería y verdulería	Empleada administrativa en Córdoba
Composición familiar	Vive con sus padres. Tiene 2 hijos y 1 nieto	Vive con 2 de sus 3 hijos. Tiene 3 nietos	Vive con su mujer y sus 2 hijas	Vive con su mamá y su sobrino
Antigüedad en Malvinas	30 años	15 años	Nacido en Malvinas	Nacida en Malvinas
Relacion con conflicto	asambleista	asambleista	colaborador	colaboradora
Fecha de entrevista	8/7/2014	14/7/2014	24/8/2014	12/9/2014

Notas de campo entrevista a Ester**8 de julio de 2014**

Va charlando, desde que nos busca en la parada de colectivos a unas cuadas de su casa, principalmente sobre el lugar: del viento característico de la zona, de las calles, de los colectivos, de la distancia respecto al predio en el que pretende instalarse la empresa. Cuando nos sentamos ya en su casa, empieza a contarnos de la organización, de la asamblea, del acampe. Nos ofrece mates. Resalta la diferencia en la organización en el “adentro” y el “afuera”, para explicar que el discurso del grupo tiene que ser homogéneo y claro, pero por supuesto que hacia adentro es muy diverso. Asocia también esto a la relación con las demás organizaciones, de “afuera”, con las que en principio participaban bastante, pero luego terminan eligiendo abocarse a actividades en el lugar. Nos muestra una remera de la asamblea firmada por el actual Papa y una foto con la persona que tuvo este acercamiento, ambas se encuentran enmarcadas. Habla de curas, del lugar y del barrio Yofre, que al principio participaban, pero después por diversos aprietes de la intendencia se fueron alejando. Nos comenta del movimiento que hubo respecto a unas construcciones paradas desde hace tiempo, a partir del anuncio de instalación de la empresa, y que igual no fueron terminadas. Para ella, estas eran obras viejas que el intendente reactivó con ánimos de que se asociara a la empresa con la idea de progreso. Con esto también se refiere a este intendente como un político sin ideas propias o con ideas de intendentes anteriores. Menciona el problema del agua (que es de pozo), que comúnmente sale con poca fuerza y en verano es escasa, lo cual le preocupa más a partir de lo presentado en el estudio de impacto ambiental por la empresa. Dice que hace poco se enteraron que Malvinas está sobre un acuífero muy importante, “Puelche”. Expresa que el “vecino común” ya se va dando cuenta de estas cosas, lo dice a modo de logro (*le avisamos que vamos a empezar a grabar*).

Le mostramos un volante de la empresa, le trae varios recuerdos. Nos cuenta que desde un principio cuando se lo entregan les expresa su opinión a los chicos que pasan repartiéndolos casa por casa (recrea la forma cómo se los dijo). Se enoja porque piensa que fue para recolectar otro tipo de información y señalar a los vecinos que se oponían a la instalación de la empresa. A semeja esto con el manejo que realiza el intendente de las ayudas hacia los vecinos, convertidas finalmente en distintas presiones hacia los mismos. Habla de varios cambios a partir de esta experiencia a lo largo de la entrevista, el primero que menciona es el hecho de darse cuenta “en el camino” que es un problema más amplio. Se refiere a si misma como una “vecina vieja”, que conoce a los demás vecinos, los sigue viendo y charlando sobre estos temas. Menciona el tema de las fumigaciones en la zona y alrededores relacionándolo a diversos problemas de salud abundantes en la zona, en ella misma incluso y en los niños principalmente. Explica que a esto mismo lo vivió cuando estaba en el acampe, lo que la lleva a contarnos que pasó sus “vacaciones” en este espacio. El problema de las enfermedades -causantes de muerte en algunos casos- le preocupa, también la falta de tratamiento por parte de la intendencia sobre esto. Asocia el aumento del clientelismo político a la falta de cuestionamientos de los vecinos por los problemas del lugar.

Otro de los cambios a los que hace referencia es al creciente aprendizaje en la comunicación con otros, por esto también ve positivamente las visitas de gente que no es de Malvinas, los lazos y contactos establecidos a partir de esto, que lo traduce como una ampliación de la visión también. Recuerda cuando se enteraron de la instalación de la empresa en Malvinas y nombra a las sensaciones experimentadas en este primer momento, como susto y confusión. Ella trabajaba en la escuela y la directora le empezó a mostrar lo que esta empresa significaba a nivel mundial, y le dijo: “nos vamos a morir todos” y hace una pausa en su relato. Remarca que lo pensaba como mamá y eso que todavía no sabía que iba a ser abuela (se muestra muy expresiva

y gestual de acuerdo a lo que va diciendo, se toca la cara, mueve las manos para contarnos esto). A partir de este momento empezó a informarse sola, nos cuenta que sentía mucha angustia y se sentía “chiquitita” ante todo lo que esta empresa es. Su hermano le hizo comentarios similares a los de la directora -en cuanto a las cuestiones negativas de la empresa-, lo cual le sumaba más preocupación. En la noche, nos cuenta que estas sensaciones se acrecentaban, hasta el punto de llorar de preocupación. En todo este proceso de irse dando cuenta, nos manifiesta no poder creer lo que estaba viviendo.

Habla también como fue el inicio de la organización, que empezaron a sumarse a otras actividades (relacionadas al juicio por las fumigaciones en Ituzaingo) y a conocerse más entre los vecinos. Organizaron una charla con Montenegro que se llena de vecinos, ahí ella empieza a dimensionar la situación. Por ejemplo cuando enfermeros y concejales salían afuera a comentar por celular qué vecinos estaban adentro, nos dice esto sorprendida ante esa situación. Recuerda que en estos momentos no había certezas y querían compañía externa todo el tiempo, y lo explica como otra de las superaciones. Menciona el nombre de la asamblea, o de como se iban a llamar como grupo de vecinos. Resalta que “por la vida” se juntaron desde un primer momento, ya que no quieren muertes irreparables y el dolor interminable de mamás, papás e hijos por esto (se remite con esto al caso de Ituzaingo también).

Habla de un cambio de vida y de todo lo que paso desde este tiempo para acá como una “película”. Nos dice que empezó a pasar mucho tiempo fuera de la casa y hasta las cosas más básicas -como comer, bañarse, ver a tus hijos- cambian. Al principio le pareció muy cansador todo, ya que había muchas cosas para hacer. Menciona otro de los cambios en ella, antes no se animaba a hablar y ahora dice ser una “caradura”, ya que tiene que hablar con gente que le gusta y otra que no. También habla de un aprendizaje sobre las emociones: cuidar el miedo, si sentirlo pero no mostrarlo. Menciona las ventajas con las que cuenta esta lucha, por un lado, la tecnología y los contactos, y por otro lado, toda una generación participando que ha sabido superarse (respecto a estudio y trabajo). Valora el estudio, dice que te da la posibilidad de saber con quien hablar en estos casos, a quien recurrir, conocer más gente involucrada en la problemática. Es este tipo de lazos lo que la hace empezar a no sentirse sola (dándole seguridad, en tanto que refuerza su lucha). Respecto a los reiterados golpes recibidos manifiesta que le sirvieron para proporcionarle fortaleza, en esos momentos pedían ayuda y la tenían. No tiene dudas que sucedería lo mismo en cualquier otro lugar, ya que esta generación existe y no lo permitiría. Pero hace diez años si se hubiera instalado. Habla del derecho al suelo que se pisa (un poco enojada) y lo ejemplifica en los zapatos limpios que nunca pisaron Malvinas y que deciden sobre vidas ajenas.

Afirma que existe un antes y un después en el lugar, principalmente en la relación con los vecinos, con los cuales sigue teniendo comunicación. Sólo que con algunos ahora charla más, se volvió más conocida (nos dice riendo que los vecinos la reconocen de la tele) y la ven más confiable (recurren a ella cuando quieren saber del caso). Caracteriza a la asamblea de la que es parte como “linda”, destacando la forma de comunicarse, el vocabulario académico manejado y otro lenguaje a su vez para poder charlar con los vecinos. Nos dice que es la primera vez que los vecinos se organizaban y actuaban en Malvinas, si bien individualmente tenían trayectorias distintas (algunos que nunca habían participado, otros que habían militado en otros lugares, etc.). Le parece importante esto y el respeto logrado en los vecinos, en un proceso de valorización en un contexto nacional de “ninguneo” a estos actores. Vuelve sobre el aprendizaje, incluso dice haber aprendido sobre derecho a partir de la ley, que significa un logro de los vecinos (lo dice orgullosa) en ciertos aspectos, no del gobernador. Habla de la represión como una respuesta a este tipo de reclamos y de la angustia que siente ante las leyes y su falta de creencia en su aplicación, ya que al final siempre se termina haciendo otra cosa.

Cuando se le pregunta por los hechos relativos al conflicto, vuelve sobre la sensación primera provocada por el significado de la empresa y la pérdida de todo lo que tenía hasta ese momento. Recuerda (emocionada y con lágrimas en los ojos) la primera marcha grande que encabezaron en el centro de la ciudad de Córdoba a la que concurrió mucha gente (pone cara de asombro). Otros hechos que menciona son las represiones y el enfrentamiento con una patota de la UOCRA, este tipo de cuestiones no le permitían irse a trabajar tranquila, ya que temía que terminaran en situaciones de gravedad. Cuando recuerda esto se piensa a sí misma en estos momentos como ingenua, “pava”, ante esta gente armada que los iba a agredir. Nos dice que ahora se defendería de otra manera, con palos aunque sea, y que nunca tuvo miedo de quedarse a dormir en el acampe. Ante este tipo de situaciones se muestra afectada, no individualmente ni en cuanto a su integridad, sino como mamá sintiendo miedo y angustia por los chicos que sostenían el acampe (se le llenan los ojos de lagrimas una vez más ante esta preocupación). También le recuerda esto al acampe, le dice “casita nuestra” a que lo fueron construyendo. Menciona después distintos bloqueos dentro de este bloqueo, en las represiones policiales y en el ingreso de los camiones a la planta. A esto último lo describe como “impactante” y lo acompaña con el relato de como se tiraba al piso para parar los camiones que querían ingresar a la planta. En uno de estos momentos de represión nos confiesa haberse sentido “al borde”, cerro los ojos y se despidió, pensó que todo se había terminado para ella. Retoma la sensación que le provocaba todo esto, la de no poder recuperar más todo lo perdido y la impotencia ante tanta destrucción (se le llenan los ojos de lagrimas una vez más). Interpreta toda esta situación como una forma de sacarlos del acampe y relata (con voz quebrada) lo doloroso de tener que ver lo queda después de que todo esto sucede.

Habla nuevamente sobre lo que le significa una gran preocupación: los hijos. De esta manera ve a las personas del acampe de una edad menor que la de ella, a “los chicos”, y piensa en qué respuesta tendría que darle a sus padres si les llegaba a pasar algo grave. En cambio para ella esto es distinto, de tantos golpes, ya no le duele y hasta a la policía le perdió el miedo. No así respecto a lo que define como “vale todo” o desigualdad de un ciudadano desprotegido, que además de miedo, le genera bronca e impotencia. A la vez, esto último es lo que le da más “pilas” para seguir, y esperanza en una sociedad sin miedo para reclamar. En esto habla también de un antes y después, en referencia a empezar a darse cuenta de este tipo de cuestiones y exigirlas como vecino.

En el momento en que le mostramos las fotos, empieza a describirlas, a reconocer a los conocidos -que son todos los- que aparecen, y a recordar estos momentos con fecha exacta. Pareciera también darse cuenta de esta manera de la cantidad de actividades que fueron llevando adelante en todo este tiempo, algo sorprendida como si fueran lejanas o como si fuera la primera vez que se pone a recapitarlas. Las mira mucho a las fotos y le gustan, le parecen una buena idea porque la ayudan a recordar. Reaparece la preocupación por los heridos de gravedad ante la foto de la represión, recuerda que ese día lastimaron con una piedra la cabeza de una integrante de la asamblea. Y si esto hubiera terminado peor, supone que la historia hoy sería otra. Las fotos la ayudan a pensar en la gente que los acompaña desde siempre y valora el aprendizaje en relación a esto, la enseñanza de estos distintos actores y los lazos de amistad construidos entre las personas, más allá de las banderas. Aclara igual, de forma segura, que las decisiones las toman finalmente los vecinos de Malvinas, que siguen poniendo la cara todos los días.

Para la última pregunta llega Gastón, que la había llamado hace un momento y al que había invitado. Entra, saluda y se queda sentado en un sillón sin intervenir en la entrevista. Desde el primer contacto con la entrevistada aparece esta cuestión: no le molesta contestar preguntas ante otra persona de la asamblea. Por el contrario, nos invita en este marco (primero a una actividad realizada en la plaza y después invitando a Gastón durante la entrevista). Finalmente

expresa (de forma seria y firme) que desea un cambio profundo, porque considera que ya se aprendió a no dejar hacer libremente, y que se vaya Monsanto, ya que en su imaginación no cabe esta idea. En consecuencia con esto, sueña con la felicidad de los vecinos al decir que la empresa definitivamente se fue, pero aclara que si esto no sucediera seguiría con la lucha. Una vez finalizada la entrevista continua la charla con ambos, Gastón nos comenta novedades de la política local y del conflicto dice que está por venir a Córdoba un abogado ambientalista para presentar un amparo. Ester nos muestra fotos de una muestra realizada en el acampe sobre la represión de la UOCRA y ambos hablan sobre anécdotas compartidas. Los dos nos acompañan a la parada del colectivo, le preguntamos si se conocían antes, a lo que Ester responde que no y realiza chistes sobre esto. Habla de las juntadas “extra-asamblea”, de los vínculos creados y el cariño.

Durante el transcurso de la entrevista, Ester hizo distintas actividades: nos cebó mate, atendió el teléfono varias veces, habló con su mamá, atendió la puerta. La postura corporal era erguida, firme, a veces con los codos apoyados en la mesa y con el rostro expectante hacia nosotras.

Entrevista a Ester

8 de julio de 2014

N- ¿Se acuerda de esto? Lo imprimimos del facebook de la asamblea (*le mostramos la Revista de la empresa*)

E- Tengo uno yo también. Vos sabés que nunca más pasaron por acá. Nunca más me dejaron revista. Me pongo los anteojos porque no veo nada.

N- Porque eso nos comentaba Gastón, ¿era puerta por puerta que entregaban la revistita?

E- Si, por acá no pasaron nunca más. O sea ellos saben donde van a dejar. ¿Por qué? porque andan, son acompañados por los mismos hijos de los empleados municipales. Y acá ya no me lo dejan más. Desde que lo salí a...

N- ¿Los hijos de los empleados eran los que repartían la revistita?

E- Junto con la gente de Inclusión Social, porque Inclusión Social es la que bajo acá en Malvinas y mira vos cómo es. Inclusión Social así de la forma (*tose, aclara la voz*) que está trabajando en Malvinas, de la misma forma está trabajando con las mineras de La Rioja, en Catamarca, en Mendoza. Están con el mismo nombre, Inclusión Social, porque yo conocí gente de la Rioja. Estuve en La Rioja hará, mayo y la gente que está contra la megaminera los sacó al vuelo a los de Inclusión Social. Cuando yo les digo, “che, pero yo tengo...”, porque les lleve para mostrarles esto. Y me dijeron: “pero si nosotros lo tenemos acá y están trabajando con proyecto” como dice ahí viste...los tallercitos esos, viste. Y les digo: “bueno, pero allá están trabajando en Malvinas a favor de Monsanto y a favor del intendente. Están trabajando así y asá” (*sube el tono y lo acelera*). Les llevé todo viste. Y dice “no, como puede ser, vamos a pedir más claridad, bla bla, bla”. Porque ellos bajaron allá solos, un pueblo allá perdido, bajaron a trabajar directamente como Inclusión Social y la gente los aceptó abriendo los brazos. Porque bajan con estos talleres que son buenos para la gente. Uno no está en contra de los talleres, de la capacitación (*enfatisa las palabras*), y es muy bueno para la gente. Sino de la forma y el modo en que lo han hecho, y a partir de quienes están apoyando, y quienes los están bancando a ellos. Así que allá en La Rioja se terminó, con ésta ONG ya no trabajan más. Los sacaron.

N- ¿Es una ONG que se llama Inclusión Social?

E- Si. Es una ONG que trabaja que se llama Inclusión Social. Y la gente en La Rioja, por ejemplo ahí en... los que está haciendo el bloqueo contra la mina de uranio en el Duraznillo no trabajan más con ellos y en Mendoza también, que están con la problemática del agua, también no trabajan más. Todo es una cuestión de hacer cadena viste, esto, de ir sacando los agentes del gobierno, los infiltrados. Porque eso es una forma de infiltrarse. A través de una ONG trabajan, dicen que son una ONG que supuestamente tendrían que ser sin eh.. apoyo a nadie, está de repente...vos te das cuenta, que están trabajando con el mismo programa del gobierno de la provincia. Porque el programa que presenta Inclusión Social es el mismo programa de la provincia, porque son los talleres de instalación de luz, de gas ¿Qué más tienen?...taller de costura. O sea, son los mismos proyectos que tiene el gobernador De la Sota a través de Acción Social, que se baja en los barrios. Yo lo tengo acá en la esquina, que se llama “Consejo Territorial”,

N - ¿Y ahí se dictan los talleres?

E - Ahí se dictan los talleres. Encima eso (*comienza a sonreír*). Bueno, los tengo ahí al lado (*señala con el brazo que los tiene al lado de su casa*) y cuando acá vienen a casa y yo les pregunto a los chicos (*comienza a recrear la situación, cambia el tono de voz y la expresión de su cara*), “y quién, a ver...suponete que yo quiera hacer panadería. Primero yo no tengo nada, ¿quién me va a dar todas las cosas para hacerlo? Porque yo ahora soy desempleada y no tengo plata, ¿Qué hago?” “No -dice- porque ahí se va a ver si, a través de una empresa que se llama

Monsanto, se puede...te va a bajar las cosas". A ver le digo yo, "vos me estás hablando de materia prima, que me va a dar el horno, me va a dar la harina ¿y por cuánto tiempo?" "No eso hasta que usted aprenda a hacer las cosas". "O sea que si yo estoy un año intentando hacer un pan, Monsanto me va a seguir dando la materia prima -le digo yo- ¿y si yo quiero ampliar? "No -dice- también porque va a tener gente que le va a ver el proyecto cómo va". Y bue (*suspira*), y ahí le digo yo, a los chicos les dije que verdaderamente me daba pena (*pronuncia fuertemente esta palabra*). Me daba pena (*sigue enfatizandola*) ellos, que no tienen la culpa de lo que están haciendo. "Pero que verdaderamente me da pena ellos y es vergonzoso que el gobierno los use a ellos, junto con Monsanto para mentir a la gente". Los chicos me miraban, para colmo dos chicos jovencitos (*sonríe*). Me dice "¿cómo que estamos mintiendo?" "Si -le digo yo- porque ésto que están hablando acá a la gente de Malvinas son mentiras de Arzani, mentiras de De La Sota, y mentiras de Monsanto hacia la población". Y justo yo tenía allá en la otra esquina un grupo de chicos, que tienen problemáticas de droga, todas esas cuestiones. Y le digo yo, "¿por qué no agarras los mismos versos que me estás diciendo a mí, vas y se lo decís a esos chicos que están en la esquina', a ver que te responden". Los miré, "no -me dicen- nosotros trabajamos casa por casa". "Ellos viven en una casa, ellos tienen una casa, sabés porque no vas a ir porque esos chicos no te van a escuchar los versos que vos me estás diciendo. Porque son mentiras -les digo yo- y es una lástima que ustedes mientan por los demás". Dice "entonces ¿usted está en contra de Monsanto?" "Si estoy en contra (*enfatiza la palabra*) de que Monsanto se instale aquí en mi barrio, porque si vos no sabes Monsanto está acá a menos de un kilómetro -le dije- a menos de un kilómetro". Los chicos no sabían, ni tenían noción. La gente que bajó a Malvinas a hacer el trabajo para Arzani, para De la Sota y Monsanto no tenía ni noción de lo que decían.

N- ¿Eran hijos de municipales de acá de Malvinas?

E- No, los chicos eran del centro y los acompañaban los empleados municipales o los hijos de los empleados municipales a recorrer el barrio. Claro, entonces ya van marcando las casas. "Acá está fulana y acá no venimos más". Y también como una forma de ellos de sacar un censo o sacar una encuesta más viva, con respecto a cuál es el vecino que le dijo que no a los chicos o cuál es el vecino que... Porque esta visita de esta gente es muy dudosa, es muy dudosa. Porque no es lo mismo que te visite encuestadores, que está bien que no sean de acá, pero que ya te estén acompañando con los empleados municipales o con los hijos de los empleados municipales es bastante jodido. Porque ellos van a decir "¿qué te dijo esta?", "no esta me dijo tal cosa", entonces anotan. Viste, la casa número tanto de tal calle, o la familia tanto, todas tienen el nombre ahí afuera (*señala el frente de la casa*). Y bueno y así, es una forma de hacer como una mini-encuesta con los vecinos y eso es muy tendencioso. Y aparte es muy, y es una forma también de presionar al vecino. Es bastante jodido, bastante jodido. Eso es lo que leemos nosotros, no sabemos si quizás, conociéndolo a Daniel como es, sabemos que es así viste, pero... Uno eso no lo puede probar. Pero sí sabemos de la presión que tiene la gente después cuando va al dispensario, cuando va a pedir algo al intendente al municipio. Porque acá en la municipalidad de Malvinas tenés las diferentes secretarías, que una de ellas es la Secretaría de Acción Social, que sería el camino adecuado donde el vecino cuando necesita algo va por ahí y lo pide, o se lo dan o le dicen que espere o le dicen que no. Pero acá esa secretaría y las demás secretarías son ficticias, existen en nombre. La gente tiene que ir directamente a hablar con Daniel Arzani, para que Daniel Arzani les de. Daniel Arzani les da dinero para el taxi, para el remis, les da para los medicamentos, el dinero para el abogado si al hijo lo levantaron de la calle por x motivo, el dinero para la garrafitita.

N - Claro, todo así...informalmente.

E - Daniel arzani, también la consultora de trabajo, los curricullums de trabajo llegan al intendente. O sea la Secretaría de Trabajo está al vicio. Una obra pública, el alumbrado que se rompe acá en

las calles, vos no vas y hablás con el secretario de Obras Públicas. Tenés que ir a hablar con Daniel Arzani para decirle: “Daniel en la esquina de mi casa tengo el foquito roto”. Entonces el va tomando nota que a fulano le arreglo esto, que a sustano esto, que a mengano le arreglo esto. Y si él se entera o te vio en una marcha, o te vio en una reunión él te va a decir. Ahí nomás te lo saca en cara, y te dice “pero yo un día te dí una cosa, tal día hice esto por vos y vos así me pagás”. Y eso lo hemos...lo sabemos de gente que les ha pasado y gente que nos ha cuestionado a nosotros como gente de la asamblea. Cuando comenzamos la movida de Monsanto juntamos muchas firmas, al principio no sabíamos para qué juntábamos tantas firmas. Fue una acción medio así, vamos a juntar firmas, con la gente que viene vamos a juntar firmas. Y después dijimos pero para qué vamos a juntar firmas. Viste porque tenemos firmas y firmas, y firmas, y tenemos contacto con la gente. Y de repente teníamos cajas y dijimos “qué podemos hacer con las firmas, y algo tenemos que hacer después”. Y ahí empezamos a hacer movidas, presentaciones con las firmas de los vecinos. Después nos empezaron a cuestionar, “si pero esas firmas, esa gente no vive en Malvinas”. Empezamos a decir nosotros: “si, es cierto no vive en Malvinas”. Pero después aprendimos, en este trayecto, que la problemática de Monsanto no es solamente de Malvinas, y no es solamente de la provincia de Córdoba, y no es solamente de la República Argentina, es de todo el mundo. Entonces empezamos a presionar al intendente y a la secretaría que es una problemática de todos y de todas, entonces por eso las firmas son tan diversas y de toda la gente que ha cruzado y ha venido por Malvinas, y se ha llegado a acompañar a las marchas. Pero a eso uno lo aprende en esto, en este camino, en este andar. Y, y algunas veces por ejemplo, nosotros cuando comenzamos en el 2012 hicimos una encuesta sanitaria casera. La hicimos preparada junto con el doctor Medardo Ávila y salimos a caminar el barrio conjuntamente con los chicos de la facultad de Trabajo Social. Trabajo Social y algunos de...de Arte nos acompañaron, varios jóvenes, viste. Lo hicimos en un fin de semana, más o menos eramos como 200 personas. Me acuerdo que hicimos tres postas. Una fue acá en mi casa, después allá en la segunda y en la tercera, ahí teníamos a la gente, y de ahí salimos a caminar el barrio, con los chicos viste. La mayoría de la gente nos recibió muy bien, muy bien, muy preocupada. Solamente dos o tres los sacaron al vuelo a los chicos, con amenazas y todo viste. Lo lamentable que las amenazas las recibieron los chicos que no eran de Malvinas viste, que uno se sintió muuy mal, de que los chicos volvieran, que nos contaran que los amenazaron, que los insultaron, viste. Pero después como vecinos nosotros te caemos a tu casa (*sonríe*). La ventaja eso tiene de vivir hace mucho en Malvinas que los conoces a los vecinos, donde viven y quienes son, entonces le puedes ir a reclamar. Y ese reclamo se lo hicimos a varios. Y con esas encuestas, eh...que salieron bastantes favorables a la asamblea de Malvinas. Y bueno ahí sacamos la cantidad de gente que, primero preguntamos hace cuánto tiempo que viven en Malvinas, la edad de la gente que vino, cuándo vinieron a Malvinas, el tipo de trabajo que tuvieron, si estaban enfermos, de qué estaban enfermos, quiénes estaban enfermos en la casa. En las mujeres se preguntaba si hubo abortos espontáneos. Después la cantidad de cáncer que había, el aumento de diabetes, el aumento de la gente celiaca, el aumento de la gente con presión arterial. Y cada vez las edades más bajas. Preguntábamos a que edad empezaste con este problema y cada vez la edad más baja. Eso es lo que te llama la atención. Y el barrio más complicado es el barrio de la punta de Malvinas, desde el paso nivel para el fondo, hay mucha gente ahí con cáncer. Es un barrio que se llama Nicolas de Bari, que está pegado a un campo de fumigaciones, donde todavía se fumiga, hasta el año pasado estuvieron fumigando. A pesar de que la ley decía, a pesar de que dice de que después del juicio de las madres de Ituzaingo, que decían que no se debe fumigar. Bueno, acá en Malvinas seguían fumigando. Y cuando estábamos sosteniendo el acampe, también se fumigaba. Porque después nosotros los que nos quedábamos ahí amanecíamos todos así (*hace ademanes en torno a su rostro*), todos enronchados, todo...que te picaba todo el cuerpo, la boca reseca, la garganta

que te ardía, toda la piel con mancha, encima en pleno verano. Siempre se siguió fumigando, en Malvinas se seguía fumigando, a pesar de lo que dice el intendente que nunca más se fumigó. No, acá en Malvinas se seguía fumigando, se seguía fumigando. Nada más que las casas hoy por hoy están más cubiertas, son más seguras entonces no lo sentís. Pero los que están afuera, expuestos como nosotros estábamos en el acampe todos expuestos, lo sentíamos. Lo sentíamos por que venían del fondo los... Viste vos los vientos, vienen del lado de la ciudad. Bueno, el viento ese de ese lado te traía todo, y como se nos metía en la carpa, todo eso, amanecíamos todos unos monstruos.

N- Terrible. Y eso que el campo del lado de la Católica ahí por ejemplo no, ¿sería pasando eso?

E- Claro, no. Venían del fondo. Porque de... atrás de la planta de Monsanto todavía tenés todo siembra. Todo lo que está detrás del predio, entonces vos eso no lo ves de acá. De la ruta no lo ves, pero si lo sentís cuando empieza a venir el viento, si vos sentís los efectos que te va produciendo. Sentís que se te seca la nariz, que la garganta se seca, ya te empiezan las picazones en la piel y empezas a rascarte, no sabes que es lo que te pasa, los ojos, se te secan los ojos. Y hay muchos chicos que sí, que les hizo muuuy muuuy, algunos chicos que... Fue una época en la que salio un comunicado que los chicos estaban enfermos, no sé si alguna de ustedes lo vieron. Largamos un alerta médico nosotros porque estábamos muy erupcionados, y a algunos chicos las erupciones se le hicieron exemas. O sea, yo me tuve que venir. Eso me agarró en las vacaciones fué, que también eso.

N- ¿En el acampe?

E- Si, en el acampe, en el acampe, que mucho... yo mis vacaciones fueron en el acampe. Y así como yo varios. Y bueno, así que después me tuve que venir. Me tuve que venir a mi casa. Porque...no podía estar de la forma que estaba, toda con la boca así (*señala sus labios, hinchados*) seca. Y bueno, o sea lo único que podíamos hacer era agua, agua, agua, agua para ir, este... Aparte no se si acuerdan enero fue terrible el viento, porque había muy mucho viento, la tierra y el sol fuertísimo de este año, que no había nada que...

N- En las encuestas la gente cuando ustedes les preguntaban por las enfermedades que tenían, ¿lo relacionaba a las fumigaciones o les decían algo de las fumigaciones?

E – Algunos lo relacionaban con las fumigaciones, estaban seguros que era por las fumigaciones, otros no sabían por qué. Porque acá en el dispensario de Malvinas nunca hubo una comunicación clara con respecto a qué lo que nos estaba pasando a la gente de Malvinas. Nunca hubo una comunicación clara respecto a esto. Está manejado también (*enfatisa la palabra*) por el intendente, o sea que todos los informes. Aparte todas las personas de Malvinas que tienen alguna cosa rara no se lo trata en Malvinas, van directamente a la ciudad de Córdoba y no hay un registro. Yo lo que tengo entendido, lo que he aprendido de esto, es que en ninguna (*enfatisa la palabra*) provincia, en ninguna (*la enfatisa nuevamente*) provincia, y en ninguna localidad o ciudad pequeña se mantiene un registro de los casos del tipo de enfermedades que haya. Siempre los mandan a Córdoba, a Buenos Aires para tratarse su enfermedad. Entonces el enfermo se muere en otra provincia. Vos como provincia te sacas el enfermo, el enfermo se muere en otra provincia y vos tenés 0 muertos en tu provincia. Y en la otra provincia este...queda un muerto, pero no queda de donde es porque es un muerto más.

N- ¿Y ni siquiera una estadística?

E- No, no hay estadística. No hay estadística de eso. En Malvinas pasa lo mismo. Yo a los vecinos los que le decía, después de las encuestas, que algunos salieron preocupados, quedaron preocupados: "salgan, no se queden. Siempre le dijimos no se queden con los que nosotros le decimos. Salgan ustedes e investiguen ustedes. Pregunten al vecino, pregunten al médico ¿Por qué hace treinta años atrás nosotros nos enfermábamos, los chicos de esa época se enfermaban, de parásitos de los animales?" Acá lo más común de 20 años atrás eran los parásitos. Todo, vos

ibas al dispensario, tratamiento de parásitos para la familia. Porque todo esto antes era sembradíos de maíz, se criaban, chanchos, vacas, todo esto acá viste. Todos éstos campo. Entonces la tierra, lo que nos explicaban los médicos en esa época, quedan los bichitos de la tierra, bla, bla, bla. Como el nene anda en el piso, en el suelo, entonces los parásitos suben. Entonces, tratamiento de parásitos. Y yo le digo a las mamás jóvenes: “y hoy ¿de qué se enferman los chicos? Vivimos en la misma tierra, en el mismo terreno” ¿Por qué el nene hoy no se me enferma de los parásitos? ¿Por qué no hay más parásitos en la tierra? Perro sigue habiendo, gato sigue habiendo, ¿dónde están esos parásitos de los perros, que ya no hay más en la tierra, que me lo enfermaban? Hoy por qué ¿el nene de que se enferma? Bronquios, asma, resfrío constante, mocos constante. Y cómo puede ser que los pequeños de seis meses ya tengan que usar disparos para poder respirar. Acá en Malvinas los nenes de 6 meses ya usan disparos. Hay nenes que son celíacos, hay nenes que son diabéticos ¿A qué se debe eso hoy por hoy? Yo tengo mi hijo de 20 años y mi otro hijo de 14, y los más que sufrí yo son los parásitos. Los parásitos. Nunca tuve enfermedades raras de ellos, ni que son ahora que los bronquios, que los mocos, que el pecho se cierra, que no pueden respirar, que alergia de la tierra, que alergia del aire. Yo una vez le plantié al medico del tema de las alergias, que yo había empezado con una suerte de alergia. Bueno, le pregunté qué es lo que es: “¿alergia a qué?” Dice: “alergia a la tierra”. “Pero yo doctor hace treinta años que vivo acá en Malvinas. ¿Cómo puede ser? Entonces algo tiene la tierra que me produce alergia a mí”. Le digo: “ si hace años que vivo en el mismo lugar”. “Si, pero no te puedo decir otra cosa, que estén adentro, que pasen un trapo con lavandina a las cosas, bla bla bla”. O sea esa no es una solución. O sea entonces el medico acá en Malvinas a las mamás se las saca de encima: alergia a la tierra o alergia al cambio climático. Entonces como yo les decía las chicas: “ustedes cuando les diga el médico así preguntelen: doctor, ¿y qué tiene el clima que me produce alergia? ¿Qué tiene la tierra que me produce alergia? ¿Qué tiene?” Entonces algo...el médico mismo esta diciendo algo raro hay en el clima que nos está produciendo estas enfermedades. Y hay mucha gente que sí, que ha cuestionado las enfermedades que tenemos hoy en Malvinas. Pero como te digo el clientelismo que hay en Malvinas hace que... y la necesidad que tenemos en Malvinas, hace que la gente no pregunte mucho, no pregunte mucho (*baja el tono de voz hacia el final de la frase*). Y hay, yo tengo acá vecinos que han nacido con malformación y no están registrados acá en Malvinas como niños que tienen mal formación acá en Malvinas. Y es un número más en la Ciudad de Córdoba (*sube el tono nuevamente*). Hay muchos registros que no se llevan acá en Malvinas. Igual que...que las defunciones, específicamente las defunciones no dicen de qué morís. Acá en Malvinas hay mucha gente que ha muerto de cáncer (*enfatisa la palabra*) y vos lees las actas de defunción y te dicen... defunción multiorganica o alguna otra cosa rara, paro cardiorespiratorio.

N - Claro, pero todos se mueren de...

E - Claro, pero no te dicen tenía una enfermedad tal. Por eso las actas de defunciones son muy dudosas también, ¿no?. Porque ahí es donde tendría que ser la información certera, ser la base de la información para hacer prevención. Acá si en Malvinas se hiciera un registro de, serio y responsable, de la salud de los niños de Malvinas, sería otra cosa (*se muestra preocupada y seria, en la expresión de su rostro*). Yo trabajaba en una escuela hasta hace tres meses y a mi me asustaba de ver la cantidad de certificados médicos de los chicos. La mayoría faltaba, bronquitis, bronquitis, bronquitis, bronquitis. Y si no éste otro que yo te decía, tratamiento de disparo. Los niños... Yo tengo mi hermano más chico de 28, 26 años, y era imposible, me acuerdo que era imposible (*remarca la palabra, con la pronunciación*) pensar en disparos cuando él era pequeño y vivíamos en Malvinas. O sea, hay cosas que han ido cambiado en Malvinas en la con respecto a la salud de los niños y en la salud de los grandes también. Hoy por hoy tenemos mucha cantidad de gente con diabetes, mucha gente con celíacos. Mi primo nomas, el más chiquito, nos

enteramos hace 2 meses que es celíaco y no te lo tratan bien en Malvinas. Que es el otro problema que nosotros tenemos en Malvinas con los médicos. Yo cuando voy al dispensario, ya no voy casi, pero cuando sabía ir al dispensario yo sabía pelear muy mucho con los médicos. Porque no te dan... un tratamiento concreto o algo específico para lo que tiene el chico. Te lo van pateando, te lo van pateando con medicamentos, con medicamentos. Este nene ya tiene 2 años. Si, 2 años y medio, y tiene 10 kilos. Yo tengo mi nieto que tiene un año y 5 meses y tiene 15 kilos. Pero ¿por que?, porque este nene todo lo que comía le hacía mal, o no comía, o le hacía mal. Y entonces uno: “hacele esto, hazelo lo otro, llevalo acá”. Pero el médico nunca le dijo “a ver si le hace mal esto, llevalo al hospital o acá en el dispensario hacele tal análisis”. No, recién ahora cuando el chico ya estuvo internado al borde ahí, como dos veces. No hay un tratamiento específico. El médico acá en Malvinas, no sé si pasará en otros lugares, es como que no le interesa saber en profundidad la enfermedad de tu hijo o la enfermedad tuya. Te va así poniendo aspirinas viste, aspirinas, aspirinas, para que vayas tirando. Total si se te agrava el chico, te lo internan en Córdoba, en la Ciudad viste. Bueno, ya una vez internado te hacen el tratamiento. Pero no hay desde acá del dispensario de Malvinas, no hay un tratamiento específico y no hay seguimiento en las enfermedades de los grandes, ni de los chicos. Todos pasan directamente a tratarse a Córdoba, a la Ciudad. Y por eso es que no hay registros acá, no hay registro. Y tampoco te lo van a dar, a nosotros obvio que no nos van a dar nada (*pequeña risa*). No nos dan nada, a nadie ellos. Y no sabemos si habrá registros acá tampoco. Todo muy así muy turbio y a eso uno lo ha ido aprendiendo en esto, ¿no? De salir a la calle, de conversar con el vecino, de hablar con otros académicos, de hablar con los jóvenes de otras facultades, de hablar con abogados y esto de saber que la persona que tenés al lado tuyo es igual que vos, y que vos tenés los mismos derechos que ellos y que...y que vos aprendes con ellos. Y uno a aprendido eso, aprendió a salir a la calle, a no tener miedo, aprendió a cuestionar. Porque está gente como ustedes que nos ha venido a visitar y han estado, y nos ha dicho: “ustedes tienen derecho a preguntar y no les pueden negar información. Tienen que saber”. Entonces uno ha aprendido esto, una de las tantas cosas buenas que uno ha aprendido en esta lucha. Es una de las tantas cosas buenas. Y bueno, recibir gente que viene y que van, y que...y que uno espera que estos aportes que uno hace para ustedes, ¿no? para todos los chicos y todas las chicas que han venido acá a Malvinas, sea bueno para el día de mañana, que se fortalezca en la defensa de una mejor calidad de vida para toda (*enfatisa la palabra*) la gente. Porque esto yo creo va mucho más allá de querer un ambiente sano nomás. Nosotros queremos que sí, que el ambiente tenga que ser el adecuado, pero va primero la vida en esto...va primero la vida. La calidad de vida es lo más importante que uno tiene, y bueno, estamos acá.

N- Y esto que decís de la participación, de todo este camino que fueron aprendiendo, ¿te acordas cómo empezó la asamblea? No sé si vos empezaste desde el principio o ¿cuándo te sumaste? ¿Cómo era al principio?

E- Mira, la asamblea, o sea nosotros nos asustamos, porque yo creo que lo primero que nos paso a los vecinos de Malvinas, los que nos fuimos enterando. Nos enteramos de que venía una empresa que se llamaba Monsanto, Monsalvo, no nos salía el nombre. Algunos por medio de las noticias, que Cristina, la presidenta, lo anunciaba allá en Estados Unidos. Ella lo anunció allá. Yo me entero un día jueves a la tarde, que me llaman de Radio Nacional, me llama...este...yo trabajaba en la escuela todavía. Me llaman de Radio Nacional preguntándonos que opinaba la escuela de la llegada de Monsanto, teniendo en cuenta el proyecto de educación popular que tiene la escuela. Y yo le digo: “mire, usted déjeme un número y yo después se lo paso a la directora, porque estamos en reunión”. Tomo el número y después le aviso a mi directora, que nos habían llamado de tal lado, por tal problema, por tal motivo, no era problema, por una empresa así, asa. Dice “¿estas segura Ester?” (*lo recrea con tono de preocupación*) Abría los ojos

grandes, “Montalvo no me suena”. “No se algo parecido”, le digo “yo no me acuerdo bien como era”. Me dice “si es Monsanto estamos hasta las...estamos mal, ¿eh?. Si es Monsanto estamos fritos, Ester”. “¿Y qué es Monsanto?” digo yo. “Vení vamos a ver” y se pone a explicar, ta, ta, ta. Entra a internet la dire y dice “mirá acá está”. Yo le dije “me dijo que lo anunció la presidenta”, todo eso. Me dice “Ester, esto es gravísimo, nos vamos a morir todos” (*tono de voz mas bajo*). Cuando la dire me dijo así yo me vine muy asustada, muy preocupada. A todo esto no sabía que iba a ser abuela, era mamá nada más (*sonríe*). Y bueno, la dire llamó a todos los maestros ahí (*vuelve al tono mas alto*), les avisó a los maestros que había pasado, y llamó a la radio la directora, habló con Fabiana Bringas. Y bueno, Fabiana le cuenta esto. Después de que termina de hablar con Fabiana Bringas por radio, nos reúne a todos y nos cuenta de que la presidenta había anunciado esta instalación de Monsanto en Malvinas, que era muy preocupante. Y la forma en que los vecinos de Malvinas nos habíamos enterado, ella decía no es la forma correcta, “porque los primeros que se tendrían haber enterado son los vecinos de Malvinas que esta planta se va a instalar acá y preguntar a los vecinos si los vecinos quieren esta planta”. Dice “porque no puede alguien venir a disponer que van tener ustedes, nosotros”. Y ahí nos entró a explicar la dire de la escuela esto del derecho a la información, ¿no? Ahí yo escuché, me enteré de lo que era derecho a la información. Dice “hay que hacer algo urgente” y ya estaban las vacaciones casi, de julio.

N- ¿Qué cole era?

E- El La Salle de Malvinas tercera, Héctor Valdivielso. Y bueno, ahí empezó. Yo me vine a mi casa muy preocupada. Le cuento a mi mamá, le cuento a mi tío. Nos pusimos a buscar por internet. Me dice “mira, che, acá está”. Que se yo, uno empezó a ver. Vi “El mundo según Monsanto”, después vi que en Puerto Rico. Después vi que... Y empecé a ver los países, y te vas a Europa y empezás a ver los países. Y empezás a tener como un miedo, una angustia. Y te sentís chiquita ¿no? Y “¿qué vamos a hacer ahora?” Después viene mi hermano a la noche y le cuento a mi hermano. Y me dice: “no puede ser”. Lo primero que me dice mi hermano: “acá vamos a perder todo. Nos van a desvalorizar las casas, vamos a quedar en la calle y ¿qué vamos a hacer?” dice. “Porque acá mamá” dice “va a perder valor todo los terrenos nuestros. Hay que hacer algo”, porque dice: “nos vamos a quedar sin nada”. Yo lo miraba a mi hermano y decía “este está loco, no puede ser”. O sea, a mi me estaban hablando de una película, ¿viste?. Y bueno, después justo vino la marcha. Seguimos trabajando con la gente de la escuela de la tercera, con los vecinos el tema de Monsanto, a informarnos que es lo que era Monsanto. Y a su vez un grupo de jóvenes trabajaba con el tema de fumigaciones, por el tema que yo te digo. Malvinas ya viene siendo una ciudad fumigada desde el auge de la soja allá a los fines de los noventa, junto con Carlos Saúl Menem que lo trae. Menem es el que entra la soja acá a la República Argentina. En la tercera sección de Malvinas hay muchos casos de cánceres y leucemias en especial. Tanto Malvinas Tercera como Floresta Sur. En los últimos diez años han muerto muchos jovencitos de leucemia, que eso tampoco figura en ningún lado. Lo sabemos nosotros porque han sido alumnos nuestros o vecinos nuestros algunos. Y los chicos trabajaban con fumigaciones por un lado y por el otro aprendiendo que era Monsanto. Pero lo que nos decía la directora, “no hay que tener miedo (*remarca la palabra*), tenemos que buscar armas para defendernos. Por eso hay que ver que lo que podemos hacer”. Y ella nos decía “hay que agruparse, tenemos que agruparnos”. Esto fue todo antes de las vacaciones. Todo así muy... muy fuerte, viste era muy... que no me entraba en la cabeza todo lo que estaba pasando, viste. Y a la noche obvio tenía mucha angustia, lloraba, me daba miedo. Y a medida que uno se va informando más miedo te da, viste. La verdad que fue angustiante los primeros días, de las primeras semanas. Después vienen las vacacio...viene lo de la marcha del juicio a, en apoyo a las madres de Ituzaingo. No sé si ustedes recuerdan.

N- Si, ¿cuando fue después de la sentencia?

E- Claro, antes de la sentencia. Se hace una marcha y bueno ahí nosotros vamos.

N- Ya para esa época ¿la asamblea ya existía?

E- No, no teníamos nada. Porque fue todo ahí nomás. Vino el...el anuncio de la presidenta en junio, ahí por el veintipico de junio, por ahí fue. Vino las vacaciones, ahí nomás comenzamos las vacaciones, venía el juicio. Y...no, no era el juicio. Bueno, hubo marchas, que no me acuerdo que lo que eran. Y después fuimos para el juicio después, que fuimos a acompañar allá. Vino una marcha que no me acuerdo que lo que era. Bah no me acuerdo que lo que era esa marcha. Que estábamos recién nosotros y salimos nosotros. Nos fuimos a la marcha como escuela y llevamos los chicos con el tema de las fumigaciones. No me acuerdo que marcha era...

N- ¿Antes de la sentencia? ¿Cuál fue la marcha que había? ¿Pidiendo que se le de la sentencia a los fumigadores? ¿Una marcha grande que hubo?

E- Si, una marcha grande. Fue mucho más antes que el juicio. El hecho fue que nosotros fuimos y andábamos con el cartel de Malvinas, "yo soy de Malvinas". Y todavía no habíamos puesto "no queremos Monsanto", nada de Monsanto. Sino que "yo soy de Malvinas" y ahí nos dimos cuenta, cuando la gente se daba cuenta que eramos de Malvinas, ahí muchos se acercaban y nos preguntaron: "¿y que van a hacer en Malvinas?". "¿En Malvinas se va a instalar Monsanto?". Y muchas cosas así, nos quedamos sorprendidos, viste. Y después se nos acercó otra gente, me dice "che, se va a hacer algo? Yo soy también de Malvinas". "No, ¿de que lado? Yo vivo de tal lado". "Yo también." Y ahí nos conocimos algunos vecinos que no, en esa marcha me acuerdo que nos conocimos varios. Y después surgió de que se hacía una reunión acá en Malvinas, que venía el doctor Montenegro a Malvinas Argentinas. Todo surgió en esta marcha grande que hubo, que nos conocemos vecinos y una de las vecinas, que conocí ahí en la marcha, que se llama Raquel. Me llama y me dice: "viene Montenegro a Malvinas Argentinas, se va a dar una charla, que esto y que lo otro". Y dice " hay que juntar vecinos para que vamos todos por el tema de Monsanto". Y salimos viste, el boca a boca, a invitar a la gente, invitamos a gente de la escuela, y esa fue la primera reunión de vecinos autoconvocados. Fue una reunión de 400 vecinos, en un salón que muchos quedaron afuera, porque era un salón pequeño. Y bueno, ahí se llevo gente del municipio. El intendente nunca apareció en ninguna asamblea. Si se llegaron los concejales, algunos enfermeros. Ahí empezó, ahí yo noté como nos estaban vigilando, porque salgo afuera a esperar a mi hermano que no llegaba. Y ahí escuchaba como uno de los enfermeros lo llamaba al intendente y le decía "che Daniel, está fulano, fulando, fulano". Los empezó a nombrar a cada una de las personas que estábamos acá en el salón donde se hacía la reunión. Y yo decía "¡éste está loco!", pero no le daba mayor importancia que... "Es un botón", decíamos nosotros: "está acusando a la gente que está". Y después escuchaba a otra de las concejales, también llamarlo al intendente decir "está fulano, fulano". Era vergonzoso ver a los concejales y los enfermeros del dispensario de Malvinas llamarlo al intendente para acusar a las personas que estábamos ahí en esa reunión con Montenegro. Y bueno, así comenzó la primera reunión. Fue una reunión de vecinos. Montenegro nos explicó lo que era Monsanto y qué lo que podíamos hacer como vecinos, que estaba en nosotros. Él nos podía acompañar, pero que él no iba a estar todos los días en la calle porque esa no es su función. El iba a estar con nosotros acompañándonos en esto, en hacer presentaciones, en decirnos como se deben hacer las cosas, pero presencia física no (*pequeña risa*), nos dijo. Se sobrentiende, porque es una persona muy ocupada, esas cosas. Pero de repente uno como que quiere que estén todos los días con uno. Bueno, uno aprendió eso también ahí. Y después nos quedamos. Terminó eso, como a la una de la mañana habremos terminado. Hubo de todo, hubo discusiones, hubo cuestionamientos a los concejales. Los concejales obvio defendiendo al intendente. Le cuestionamos por qué se dieron los permisos de obras si no estaba el estudio de impacto ambiental. Nos decían que el estudio de impacto ambiental ya estaba, se lo pedíamos y no lo

tenían. Eso fue en el 2012, junio del 2012, o sea de julio del 2012 no tenían nada, pero ya estaba la obra habilitada, ya estaban construyendo. Y bueno, hubo mucha discusión, nos quedamos esa noche y con otros vecinos de acá de Malvinas. Nos quedamos como 6, 7, y dijimos “bueno, acá hay que hacer algo”. Yo me quede muy asustada y bueno dijimos “nos vamos a juntar la semana que viene”, pusimos un día de juntarnos y le tenemos que poner un nombre a este grupo de gente que se va a juntar. No sabíamos que nombre ponerle, bueno le pusimos nombre de “asamblea”. “Lucha por la vida” le pusimos en este marco, ¿no? Uno ha empezado a estar peleando por la vida, es una realidad. La vida de los hijos, la vida de los niños, porque eso es lo que le cuestionamos nosotros, que ellos firmaron la sentencia de muerte (*énfasis en ésta palabra*) de la localidad de Malvinas Argentinas. Eso es lo primero que le dijimos nosotros y nos dijeron que “no”, que no les podíamos acusar de eso. Le dijimos que sí, que nosotros no queremos que nos pase lo que ya pasó en barrio Ituzaingo. Y en barrio Ituzaingo no se va a sanar ni en 15, ni en 20, ni en 30, ni en 40 años. La gente que se murió y la gente que sigue muriendo no lo va a reparar nadie, ni nada. Por más condenados que hubo y todavía falta que condenen más, eso, el dolor de las mamá, de los padres, eso no se lo va devolver nadie. La vida de esos hijos no se los va a devolver nadie. Y eso se lo cuestionamos a los concejales. Al intendente se los cuestionamos las veces que, por presión, nos recibió en la municipalidad. Pero jamás vino a una asamblea de los vecinos. Se lo cuestionamos a los concejales, y ellos nos dijeron que no hay peligro de contaminación de Monsanto en Malvinas. O sea, les preguntamos en qué se fundamentan ellos de decir que no va a haber contaminación en Malvinas. Y ellos dijeron que no, que es una fábrica nada más, que es todo mentira que va a traer contaminación. Pavadas, viste. Nunca tuvieron fundamentos, ni como hoy tienen fundamentos concretos para decirnos porque ellos dicen sí a Monsanto. Y de ahí empezamos a juntarnos como, como vecinos, empezamos a...se empezó a llegar gente. Y después se llegaron agrupaciones políticas como el MST, mucho después llegaron gente de izquierda, de Izquierda Socialista, del PO, del PTS también. Y lo que, la gente del MST lo primero que nos dijeron que ellos venían, eh...a acompañar a los vecinos de Malvinas y que ellos venían a poner a disposición de los vecinos lo que nos haga falta: folletos, gente para salir a estar, a andar en la calle, si hay que armar una marcha. Porque en esa segunda asamblea, se habló de marcha, se hablo de esto, se hablo de otro. Cosas para nosotros los vecinos simples de Malvinas...Que decía esto es una película, no nos puede estar pasando esto. Y cómo te cambia la vida (*dice a frase más rápido, enfatiza con el tono*). Porque te cambia la vida un montón. Te cambia la vida un montón, porque ya dejás tu casa, eh...abandonás tu casa (*baja el tono de voz*). Prácticamente la abandonás. Porque no tenes tiempo de cocinar, no tenes tiempo de lavar la ropa, no tenes tiempo de bañarte vos. Porque si antes te bañabas todos los días, ahora olvidate, porque andas, andas y andas, y andas. Y nos juntábamos, y planeábamos, y hacíamos cosas, y eran la 1, 2 de la mañana y estábamos juntados. O no dormías, porque se te pasaban las horas, aparte de tu trabajo. Porque también tenés tu trabajo, tus hijos. Yo a mi hijo lo veía casi nada, hasta mis padres. A pesar de que vivo acá con ellos, no los veía casi nunca. O a mi hermano, nos veíamos en la asamblea, nos cruzábamos en la asamblea o nos juntábamos. Por más, estaba la asamblea fijada una vez a la semana, pero pasaba algo, porque al principio fue todo una vorágine, de cosas, de cosas, de cosas, de gente que venía. “Viene tal persona, hay que recibirla”, “viene tal persona, hay que hacer muestra de esto”, “muestra de agua, muestra de suelo”. Al principio fue muy, muy, muy, muy cansador. Por eso yo te decía, se abandona todo. Porque si te decían fulano está llegando a Malvinas para hacer estudio este y vos estabas comiendo, tenías que dejar el plato y salir. Porque alguien lo tenía que recibir a esa persona. El que estaba libre en ese momento lo tenía que recibir. Y después hacer gestiones y contactarse con uno y contactarse con el otro, ir a las facultades. O sea si, ha sido muuuuy muuy fuerte, muy fuerte. Y hay gente que nos sentíamos...mucho gente se sentía capaz de hacer lo que estaba haciendo, otros no

nos animábamos ni siquiera a hablar. Ahora yo ya soy una caradura, hablo con todo el mundo. Y para mí, es igual hablar con ustedes, que ir a hablar con un diputado o con un senador. Al diputado y al senador les grito un poquitito más (*risas*). Pero yo aprendí eso. Antes yo decía “no, que me voy a poner a hablar con”...nunca en la vida pensé hablar, estar sentada tomando mate con Raúl Montenegro. Tuve la gracia de estar sentada con Nora Cortiñas, con Pérez Esquivel. Jamás en mi vida se me cruzó por la cabeza estar con esa gente, compartir un momento. Son cosas que uno ha tenido muy muy mucho. Y hay otra gente, que somos mas o menos 35 en la asamblea que hemos quedado, de los 400, 500 y pico, que se han ido decantando en el camino por la presión que yo te hablo del intendente, de las amenazas, los aprietes. Y somos mas o menos esos 35 el grupo que estamos ahí. Entre acuerdos y desacuerdos, y seguimos viste, todavía ahí fuerte. Y hay gente que es todavía más pasiva, no le gusta salir en los medios, no le gusta hablar. Hay mamás que todavía les cuesta mucho hablar del tema, se angustia mucho. Entonces este, son, a veces por eso es que a veces hay muy pocas caras visibles de la asamblea, son contados con los dedos. Y hay otra gente que son mucho más avasalladores, que son como mi hermano (*se ríe*) y Lucas. Que van a ir y van a cuestionarle al Mark Lynas, el que estuvo la semana pasada en el... Si, es el ¿no?

N- ¿Que era de Greenpeace?

E- Bueno, Greenpeace salio a desmentir que nunca fue ambientalista. Así que andá a saber quién tiene razón. Bueno mi hermano fue con otro chango, Lucas, y lo cuestionaron. Yo no, no se si sería capaz, pero él sí (*se levanta a atender el teléfono*). Con sólo decirte eso de pararlo a Ñañez en la calle. Hace unos años no lo hubiese hecho, pero ahora si.

N- Y en ese sentido que decías que por ahí al principio todos esos sentimientos de angustia, miedo. Y bueno, ahora esto de animarse a no tener problemas con hablar. ¿como dirías que fue ese cambio? En todo este camino y de esos sentimientos ¿cómo fue cambiando?

E- Mirá, yo creo que he aprendido. Yo aprendí a guardar mis sentimientos, viste. A pesar de que uno miedo siempre tiene, pero no mostrarlo hacia afuera. Viste las angustias, antes si me desbordaban en el momento...aaaah (*abre los ojos y hace movimientos con la cabeza*). Pero ahora ya no, uno aprende a fortalecerse, ¿no? A fortalecerse, porque encontras gente en el camino como la gente, como las madres de Ituzaingo, que te cuentan lo que ellas pasaron. Y en sí a nosotros no está pasando lo que a las madres de Ituzaingo les ha pasado, el no ser escuchados, el ser ninguneado, las amenazas de la policía, la amenaza del mismo vecino. O sea es más de lo más, con la diferencia de que hoy por hoy la lucha contra la instalación de Monsanto en Malvinas es más visible y están los medios, está la tecnología. Entonces a vos te amenazan y ahí nomas lo subís, y ahí nomas todo el mundo se entera que te amenazaron. Yo pienso que las madres, cuando las madres de Ituzaingo sufrieron todos estos aprietes, todas estas agresiones, todas estas amenazas, no habían los medios suficientes y no era muy conocido el tema todavía, viste. No era muy conocido. Y quizás, eh...y tampoco tenían los contactos que tenemos nosotros. Nosotros cuando empezamos, que tampoco teníamos muy mucho contacto. La diferencia que tenemos acá en Malvinas era de que, esta generación, que también uno lo ha aprendido esto y lo valora muchísimo. Esta generación que hay en Malvinas, son los chicos que han logrado superarse con sus estudios. Son chicos que, o son maestros algunos, otros están terminando la facultad de agronomía, otra chica es licenciada, es psicóloga, la mayoría trabajamos, otra chica terminó Comercio Exterior. En toda esta vorágine de la lucha terminó su carrera. Bueno, otro chico está haciendo Comunicación, otro de los muchachos está haciendo Trabajo Social, y los demás trabajamos. Pero si estamos involucrados de alguna forma con gente que tiene estudios más que uno. Entonces esa gente te dice “si yo conozco a fulano, hay que llamarlo a él”, “mirá, mi primo lo conoce a tal persona de Canal 10” o así, viste. Entonces una aprendió a conocer gente en este camino y a tener contactos. El tema de los contactos ha sido un tema muy, muy importante para

nosotros. Porque por ejemplo los chicos que estaban en Trabajo Social siempre conocían a un profesor que estaba muy involucrado con la problemática de la defensa del ambiente y contra el no a Monsanto. Entonces, ellos han brindado también su información, su apoyo, sus contactos. Y, ¿qué otra cosa les quería contar? Y de acá de Malvinas también gente que tiene sus contactos en otros lados, nos ha... hemos podido acceder a esos contactos. Entonces vos llegas un momento que decís “la pucha, no estoy sola”, o sea no somos los únicos “20 locos”, como nos dice el intendente, que están diciendo no a Monsanto. No estoy sola, hay mucha (*énfasis en la palabra*) gente que está con vos y hay mucha (*énfasis*) gente que conoce el problema que estamos viviendo. Y hay mucha gente que sabe que nos va a pasar esto, que nos va a pasar el otro, y nos está pasando. Al vicio no son los aprietes, las amenazas, los golpes, todas las cosas que hemos pasado. Pero eso en vez de, de tirarnos para atrás, nos ha fortalecido. Nos ha fortalecido muchísimo eso. Aunque no han sido muy lindos los golpes (*sonríe*) *viste*, pero si de repente saber que te están patoteando en el acampe y avisar . Avisar “nos están pegando en el acampe”. Y de repente tenías 500, 600 personas atrás en el acampe. Es impresionante. Y también después tenés la adhesión de los cantantes, como el Raly, como Martín de La Cruz. Bueno, lo de Manu Chao fue espectacular en Cosquín. Y así muchos cantantes, *viste*, que me olvido de algunos nombres, han estado con nosotros. Y de ahí a nosotros esto de...nos sirvió para fortalecernos en esta lucha. De saber que no estamos solos, saber que hay mucha gente que está apoyando a la gente de Malvinas por el hecho concreto de que Monsanto está hoy en Malvinas instalado. Pero creo que hubiese sido lo mismo si se hubiese instalado en otra localidad. Pero tiene que ver con esto que te decía al principio, ahora me acuerdo, con esta generación de jóvenes y personas que hemos empezado a pensar y a ver diferente. A ver diferente, de saber que tenemos derechos a que nos informen, que tenemos derecho a que nos pregunten sobre todo: “¿qué tipo de progreso querés para el lugar donde vos estás?”. Como yo le decía a unos diputados cuando estuvimos en el Congreso hara un mes atrás. Le digo yo “ustedes no tienen ningún derecho a legislar, primero a hablar, después decidir, y después legislar sobre un territorio que jamás pisaron. Si Monsanto se ha instalado en Malvinas tiene que ver por las decisiones de ustedes en alguna parte. Y ustedes también son responsables porque ustedes saben que se están violando leyes, que no están haciendo nada para que esas leyes tomen el camino que corresponde”. O sea no se lo dije en este tono (*sonríe*). “Ustedes no tienen ningún derecho, porque ustedes -yo les dije- están”. Justo les miro los pies al hombre. “Porque ustedes están sentados detrás de un escritorio, con el saquito bien planchado, bien perfumado y los zapatos brillantes, así como los tienen, y jamás se han ido a llenar de tierra a Malvinas Argentinas o en otro lugar de la Argentina para decir: está bien, está mal, autorizar que se instale tal o cual empresa” le digo yo (*Sube el tono de voz, lo dice con enojo*). “Ustedes no saben que es lo que se hace en Malvinas” le digo yo. Ustedes no saben si lo que hacen en Malvinas a mi me alcanza para comer, eso, ustedes no tienen ningún derecho. Y sin embargo lo hacen, a mi no me preguntan, a mi no me escuchan ustedes”, les digo yo. “Pero sin embargo deciden mi vida, y sobre la vida de mis hijos, y sobre la vida de mis nietos”. Me miraron, algunos se hicieron chiquitos. Y en eso, este...uno ha aprendido con los jóvenes que hay. Mirá (*sube un poco el tono de voz*), sin dudas, si Monsanto hace 10 años atrás se hubiese querido instalar en Malvinas, llega a instalarse en las mismas condiciones que llegó, te digo, sin dudas se instala. Yo no tengo dudas de que Monsanto hace 10 años atrás se hubiese instalado en Malvinas Argentinas y estaría trabajando, y no sé en que condiciones estaríamos ahora. Sin dudas, más agravado las enfermedades que tenemos. Sin dudas, sin dudas. Pero te digo, esta generación de jóvenes, que tuvieron la oportunidad económica de poder seguir estudiando, pensaron diferente y el sacrificio también de poder estudiar. Porque acá la mayoría gente de Malvinas somos trabajadores todos. Malvinas Argentinas es una ciudad dormitorio, todos trabajamos en la Ciudad de Córdoba. La mayoría

trabaja, los papás trabajan en obras en construcción, en casas de familias, los jóvenes, pocos jóvenes son los que trabajan en los comercios, son contados con los dedos. Los que son camioneros trabajan fuera de Malvinas, no están nunca en Malvinas. Y los demás viven de los planes sociales (*lo dice mas rápido y un poco mas fuerte*). Malvinas tenés llenos de planes sociales, tanto los del gobierno de la provincia, como de la nación y los del municipio. Entonces tenés, de repente tenés, eh... una generación de mamás muy jovencitas, muy jovencitas, que han salido de la primaria. No han seguido el secundario o apenas ya comenzaron lo dejaron y son mamás en el trayecto (*suena el teléfono nuevamente y se levanta a atender*). Por ahí viene la poca formación de los chicos. Por eso te digo yo 10 años atrás Monsanto se instala.

N- Y en esto que ahora es muy distinto a 10 años atrás y bueno como que son otras las condiciones que por eso se dio la lucha que se dio, ¿cómo cree que, o cómo le cambió su vida todo eso? O ¿cómo cree que es cambio a los demás? ¿En qué les influyó? O en general, la vida en Malvinas.

E- Mira, en Malvinas hay un antes y después de la Asamblea. Malvinas siempre ha sido una ciudad muy tranquila, muy pacífica. Típica ciudad de típico pueblo del interior. Si bien es ciudad en la cantidad de habitantes nada más, pero no tiene los edificios adecuados para que sea ciudad. Digamos, es una localidad muy empobrecida. Se vive muy mucho de los planes sociales. En Malvinas hay muchos chicos con deserción escolar, es impresionante. La calidad educativa de los chicos, tanto a nivel primario como la secundaria, es muy pobre en Malvinas, muy pobre. Los chicos, los maestros acá en algunas escuelas los hacen pasar para sacarse, digamos, el paquete de encima. Y porque saben que esos chicos van a terminar en la calle, sin nada. Sigue...Desde el municipio no hay ninguna política para contención de los chicos, empezando por la familia. Se tiene que empezar por la familia (*levanta el tono de voz, pronuncia mas rápido la frase*). Y después seguir con los niños y los jóvenes, no hay nada. Y eso uno ha aprendido en eso, ha aprendido a ver qué poco nos valoran los políticos como personas. Para ellos somos un número más. Eso entendí, que yo soy un número más, no una persona. Soy un número más, que ellos saben que dándome tal o cual cosa, yo les voy a poner el voto cuando vengan las elecciones. Hoy por hoy, yo sé eso, que yo no soy un número más, que yo soy una persona, que tengo mis derechos, que tengo derecho de ser escuchada, que tengo derecho a salir a la calle. Y que, no tengo miedo de salir a la calle, no me da vergüenza salir a la calle. La relación como vecinos sigue siendo la misma. Con algunos hablo un poquito más porque se interesaron por la problemática de Monsanto, entonces te ven en la calle, te paran y te preguntan. Antes no pasaba del “buen día, buenas tardes”, el saludo cordial nada más. No, ahora nos paramos a conversar un poquito más. Que soy más conocida si, soy más conocida (*sonríe*). Eso es muy gracioso porque algunas señoras me miran y me dicen “usted ha estado en la tele, ¿no?” (*risas*) Y bueno, en eso uno se ha hecho más conocida si. Como que la gente, por ahí al ser vos acá del barrio, la gente tiene más confianza como para preguntarte cosas. Uno también ha aprendido al vocabulario de esto, de estas grandes leyes que hay, poder bajarlo al vocabulario simple de los vecinos ¿No? Porque por ahí uno en todo esto, eso también nosotros nos dimos cuenta como asamblea. Que de repente tenemos tanta información, tantas cosas. Que las palabras usadas eran muy difíciles para el vecino de entender, muy difícil para el vecino poder desmenuzar ese texto que había. Y bueno, nosotros tuvimos que aprender a bajarlo a un vocabulario sencillo para que el vecino lo entienda. Y eso uno lo aprende también y es bueno. Y por eso es tan linda esta asamblea. Yo la veo linda, no sé cómo la verán de afuera, y es tan diversa, porque como hay jóvenes que están preparados para...con un vocabulario acorde, a estar con los académicos, a poder tratar con organizaciones a nivel nacional o internacional. Tienen un vocabulario académico adecuado. Estamos los otros vecinos, que los compañeros bajan un vocabulario de tono para poder hablar con el vecino de al lado. O sea, hemos podido hacer ese lazo ¿no? Para poder mezclar las cosas y que salga algo

sencillo para el vecino común. Y bueno, a eso uno lo aprende, pero también te digo: nos costó darnos cuenta que la tarea a veces la hacíamos mal. Porque nosotros armábamos folletos y el vecino a veces te decía: “¿y qué quiere decir esto?”

N- Claro ¿Era la primera vez que hacían algo juntos?

E- Si. Muchos era la primera vez. Muchos, éramos la primera vez que salíamos a la calle. Muchos, éramos la primera vez. En cambio por ejemplo mi hermano no, el es más peleador. El está haciendo Trabajo Social y el ha participado mucho en la universidad, en los diferentes. El es más de ir al frente, más de ir al choque, más de cuestionar, no se le calla a nadie. El es más frontal. Pero el tiene otra forma de mirar, porque como el ya ha participado desde la facultad en diferentes movidas que ha habido en la facultad, llámese "el boletazo" u otras luchas que han habido en la ciudad de Córdoba, el siempre ha estado. Entonces el como que tiene experiencia, muy diferente a todos los demás, nosotros. Que si bien hay algunos chicos que están en la facultad, pero no han participado en ninguna organización, en ningún movimiento de la facultad. Bueno, y estamos los vecinos que nos dedicamos a la familia, al trabajo y nada más. Y después de repente nos vemos acá afuera, saliendo. Y sí nos hemos dado cuenta que hay muchos vecinos y muchos chicos que nos tienen un gran respeto.

N- ¿Por eso que decías el antes y el después de la asamblea?

E- Si, si, si. Si, acá los vecinos saben de que, muchos vecinos han aprendido con esto de la asamblea que si no salen a la calle a reclamar sus derechos, nadie le va a resolver nada. No tendría que ser así. Pero en la situación que estamos viviendo en toda la Argentina que nadie te escucha, que todos ningunean al vecino, que son unos pocos los que se llenan el bolsillo empobreciendo al resto de las poblaciones. A los vecinos no nos queda más que salir. Y no es por lo que vemos nosotros, el salir a la calle, el salir a la ruta, ha significado que se cambie esta bendita ley en la cual muchos chicos han sido detenidos y han sido procesados, y todavía tienen que ir a declarar. También uno ha aprendido a ser un poco abogada (*se ríe*) en todo esto. El salir los vecinos, bueno, ha sacado algunos cambios a esa bendita ley. Que no es una ley que digamos: “¡guaaaauuu, va a restaurar la provincia de Córdoba!”. Pero hay que...uno no deja de reconocer que algunos tintes buenos tiene de lo que uno como asamblea de Malvinas, junto con otras organizaciones, han ido pidiendo algunos cambios hay. Y si están algunos cambios que se han pedido en estos meses que hemos estando yendo a la legislatura. Y no dejamos de reconocer que sí, que hay cosas que están bien. No, que son buenas. Pero que es un logro nuestro, no es un logro del gobernador, ni los legisladores del gobernador. Es un logro de los vecinos. Es un logro de la asamblea. No es un logro de ellos. Así que cuando el gobernador quiera decir “la ley, que fue toda consensuada y que todos votaron”. Si, porque no le quedo otra, a el políticamente, más que hacer arreglos. Pero es una ley nuestra, no es una ley de el. Y eso le va a pesar por años al gobernador, porque esa no es una ley lograda por sus legisladores, que aceptaron las propuestas de los vecinos. Hay cosas que en esa ley que no están, como ser “la emergencia ambiental”. La emergencia ambiental no está reflejada en ninguno de esos artículos, como una emergencia ambiental que está sufriendo la provincia de Córdoba. Eso también vemos que lo que los vecinos salimos a las calles, salimos a las rutas ha obligado a que la presidenta tome el toro por las astas, en decir “unos 10 vecinos no pueden estar cortando la ruta, hay que reprimir”. Las represiones que estamos sufriendo en toda la república Argentina es por eso, porque estamos saliendo a las calles. Lo hemos sufrido acá en Córdoba, se sufrió en Buenos Aires después, se sufrió en el Chaco, en Formosa, en Salta con los maestros, cuando salieron en Tucumán con los bancarios que salieron. O sea, en todos lados se están sufriendo represiones y yo creo que el gobierno de la nación cada vez va a ir más fuerte. Va a ir más fuerte contra las poblaciones. Pero yo creo que hoy, tanto las organizaciones, asambleas, los estudiantes universitarios, las agrupaciones políticas, estamos...Si bien no todos tenemos las mismas ideas, pero si creo

que...que todos miramos para un mismo lado: el gobierno no nos puede avasallar. Yo creo que eso es lo que todos tenemos en común. Por algo cuando hay una manifestación, o hay compañeros detenidos salimos todos. Por algo cuando detuvieron a los 26 chicos para el dictado de la ley de ambiente nueva estuvimos todas las organizaciones y las agrupaciones políticas en Tribunales, en la comisaría "la primera", todos estuvimos juntos. Esto, lo que uno ha aprendido en esto, en la diversidad de las ideas tener un punto en común. Querer, en ese entonces, era la libertad de 26 chicos. Los 23, porque los otros 3, los detuvieron de otras maneras abusivas que no tenían nada que ver con la sanción de la ley. De la forma en que fueron reprimidos los chicos. Y los otros 23, bueno, todavía falta ahora la...creo en agosto, creo que tienen que ir de nuevo los chicos, los van a volver a llamar...

N- ¿A declarar?

E- Las declaraciones van a hacer en agosto. Y eso, viste que uno dice, "bueno, falta tanto". Pero cuando va llegando el tiempo, te agarra una angustia...bueno...no sabes que...uno ya en las leyes no cree. Uno en la ley no cree. Sabe que existen las leyes, que hay leyes buenas, pero no cree en las leyes porque sabemos que... nuestros políticos no las aplican como se deben aplicar. Y no hay un ente que regule la buenas aplicación de la ley.

N- Claro.

E- Porque si existiera eso, por ejemplo Monsanto no estaría instalado donde está. Monsanto está violando la Ley de Uso del Suelo. Y no tendría que estar ahí instalado. Y sin embargo, el Secretario de Ambiente lo sabe, el Ministro de Ambiente lo sabe, el Gobernador lo sabe, el Intendente de Malvinas lo sabe (*habla más rápido*). Los Concejales lo saben; son los que lo aprobaron. Y no hacen nada. A ver: ¿quién los regula a ellos? ¿Quién les dice: "a ver señores, ustedes están..." (*interrumpe la frase para ir a atender el teléfono, es Gastón. Hace chistes, de que él "nos abandonó". Le dice que sí, que llegue a su casa". Nos lo comenta al cortar la comunicación. Risas*)

N- Y como decía usted...desde que empezó el anuncio de Cristina hasta esta parte, en todo este tiempo, ¿como qué hechos tiene mas presente? Los que más se acuerde, los que le marcaron...de todo este tiempo, de todo lo que vino pasando ¿Qué cosas son los que primero le vienen a la mente?

E- Y. A mi, los que más me marcaron, es esto de saber que es lo que era Monsanto. El decirme: "Monsanto es esto", y sentía que...que yo decía, bueno, ...¿qué hacemos? (*suspira*). La sensación de sentir que lo perdés todo, que te vas a quedar sin nada. Y la sensación de...de saber que...que quizás nos convirtamos en un pueblo fantasma. Esa era la idea que se me hacía en esos primeros tiempos. De vernos enfermos, de ver nuestros hijos enfermos... muy, mucha angustia. Muy muy mucha angustia. Y después, una de las cosas que mas me marcaron, eh....fueron las marchas. La primer marcha donde...que se convoca y...y ya estábamos nosotros como asamblea muy fuerte, muy fortalecidos. La primer gran marcha que se hace apoyando a la asamblea de Malvinas Argentinas...y...que yo me acuerdo que salieron dos colectivos de acá y estaba feo, me acuerdo que estaba lluvioso, frío. Y no llegábamos, no llegábamos...nosotros era la primera vez que íbamos a una marcha tan grande. Yo había participado antes en marchas pequeñas, la marcha de...la marcha de la gorra, la del 24 de marzo. Yo iba a participar a eso. Participábamos junto con la escuela, como centro educativo. Y...pero una marcha así, tan multitudin...y me acuerdo que uno de los chicos dice: "che, dice, metanlé pata, vamos, vamos que no están largando la marcha". Claro, la marcha creo que se largaba a las 7 de la tarde, y eran las 7 y media y no largaba. Claro, no largaba porque no llegábamos nosotros. A nosotros se nos había...el colectivero que no llegaba. Llegó tarde a Malvinas, hasta que llegamos allá estaban las calles cortadas. Así que fue un lío llegar a Colón y la Cañada. Y nos dejó no sé donde el chofer. Y de ahí tuvimos que volver corriendo para allá. Y nos llamaba la gente diciendo...y yo decía. "¿y por

qué no largan ya?”, yo le decía a los chicos. Dicen: “pero es que ustedes van a encabezar la marcha”. “¡¡Qué!!” Y nosotros llegamos, me acuerdo, a Colón y...y la Cañada, y había gente, y había gente, y había gente, hicimos una cuadra, y habían gente, habían dos cuadras y había gente, y digo: “¿a dónde comienza esto?” Entonces el corazón como que se te empieza a... a decir: “¡ay, dios mío!, ¡dios mío, tanta gente!” Claro, porque uno nunca vio tanta gente junta así en...y...más que en el festejo de Belgrano cuando ascendieron (*risas*). Pero... después...eso fue muy impactante. Ver la gente...y sí que te emociona. La verdad que a mi me emocionó muy mucho ver tanta, tanta, tanta gente. Y después otra de las cosas fuerte que me pasó fue la represión acá en el acampe. La represión grande del acampe. Nosotros tuvimos dos... La primera sí, fue la de... la de los mismos obreros de la planta junto con los dirigentes que salieron, nos rompieron todo, nos tiraron todo. Ahí hubo, más bien que...hubo manotazos, insultos, y...y cuestionarlos a los dirigentes de la UOCRA y nada más. Y la policía ahí, cómplice de todo esto. Nada más que fue eso ¿viste? Llegar y ver que corrieron los chicos. Pero estaba acá en mi casa por irme a trabajar ese día, que no fui a trabajar ese día (*sonríe*), porque me fui para allá, que me llevó mi padre. Y llegar y ver todo un tumulto, la policía ahí que no hace nada, la policía que se ríe. Eh...ver todos los chicos que estaban ahí en el acampe, indefensos. Porque... por lo menos hubiésemos tenido palos, por lo menos te defendés con un palo. Y eso, porque nunca fue el espíritu nuestro, eh...tener armas, ningún tipo de armas, ni siquiera los palos. Porque nosotros siempre decimos: “si tenemos algún tipo de palo, que ellos lo tomen por armas, ellos lo van a ver agresivo y lo van a ver motivo para golpearnos”. Entonces nunca fue de...tener nada. Ni siquiera onda. Vos decís bueno, agarrás con una piedra, con una onda, ni siquiera eso, ¿viste? ¡Pero qué estúpido que es uno! Vos ahora decís: “¡qué pavo que ha sido uno!” (*levanta el tono y lo dice con fuerza*). Porque por lo menos con eso te defendés. Eso uno lo dice ahora. Yo ahora...si tengo que agarrar un palo, lo agarro. Si tengo que agarrar una onda, la agarro. Pero antes no. Antes decía: “no, ¿por qué golpearnos?” Pero no...hoy vos aprendés...no sé si está bien o está mal, pero si vos no te defendés te golpean. Y te golpean mal. Bueno, esa fue la primera experiencia de ver, de ver la...esa...cómo te avasallan ellos, como la policía de la Provincia, los dirigentes de la UOCRA, te avasallan y manejan. Y manejan a un grupo de obreros. Y un grupo de obreros que ni siquiera era de Malvinas Argentinas. En esa época había en esa planta como 200 empleados, que mas o menos 10 eran de Malvinas. Los demás, gente que nosotros hablamos con ellos, porque ya estábamos en el bloqueo. Y que hablábamos con ellos, y eran de de Paraguay, eran de...de Misiones, de Entre Ríos...pero...de acá de la ciudad de Córdoba, de la zona de Arg... Pero de acá de Malvinas Argentinas eran...ponele, 10, ¡15 a lo máximo! Y no eran más. Así que ¿dónde está lo que el Intendente decía que eran 400 puestos de trabajo para la gente de Malvinas? ¡Mentira! ¡Mentira! Nunca lo hubo. Y él jamás se encargó de salir a desmentir. Nosotros le dijimos, “bueno, que venga y cuente cuáles son los 400 puestos de trabajo que hay ahí para la gente de Malvinas, donde están”. Nunca lo hizo ¿Por qué? Porque habían 10, 15. Entonces eso la gente lo supo también. Las mentiras del Intendente. Esa fue la... después la otra...sí, fueron como cuatro...ya ni me acuerdo ya... una también estuve trabajando...que esa fue la, fue la policía. Esa fue la policía, por el tema de... (*baja el tono de voz*) Esa también, que fue bastante brava también. Yo estaba trabajando, y me vine del trabajo. Estaba trabajando...y también vino muchísima gente. La más fuerte fue la de...la de la UOCRA, cuando...cuando vienen. Cuando está la Policía, el cuerpo de Infantería, los dirigentes de la UOCRA -que yo tengo fotos ahí de los dirigentes de la UOCRA-. Están los...después por gente que conoció porque vimos fotos..había muchachada de la barra brava de Talleres, de la...de La Fiel. Vecinas, vecinas de los sectores mas empobrecidos de Malvinas...de...de alrededor de la ciudad de Córdoba, de las villas, que son reconocidas por algunos médicos y enfermeras, que las conozco así como a ustedes, este... Que los han....que se atienden en el dispensario, y bueno, por ende, los conocen. Por algún lado siempre conocemos

alguien...y sabemos que había gente de ahí también. Y bueno, los colectivos que tenían...el escudito del Gobierno de la Provincia de Córdoba. Que eso está en todos lados. Ese fue. Eso fue muy...eh...muy fuerte eso.. sí yo como mamá, la verdad que tuve muy mucho miedo de...de que ese día hubiese pasado a cosas mayores de ser solamente golpiza (*tono de voz mas bajo, habla mas lento*). Porque hubo...los tipos, cómo llegaron, a la hora que llegaron, a las 7 de la mañana, a los primeros que agarraron fueron a los chicos de...que estaban en el puesto 5, que nosotros le decíamos de “las vacas”, que estaba fuera de la planta. A esos chicos los sacaron a punta de armas. De armas de fuego. Y no es como ellos dicen, que nunca hubo. Hay fotos a donde se ven a los dirigentes con las armas en las manos. Y a esos chicos los sacaron con las...apuntándoles con las armas. Y hasta amenazas también. Y se les metieron a las...en las primeras carpas que son...que están en el puesto 1 que nosotros le decíamos “de camiones”. En ese puesto, eh...había solo chicas, se habían quedado esa noche. O sea, todas mujeres. No.. no, nunca tuvimos miedo de quedarnos en la guardia a estar en las noches. Nunca. Nunca tuvimos miedo. Y había un solo señor grande esa noc..ese día, y estaban las chicas. Y a las chicas se les metieron en las carpas. Que ahí...ahí podría haber pasado cualquier cosa. Porque las sacaron con la boca tapada, apuntándolas con las armas, este...por eso te digo ese es el dolor que uno tiene, la angustia que uno ha vivido en ese tiempo, como mamá, si le pasaba algo a los chicos. Porque no eran que son...no, son chicos, eran chicos (*remarca fuerte esta palabra*)...son... jovencitas, como ustedes, así, todas jovencitas. Les pasa algo, estem...ni por mas que se vaya Monsanto...el dolor que se pasó...no...no te lo devuelve nadie. Eso fue más lo angustiante y... de eso te vas enterando después. En el momento lo único que me acuerdo que...yo me estaba por ir a trabajar, y me llama una de las chicas y me dice “están golpeando a los chicos en el acampe”. No, ni sé como hice, salí así como estaba. Así como estaba. Y lo llamo a mi hermano y le digo: “están golpeando a los chicos, estoy saliendo”. Mi pobre papá, que es el que siempre está. Le digo, avísale a papá, y salen con mi papá, ¿viste? Y... bueno, llegamos allá y cuando llegamos, eran las 8 menos cuarto, era ver todos los otros chicos que estaban en los otros lugares, en la punta del bloqueo. En el bloqueo 2 que nosotros le decimos de.... “de obreros”. A eso le decíamos “obreros”. Ahí estaban todos los chicos...todas las cosas que...que estaban ahí, estaban todas rotas, todas tiradas. Algunas chicas llorando, no sabíamos por qué lloraban... Lo único que hicimos nosotros es, llegar, preguntar si estaban bien, ver si no estaban golpeadas, igual que los chicos. Había uno de los chicos que sí, que estaba golpeado por acá, me decían que lo habían pegado con algo...no sabían con qué. Y...lo único que a mi me llegó por otra compañera, Celina, nosotros nos metimos, porque no nos dejaban entrar a donde nosotros estamos. Habían hecho una...un cordón de muchachas y de chicos...de muchachos, no estaban las chicas todavía ahí. No sabíamos nosotros todavía que había mujeres. De muchachos, jovencitos. Y la policía ahí que no nos dejaba entrar a nosotros. Ahí digamos, a la casita nuestra que teníamos. Y... yo digo, “¿cómo no nos van a dejar entrar, si esto es mío? Vos a mi no me vas a dejar no entrar”, le digo. Y me metí (*acelera el ritmo del relato, voz mas enérgica*). Le pegué un pechón al policía y me metí. O sea, no nos dejaban pasar, era algo que nosotros lo habíamos construido, entre todos. Y bueno ahí fue ver...el desorden...todo tirado, la fruta, la mercadería, la verdura pisoteado, eh... las tortillas que los chicos habían estado haciendo para el desayuno, todo tirados. Y lo único que atinamos es a levantar todos lo que era elementos cortantes. Los cuchillos, las hachas ¿viste? Tratar de esconderlas...porque, digo, no vaya a ser que un loco de éstos quiera golpear a alguno de los chicos. Eso si atinamos ¿viste?. A guardar los elementos esos. Y...bueno, después fue salir, hacia un costado y empezar a discutir con la policía, a discutir con los muchachos que estaban ahí. Los entramos a filmar. No querían que los filmen. Y nos querían pegar, y yo le digo. “a ver, pegá”. Yo había agarrado un fierro, que no sé de donde saqué un fierro que había ahí tirado, y le digo: “vamos a ver quien va a golpear más fuerte”. Y fue así, ¿viste? De amenaza entre amenaza, de discusión con discusión, y

empezó a llegar mas gente. Y a todo esto gente que no podía pasar, ¿por qué? Porque la policía, mirá vos como está todo bien armado (*dice en tono más alto esta palabra*). Porque en ese momento no lo sabés, pero después te vas encontrando con compañeros que han ido llegando y te van contando. La escuela, para acá en la escuela Candelaria, sería el segundo semáforo que hay acá de Malvinas. Los...hace un desvío hacia la... hacia la...hacia adentro de Malvinas. Entonces nos dejó aislados. Cortaron acá en Malvinas, en la escuela Caldelaria, y cortaron a la altura de Miguel Ángel de Montecristo, así que desviaban. Los que querían venir de allá de Montecristo los desviaba para allá, y si querían venir por acá tampoco porque no los dejaban entrar para este lado. Entonces por eso nos golpearon mucho. Porque la gente que venían de Córdoba no la dejaban pasar. La empezaron a desviar. Entonces los compañeros nos decían: “no podemos entrar, ¿cómo entramos?” Y entre todo el lío que había, vos no le podías contestar a todos. No, fue algo bien...bien armado. Bien (*énfasis en la palabra*), bien, bien armado. Porque si hubiese sido algo espontáneo, la policía no hubiese tenido que estar cortando. Y de ahí fue que nosotros vemos que no llegaban los chicos, la gente, nosotros decimos: “pero si hace media hora ya estaban acá”. Y no viene nadie. Cuando estábamos ahí con Celina discutiendo con la gente ésta, ya habían llegado las otras compañeras de acá de Malvinas, eh...miramos hacia el lado, hacia aquel lado de la ruta, y vemos que venían los camiones (*lleva las manos hacia los costados de la boca*). No, no, no...no, no, no...cuando veo que entran los camiones (*tono de voz bajo*), les pego el grito, les digo: “chicos, están entrando los camiones”. Pero nunca había visto...no eran unos camioncitos, eran unos camionazos, inmensos. Vos no sabes el impacto fue para mi ver... eso, entrar esos camiones. Y yo digo, no, no puede ser, no puede ser... que... no, no, no...podíamos creer que se metan esa cantidad de camiones, y el tamaño de esos camiones. Y empezamos a correr con Celina. Corrimos...no sé como hice para correr. Pero corrimos, corrimos hasta la otra entrada, y los grupos de gente, de chicos corrían atrás nuestro. Yo lo que me acuerdo es que, cuando voy llegando, ya había llegado otra gente, otras compañeras de adelante, y yo sí lo que veo...a uno de los dirigentes, Martínez, me parece que era. El hijo de Martinez. Eh...empezó así a señalar al grupo de muchachas, de chicas jóvenes (*eleva el tono de voz*), y así como entre 5 o 6 se iban arriba de cada una de nosotras y nos paraban en el suelo, ¿viste? Nos tiraban, nos daban. Y...cuando llegamos, vemos que le están pegando a una de las señoras, que es una señora grande, y Celina se queda a defender. Y yo seguí, seguí corriendo. Iba con Sofía, me acuerdo. y... Sofía tenía custodia policial. Le habían puesto custodia policial por las amenazas que había recibido unos días antes. Celina se queda, y bueno, yo sigo...y los camioneros gritaban: “paren, paren, paren”. Gritaban los camioneros que pararan lo que estaba pasando, porque ellos mismos estaban viendo que era...una pelea desigual (*énfasis en la palabra*). Y un camionero se para, y bueno, cuando se para nos tiramos, me tiro ahí adelante del camión para que no pase. Y...después viene un tipo, y...y yo me había prendido...no sé como me prendí, ¿viste?, en medio, ¿cómo es?, del camión, y no me podía sacar. El tipo me tironeaba, me tironeaba de acá. y...y en un momento siento que dice: “che, vengan, vengan, yo no la puedo tocar, yo no la puedo tocar”. Y eso me sonó a que “soy policía”, ¿viste?

N- Aaaaaaahhhh.

E- No te puedo tocar, soy policía (*sonríe*). Y sí, siento ¿viste? que me tiran de acá, del cabello, ¿viste? que me patean. Y bueno, ahí sentía los gritos de los camioneros que “basta, basta” y...y...lograron entrar 5 camiones. Y ahí yo me quedé colgada ahí, después vino...no sé como se zafó Sofía. Sofía, se vino y le dije: “Sofía vení, enredate conmigo”. Estábamos...después cayó otra de las chicas. A todo esto, una guerra campal. Los chicos que venían, a querer defendernos...porque estaban eh...las mujeres nos golpeaban a nosotras, en eso sí fueron vivos, mirá que bien que estaban.

N- Claro, llevaron mujeres...

E- Claro, las mujeres nos golpeaban a nosotras. O sea, nosotros no nos defend... nosotras decíamos, si nos defendemos, nos van a sacar de acá abajo del camión. Y lo que no queríamos nosotros era salir del camión. Así que nos dejamos que nos...que nos dieran masa (*se ríe*), ¿viste? Y... bueno, ahí estábamos todas enredadas, éramos como 4 que estábamos ahí enredadas. Y el chofer que gritaba, después se bajó el chofer, ¿viste? Y...los chicos... nosotras acá...yo veía, lo que estaba tirada, que los chicos venían. Venían, corriendo por la ruta ¿viste? Tiraban piedras hacia este grupo que estaba de este lado de...de la empresa. Yo cuando abro los ojos, veo bien, eran un montón de muchachones con unos palos (*baja el tono de voz hacia el final de la frase, pero remarcando las palabras, lleva las manos cerca de la boca*). Unos palos tenían...y con gomeras. Con gomeras. Y la policía ahí al medio. En vez de reprimir para el lado donde nos tiraban palos, nos tiraban piedras, la policía reprimía hacia el lado nuestro. La policía nos tiraba a nosotros balas de goma. Y gases también. Y...después cuando el chofer se va, porque el chofer se...se...se va de ahí. Y nosotros nos paramos, el chofer pega la vuelta. El chofer se va y se van todos los otros camiones también. Por eso logran entrar 5 camiones nada mas ese día. Cuando el chofer se va porque le dijimos que le íbamos a prender fuego (*énfasis en la palabra*), el camionero pega la vuelta y dijo: “no -dice- no, no...esto es una masacre”. No sé como, algo así dijo ¿viste? Y se fue. Y ya se fueron los camiones. No lograron entrar todos ese día. Entonces quedó la ruta liberada de nuevo. Y ahí se armó una guerra campal de nuevo ¿viste? Entre que se tiraban palos, tiraban las piedras, la policía...los que quedamos ahí al medio, que éramos 3, 4, los reputábamos a los canas que nos tiraban balas de goma a nosotros y los chicos. De este grupo lo que...que después nos dimos cuenta nosotros era de que ellos les tiraban piedras y palos a los chicos de, de... Malvinas, y la gente que estaba, para que no se llegara a defendernos a nosotros. Para que nos sacaran del medio, y pudieran entrar los camiones (*sube el tono de voz*). O sea, estaba todo bien estratégicamente armado. Y la gente que nos decía: “no podemos llegar, no no podemos llegar, podemos llegar”, porque la policía los desviaba acá y los desviaba en Montecristo. Ahí era...era una guerra...de palos y piedras...y ahí se sentían los tiros. Yo alcancé a...las chicas alcanzaron a distinguir los tiros. Yo dije: “acá nos van a matar”. Y después sentimos...en eso que estábamos ahí todas enredadas con las mujeres...sentimos un ruido...de una...de un vehículo que venía, pero venía mal. Yo dije, “acá fue”. A lo único que atiné fue a...a abrazarnos con las chicas y cerramos los ojos, ¿viste? Cerré los ojos fuertes porque digo: “acá, chau”. Porque pensé que venía alguien ¿viste? A..a chocarnos, no sé por qué se me cruzó por la cabeza... Y no, y era unos de los compañeros nuestros que se llama Ernesto, que se metió. La policía no lo dejaba entrar, entonces él se metió al barrio. Se metió por...cerca de la escuela, hizo el desvío de la escuela, y de ahí le dio por arriba. Y como él...de lejos se veía, dice, cómo era el griterío, la humareda... porque los compañeros nuestros, para empezar a pedir auxilio, como no llegaba nadie, lo que pudieron tirar arriba de la ruta, gomeras, empezaron a quemar. A quemar, a quemar. Entonces era la única forma de llamar la atención. A todo esto, nosotros estábamos, los que podíamos con los teléfonos, con las radios, diciendo: “están golpeando”. Y la gente de acá de Malvinas se estaban enterando de que era una batalla ya lo que había, y que no dejaban pasar a nadie. Cuando éste chico se entra, él se pone entre nosotras y la gente que nos tiraba piedras. Porque de allá nos tiraban piedras, nos tiraban palos para que nos soltemos. No íbamos a soltar nunca (*énfasis en la palabra*). Y él se pone ahí en medio de nosotras y las...y las piedras...y...ahí es a donde a él le rompen la camioneta, a uno de los chicos le...le...la cabeza y le quiebran las manos...a uno de los chicos. Y...bueno, ahí sí, ahí no, no...nos salvó Ernesto. Nos dice: “salgan, salgan, salgan, vamos para allá”. Cuando los chicos nuestros trataban de avanzar, éstos de acá eran...era...la pedrada ya para y la policía... Nosotros a gritarles a los policías delante de ellos que no...“que basta, que basta”. Y después cuando se tranquiliza ahí, se tranquiliza un poco, ¿viste?, empezamos a ver, empezaron los tipos éstos a sacar, a sacar junto con las mujeres, a sacar todo

lo que- había en las carpas, a quemar cosas... y empezamos a ver cómo...iban para la...iban por un costadito de la alambrada, se iban con cosas. Con mochilas, con ropa, con mercadería, eh...se llevaron. En las mochilas de los chicos yo sé que habían notebook, porque los chicos algunos venían a estudiar, y se quedaban y después se iban a la facultad. Muchos chicos tuvieron muy muchas pérdidas ahí. Se perdieron documentos...todo eso se llevaron. Cuando yo le digo a uno de los chicos: "che, se están yendo", empezamos a correr, para ver a donde se iban, para tratar de sacarles fotos al colectivo o a algo, ¿viste? Y nos pararon, no...cuando...se dieron cuenta que los seguíamos, empezaron de nuevo a los palos y a las piedras. Y ahí fue la segunda parte que se armó, ¿viste? Y uno, dos de los chicos, el que saca la foto, ellos logran cruzar adelante. Porque ellos se habían avivado antes que nosotros. Ellos sí, se fueron adelante, y nosotros cuando nos dimos cuenta, se armó el otro atacón. Por eso hay fotos de los chicos que llegaron primero. Cuando se arma la segunda, es cuando...cuando queremos ir hasta los colectivos. Porque no los queríamos dejar que se vayan. Y a todo esto, ya la gente empezó a a venir, a venir, a venir a Malvinas...al acampe. Pero...este... ahí la policía, tuvo mucho que ver. El intendente tuvo muy mucho que ver ahí. De cerrar...este...de que estaba todo muuuuy bien armado, muy bien armado. Yo después a la noche, a la noche escucho...después que pasó todo eso, empezamos a caminar el acampe. Empezamos a reconstruir esto que te decía, de saber cómo llegaron, a qué hora es que llegaron, cómo los amenazaron...este...las chicas...Cómo quemaron las cosas. Empezamos a ver las cosas quemadas, las cosas...este...Y yo, cuando me paro y miro todo eso... (*tono de voz mas bajo, pausado*) cuando estoy en medio...de que ellos quemaban, y quemaban y se reían. Y la policía miraba y se reía. Y los tipos parados ahí con palos, ¿viste? Y yo decía: "de esto no nos recuperamos mas". La sensación mía ese día fue que nos sacaron del acampe. Y yo ya estaba...mientras pensaba que nos sacaban de ahí del acampe, pensaba: "bueno, vamos a acampar al frente". Nunca...yo...uno se pone a pensar después, ¿no? Que nunca...por mas de eso, nunca tuve la intención de dejar de ir ahí a acampar. De alguna forma iba a ir, al frente aunque sea, pero iba a ir lo mismo, ¿viste? (*risas*). Y yo decía: "acá lo perdemos todo... acá perdimos todo". Porque quemaron carpas, quemaron ropa, la mercadería que no se pudieron llevar la quemaron...las cosas que no se pudieron llevar, las rompieron. Y... después quisieron, las casitas de la construcción de barro que hicieron los chicos, las quisieron tirar. No las pudieron tirar, gracias a dios, y...bueno, eso quedó. Pero esa sensación de decir: "acá lo perdés todo". Te daba una angustia... y no...no me dolían los golpes, ¿no? Porque llega un momento que los golpes no te duelen, te duele la impotencia y la destrucción (*enfatisa la frase*)...la destrucción (*remarca la palabra*). ¿Por qué quemar?. Y bueno, vos ahí también te ponés a pensar...este...es decir, la sensación que vos sentís ahí, ¿cuántas personas que les destruyen las cosas tienen la misma sensación, no? De perder todo. De perder todo. Y...y después de...después que los tipos se van. Que se van todos, este...la gente empieza a llegar, y empieza a caminar el acampe. Y empezás a juntar los chicos, y empezás a ver a los chicos golpeados. Las chicas golpeadas...(se le llenan los ojos de lágrimas, le tiembla la voz). Eso fue lo...lo...lo mas doloroso de ese día...eh...fue eso, ¿no? De...de...de sentir que lo perdés todo, tantos días de lucha, tantos meses de lucha, lo perdés por...por las patotas, por el gobierno, por la policía. Por esa lucha desigual que es de uno con el otro. De ver los chicos golpeados... o sea, no pasó más de golpes. Eso siempre decimos, eso siempre agradecemos a dios. Que no pasó mas de ser golpes, de recibir golpes, de destrucción. Pero...este...si hubiese pasado mas, ¿no? (*recupera su tono de voz, habla tranquila, pausada*). Eso...eso es lo que te queda como...cómo...¿cómo le mostrás la cara a esa mamá, a ese papá, que saben que su hijo, hija, está ahí? Eso nos quedó, ¿viste? De...tuvimos mucho tiempo de...de...de que se nos vaya ese miedo. Es una mezcla de todo, ¿viste? Una mezcla de todo es: de dolor, de impotencia...de...Pero después decir: "pero lo mismo vamos a ir. Lo mismo vamos a seguir, este...no nos van a correr, no nos van a dar miedo, nos van a fortalecer". Y la

verdad que esos golpes nos sintió...nos sirvió para... para fortalecernos, ¿no? Y de poder decirle en la cara a los policías -a los de acá de Malvinas-: "tus compañeros son esto, son esto, son esto". Y de mostrarle fotos: "mirá, tus compañeros se reían junto con la patota de la UOCRA". Y... o sea, eso no te lo...y eso de perderle el miedo a la policía. Antes decía: "uy la policía...que se yo". No, ahora, si...si tenemos que ir y reclamarle algo al...al comisario que esté, vamos y lo hacemos, ¿eh? Yo no le tengo...no, no les tengo miedo, no les tengo temor. Pero sí te da muy mucha bronca ésta...ésta...ésto vale todo. Es decir, el único que tiene derecho, y el único al que lo tienen que cuidar es al intendente, porque él es el que hace las cosas bien. O sea, el ciudadano...en todo lugar, ¿no?, el ciudadano no puede salir a la calle, no puede protestar, no puede pedir, no puede nada. Y esto acá...lo que, lo que pasó acá en el...en el acampe..en...en esa represión tan fuerte...todavía no hay nada resuelto. Ya va a hacer un año. Todavía no hay policías detenidos, todavía no hay, este...los dirigentes de la UOCRA que están bien identificados no están detenidos (*sube el tono de voz*).

N- ¿Y las denuncias están ahí, estancadas?

E- Y las denuncias duermen ahí. El ciudadano no tiene...este...protección de nadie, está abandonado, a lo que...a lo que vendrá. Esa es la bronca y la impotencia que te da. Y también... es lo que te da mas pilas para seguir, ¿no? Y... y uno cree...y uno también cree en esto de que un cambio...en..en.. de pensamiento que la sociedad va a cambiar en algún momento, ¿no? De que el vecino va a aprender a perder el miedo (*énfasis en la palabra*)... que va a salir, que te va a apoyar...que...que va a aprender a hacer sus reclamos. En las cosas simples, ¿no? En...en ir al médico, y saber que va, y si va enfermo, saber que lo tienen que atender como corresponde. Porque es un ciudadano más, porque paga sus impuestos. Porque tiene derecho a la salud, porque su hijo tiene derecho a la salud. Que...en las cosas simples, uno lo ve en lo cotidiano, ¿no? Que eso está tan pisoteado hoy en día... tan pisoteado... Y uno lo ha aprendido en esto, ¿no? De saber que...y hay un antes y un después, -también te decía-, por eso. Porque uno sabe que lo que...tiene... todos esos derechos...también sabe que tenemos las obligaciones. Y uno tiene...cumple más las obligaciones y no, pero no...los derechos nuestros...nada. Y uno ha sido siempre un ciudadano, un vecino: "bueeeeno, si no me atendieron hoy, bueno, me van a atender mañana". Y no es así. No es así. Si yo voy al médico hoy, yo necesito que me atiendan hoy. Y me tienen que atender, no me tienen que hacer volver al otro día. Y plantarse ahí como vecino y hacerse atender y lograr que te atiendan. No es lo correcto, no es la forma adecuada, bueno, pero no nos queda otra. Hoy por hoy, en el sistema de gobierno que tenemos, mas acá hacia afuer...hacia el interior...Bueno, la ciudad de Córdoba es peor. Porque la gente va y madruga, y saca número y...no los atienden nunca.

N- Bueno, las fotos...

N- Habíamos traído fotos para mostrarte. Que tienen que ver, claro, con lo que ya nos fuiste contando.

N- Al ver las fotos, como...qué pensás, que es lo primero que te viene a la mente...con esas imágenes.

E- (*al ver la fotografía 1*) Éstas son las primeras que hicimos.

N- Sí, eso pensábamos.

E- Sí, éstas son del principio, cuando íbamos al...a las...a las marchas ¡Aaaaaah! Y ésta de acá.. Ésta es la del...del 20 de febrero. (*al ver la fotografía*)

N- Ahá.

E- Ah, y a ésta no la había visto nunca, mirá, las otras si...(se refiere a la fotografía 4). (*Silencio, observa las fotos*). Éstas me parece, son las primeras, también cuando hacíamos...Claro, cuando hacíamos los bloqueos a los camiones, antes de que hiciéramos el acampe. (*Silencio, piensa*) Claro, hicimos tantas cosas, mirá me había olvidado...

N- Ahá.

E- Hicimos muchísimas cosas...*(se queda pensando; tono de voz bajo)* Antes del... antes del 18 de septiembre del...del 2013. Y la carpa ésta del Famatina, que está acá atrás (*señala la fotografía 5*), ya está en Famatina.

N- Aaahh!

E- Ya está en La Rioja.

N- Ah, ya volvió.

E- Si, la..eh...en mayo, en mayo. Porque ellos están haciendo el bloqueo a la mina de uranio.

N- Ah.

E- *(continúa mirando las fotos)* Ya empiezan los primeros fríos acá. Claro, si esto fue mucho lo...claro, esto me parece que son los bloqueos a los camiones antes de que empiecen...

N- Antes del acampe.

E- Antes del acampe. Porque durante el acampe, eh...los bloqueos se los hacíamos directamente allá, no entraban. En los portones.

N- Mmm...

E- O sea, se había puesto todo esto así (*señala rápidamente en la fotografía 5 una hilera*). No, miento, era acá, en los dos árboles. Esto queda así (*señala la fotografía*), y estas vallas son muy graciosas porque son las vallas de la Municipalidad (*risas*). Esto queda así porque a la primera vez que nos sacan de acá, la primera, eh...la primera vez que nos saca la UOCRA de ahí, de...y rompe tooodas las banderas, y rompe todas las carpas, se pone: la policía acá y nosotros acá (*señala en la fotografía*) y la policía no nos deja pasar. Y ponen ellos (*énfasis en la palabra*) las vallas así. Y nosotros estábamos en la ruta. Y no nos dejaban ir para allá y nosotros no salimos de la ruta. Entonces...y esos quedan ahí por la policía. Porque la policía puso la...y ya después quedó ahí. Con los chicos empezamos a atar las vallas ahí, las atamos con alambre, algunas las clavaron... Yo creo que la Municipalidad las fue a buscar...en enero. Te digo, no quería ir ninguno a buscarlas.

N- *(risas)* Y claro.

E- No quería ir ninguno a buscarlas. Algunas recuperaron. No recuperaron todas. Y éste, la del...la del 20 de febrero (*toma la fotografía 4*). Ésta es cuando... Claro, nosotros logramos traspasar esto...esta barra ahí...y...para ir hasta la puerta de la Municipalidad, donde le...donde la golpean a Daniela con la piedra. Esa fue la del 20 de febrero.

N- Ahá.

E- Claro, acá estaba la...ésta es la Sofía, y ésta es Vanesa, me parece (*revisa y señala en la fotografía*). Si, es la Vane. La Vane es ésta, éste es Franco, Daniel...y éstos no los alcanzo a distinguir. Creo que ahí la empujan a Sofi. ¡Ah, no! (*sube el tono de voz*) Cuando pasamos, ahí la habían agarrado a Sofía, y Sofía se cayó. Y la querían sacar hacia atrás. El policía de atrás la tiraba de los pies, para sacarla hacia atrás. Y nosotros de acá la empezamos a tirar.

N- Y de ahí se sentaron en el piso para que no...¿para que no pasaran?

E- Claro, yo me tiré...cuando yo paso, la veo a Sofía que estaba en el suelo, entonces y la entro a tirar. La entramos a tirar con la Vane. Y la Vane se cae (*pequeña risa*), yo la agarro a Sofía. Y recién llegan los chicos.

N- Aaah.

E- Llegan después, porque yo me meto por un costado de la valla. Como si estuviera la valla, se abre del medio. O sea, la abrimos del medio. Y nosotros nos metemos por el costado. Si, si, me acuerdo yo... Y después estábamos al frente de la Muni...y..sí, no había nadie. Lo que sí, esa noche es claro, claro, que no había nadie (*énfasis en la palabra*), ni un empleado de la Municipalidad. Nadie, nadie, nadie alrededor. Porque de...la primera vez...en agosto de 2012 donde...donde...una piedra le rompe la cabeza a una de las chicas, del MST era -acá en la frente

le hacen 8 puntos, de éste lado-, a ella le hacen 8 puntos en la cabeza, este...siempre tuvimos la precaución de, cuando llegamos a la Municipalidad, o estamos en algún lado, de estar recorriendo alrededor que no haya nadie. Y ese día no había nadie alrededor porque la Municipalidad había vallado una cuadra hacia cada lado de la Municipalidad. Así que no se llegaba ningún...nadie se llegó ahí. Y sí lo vimos claramente que eran los policías que tiraron la piedra, que estaban de civil. Que yo todavía me voy a increparlo a uno de ellos, este...que eran los que estaban tirando piedras. Y le da...la desgracia que le da a Daniela en la cabeza. Bah, le podría haber dado a cualquiera, a cualquiera. Pero le da...le da a Daniela. Sí, ese día también fue muy fuerte. Fue muy fuerte... porque nunca...nunca pensamos que iba a haber un herido así de gravedad. Yo decía, "si siempre nos han golpeado, que se yo", ¿viste? Es un moretón, te dura 15, 20 días, se te va, ya está. Este...pero...así...de, de grave como fue la Dani, que casi...si no fuera por el "casi", no se. Estaríamos, no se, como estaríamos hoy como...como vecinos. No sé como estaría ésta historia si hubiese pasado a más...mas allá. Si fue fuerte. Lo de la Dani fue muuuy fuerte. Muy fuerte. (*baja el tono de voz, silencio*) Que también uno eh... de eso también empezó uno como a ver, eh (*suspira*): qué hacemos, vamos al choque, no vamos al choque. O sea, de cada cosa que nos pasó, este...uno va aprendiendo. Uno aprende. Éste ya es un...(mira la foto de los vecinos al costado de la ruta) uno de los calores primeeeeros, me acuerdo, en la planta. Esto es sobre la vereda, corte de ruta hacíamos nada más nosotros. (*Silencio, piensa*) Corte de ruta nada más hacíamos. Y gente que nos viene acompañando, sí, éste viejo sigue estando con nosotros (*señala en la foto 1 y va bajando el tono de voz*), siempre viene (*mira la foto, silencio*). Ah, y los chicos del MST. Y ves, que lo que yo decía, de los partidos políticos. Eh...eh...ellos lo que nos han enseñado, por ejemplo, a ser más organizados, a ser organizativos, en...en como...en como hacer las cosas. En aprender a delegar. Eso sí hemos aprendido con ellos. Y lo que...sí uno ha entablado con muuucha, mucha gente, son los lazos de amistad que uno tiene, ¿no? Uno va...más allá de las banderas políticas, de los partidos políticos, que son simplemente banderas, nada más. Y yo siempre digo: "vos podes estar, ser de una religión, de un partido político, después te pasa algo, y chau religión, chau partido político"

N- (*risa*)

E- Pero lo importante es... lo lindo, es que los lazos siguen, ¿no? Uno ha aprendido....por lo menos yo, he aprendido a construir con...con las personas.

N- Ahá.

E- Con las personas. Porque es lindo... uno...eh...sigue manteniendo los lazos, los sigue viendo. Y eso es muy bueno. Y con...con éstos chicos del MST siempre nos han acompa...nunca nos han dejado de acompañar. En todo momento siempre han estado presentes. Eh...en la cantidad de gente que han aportado para estar en el acampe; en la cantidad de gente que han...nos han acompañado en las marchas; también en acompañarnos en decir: "eh, chicos, tenemos, tienen que ir por este lado, ¿qué les parece?", "Chicos, hay que hacer esto, ¿qué les parece?" En ese sentido han sido muy...en ese sentido han sido muy buenos compañeros. Muy buenos compañeros. Y la gente del FIT también. Nunca han sido personas que se han querido...bueno, eso sí lo dejamos bien en claro, ¿viste? Esto de...porque siempre hay ésta confusión: hasta dónde, eh...te pueden influenciar los partidos políticos y hasta dónde no. Y eso nos hemos replanteado nosotros algunos vecinos, eh...como asamblea ¿viste?, "¿qué onda?", como dicen los chicos. Y bueno, llegamos a la conclusión, bueno, que los partidos políticos nos van a influir o...hasta donde nosotros dejemos que nos influyan. Porque de última, los vecinos somos los que tenemos...eh... la última palabra. Y sí, eh...siempre hemos hablado con ellos bien es que...las...las...las decisiones siempre las tienen que tomar los vecinos de Malvinas, porque somos nosotros (*énfasis en la palabra*) los que vivimos acá. Somos nosotros (*mismo énfasis*) los que estamos acá. Somos nosotros (*mismo énfasis*), ésto, salga bien o salga mal, vamos a seguir

viviendo acá en Malvinas. Y somos los que vamos a poner la cara. Y somos los que ponemos la cara todos los días, porque lo mismo tenemos que ir al almacén, lo mismo tenemos que ir al dispensario, lo mismo tenemos que ir a pagar los impuestos, a pagar el agua. Y somos los que vamos poniendo la cara en todos lados. Entonces, por ahí...eh...por eso nosotros siempre dijimos: "las decisiones las vamos a tomar los vecinos". Si bien las agrupaciones políticas nos acompañan, nos ayudan, nos apoyan, pero solamente nos acompañan. Nos acompañan. Que nos ayudan a tener una mirada política, una mirada global sobre...sobre cómo está... eh...la política en...en Córdoba y en la Argentina, sí, nos ayudan. Nos ayudan. Porque uno está muy metido en lo que es el barrio, y no mira que, como está...eh... mirada Malvinas Argentinas políticamente desde afuera.

N- Claro.

E- Eso hemos aprendido, a tener la mirada política. Salimos aprendiendo de todo, ¿no?, les digo (*sonríe*). Porque uno antes estaba muuy metido en esto de que sí, que el intendente, que el intendente, que los concejales, que el intendente con los concejales. Bueno, paren. O sea, no solamente es el intendente y los concejales. También está la Secretaría de Ambiente, también está el Ministerio, también está el Gobernador. Están los Diputados, están los Senadores. Y bueno, y ahí hay que ver qué posición tiene cada uno de ellos. Y es, salir a la Legislatura, golpear la puerta y hablar con uno, con otro, con éste... Uno ahí aprende que... ésta...ésta decisión...de que Monsanto siga acá en Malvinas, es una decisión política. Meramente política. Es...es una decisión que depende de...puntualmente del Intendente de Malvinas. Él tiene como...como nosotros decimos. "él tiene el sartén por el mango". Él, o sea, tuvo la oportunidad en un momento cuando se quedó sólo, sólo, sólo, cuando...la Secret...el Ministerio, el...la primera sentencia de enero dice que la instalación de Monsanto es inconstitucional. Es la...fue la del...10 de enero me parece que fue. Y la del 8 de febrero es el rechazo de la Secretaria de Ambiente al estudio. Ahí Arzani se quedó sólo (*sube un poco el tono de voz*).

N- Ahá.

E- Porque De La Sota ni nadie salió a...a hablar con él.

N- Sí.

E - Nadie, nadie, nadie hablaba, nadie decía nada. Y él mismo dijo: "me dejaron sólo" dijo Arzani. Y esa hubiese sido la oportunidad política de renunciar a ésta...a éste emprendimiento, y...y estar bien con...con los vecinos de Malvinas. Aunque sabemos que hubiese sido por presión, nada más. Pero...optó seguir. Optó seguir. Y...ahora no sé, como, eh...cual es la posición que tiene él ahora con respecto a la...a la nueva ley, con...con respecto a lo que...a lo que dijo Viale en estos días. No lo he sentido salir...que haya dicho algo.

N- Y además el diálogo con ustedes es solo cuando...cuando, como vos decías, por presión los tiene que recibir en la Municipalidad, nada más. Después, ¿el resto del tiempo..?

N- Si. Una sola vez nos recibió porque lo llamamos nosotros...mmm. Sí, lo llamamos nosotros para hablar con él...con respecto a la...a...ir juntos a la Secretaría de Ambiente a que nos den el...la copia del...Ay, no me va a salir el nombre ahora-...la copia del...del...

N- ¿Del expediente ese que...?

E- Del expediente.

N- Que es como un fantasma, há.

E- Del famoso expediente. Del famoso expediente ese. Porque nosotros lo pedimos y no nos lo dan. Según el intendente él los pide y no le dan bola. Bueno, entonces vamos juntos, los vecinos, el intendente y los abogados. Vamos juntos y lo pidamos juntos. A ver a quién le dicen. Nada, ¿eh? (*risas*). Todavía estamos esperando. Y de ahí entonces le sacamos un montón de mentiras-verdad, al intendente de esa reunión. Y de ahí dijimos: "no vale la pena ir a perder un minuto nuestro, que podemos hacer un folleto, en ir a hablar con el intendente". Porque él, vos lo sentís hablar al intendente, y es el discurso de Monsanto. Es el discurso de Villaplana. No tiene un

discurso propio. Él, lo que dice Villaplana, lo dice. Entonces nosotros le dijimos ese día: “che Daniel, ¿quién está en el Municipio? Por lo visto Monsanto ya está gobernando Malvinas Argentinas”. “No -dice- ustedes no me pueden decir eso”. “¿Cómo que no?, lo estamos viendo. Monsanto está gobernando. Vos sos el...el pinche de Monsanto en Malvinas”. Y nos...y ahora políticamente, yo sé que se está quebrando el apoyo al intendente, porque uno de los comerciantes que lo apoyaba fuertemente a él, está trabajando acá, al lado (*risa. Señala en dirección a la casa donde funcionan talleres para los vecinos que puso De La Sota*)

N- ¡Mmmmm!

E- O sea, está trabajando con...con la gente de De La Sota. O sea, también Monsanto ha traído su...sus buenos quiebres en estos momentos, ha...políticamente acá en Malvinas Argentinas. No sabemos qué irá a pasar el año que viene que ya son las elecciones también en el 2015.

N- Claro.

E- No sabemos que irá a pasar...

N- ¿Y coincide con la elección a intendente?

E- Claro. En el 2015 son las elecciones acá en Malvinas Argentinas.

N- Aaah.

E- Que no sabemos quiénes van a ser los candidatos. El año...o sea, otras elecciones, ya a esta altura, ya sa...un mes antes ya sabíamos que era el candidato. A esta al...un año antes ya mas o menos teníamos orientación que iba a ser el candidato, eh...lo veíamos aparecer, sabíamos. Pero ahora, nada. Nada, nada, nada, nada.

N- ¿Y puede, podría...seguir presentándose, porque...fueron varias intendencias seguidas no? Porque, por ahí, reelección...

E- Si, por la Carta Orgánica si. Si, por la Carta Orgánica si. Porque cada Municipio tiene su Carta Orgánica propia.

N- Claro.

E- O sea, legislación propia con respecto a eso. Por ejemplo, puede ser, ¿viste? Como capataz de estancia (*baja el tono de voz*).

N- Hhmm.

E- Interminable. Así (*suspira*) ¡mirá qué buenas que están estas fotos! Ésta no la había visto, mirá. No, éstas son muy duras, éstas que hacíamos cadena...eran muy fuertes...(fotografía 2). Había una vez me acuerdo uno de los camiones nos paró encima (*énfasis en esta palabra*). Nos paró ahí encima...yo digo...

N- Mmmm!

E- Uy, y acá está...no pero... (*corta la frase porque suena el celular y atiende; es Gastón*). Lo último también fuerte que hubo fue que, después de la...de la represión grande de la UOCRA, que entraron 5 camiones ese día (*énfasis en el número*), quedaron los 5 camiones adentro. Era muy gracioso eso, te digo, ¿no? (*sonríe*). Eh, uno se ríe después, hicimos cada una. Entraron 5 camiones, y después, descargaron los materiales, todo eso. Y los camioneros, querían salir y les dijimos que no, que no.

N- Claro.

E- Que los camiones no salen. Que si ellos querían salir, a irse, que se vayan. Y si se van con los camiones, con la carga...con la carga en los camiones. Oooooh, y había una diálogo, qué se yo, con ellos. Y después que querían, eh...que le compráramos cigarrillos, que le compráramos, que le compráramos la comida. Y uno le iba, ¿viste? Le decíamos que podían entrar y salir. “No -dice-, pasa que no podemos dejar los camiones”. “Pero es que adentro a los camiones no les va a pasar nada”, le dicen. Bueno, ahí estuvieron 5 días, ¿viste? Hablábamos con la gente, ...eh...un día les dijimos que...por qué se prestaban a que nos golpearan (*abandona la sonrisa, se pone seria*).

N- Mmmm.

E- Qué clase de hombres son, qué clase de padres son. Digo, “hay chicos que están acá que podrían ser sus hijos, o sus nietos”. Y ellos nos dijeron que...que ellos...no sabían.

N- Ah.

E- Ellos no sabían que estábamos acampando ahí. De Rosario los...3 eran de Rosario. Que a ellos les dijeron...que vinieran a traer las cosas a Monsanto, que...que estaba todo tranquilo. Y que los hicieron esperar para el lado de Río Primero, con los camiones. Les dijeron que se, cuando se juntaran todos los camiones, recién vinieran a Malvinas.

N- Há.

E- Por eso llegaron todos juntos.

N- Claro.

E- Por eso llegaron todos juntos. Pero según los camioneros, ellos no sabían. Dice, porque si...”yo, no so... -dice un señor grande era, que después se...tenía diabetes, estaba jodido el hombre-, él dijo que...si él hubiese sabido que lo que estaba pasando, él no hubiese venido, dice. Dice, “porque el camión es mío”. Dice: “No es trabajado por una empresa, es un camión propio”. Al... “mas allá del camión, -dice-, la...la forma en que las golpeaban -dice-, mire si hubiese habido un muerto”. Ellos pensaban que había un muerto ese día. Dice, “mire la forma en que...”, dice que ellos cuando...él dice que vio eso, ¡se asustó! No sabía que hacer. Y lo apuraron, “dele”. Me acuerdo que había uno que estaba sobre la ruta, que les hacía que “pasen, pasen” y les gritaba que pasen. Y los camioneros sí gritaban, “che, paren, paren, paren”. Y sí yo me acuerdo que ellos gritaban que paren. Pero...y después, ellos estuvieron ahí...4...5 días estuvieron creo adentro. Y después la policía vino el día...eh... sábado a la mañana, me acuerdo. Este...por eso siempre decimos nosotros: hay algo que pasa, eh...por el cual no nos sacan de ahí, del acampe. Porque el día sábado, que la policía llega, a...a sacar la...a sacar los camiones, fue así: eh...llegaron a las 7 menos cuarto de la mañana. Yo me estaba levantando a esa hora, porque hace calor, nos levantábamos temprano. Y 7 menos cuarto me estaba levantando y de ahí veo que venía corriendo mi hermano de la otra punta.

N- Hmm.

E- Dice: “¡levantensé!”, venía a los gritos. Le digo: “¿qué pasa?”. Dice: “está la policía, está la cana, está la cana”. Y ahí, viste, empezamos a vestirnos, a salir como estábamos. Y cuando yo salgo, veo así: tiqui, tiqui, tiquiii. Como soldaditos, ¿viste? Al lado de la carpa de Famatina, la grande, que estaba, hicieron un cordón. Policía, infantería y ETER, desde el alambrado de Monsanto hasta la ruta. Así que fácilmente, mirá, y era uno al lado del otro. Fácilmente mas de 100 policías había. Sin contar que estaban en la otra punta de...del predio de Monsanto. Sin contar eso. Por eso nosotros siempre decimos: por algo no nos sacan. Porque si ellos nos quisieran sacar...nos hubiesen sacado hace rato. Porque ellos, con la policía que tenían ahí, este...eh...la policía la tenemos permanente ahí, estaban a unos metros del acampe. Ellos sabían fácilmente quién iba, quién venía, cuántos se quedaban. Los mismos guardias de la empresa, de la...de la...los guardias de seguridad, no sabemos si ellos habrán pasado datos sobre la gente que estaban ahí o no habrán pasado datos. Muchos...hay algunos que los conocemos, son vecinos de acá del barrio. De acá o del otro barrio. Este...no sabemos si ellos habrán hablado con la gente, de decir: “quedan tantos, no hay tantos”.

N- Ahá.

E- Pero...hay algo...por el...por el que no nos...no nos sacaron de ahí. Porque ese sábado, si hubiesen querido...o sea, hace rato, cualquier día, no solamente ese día. Pero ese día, yo vi, eh...con más certeza la fuerza de la policía.

N- Hm.

E- La cantidad de camionetas de...de camionetas de infantería que había, la cantidad de infantes con el que armamento que tenían. Porque bajaron todos bien armaditos. Iban a la guerra los tipos, ¿eh? Iban a la guerra los tipos (*énfasis en la frase*). Bien armados, unas armas...grandísimas. Si hubiesen venido con la intención de sacarnos, de un plumerazo nos sacan. Porque ellos vienen con esas máquinas inmensas, te tiran todo y te sacan todo, y ya está, chau.

N- Y...o sea, algo, qué creés que...que por qué no los sacan, tiene que ver con...

E- Y, con el costo político que va apagar el gobernador. Sin dudas. Sin dudas. Y yo pienso que... en, eh...que por algo son las represiones que uno sufre en las marchas, ¿eh? Por algo él...acá nomás en el barrio eh... la presión que tenemos algunos. Medio como que...uno entra a pensar y...y ver cómo hacer para enfrentar esto. Por ejemplo, eh...el día de la...de la sanción de la nueva ley, con la represión que hubo en la legislatura, eso fue el día miércoles. El mismo día a las 7 de la tarde lo levantan a mi hermano de allá de...de la parada del colectivo, donde se bajaron ustedes.

N- ¡Ah!

E- De ahí lo levantan a mi hermano. A mi otro hermano. Que no estuvo allá. Siendo que la policía patrulla, patrulla, le preguntan quién es. Ahí...“¡Ah! Quispe -dice- ah ¿Quispe de los del acampe?”. “Sí, ¿y qué?” “Dale, subí”, dice. “No, -dice- yo no voy a subir nada, si estoy esperando a mi mujer que viene de...”. Venía de trabajar la mujer de él. “No, si, dale, subí”. “No no, no voy a subir nada, ¿para qué me vas a llevar?”. “Dale, dale, subí”, y...sacó el arma el policía, le puso el arma en la cabeza, lo subió al patrullero y se lo llevó. Y eso fue el miércoles, la mujer pensó que estaba trabajando, nosotros pensábamos que estaban con él. Y apareció al otro día recién. Y a todo esto nosotros ni enterados, y andábamos por...yo por Tribunales, por la Primera. Me entero bien el día sábado de eso.

(Se interrumpe el diálogo, llega Gastón. Nos saludamos, Ester le muestra las fotos. Gastón comenta algo sobre la posible destitución del actual Jefe de Policía, a lo que Ester responde con un comentario, Gastón se sienta en un sillón, y seguimos con la entrevista).

N- Bueno, la última preguntita...así ya no te molestamos más (*risas*). Eh...Con respecto al futuro de Malvinas, como que...por un lado, como qué te imaginás del futuro de Malvinas, y bueno, como quisieras que fuera, que deseás. Que deseás, que te imaginás.

E- Yo creo que... A mi me gustaría que...que haya un cambio profundo en Malvinas Argentinas, ¿no? Yo creo que esto, hablando de un antes y después de...de Malvinas y desde la asamblea, eh...la conciencia que tiene la gente, creo que se ha...hay una conciencia ciudadana, ¿no?. Y que las personas, los políticos que vayan a venir, van a venir con otra mirada con respecto a la...a la sociedad de Malvinas Argentinas.

N- Ahá.

E- Eh... Yo creo que esto, que...que...va a haber un cambio profundo en la sociedad de Malvinas. Va a haber un cambio profundo porque muchos hemos aprendido a plantarnos y a decir: “paren muchachos, las cosas no son como ustedes creen que, que están correctas”. Bueno, eso. Y después... eso espero una sociedad mejor, ¿no? Espero mas tranquilidad en Malvinas, que podamos...primero, lograr que se vaya Monsanto de acá de Malvinas. No...no...no me puedo imaginar Malvinas con Monsanto instalado. No me puedo imaginar. No me quiero imaginar tampoco. Sí, eh...pienso en...en un Malvinas sin Monsanto. Sí pienso en...en vivir en una Mal...en seguir viviendo en Malvinas sin Monsanto. Eh...quiero ver a los vecinos de Malvinas decir -por más que no salgan con nosotros en la calle, ¿no?- decir: “qué bueno que Monsanto se haya ido”. Eso ¿no? Que...que la gente se atreva a decir “qué bueno que Monsanto se fue”. Ese es el sueño que uno tiene. Y...no lo va a dejar de... no, no, no me quiero imaginar Malvinas con Monsanto. No...no. Estamos en esto, y...y es para que Monsanto se vaya. Y creo que hasta que no se vaya no vamos a dejar de...de seguirla. Y si se da la desgracia de que se llegara a instalar, lo mismo vamos a seguir. Porque está en nuestro diálogo eso, ¿no?: “y si se instala Monsanto, ¿qué?” Y

vamos a seguir allá. Iremos a seguir bloqueando, iremos a...a seguir con otro tipo de acampe, con otras acciones. Pero...o sea, de dejar la lucha porque un papel diga que...que Monsanto diga que se instale, no. No está en nuestro...en nuestro ánimo de dejar que se instale porque...porque un papel lo dice. Y desoyendo por supuesto a los vecinos, ¿no? Porque los vecinos seguimos sosteniendo qué lo que es Monsanto. Y tampoco queremos esperar las consecuencias de Monsanto para que la gente abra los ojos. Porque ya va a ser tarde. Porque una vez instalada, ¿cómo lo sacás? Y tiene que ser ahora. Y eso es lo que uno sueña para Malvinas. Una Malvinas sin Monsanto.

Entrevistada: Ester Quispe. 46 años. Dos hijos. Un nieto. Vive con sus dos padres. Está desocupada desde hace 3 meses. Trabajaba de administrativa en la escuela La Salle. Entrevista realizada en su domicilio.

Referencias:

- Revista empresa (ver en Anexo).
- Fotografía 1: concentración de los vecinos en la ruta de Malvinas.
- Fotografía 5: última represión en Malvinas.
- Fotografía 2: cordón humano para frenar a los camiones en el ingreso a la planta
- Fotografía 4: acampe frente a la planta.

Notas de campo entrevista a Beba

14 de julio de 2014

Llegamos a su casa, golpeamos y nos atiende su hija. Nos reconoce, nos pregunta si la buscamos a su mamá, y al decirle que sí, la va a llamar. Nos dice que su madre está hablando por teléfono con una hija que vive en el sur del país, que están con un problema. Nos cuenta que un sobrino iba a viajar a vivir allá, que tendría trabajo asegurado, pero que se arrepintió y no podían convencerlo.

Llega Beba y nos comenta del mismo tema. Le comentamos el para qué estamos haciendo las entrevistas. Me mira y me dice que me reconoce de haber estado en el acampe y en marchas (Ayelen).

Comenzamos mostrándole el volante de Monsanto. Primero no lo reconoce, piensa que es un volante de la Asamblea, dice que le parece bien, lindo. No lo mira con detenimiento. Viene su hija, le dice que no, que es el de Monsanto. Le recuerda la circunstancia en la que lo había recibido. Se da cuenta, se *sorprende*. Entonces recuerda lo que hizo cuando le dieron ese volante en su casa. Nos cuenta cómo fue hasta la Municipalidad (vive a la vuelta de la misma, a dos cuadras), a reclamar. “Yo soy *impulsiva*”, nos dice. Y levanta el tono de voz, poniendo énfasis en el relato, y entrando de a poco en confianza para hablar. “Entré a la Municipalidad, iba tan ciega (...) le dije yo tengo derecho a vivir”.

En un momento del relato, hablando de las consecuencias del modelo que representa Monsanto, describe cómo era la crianza de animales cuando vivía en el campo. Gesticula mucho, mueve las manos para acompañar los argumentos, suspira. Habla de *dolor*, *bronca*, que siente al pensar en los métodos de crianza de la ganadería actuales (contándonos todas las desventajas) en relación a la forma natural y sana que ella conocía desde pequeña, cuando vivía en el campo del norte cordobés. Recuerda con nostalgia y reivindica los métodos tradicionales de ganadería y agricultura, que ella aprendió en su experiencia.

Hace una asociación, entre un informe de televisión que describía los efectos cancerígenos del PCB en el que se contaba el caso de California, y la muerte de vecinos suyos a causa de cáncer. Dice que eso fue en el 2008. Lo relaciona a la muerte de una vecina (a causa de un cáncer), en la misma época. Dice que cuando vio el informe de tv pensó en el transformador con PCB que había por ese entonces en la plaza de Malvinas (a dos cuadras de su casa), y nos cuenta cómo logró que se quitara ese transformador.

Cuando habla sobre cómo se enteró de lo de Monsanto, dice que “fue una cosa...como si me hubieran puesto dos cables eléctricos”, y hace una seña con las manos, representando un cortocircuito, una explosión.

A lo largo de toda la entrevista, su tono es en general fuerte, seguro. Pero al hablar de la empresa, levanta más el tono, se exaspera, gesticula mucho con las manos. “Así sea mi último aliento, yo voy a decir: Monsanto es corrupto”.

Cuando le mostramos la foto de los vecinos concentrados al costado de la ruta, se emociona intensamente, que se expresa en sus ojos, piel y voz. Habla de vidas, generaciones involucradas, derramamiento de sangre y aliento. Retoma varias veces esta idea de que la lucha es por sus hijos y nietos. Y que a la lucha la lleva en la sangre y en la piel. Esta alusión al cuerpo involucrado en la lucha -descripto metafórica y literalmente- y a su modo de afectación aparece varias veces en su relato.

Luego de un rato, al momento de mostrarle las otras dos fotos, suelta una pequeña risa. Primero, comenta la del acampe. “para mi era una *felicidad* ir al acampe”. “Una fiesta, una *emoción*”. Dice que es porque peleaban con los empleados y que era una emoción no dejarlos pasar.

Cuenta que vio llorar a mujeres policía, y se emociona (*se le empañó la vista*) un poco al decirlo.

Cuando explica cómo hizo para traspasar una valla en una ocasión, y dice que “es cuestión de ser frío y calculador”.

En otro momento, nos relata una experiencia vivida en la época de la última dictadura, en la que estuvieron muy cerca de que allanaran su casa. Fue una situación de peligro extremo, ya que su hermano militaba en Montoneros y había mucha documentación en su casa. Lo relaciona a la situación actual con Monsanto en la localidad. Dice que está segura de que la empresa va a empezar a atacarlos a quienes se oponen. “Estamos esperando”, “nos van a empezar a atacar.” lo dice con *seguridad*, con firmeza y sin expresiones aparentes de miedo o angustia. Lo argumenta ejemplificando, con el reciente robo que sufrió una de las participantes de la asamblea, a quien solamente le robaron su computadora, donde tenía mucha información; y también relatando una detención arbitraria que sufrió un hermano de otra participante (Ester).

Al referirse a la asamblea, dice que han “formado una familia”. Reír, conversar, programar acciones, son ejemplificaciones de la rutina que conforma a la organización.

Al preguntársele sobre todo este proceso, cómo lo fue viviendo, desde que empezó hasta ahora: “*antes tranqui, ahora activa como el volcán*”. Se ríe, hace el gesto de la erupción del volcán con las manos, y pone énfasis en la voz. “Me pone *enérgica y atrevida* (...) esto” Habla nuevamente de la fuerza, de invertirla hasta la última (en la misma dirección que las metáforas del aliento, el involucramiento y la disposición del cuerpo en la lucha).

Al preguntársele por el futuro, se queda pensativa. Durante toda la entrevista se movió enérgicamente, gesticulando mucho y cambiando los tonos de voz. Ahora apoya su brazo en el sillón, reposa la cara en la mano, de costado, mira hacia arriba. A medida que avanza en su respuesta, se va emocionando.

Justo cuando terminamos la entrevista y nos quedamos conversando un poco, llega a la casa el primero de los asambleístas, Cristian. Beba nos presenta, él se sienta en uno de los sillones, y aprovechamos a comentarle lo que estamos haciendo. Le decimos que hablamos con Gastón en un comienzo, que él lo había nombrado, y que si estuviera de acuerdo, quisiéramos entrevistarlo. Como accede, nos da su teléfono, y quedamos en contactarnos más adelante. Nos despedimos rápidamente, dada la inminente llegada de más asambleístas y el comienzo de su reunión.

Durante el transcurso de la entrevista, se apoyaba en el respaldo del sillón, también su codo en el costado del sillón. Gesticulaba mucho con las manos, se movía. Se levantó varias veces para ir a la cocina, hablaba con sus hijos y nieto. También para ir a asomarse a la ventana, para ver si llegaba alguien de la asamblea.

Entrevistada: Beba - 69 años – 3 hijos – 3 nietos. Vive con una de sus hijas (la otra vive en el sur), su hijo varón y su nieto. Ama de casa, asistente geriátrica jubilada; cuida de su madre que vive cerca. La entrevista tuvo lugar en el living de su casa, la que se encuentra justo detrás de la Municipalidad y la Cooperativa de agua.

Entrevista a Beba

14 de julio de 2014

N- Empezaríamos, entonces, mostrándote ésto. Que era uno de los volantes, no sé si lo habías visto antes...*(le mostramos Revista de la empresa)*

B- "Malvinas Argentinas quiere ver" *(lee el título de una de las carillas)*. No, no lo había visto a esto. Y a éste tampoco.

N- Es un volante que se repartió casa por casa

B- No, acá no lo han repartido a esto...*(mira la revista, piensa)*. A lo mejor...yo, soy una visita acá en casa, a veces.

N- Ahá.

B- Me toca andar mucho, y yo no estoy. Ahora sí, hace unos días que ya estoy. Y a lo mejor, si han pasado repartiéndolo de...de mano en mano, o se lo han tirado así nomas, eso se lo lleva el viento. Pero si te lo dan en la mano, sí. Yo voy guardando algunos volantes, y...

N- Ahá.

B- Pero no, no los había visto a estos. Mirá vos... *(mira las hojas, piensa)*. Están lindos, están buenos, che. Están buenos. ¿Y?, ¿qué dicen ustedes? ¿Me lo dejo?

N- No, era...para ver...bueno sí, para preguntarle qué pensaba. Igual, el volante era más. Elegimos algunas... algunas de las partes que...bueno que tenía el volante. Ésta en particular hablaba desde la visión un poco de la empresa.

N – Está así porque lo imprimimos de facebook de la asamblea.

B – Sí, sí, sí, sí.

N – Eran varias creo paginas mas, pero elegimos éstas como para que usted se acordara...la época en la que lo habían repartido....

B – No, no, no... Aparte de eso, yo, como ser, eh...me fui en noviembre y volví en enero. Me fui a Villa La Angostura a donde está mi otra hija. Entonces, si lo han repartido en ese tiempo, yo no estaba. Y si lo han repartido ahora último, eh... sí, a lo mejor no he estado, no me lo han entregado en mano. Pero...mirá esos volantes, Vale *(entra la hija al living donde estamos, Beba le muestra los volantes)*.

V – *Son los volantes de... coso eso, de la revista.*

N – Claro.

V – *En realidad es la tapa de la revista.*

N – Un folleto, algo así, que tiene varias partes.

N – Si, lo imprimimos del facebook, para...mas que nada para charlar un poco, si se acordaba.

V – *Ah, sí, son las revistas. Ah, si estas son las que... ¿te acordás cuando vinieron acá?*

B – ¿Los de Monsanto? No, ¿pero esas no son las nuestras? O son las de...

V – *No.*

N – Sí, son las de Monsanto.

B – Son las de ellos. ¡Aaahhh! *(eleva el tono de voz)* ¡Ah, si! Cuando yo se las llevé a la Municipalidad.

V – *Sí, son las que llevaste a la Municipalidad.*

B – Ahora sí.

N - ¿Fueron varias? ¿o era esa sola?

V – *No, es una revista.*

N – Porque la que vimos...

V – *Esta la subimos nosotros al facebook de...de la asamblea.*

N – Sí, de ahí la sacamos.

V – *Sí, es una revista. Es una revista.*

N – Ahá.

B – De varias hojas, de varias paginas...

V - *Donde da información, fotos del Intendente con la gente de Monsanto...cosas así. Eh...sí.*

N – Claro, tenía varias partes.

V – *Sí, yo te digo, tenemos...tengo...en realidad también está en el facebook de la asamblea, está el formulario que ellos te llenan cuando...van a tu casa hacer las preguntas y esas cosas. ¿Viste cuando entran como... asistentes sociales?*

N – Ahá.

V – *Eh... en realidad no entran como asistentes, entran como una...eh...¿cómo es que se llama? Ay, dios... Eh...una ONG, se llama Inclusión Social. Según ellos, ¿viste?*

N – Ahá.

V – *Y...bueno, ellos llegan, se presentan, te empiezan a hacer preguntas: te empiezan a enredar...hasta que te dicen que son...de Monsanto. Y yo, ese día que estuvieron acá, les arrebaté el...el...el formulario. Se los quité.*

N -Ahá.

B – Por eso salió ese en la...

V – *Por eso, eso lo subimos ese mismo día.*

N -Ahá, no lo habíamos visto. Habíamos visto, es decir, el volante.

V – *Claro.*

N - Era mas que nada para ver si se acordaba...de esa época...qué se acordaba al ver el volante...

B – No, no me acordaba. No me podía acordar porque estaba ella, y ella fue la que lo recibió. Entonces con ella se...

V – *Conmigo fue con quién discutieron, y todo...*

B – Con ella fue con quien pelearon (se ríe) y después yo lo agarré y lo llevé a la Municipalidad y lo entregué. Y le dije que yo quería vivir (énfasis en la última palabra).

V – *Fue una semana que salieron a entregar eso. Y ahora los que reparten son unos mas chiquitos. Son...unos así. No los he podido ver todavía.*

N- Y ¿los reparten casa por casa también?

V- *Sí. Los salieron a repartir...hará...¿dos meses mami? ¿Que fue cuando me quisieron llevar por delante con la chata?*

B- Sí.

V – *Sí, hace como dos meses. Andaban ellos...y yo fui a sacarle fotos a la...a la... trafic. Trafic que andaba, que andaba con los chicos, a ellos ahí... ¿Está muy fría, mami? (se refiere al agua del termo para el mate)*

B – Sí, ya la caliente.

V – *Y me tiraron...me llevaron...me tiraron encima la chata.*

N- Hmmm!

V- *O sea la...entonces...nada. Bueno, me fui a la casa de un amigo, me refugié, porque se pararon, me quisieron lle...agarrar. Y ahí fui, hice la denuncia a la policía. Y ya está denunciada, esa chata no entra mas acá a Malvinas, así que no sé.*

N – Hmmm...no...

V - *Después empezaron a venir con autos alquilados. Eran alquilados, de Mendoza. Eran de la provincia de Mendoza los autos.*

N - ¿Y siempre con la chapa ésta de la ONG esa?

V – *Sí, siempre van con la chapa de la ONG. Inclusión social se llama. Es mas en la Universidad...en la Ciudad Universitaria hizo un encuentro de Inclusión Social, hace como 3 meses atrás.*

N – Aaahh.

V - *Así que.... y son ellos, o sea, porque dicen que hace 10 años que están en Córdoba, que...que han llegado a Córdoba hace 10 años, que ayudan a la gente... que dan cursos, para*

que terminen...para que hagan... Y los cursos que te ofrecen: costurera...eh...soldador...cursos así...muy.... Me acuerdo que cuando me preguntaban a mi, yo los miraba y les decía: "y...¿y de qué son los cursos que...que ofrecen?". Dicen: "puede hacer costurera, para aprender a coser". Yo los miraba como diciendo: "¿qué?, ¿estoy en el 1800 que me van a enseñar a coser?, hijas de p...".

N- Haha, claro.

V - Después... ¿qué lo que era?... manejo de pc: ofrecían manejo de word y...y redes sociales. Una estupidez, o sea, cualquier cosa.

N – Muy, muy básicos.

V – Si, ni siquiera algo que digas: "bueno". Yo las hice hablar. Que me contaran, las hice que soltaran todo. Y al último les dije que no, que bueno, que estaba en contra de Monsanto. Que...que...en realidad no es que estaba en contra de Monsanto, les empecé a explicar. Les pregunté si conocían a Raúl Montenegro, si tenían conocimiento del Estudio de Impacto Ambiental que habían dado acá y todas esas cuestiones. Entonces ahí fue cuando saltó una...dice...se presentó como Ingeniera Agrónoma. Le digo: "pero si sos Ingeniera Agrónoma, vos sos una asesina. Porque vos sabés lo que trae la fumigación cerca de un pueblo, vos sabes lo que provoca la fumigación en el pueblo, y más tan cercano acá en Malvinas, digo yo. Son 280 silos, 260 silos, una cosa así creo que son los que van a traer. Bueno empezamos a discutir, ahí más técnicamente, mas de qué se trataba, y se pusieron nerviosas. Para colmo ellos son...suelen entrar... Pusieron la trabita ahí a la puerta, toda la historia (sonríe). Y quería salir, se quería ir, empezó a manotear la puerta. Y le digo: "bueno, yo lo único que te voy a pedir es que me devuelvas, eh...ese formulario que estás llevando con todos mis datos." Porque era correo electrónico, teléfono, direcciones...

N- Hmmm.

V – Lo único creo que no te pedía, creo que el era documento. O no me acuerdo si no lo tenía en ese momento. Pero todo, así, fichado completo. Y acá sé que están haciendo, ahora, un...tipo... un relevamiento así, y que directamente les dicen a los que no quieren estudiar, "bueno, ¿que necesitas para tu casa?". A los de al lado se que lo han hecho...y la gente acá del lado está terminando la casa con ellos. Les bajan, no sé...: bolsas de porlan, bolsas de cemento, bolsas de arena...todo, todo. Todo, todo, todo.

N - ¿Y cómo les dicen qué es? ¿un crédito, un préstamo? O directamente les dicen qué es...

V – No, no se. Porque la gente de acá al lado, eh...como ellos saben que estamos en contra de Monsanto, no nos dicen nada. Directamente lo han aceptado. Que son los únicos de la cuadra que lo han aceptado. Y no hemos visto mas movimiento. Y lo traen los autos de la...los camiones de la Municipalidad lo trae. Así de...de cochinos son. Mira vos... (miran las impresiones de los volantes).

N- Igual está muy chiquito, si no se llega a ver... era como para...recordar.

V – Te digo, por acá debe haber uno (Valeria busca en un armario el volante original).

N – Si las pudiésemos escanear, y se las devolvemos.

V – No, no hay problema, porque mirá, juntamos un montón de esas revistas. Si no, las chicas de la asamblea, sé que había otras, por otro lado. (Va a la cocina donde está Beba calentando el agua, a preguntarle si sabe donde están guardadas).

V- Acá está, tomen, se las regalo. (nos trae una revista).

N- Buenísimo, ¡muchas gracias! (la observamos). Ah, claro, es una revista.

V- Si, es una revista.

V- Ven, y acá está.

N- Ah, abril 2014.

V- Si, abril 2014. Si. Y acá está la foto del intendente.

N- ¿Sale el intendente?

V- *Si pero por supuesto que sale el intendente (tono satírico) Mirá, acá.*

N- Y acá sale en una de De La Sota. Una de las nuevas, que dice, no se, “ayuda”, bueno, no se... eh...y salen como distintos... y sale Arzani con uno de esos... viste como en los concursos, cuando te ganas plata y te dan esa... *(risa)*

N – *¿Y te pagan con el coso ese grande? (risa)*

V – *Ah, el checote ese.*

N - *¿En dónde sale?*

N – En el último...una de la provincia de Córdoba sale. Es uno de los...sí, intendentes creo. No sé si el otro es intendente.

V – *Ah, esa debe ser la entrega que se hace de los fondos...eh... de co-participación municipal. ¿Será eso?*

N – *Aaaahh.*

N – *¿Pero no es de la provincia? Porque es de De La Sota, también.*

V – *Sí, sí. Todos los meses ellos tienen una reunión.*

N – Justo el otro día, lo vi rápido. Y dice como que es para obras, creo.

V – *Sí, todos los meses tienen una reunión con los intendentes.*

N – Pero yo digo, qué cosa elegirlo justamente...a él...

V – *¿A Arzani?*

N – Claro.

V – *Che, y ¿en qué revista sale? ¿o sale directamente en la pagina oficial del gobierno?*

N – No, no, la están pasando en la tele, yo lo vi en canal 8 creo.

V – *Aaahh*

N – Por eso digo... porque es como mostrarse...

V – *No, no la he visto.*

N - es como mostrarlo públicamente a alguien que está....con muy mala imagen.

V – *Capaz que a nosotros no nos pasan esa publicidad.*

N – Sí, el otro día la vi. Yo no lo podía creer. Igual, pero por supuesto que es bien rápido, porque es uno de los que sale, entre otros.

V – *Bueno, el hijo de él se fue al mundial, el otro día. Así que...hemos vuelto viral el vídeo del hijo de él allá. (risa) Si, con entrevista. Tuvo tan mala suerte de que no sé si fue canal 10, canal 8 que fue a hacer las entrevistas...*

N – *¿Y lo encontró? (risa)*

V – *Y se lo encontraron a él.*

B – Me canta así: “Brasil, decime qué se siente...”. *(Beba se refiere a su nieto).*

N - Muy futbolero *(risa)*. Y si, va a durar un tiempo eso *(risa)*.

B – Menos mal que yo no lo vi al partido. No lo vi.

N – Para no pasar nervios *(risa)*

B – No, me hace mal. Porque soy una...no me gusta perder ¿Por qué estoy en la lucha contra Monsanto? Lucho y lucho y digo: “no me importa” *(acentúa la expresión)*. Por ahí ¡ay! mira, “ay, me duele la rodilla, me duele esto...”; no iría *(enfatisa cada palabra, acentuando la pronunciación)*. Hay, eh...problemas así, solucionables todos por supuesto, pero tenemos algunos entredichos entre la asamblea, y...discutimos. Pero no aflojamos. No aflojamos, no. Queremos seguir. Y queremos ganarle a Monsanto. Y le vamos a ganar a Monsanto *(se ríe)*. Y bueno, son ilusiones que uno también se...se forma. Y no se cómo...irá a continuar esto, pero...pienso que...algún beneficio vamos a llegar a tener. Por lo menos...no creo que se vaya a...no creo que se instale nomas Monsanto. A mi me parece que no se va a instalar. Va a ser grande la lucha y la pelea, pero no se va a instalar.

N – Me quedé pensando cuando dijo que....cuando se acordaba del volante...y dijo “ah yo lo lleve a la Municipalidad que...¿como fue eso?”

B – Si. ¿cómo fue?

N – ¿Se le ocurrió llevarseló?

B – ¡No!, lo que tengo yo es que soy muy impulsiva, en ese aspecto. Mi lucha es sagrada. Yo como...por ahí discutimos con algunos compañeros, y les digo, que nosotros, la lucha, la política nuestra es luchar contra Monsanto. Y así se lo digo a los vecinos, y así hablo con los vecinos. Nuestra política es la lucha contra Monsanto. Cuando se vaya Monsanto, vemos a quién le vamos a votar. Después vemos. Y ese día, era tan grande la impotencia, la rabia que tenía, el odio que me daba (*sube un poco la voz*). Porque... con qué caradurez...el intendente y Monsanto, mandan gente a la calle sabiendo que es... No es por...no es porque sea solamente Monsanto, no. Porque es una lucha con derecho a vivir (*énfasis en la última palabra*). Porque estamos protegiendo el medioambiente, protegiendo la vida. Porque con...con los alimentos que ellos mismos nos están produciendo a base del maíz, la soja...que es toda contaminada, que están contaminando el agua...que están contaminando el aire...Si ustedes se ponen a...o sea en el viento. Vos, ustedes que conocen allá a donde estaba la planta. De allá viene así el viento, viene directo al pueblo, no tenemos resguardo. No le vamos a poner una pared. No vamos a hacer la muralla china acá. ¿Con cuántos metros de altura tenemos que hacer para que...? Porque, según los geólogos, que dicen que...ellos al observar la forma de la contaminación...cuando esos 240 silos se muevan, eso va a contaminar para arriba. Se sube para arriba toda esa...esa materia, ese polvillo, todo eso. Y el mismo viento lo va a largar para acá. Entonces, la lucha nuestra es eso..saber ¿cómo ellos no van a entender? Nosotros que somos burros, entendemos que es una contaminación y que estamos luchando por vivir sanamente, ¿no van a entender los gobiernos o sólo les interesa el dinero? eh...la calidad de vida de ellos. Y no sé hasta qué punto. Entonces, yo lo que preg...por eso me enojé ese día. Agarré la revista, y se la llevé al intendente y él estaba arriba. Pero se la di a la gente de él y les digo: “diganlé al intendente que yo tengo derecho, y quiero vivir” (*énfasis en toda la frase*). “Entonces que me haga el favor que no mande a la gente a quererles hacer creer que con esto vamos a salir adelante, que vamos a tener grandes fuentes de trabajo...¡mentira! (*enfatisa la palabra*), mentira”. Porque jamás vamos a tener grandes fuentes de trabajo. Van a trabajar 4 o 5, que son los...los químicos, la gente... Y lo demás es todo tecnología. Si en...si en California, abandonaron los barrios, la gente, por el PCB, acá se va a perder Córdoba. No es que tan solamente se va...se va a abandonar el pueblo. Se va a abandonar Córdoba. Vamos a perder la ciudad. Y así vamos a ir perdiendo lugar. A ellos no les importa. Porque ellos levantan de acá, y ya han hecho plata, se van a otro lado. Pero nosotros tenemos derecho a vivir. Y a tener una vida saludable. ¿Por qué los paquetes de...de alimentos, dice grasas trans? ¿qué son las grasas trans? Si nosotros nos ponemos a especular, dice, el huevo de la gallina, el huevo que nos venden, es un químico envasado en una cascara con un animal, nada mas. Dentro de poco lo irán a hacer y lo irán a vender haciéndonos creer que es un huevo...común. Si vos te ponés a especular y a estudiar de cómo vino eso, desde el pollito bebé. El pollito bebé...después la gallina sigue comiendo los mismos alimentos que Monsanto, o que las empresas químicas están fraccionando con los alimentos balanceados para los animales. ¿Qué estamos comiendo? Estamos comiendo químicos. Dentro de poco nos irán a dar una pastillita y...todo químico. Las mujeres cómo se están deformando...¿no ven que las mujeres están, eh... cada vez más gordas? Y todas deformadas. Una panza así (*gesticula con las manos señalando algo que cuelga de su abdomen*). Un, eh...es una cosa...terrorífica. Y cada vez hay mas obesos. Pero no es porque, eh...no sepamos comer. No. Porque, si yo me acuerdo en el tiempo que nosotros...que yo era joven, que tenía 15, 16 años, éramos todos mas o menos...normales. Había algunos gorditos; sí, había gordos. Pero no había obesos así como hay ahora ¡No había! Éramos... rellenitos, comíamos bien. Nos manteníamos. Las vacas, si vos vas a un lugar -yo te digo porque nosotros hemos tenido vacas-, las vacas, son inye...pura inyección. Para la garrapata, para la brucelosis, para los...los...los parásitos. Para ésto... para lo...tienen, no sé, ¡las vacunas! que les ponen a

esos animales. ¿Qué tomamos de leche nosotros? ¿Qué comemos como carne? Ahora ya los terneros (*hace una pausa y suspira*)... Bueno, nosotros, hasta que yo, hace 20 años atrás, que yo estaba en el campo y que yo tenía mi campo; yo a los terneros los engordaba: ¿en dónde? En el campo, en el mejor pasto. Con el mejor pasto. No los tenía encerrados en un corral comiendo como un chanco ¿Me entendés? Y todas esas cosas, uno... con los años...va viendo. Va...yo tengo 69 años y he vivido muchas partes de mi vida, así en el campo. Y bueno, y yo...ahora veo, digo yo ¿por qué, si es un ternero, cómo lo vas a criar, lo vas a engordar en un corral como si fuera un chanco? Si los terneros, de...le sacaban, lo destetaban, o sea, se lo sacaban a la vaca, a la madre, se lo sacaban cuando tenían 9, 10 meses. Y lo retiraban y lo llevaban a un...a una chacra a donde había pasto, que se alimentaran con pasto y ahí se crecían. Ahora no. Tienen 6 meses...les dan de comer balanceado, la leche de la madre casi que no la toman, y van directamente después a un corral encerrados como un chanco a engordarse... Son todas grasas...terriblemente... Si ahora decimos... y bueno, sí, dejemos el pollo, dejemos la gallina, que es asquerosamente...directamente yo hace años que no la como mas. Si no traigo un pollo del campo, no lo como. Y...el chanco lo mismo. Todos alimentos...entonces tenemos que tratar las personas, de tratar de... y el gobierno -por eso yo me enojo con la presidenta, yo estoy muy de acuerdo, hoy día hizo un lindo recibimiento, todo...hasta ahí está bien-. Pero...¿no se pone en la piel de las personas?, de decir: paremos el adelanto tecnológico y nos pongamos a ver de qué manera podemos...Dejemos de dar tantos subsidios y veamos como reintegramos la gente al campo. Que trabaje, que luche por un... alimentación mucho mejor y para una producción mejor, a donde el país vuelva a crecer. Acá estamos todos de vagos. Cruzando los brazos. Sí, ustedes estudian, la gente joven estudia, hay gente que va y trabaja. Pero...trabaja...cuantas hor..? trabaja un poquito. El resto del tiempo es to...to...toda la demás gente...yo tengo acá vecinos, todos subsidiados. Todos tienen subsidios. Y tienen 3, 4, 5 hijos, porque total el gobierno les paga para que yo tenga hijos. Y no es así, ¿tamos? Hay que trabajar. No digo trabajar, agarrar un hacha...no. Pero trabajar. Produzcamos. Hagamos producción. Yo no...no, no entiendo mas...de qué manera podemos seguir viviendo.

N - Y desde que se anunció la instalación, bueno, de la planta, ¿qué otro tipo de...de hechos tiene así, mas presentes, o se acuerda? Hechos puntuales.

B - Y, de hechos puntuales, mirá...ha sido tanto integrarme tanto a la lucha, que...los únicos hechos puntuales ha sido irme al sur, a conocer. Porque no conocía. Conocía hasta ahí...hasta Río Cuarto, y después para allá no conocía mas. Eh...conocer...y...pero siempre con la mirada en la lucha. Ver tantas hectáreas, campos totalmente desmontados, que no hay un árbol. Kilómetros de...de tierra y sembradíos, nada mas. Y después cuando llegué a...a cierta parte de la...de Bariloche, conocer lo que...son las montañas, las cordilleras...en Villa La Angostura... El paisaje hermoso que tiene porque... A lo mejor a la gente joven no le gusta mucho porque no hay mucha diversión allá. Pero sí tranquilidad. Y después, otro que...hechos puntuales son los comunes, de estar, de salir a los vecinos, a hablar con los vecinos...Aquí en la casa, luchas con mis hijos...porque todos queremos lo mismo....Adelantar la casa, eh... Como ser él (*se refiere a su hijo varón que está en la casa*) que tiene su bebé, tiene su casa propia. Bueno, es una lucha. Este...hechos puntuales puntuales...

N - Si, tal vez como el que recuerde del...bueno, del volante cuando se lo llevó al intendente, o algo así...

B - Y cuando se lo llevé al intendente, ¿no te digo?, que yo entré a la Municipalidad, iba tan ciega... Que él no estaba abajo, estaba arriba. Y yo pregunté, le digo: "¿dónde está Daniel?" Y entonces nadie me sabía contestar porque me vieron con la revista en la mano. Entonces agarré y se la di a un alcahuetito de él. Le dije: "tomá, decile a Daniel que yo quiero vivir. Tengo derecho a vivir (*énfasis en las dos oraciones*). Y a Monsanto no lo quiero. Yo quiero que Monsanto se vaya." Y entonces...había mucha gente adentro de...de la Municipalidad. Había bastante gente, había

cerca de 20 personas. Vecinos, mis vecinos. Y había los empleados. Pero nadie levantó la voz...nadie...me miraron nomás, todos sorprendidos, pero yo esperaba que alguien me dijera algo. Nadie me dijo nada, pegué la vuelta y me fui, me vine.

N- Ahá.

B - Pero...ese día...no bajó el. Y ahora, cuando me encuentra por ahí en algún lugar, baja la cabeza. Se hace como el que busca algo adentro del auto (*se ríe*). Habrá dicho: “esta vieja loca que...” (*se sigue riendo*).

N - Y sobre las actividades, sobre las primeras actividades, cuando se empezaron a organizar, ¿qué pensaba? ¿qué le parecían las actividades?

B - Bueno, yo te digo. Como siempre les he dicho a todos. Esta lucha mía empieza porque yo soy curiosa.

N- Ahá.

B- Pasó lo siguiente: eh...en el...2008 fue. Yo estaba sentada mirando tele, adentro del dormitorio. Resulta que...veo que estaban dando un documental al respecto de California y unos barrios de California que habían tenido problemas con el PCB. Y...bueno, yo atendí, porque resulta que nosotros ten...yo tengo una vecina, acá, que ya ha muerto. Por culpa de eso (*hace un alto en el relato, suspira*). Y el hijo es Concejal de la Municipalidad. Resulta que...un día la vi, estaba muy decaída, así, yo le preguntaba qué le pasaba, y entonces me dijo que andaba muy enferma. Y después le pregunté al hijo, y me dice: “si, tiene problemas acá”. No nos querían decir. No nos querían decir. Ya...y Daniel hacía años que estaba en la Municipalidad. Bueno, y después otro día, me cruzo -no soy de ir a la iglesia yo; poco católica-, pero me cruzo...No, me fui a comprar loco... ¿como es? un 25 de mayo. Atrás de la iglesia. Cuando voy pasando, ¿vos viste que en la esquina de la iglesia hay un transformador grande, en la esquina de la plaza? Hay un transformador grande. Estoy pasando, y lo miré así, y vi que chorreaba algo. Porque por mi se sacó ese transformador que chorreaba PCB. Yo lo veía ahí.

N – Aaahhh.

B- Y como a mi me llamó la atención del...del documental éste, entonces me acordé, de la señora ésta, que estaba enferma. Y fui a comprar el loco, y el hombre también estaba enfermo. El hombre que estaba atrás de la iglesia. También estaba enfermo. Y cuando yo vi el documental, yo me acordé, y digo yo: “ese...eso es un veneno que tiene el transformador, y acá nos vamos a enfermar todos”. Entonces mi lucha fue ir a decirle al intendente que dijera a los de EPEC que nos cambiaran el transformador. Porque aparte estaba den...en medio de, no de dos murallas, de dos pilares de cemento, estaba en dos palos de...de madera.

N - Hmmm

B- Y el PCB chorreaba por la orilla del palo. Por la orilla del poste. Entonces yo fui y le dije al intendente. Pero no sé si habré ido 4 o 5 veces. Y hasta que un día le dije a Julio Suarez que es el...Ministro de Obras Publicas, le digo: “venga a ver, Julio”, le digo yo, “esto es grave”. “Y acá doña Nestar se muere”, le digo, “por culpa de esto, yo lo he visto. No puede ser..”. “¿Sí?”. “Sí”, le digo. “Oh, si” (*imita tono de preocupación fingida*), que se yo. Él estaba entendido y él se dio cuenta de eso y me dijo, me asentó con la cabeza que si, que podía ser. Después ellos mismos saben que de eso fue. El otro hombre también se enfermó y a ese hombre lo alcanzaron a salvar. Y había otra gente mas también enferma.

N - ¿Ésto hace cuanto que pasó?

B - Y ésto fue en el año...2008. 2007, 2008, por ahí. Bueno, y después,este...cuando -mi hijo trabaja en casa de gobierno, éste chico trabaja en casa de gobierno- me dice: “mami, vos sabes que parece que se viene una gran empresa acá”, porque ya se rumoreaba que venía Bimbo.

N - Aaaahh ¿Esto en el 2008?

B - Claro.

N- Ya se rumoreaba....

B- Si, ya se rumoreaba que venía Bimbo. Y había gente que me decía...gente de...de fuera del pueblo...no...gente conocida nuestra, que Bimbo también (*acentúa la pronunciación de la palabra*) era una empresa muy contaminante. Por la cantidad de cosas que usan para...y que la Coca Cola también (*acentúa la palabra*) era contaminante. Y que el agua de que nosotros estábamos tomando también (*acentúa la palabra*) era contaminada por culpa de la...de los grandes pozos que tiene la Coca Cola allá. Y que tiran residuos y todas esas cosas. Y después por los mismos pozos negros; acá no tenemos cloacas, tenemos pozo negro; se nos va contaminando el agua. Bue...yo digo...y empecé a...y un día viene mi hijo y me dice: "mami, no es Bimbo el que viene, es Monsanto". Y digo yo ¿qué será Monsanto? Y la Beba, ni lerda ni perezosa, se prendió la computadora y se puso a buscar: "quien es Monsanto" (*relata pausadamente*). Y ahí me enteré quién era Monsanto. Pero de esto pasaron como dos meses. Cuando me junto con el Hugo, con el Víctor Hugo Mazzalay, me cuenta quién era Monsanto. Entonces, eh...él empezó a formar una...un grupo de especialistas, se informó bien, y nos llamó a los vecinos para informarles quién era Monsanto y que es lo que nos podía llegar a pasar con Monsanto. Y ahí cuando yo prendo la computadora ese día que pre...que preguntaba que era...veo que era el productor especial del agente naranja que se tiró. Entonces de ahí ya... fue una cosa como si me hubieran puesto dos cables, así (*hace la seña de cortocircuito, explosión y mueve su cuerpo*), eléctricos. Yo buscaba la gente, yo buscaba de que...no quería. No quería saber nada. Y de ahí, este...fue con ellos, desde el primer...desde la primera vez, desde el primer día, que empezamos a...a buscar los vecinos, y a informarle a los vecinos quién era Monsanto. Y fue así como se fue haciendo, y después ya empezamos a hacer las asambleas. Empezamos a reunirnos, empezamos a discutir, a pelear, y bueno... Y los vecinos "que no, que porque venía Monsanto iban a tener fuentes de trabajo, y que iban a hacer esto..." ¡No! ¿Qué fuentes de trabajo? No vamos a tener fuentes de trabajo. No son...empresas que vayan a crear una fuente de trabajo de 2000 o 3000 empleados. ¡No! Pero hay gente...y todavía hay gente que no cree. Que no sabe, porque no se informa, porque no buscan...eh, eh... Vos le das el volante, a veces sí te lo agarran y te lo leen ahí nomas, mas o menos; hay gente que sí está bien informada. Pero hay gente que no. Hay gente que lo agarra al volante y lo hace así (*con las manos hace como si lo dejara sobre la mesa*), te lo tira. Por eso nosotros decimos tenemos que buscar la forma de hablar con la gente. Pero la gente es esquiva. Vos vas, le golpeas la puerta, y ellos...si te...si saben que somos nosotros los de la asamblea, ya no nos quieren atender. Hay gente que no nos quiere atender... ¿Por qué? Porque no se quiere informar. Y hay gente que sí, hay gente que nos pregunta. Para en la calle y nos pregunta. Nos dice: "¿y qué vamos a hacer? ¿Se viene o no se viene Monsanto? ¿Cómo hacemos?". Sí que no salen mucho para marcha...no, no...no sé cuando les...nos toque llegar para consulta...cómo vamos a hacer. Pero sí, este...eh...hay gente que nos acompaña. Mucha gente. Y hay gente, como éstos de acá del lado, que reciben de la Municipalidad. Yo le he visto a la Municipalidad descargarles materiales ahí. Tachos con pintura y esas cosas. Ahora, que ellos les reciban y después...voten en contra es una cosa. Pero yo les puedo decir a ellos, a todos ellos, a toda la gente que está recibiendo esos beneficios de parte de la Municipalidad, de parte de Monsanto...seguramente que les reciben, que les dan...pero les hacen firmar un papelito. Y si Monsanto se instala, mañana van a venir por las casitas de ellos. A decirles: "bueno, nosotros les dimos...y ahora, queremos cobrar". Yo no digo que a lo mejor les pidan...toda la plata junto. Pero les van a pedir. Les van a pedir que vayan devolviendo... de a poco lo que dieron. O le van a pedir otra acción mas. O les van a pedir alguna cosa que les sea...a eso es lo que muchas veces a la gente le...les quiero hacer entender. De que no es..sí, reciban y después vayan a votar. Ponele el caso que voten. ¿Y qué? Y si no salen favorecidos los de Monsanto lo mismo van a venir a cobrar. Lo mismo van a venir a cobrar. Son corruptos. Son sinvergüenzas los de Monsanto. Son corruptos en todo el sentido de la palabra. Tanto con el gobierno como con los pueblos. Y les van a quitar las casas. Es lo que ellos no entienden. Así ganen, y se instale Monsanto, lo mismo le van a venir

a cobrar después. Lo mismo van a venir. Y les van a quitar las casas. Es lo que ellos no entienden. Así ganen, y se instale Monsanto, lo mismo le van a venir a cobrar después. Lo mismo van a venir, porque lo han...no es solamente lo han... es la primera vez, lo han hecho con otros pueblos, en otros lugares, en otros países. Yo he leído todo...muchas...muchas historias de la ...de la corrupción que tiene Monsanto y los gobiernos, que se dejan...se dejan corromper con ellos. Mas tarde o mas temprano vienen por esas cosas. Van por lo que ellos han apostado ahí. Si pierden, van a cobrar porque perdieron. Y si ganan, van a cobrar porque los quieren subyugar a la voluntad de ellos (*levanta el tono de voz*). Si vos no me devolvés lo que yo te di, bueno, me vas a tener que atender dos empleadas y tenerlos en tu casa...o...o...de...o de alguna forma, de alguna forma se van a hacer. Ellos no son gente de dádiva. No son gente de dádiva. Son gente que, hoy mañana o pasado te van a cobrar el favor que te hicieron. Son corruptos. Y lo...aparte de eso son gente de la que tienen presión sobre los gobiernos nacionales y municipales y provinciales y todo. (*Entra el nieto, lo saluda*). Por eso yo siempre digo, la gente no se convence de que Monsanto...ellos creen, como le creyó la Cristina, (*entra el nieto, conversa con ella*). Yo tengo 3 nietos, 3 nietos. El mas chiquito es él. Los otros dos tán lejos. Así que cuando...él viene, me dejaron con él (*risa*).

N - ¿Cuántos años tiene?

B – 3

N – Ah, es grandísimo.

B- Así es por eso, yo siempre comento y voy a insistir, y he dicho. Así sea mi ultimo manotazo de ahogado...como...de vida, voy a decir: “Monsanto es corrupto”, en todo...y no tiene dádivas. (*levanta el tono cada vez que dice eso*). Las dádivas que hace hoy, te las cobra mañana. Si ganó porque ganó...si ganó porque ganó...y si... y si no ganó yo tengo que ir así que pague.

N – Ahá

B – Esa...esa es la ley Monsanto. Y yo voy a seguir luchando por eso, porque está leído, y si vos lo lees, eh.. si has leído historia sobre Monsanto, eh...en la China o en los lugares que él ha estado, en todos lados, él no pierde nada, ¿eh? Él siempre tiene el beneficio para él. Y el porcentaje excesivo para él. Entonces, por eso yo...yo como digo, sea con mi ultimo aliento yo voy a decir: “Monsanto es corrupto”. Monsanto, Chevron, todas esas empresas, grandes empresas. Ninguna, ninguna viene para irse con las manos vacías. Al contrario, vienen a dos manos, y si pueden, otras dos mas.

N- Bueno, le queríamos mostrar también ésto. Y preguntarle que...qué se le viene a la cabeza cuando ve este tipo de imágenes. (*Le mostramos la foto 1*)

B- Mi lucha (*ojos llorosos, comienza a temblarle la voz; se hace un breve silencio*). Y...la lucha por mis hijos y por mis nietos (*llora*). Esto es un recuerdo del cual...uno...se ha sangrado mucho y seguirá sangrando. Yo soy grande. No se que tiempo me tocará de vida, y si sigue Monsanto me parece que poca. Pero...mis amigos, mis compañeros, mis vecinos son...nuestra lucha. Tanto la tuya como la mía como la de todos los que estemos en contra de esta gente. Nos dicen ambientalistas. Sí, está bien dicho, que nos digan ambientalistas. Porque nosotros queremos el medioambiente para vivir. Porque es la forma de vida que tenemos desde que nacemos hasta que nos morimos. Y...es una forma de decirte que la fuerza no se decae. Estas cosas te dan fuerza..para seguir (*vuelve a quebrarse su voz*), aunque sea uno...viejo. No importa. Porque a lo mejor no podría hacer un esfuerzo de levantar una bandera en alto. Pero si tengo el esfuerzo para hablar, para decir...y mientras pueda caminar, voy a hacer. Es mi lucha, y la lucha de muchos de todos nosotros que estamos, con la...con éstas cosas. Como hay gente, yo tengo...me hice de una amiga en...en Villa La Angostura. Ella está luchando por la Ley de Bosques, por los bosques. Allá en...La Angostura (*recupera el tono de voz firme*).

N – Ahá.

B – Recién cuando hablaba con mi hija, me dice, le digo: “oy, ¿qué fue ese ruido Andrea?” Dice “un árbol que se cae, mamá”, dice. Y le digo: “¿pero cómo?”, “y sí, mami, se cayó un árbol”. Pero ¿por qué? Porque van y les...resulta que también está la mano de Monsanto ahí. No es cuestión de que uno no lo quiera a Monsanto porque se va a instalar acá, sino por las tantas maldades que hace. Dice mi hija les inyectan cosas para que el árbol se vaya secando y después se cae. Les ponen cosas a los árboles para que se sequen y después los puedan voltear. Porque como está la Ley de Bosques, que no se puede allá en La Angostura. Vos tenés que ir a voltear un pino, pero tenés que ir a la Municipalidad, saber para qué es, cosas así. Sí te lo dejan caer, pero está la gente de Monsanto. Ahí también está la gente de Monsanto, ahí están con los químicos contra los árboles. Y por eso es una lucha que es terrible, no es una cosa. No sé si quieren terminar el planeta, porque de esa manera van a ir terminando el planeta. Manejan el tiempo, manejan las lluvias (*habla con el hijo que sale y se despide*).

N- ¿Y antes había participado de algo con los demás vecinos? ¿O con otras personas en otra parte?

B- Si he participado, si he participado. Pero he participado en cosas políticas. Pero nada más. En esta clase de luchas no. Yo he participado con políticos, o sea he estado en la ayuda política de cierta gente que ahora no merecen ni mirarlos a la cara. Porque la verdad que al gobernador de Córdoba yo lo encontrara en algún lado, no sé que le diría y qué le haría. Y se me escapó el otro día porque no sabía que estaba en la Plaza San Martín. Yo hubiera sabido que para el día de Córdoba estaba en la Plaza San Martín, me iba a la Plaza San Martín...pero...no sabía.

N- ¿Y acá en Malvinas?

B- ¿Acá en Malvinas otra lucha aparte?

N- ¿O haber visto algo así también que haya sucedido?

B- No. No, yo soy una persona, o sea como vecina. Yo a los vecinos, a todo el mundo, respeto. No soy muy de estar con los vecinos, de entrometerme con los vecinos. Yo tengo mamá viva todavía, tiene 87 años y vive allá cerca del IPEM 24. Y todo el mundo, ahora con mayor razón, todo el mundo me conoce. Bueno, voy a gente, me saludan o me paran, me preguntan o cosas así. Y después otras actividades así de lucha, no. Aquí en el pueblo no. En otros lados, cuando yo he sido más joven sí. Si hemos sabido luchar más. Yo he visto, vivido en el departamento de Río Seco, para el lado de Sebastián Elcano. Sí, pero política. En política. En luchas así no, no... no he tenido otra cosa.

N- Bueno, trajimos estas fotos. También de distintos momentos (*le mostramos la fotografía 4 y 5*).

B- Aaahhh, sí (*pequeña risa*) Sí, de distintos momentos. Esto de cuando empezamos el acampe. Ay, sí habré pasado días ahí. Para mí era una felicidad ir al acampe (*se ríe*). Esto es acá frente a la Municipalidad.

N- Y era un felicidad, ¿en qué sentido?

B- Porque...eh.. (*exhala aire*) No sé, no puedo explicar el porqué de eso, de estar ahí. Era como si fuera una fiesta. Viste cuando vos vas a una fiesta que te sentís... Para mí era una cosa, una emoción porque...peleábamos con los empleados. Peleábamos con los empleados, que iban a entrar por esta puertita de este lado. Porque la puerta del frente se la habíamos bloqueado. No los dejábamos pasar. Entonces los empleados buscaban entrar por este lado. No, entraban los empleados, pero no el material. Y para nosotros era, que se yo. No sé si vos has estado en una ocasión de esas, para nosotros era un emoción: “¡no los vamos a dejar pasar!”. Era una cosa, que se yo, la verdad, la verdad, que yo no sé porque, (*sonríe*) pero yo soy así de esta clase de personas así, que se entregan a una lucha o a una cosa con alma y vida. No me importa, si yo tengo que pechar un valla, la pecho. Y si la tengo que tirar al suelo, la tiro. Y si me tengo que enfrentar con alguien, me enfrento. Tengo las palabras justas. Yo no voy a ir a pegarle, no voy a ir a discutir. Pero sí, si lo tengo que enfrentar y decirle las cosas, sí. Yo soy de esa clase de personas. O sea, a mí las cosas estas que yo quiero es como yo digo. Yo todo lo que hago lo

hago por mis hijos, mis nietos. Pero porque lo tengo en la sangre, lo tengo en la piel (*enfatisa la frase, remarcando la pronunciación*). Y es una lucha, para mí, que si o sí la tenemos que vencer.

N- Y la otra foto, que está abajo de la del acampe.

B- Esto ha sido acá te digo. Esto fué acá, fue acá. Acá está Ester, acá está la Vanesa Galindez, acá está Franco (*mira la foto 5*).

N- ¿Ese día estaba?

B- Si. Si he estado en todas yo. Nada más que debo haber estado en otro lado (*pequeña risa*). Si, yo he estado en todas. En la única que no estuve, fué cuando dicen que vino la UOCRA. Yo estaba allá, en Villa La Angostura. Pero fué la única en la que no estuve. Después si, he estado en todas.

N- ¿Y cómo cree que influye todo esto que pasó, en su vida, en la de los demás?

B- ¿Cómo influye? (*se queda pensativa*) Mirá, me dejás sin contestarte porque no...no puedo. No llega. Mi cabeza no llega a entender qué es lo que influye o cómo influye porque yo lo siento de una manera muy especial. Es la lucha contra Monsanto. O sea, si, muchas veces, me han dicho ahí, me decían “hacete a un lado”, “te van a golpear” o “te vamos a golpear”. La policía en la primer embestida que tuvimos, allá cuando vino, que Sofía Gatica se tiró a la ruta. Yo quedé abrazada a un poste y acá a una valla. Y a la policía, o sea habíamos hecho una cadena. No sé si vos estuviste en la primera. En la primera, en la primera, cuando fue la primera vez que decían que venían los camiones a entrar con materiales y Sofía Gatica se tiró a la ruta.

N- Algunas de esas veces, llegué después, cuando empezaron a convocar a la gente.

B- Que estuvimos todos sentados en la ruta, del lado, y los policías acá en la entrada que no nos dejaban pasar. Miles de veces me han dicho “te van a voltear”, “váyase señora”. No, “vayansen ustedes. Yo estoy acá porque quiero luchar, porque no quiero que Monsanto se instale”. Yo he peleado muchas veces con mis compañeros, diciéndoles “vamos, no nos dejemos edificar. No los dejemos trabajar. No le demos lugar a Daniel que siga con la construcción de Monsanto ahí”. Montones de veces hemos discutido entre nosotros, hasta que se dio. Hasta que se dio la oportunidad de que no, se parara. Siempre me han dicho “te vamos a golpear”. Si me golpean, bueno, perderé. Pero, mientras pueda no me voy a dejar golpear, no me voy a dejar golpear. Yo he estado con los Montoneros, yo sé lo que son (*baja el tono de voz y comienza a hablar forma más pausada*). No es una cosa muy difícil. Nada más hay que ser un poco frío y calculador para las luchas. Yo, como ese día que volteamos las vallas acá. Yo recorrí todas las vallas de un lado a otro para ver si... Me vengo y me paro, y había una policía acá, y yo me paré al frente de ella. Yo no le puedo decir nada a la policía, porque la mujer policía a lo mejor está a favor nuestro, pero ella tiene que cumplir con su deber. Entonces, yo no la puedo insultar. Eso es lo que yo siempre le digo a los chicos. Que ellos tengan, que hay algunos que si, que merecen que les hagan, si. Pero hay otros que no, y en especial las mujeres. Yo a esa mujer la vi llorar. Se le caían las lágrimas, porque estaba parada del otro lado de las vallas y ella estaba llorando. Igual que allá la primera vez, yo también vi llorar 2 mujeres policías. Se tuvieron que ir (*ojos llorosos*). Entonces, yo me arrimo así a la valla. Estaban 2 vallas acá y acá estaban atadas con alambre. Pero estaba una apenas atada con alambre. Yo me arrime y ví que el alambre estaba suelto. Entonces yo lo agarre, lo desaté y la peché. La primera que pecho la valla fuí yo. Yo la peché y por tras mío pecharon todos. Cuando pechamos todos, yo salté a la par de la policía y pasé al otro lado. Ese día no me dolía la rodilla, no me dolía nada (*enfatisa la última palabra*). Yo pasé. Pero es saber, no es cuestión de ir, llevar por delante a cualquiera. Es cuestión de ser frío y calculador. Calcular si puede, bien. Y si no se puede, tranquilo, lo dejamos.

N- Y antes de este conflicto, de que todas estas cosas pasaran ¿cómo era vivir en Malvinas?

B- Era tranquilo, era tranquilo. Se empezó a ponerse intranquilo cuando empezaron a venir gente de otros barrios, cuando crearon esa...eh... Ciudad de Mi Esperanza. Cómo es que se llama ese barrio que está allá, que de allá venía gente de mal vivir. Empezamos a tener que tener cuidado

con lo que teníamos, no dejar cosas afuera. Y también salir a concientizar a la gente, de decirles: “cuidensen”, “no dejen”. Porque a veces se nos metían adentro. Acá jamás, nunca. Nunca tuve problemas. Si hemos tenido. Y de irle diciendo a la gente más joven. Muchas veces la gente más joven no...no...no los entienden, o no nos quieren entender, o nos dicen porque somos viejos, somos esto, somos aquello. Sí, será que yo me acuerdo cuando en el tiempo de la represión, que nos teníamos que cuidar y mucho...y mucho. Porque... yo tenía un hermano que estaba muy metido con los Montoneros. Y nunca me voy a olvidar yo tenía mi hija mayor, tenía... 17 días o 20 días, tenía. Yo sentía ruidos y sentía que toreaban los perros. Y vivíamos en un barrio, que al frente era todo edificado, too edificado y de este lado todo era edificado. Pero lo grave del caso era que en la casa teníamos muchísima documentación. Muchísima documentación. Entonces, ¿qué pasó? Cuando yo sentí que toreaban tanto los perros, me levanto. Yo tenía la cama puesta así (*indica con la mano la dirección*) y ahí (*paralela a la ventana*) estaba la ventana. Me levanto y veía que algo se movía, y veía que iban y venían. Entonces, empecé a observar. ¿Saben ustedes que tenemos asamblea, no? (*sonríe, mira por la ventana para ver si no llega alguien a la casa*)

N - Aaaaahhh... uyyy ¿Y a qué hora tiene que ir?

B - No, no, vienen para acá (*risas*).

N - Aaaaah, vienen para acá ¿Y a qué hora es?

B - A las 19 y media, como a las 20 por ahí.

N- Nos olvidamos. Gastón nos había dicho que la asamblea eran los lunes. “Bueno” dijimos “no tenemos que ir un día a interrumpir”.

B - Sí. No importa, no importa.

N - Deberíamos haber venido más temprano.

B - ¿Ustedes son compañeras de Gastón?

N- No. no, lo contactamos a Gastón en realidad. Nos contactamos con él para comentarle un poco, que nos dijera con qué vecinos podíamos charlar o a quiénes le podíamos hacer entrevistas.

B- Claro. Bueno, entonces ahí sí tuve miedo (*entra la hija al living, le habla*). Ahí si tuve miedo. Porque... resulta que se equivocaron. En vez de estar por esta vereda, era por la vereda del frente. Anduvieron por arriba de los techos y yo los espiaba así. ¿Viste esas ventanas con celosía? (*pasa su hija*) ¡Mirá! (*le señala las fotos*)

V- Si. No, Ésta veía. Pensé que era del día de la UOCRA. Que día horrible ese. O sea, era horrible ese día, ¿no?. Pero vos sabés que el hecho de no dejar pasar los camiones. Era más la bronca que teníamos que no pasara ningún camión, que nos tiraban con piedras, nos tiraban con todo, y no. No había forma de que frenáramos. (*Sale la hija*)

B- Y bueno, y ese día. No sé si se llevaron a alguien de los vecinos de la otra manzana del frente. Como ser de aquel lado, no sé. Pero, la verdad, la verdad, donde estaba lo que buscaban, era en mi casa, a mi hermano, a mí. Que nosotros estábamos todos juntos. Era una lucha terrible. Era una lucha contra del poder que había en ese momento. Y nosotros teníamos mucha documentación. Entonces, yo, cuando pasó todo, dije “bueno”. Porque yo pensaba por mi hija, qué me pasaba. Después con los años, me enteraba de lo que nos podría haber pasado esa noche. Me podrían haber llevado a mí, me podrían haber llevado la chica, mi papá, mi mamá. Mi marido no, porque mi marido estaba en el campo. Pero, era...mi hermano, no estaba. Era el mayor de los culpables que era él, que me llevo a mi a ese movimiento. El estaba por allá por el lado de Venado Tuerto, andaba el. Pero es grave y es lo que nosotros ahora esperamos. Estamos esperando eso. Monsanto nos tiene con esa pica. Ya Vanesa Sartori, que es la psicóloga del grupo nuestro. A ella, ayer, antes de ayer, le entraron a robar. La computadora donde tiene toda la información sobre las cosas que hemos trabajado como... todo. Después se han llevado preso a algunos chicos. Si, estamos esperando. En cualquier momento nos va a tocar. Que nos van a romper, la misma gente que hay aquí en el barrio y que se presta para esas cosas. Esa misma gente es la que nos va a

hacer a nosotros un perjuicio el día de mañana o pasado, o cualquier día de estos. Van a empezar. Porque si ellos la ven muy perdida, nos van a empezar a atacar. Nos van a empezar a atacar. Y eso si, eso déjenlo bien constante y bien afirmado de que a nosotros cualquier momento Monsanto nos va a empezar, o la gente de Arzani con Monsanto, van a empezar a atacar a la gente. Cuando ellos vean que no pueden asentar como ellos querían, nos van a empezar a atacar. Nos van a hacer cosas. Yo estoy consciente de eso, cualquier día. Por eso yo cuando golpean la puerta, miro primero por la ventana (*hace referencia a un acto que realizó hace un rato y se ríe*). Y no le abro a nadie la ventana, la puerta. Porque yo hay momentos que estoy sola, sola. Pero, y sola, sola. Como también hay días que no estoy. Que algún día si vienen, me rompen la puerta y pasan. Bueno, que pasen. Mientras yo no esté, no hay problema, que no haya nadie acá en la casa, no hay problema. Que se lleven las cosas (*sonríe*). Nosotros sabemos que algo se van a llevar. Porque no van a venir solamente a golpearnos a nosotros. Van a venir, nos van a golpear y se van a llevar las cosas. Pero... no les tengo miedo (*lo dice rápido*).

N - Y eso del robo ¿paso hace unos días? ¿Las detenciones también?

B - ¿Lo de Sartori? Ha sido el viernes o el sábado. No, si los tienen.

N- y las detenciones, ¿con alguna excusa se llevan a alguien que tenga...?

B- Bueno, las detenciones fueron el otro día en la legislatura. Y después a un hermano de Ester también, fué caminando no sé por dónde y lo detuvieron. Porque era Quispe, ¿me entendés? Entonces al ser Quispe ya tenés un antecedente de...y él no figura en la asamblea. No entra en la asamblea. Él trabaja, tiene su familia, él no se mete con nosotros. Pero al ser Quispe ya le toca. Se equivocaron y lo llevaron. No le hicieron nada, pero le quitaron todo. No le dijeron ni por qué lo habían detenido. Porque se equivocaron, creyeron, creyeron que era Eduardo. Como son todos así medios parecidos creyeron que era Eduardo.

N - Ah, ¿y él si participa?

B- El participa, si. Eduardo, la Mechi, Ester, los chicos de Ester, todos participan de las marchas, la madre, todos participan. Acá, mi hijo participa, eh...Valeria participa, es muy activa en la lucha. Y así. No es que sea que, que no participan. Tenemos familias enteras. Yo tengo mi hermana que está donde está Lucas Vaca, vos lo debes haber sentido y lo debes conocer. Mi hermana, mi cuñado, todos han participado. Participamos en esta lucha. Hay muchas familias que participan. A lo mejor no están, no vienen a la asamblea, ¿me entendés? Porque como ser, ahora capaz que vengan 10 o 12, o 15. Pero esos 10 o 12 se ocupan de desparramar que es lo que estamos haciendo, que es lo que vamos a hacer mañana o pasado, o como hacer de acá a unos días, al resto de la familia. Y esa familia, eh...los que pueden, porque la mayoría trabajan o estudian, o cosas por el estilo. Bueno, esos salen y participan con nosotros en cualquier marcha. Y por ahí hay algunos flojos, viste, que no salen, que se quedan, o cosas por el estilo. Pero sí están activos y sabemos que son gente que está a favor nuestro. Y otros que no. Yo tengo mi hermano, que el está inactivo para cualquier cosa. Pero si le toca ir a votar, si le toca hacer alguna acción para la causa esta, lo va a hacer. Me tiene dicho "yo -dice- no puedo mucho andar, pero...". Y después que él ha estado muy activo con los Montoneros y él no se quiere hacer conocer mucho con cosas así, en esta problemática no. Entonces él está quieto, él no es activo. Pero una opción que hay que hacer, bueno hace. Nosotros hemos trabajado en mucho con...con la actividad inteligente en saber dónde estaban algunas cosas, eh. De ir y volver, ir a Buenos Aires, comunicarse con los otros compañeros, ir a Tucumán. Esas cosas nosotros hemos sabido hacer muy a menudo. Después ya no, cuando se terminó un poco esto.

N- Y antes del acampe, de la asamblea y enterarse de Monsanto ¿cómo era su vida?

B- Tranquila. Trabajar, mantener la casa, cuidar de lo que había. Y bueno, una vida normal, tranquila, porque no tenía problemas yo. Yo no he sido una persona...gracias a Dios, la verdad... no soy creyente, pero es la palabra que me sale (*risas*). Eh, no he sido una persona de salir, de decir "bueno". No soy fiestera. Me gustan las cuestiones en mi casa. Me gusta la reunión de

familia, de amigos. La vida común. No soy una persona muy de salir. Y después, trabajar, luchar por mi casa, por mis hijos, por mis nietos. Por mi familia, porque tengo una mamá que es muy viejita. Eh, tengo familia, tengo hermanos. Y bueno, una vida común, como cualquier otra, normal. Levantarse, ir a trabajar, venir, cuidar hacer cosas en la casa y al otro día volver a la misma rutina. O sea una vida muy rutinaria había hecho por muchísimos años, una vida rutinaria. Yo vivía en el campo y me vine en el año '91 del campo. Y desde ahí para delante fue una vida muy rutinaria. O sea como cualquier otro, levantarse, hacer las prioridades de la casa y salir, irse a trabajar, de allá venir, seguir haciendo las cuestiones de la casa, las compras, la comida, el lavado, atender. Y bueno, el fin de semana lo mismo. No he sido de salir, de irme a las sierras, como otras personas que se van a la sierras a pasear o cosas así, no. Yo he sido muy rutinaria. O sea, mi vida ha sido muy tranquila. No me gustan los excesos, no me gustan los excesos. Y para mis años, creo que hasta aquí he cumplido como mamá, he cumplido como esposa, he cumplido como abuela, y estoy cumpliendo como abuela. Pero, tranqui, no tengo ningún exceso de decir “uff...”. La otra noche nos excedimos, el sábado a la noche fué el cumpleaños de Eli. Bueno, y fuimos a la casa de ella, que bailaban. Pero nos excedimos en reírnos, porque Eli es así muy de bromas, de hacer chistes, de hacer monigotadas así (*sonríe*). Así que bue, ahí fue uno de los excesos en varios años, por ahí uno, que yo por lo menos...

N - ¿Eli es otra persona de la asamblea?

B - Sí, Eli sí.

N - ¿Y con los vecinos de la asamblea ya se conocían? ¿Habían charlado? ¿O es partir de esto que se empiezan a conocer?

B - Y mirá, vos sabés que mucho de los vecinos lo he empezado a conocer ahí en la asamblea. Muchos de los vecinos. Y han formado una familia. Hemos formado una familia. Si vos vieras lo que somos. A veces no nos reunimos tan solamente por la asamblea. Nos reunimos para comer un choripan a lo mejor, como hicimos en lo de Eli el otro día. A comer un choripan. Y bueno, y ahí para reírnos, para conversar, para programar, para proyectar cosas, qué queremos hacer más allá, cómo vamos a seguir con esta lucha. Y el día que se termine ¿cómo hacemos? No, seguimos igual. Todos dicen los mismo: “no, seguimos, igual”, “nos juntamos, igual”. No, no, ya es como si hubiésemos formado un núcleo muy, muy restringido. Somos, no competimos entre nosotros. Siempre, como ser el lugar mío es éste lugar, acá. Tranqui, pasiva, ¿no es cierto?. Si hay que ir a las marchas se va, si hay que ir a panfletar a la calle vamos. Eh, todo tranqui. Si tenía que ir al acampe iba. No, no había problemas. Yo como ser a los viajes muy largos no los he hecho, porque ya los he sabido hacer. Pero no los hago. Primero, porque como ser aquí en mi casa no hay quien quede. Y a la casa la tengo que cuidar, por más que allá al fondo son todas casas. Al fondo, al fondo, tengo la cooperativa de agua y tengo un local grande de, que es una zapatería, todas esas cosas. A lo mejor no entra nadie. Por el fondo no va a entrar nadie. Por acá por el frente, se suben por las tapias, se suben, se va a entrar alguien. Entonces siempre uno tiene que estar atenta a no dejar tan sola la casa. Porque... si o no, algunas cosas hay. Y no me gustaría, no me gustaría que se pierdan las cosas. Entonces, por eso eh... uno siempre, los viajes largos, largos, sí los hacen los otros. Entonces, lo hace Ester, lo hace el Eduardo, lo hace el Lucas. Ellos que pueden, que tienen quién se quede en el lugar de ellos en la casa. Acá no, porque él trabaja (*señala a su hijo que en ese momento da vueltas con su nieto por la casa*) casi todo el día y la Vale también. Entonces no, mucho la casa sola no. Y somos nosotros 3.

N- Claro. Desde que contaba que su vida era más tranquila primero, antes y bueno, y un poco todo desde que empezó este tema de Monsanto hasta ahora, si tuviera que decir mas o menos que fué sintiendo desde el principio hasta ahora.

B - ¿Desde el principio cuándo?

N - Claro, desde el principio, desde que se enteró de Monsanto, cuando contaba que se puso a investigar y todo lo que fue pasando hasta ahora, cómo que sentimientos...

B - ¿Qué sentimientos tengo?

N - ¿O tiene ahora ó tuvo antes?

B - Bueno, antes era como te decía recién, tranquila. Ahora no. Estoy como el volcán, activa para cualquier cosa (*risas*). Cualquier cosas me, me, las noticias. O sea las malas noticias que largan muchas veces, por radio o que el gobierno dice, me pone intranquila. Me pone, que se yo, activa a tener, a querer ir a luchar, a querer ir hablar con ellos y decirles: “pero, por favor ¿no se dan cuenta lo que cometen, los errores que están cometiendo?”. Ahora con la cuestión del presidente ruso, ese Putin ¿Vos te diste cuenta lo que dijo la presidenta? Con las armas nucleares. Nosotros acá en la Argentina (*baja el tono de voz, con tono de no poder creerlo*). Un espanto. Esta bien, los otros países están mucho más superados y adelantados en todas esas cosas. Nosotros no vamos a salir con el arco y la flecha a pelear. Pero tratemos de hacer funcionar el campo, de hacer funcionar, que se yo, los micro-emprendimientos de las empresas, de gente más común (*pasa su nieto y le habla*). Sí eso sí, mi, mi... lo que más me pone enérgica y atrevida, porque me pone atrevida. Porque soy atrevida en esto sí. Estoy con fuerzas para decirle “la lucha” y para decirle “no a Monsanto” hasta que la última fuerza se me acabe (*pasa su hijo y hablan sobre cómo está el tiempo afuera*).

N - Bueno, y por último, sobre el futuro ¿Cómo lo imagina? ¿Cómo desearía que fuera?

B- Y el futuro... Terminar mi casa. Monsanto que no esté. Ganarle a Monsanto. El futuro... o sea... el futuro mío y del pueblo... sería que Monsanto no esté (*pausas entre frase y frase, tono un poco mas bajo*). Terminar la casa, esperar a la vejez tranqui... con mis hijos, cada uno... Éste (*señala al hijo que estaba en la casa en ese momento*), porque está separado de la señora, pero... La otra, eh, es soltera. Tiene 33 años y ni piensa casarse (*risas*). Y la más grande que tiene, tengo 2 nietos. Uno tiene 14 años y la otra tiene 7. Esperarla, resignada a lo que todos tenemos que esperar. Porque hay gente que le dicen “se murió fulano”, “ay, pobrecito”. No, es nacer y morir. Al medio están todas las otras cosas: la lucha, la vida, luchar porque, para adelantar, para estudiar, para trabajar, para seguir adelante. Al medio, entre la vida, entre el nacimiento y la muerte, está todo lo demás. Progresar, proyectar, estudiar, trabajar, todo eso. Y esto al final, yo estaría muy satisfecha y sería la primera que saldría a decir... Si Monsanto se fuera, la primera que saldría a hacer el gran grito y a buscar hacer una caravana, todo lo que se fuese (*pequeña risa*), pero, lo haría. Y después continuar la vida, como cualquier mujer, como cualquier madre, como cualquier abuela, como cualquier persona, que... que quiere ver. Me gustaría terminar mi casa, todo lo que no se puede. Y de ahí, bueno, esperar a que venga. Después me quedo en la puerta a esperar que venga, con la valija. Así cuando me vengán a buscar ya estar lista para irme. Así le digo a mi mamá (*risas*). Sí porque mi mamá reniega por la ropa por ahí, porque es muy pituca, muy coqueta es. A pesar de sus 87 años, mi mamá es muy coqueta. Y yo la comparo, “pareces la Mirta Legrand” le digo (*risas*). Y peleaba la otra vez con mi hermana más chica, que dice que “vos tendrías que haberme cocido esa campera y no me la has cosido”. “Ay, mami déjate de joder, tenés el ropero lleno de camperas y lleno de ropa. ¿Por qué no dejás de jorobar con eso? Estás con la valija en la puerta” le digo: “esperando que te vengán a buscar y estás peleando por una campera” (*risas*). “Ya se que me tengo que morir” dice. “Bueno, pero no te vas a morir todavía”, “te quedan unos años todavía”. “No, tantos no, porque ya he vivido demasiado”. Ella como yo, como cualquier persona, lo único que tenemos miedo es llegar... Como dice mi mamá: “si yo me tengo que morir mañana como estoy y morirme mañana, no hay problema”. Mi papá fué así. Mi papá se murió, bien, andando, trabajando, haciendo cosas. Se enfermó y a los 4 días se murió. Bueno, muerte tranquila. Y así, yo, me gustaría que me pasara a mí, me gustaría que le pasara a mi mamá. Estar tranquilo, enfermarse y morirse. La madre de mi marido, ella se acostó a dormir y se murió. Así que, esperemos que sea así. No tener que pasar por cosas más graves, por situaciones graves, o sea, un accidente, o enfermarse y morirse al tiempo. Yo he cuidado gente enferma, viejitos que se empiezan a escaldar, se escaldan los codos, la cola. No, no, eso no. Eso

no. Por eso yo estoy de acuerdo con la eutanasia. Porque... si vos ves una persona que no tiene vida, ¿para que querés dejarla vivir? Sufre él y quien está a la par de él. No sé, que se yo.

Entrevistada: Juana Angélica Figueroa, le dicen Beba, hace 15 años que vive en Malvinas, es jubilada por su trabajo como asistente geriátrica. Tiene 69 años, 3 hijos y 3 nietos.

Mientras nos brinda estos datos, hace algunos comentarios y cuenta anécdotas en relación a ellos. Finalmente, reflexiona a modo de cierre a su relato, diciendo: "Bueno, la lucha va a continuar y yo voy a seguir luchando hasta que me digan basta. Hasta que le ganemos".

Referencias:

- Revista de Monsanto "Malvinas quiere".
- Fotografía 1: Concentración de los vecinos en la ruta de Malvinas.
- Fotografía 4: Acampe frente a la planta.
- Fotografía 5: Última represión en Malvinas

Notas de campo entrevista a Gastón

24 de agosto de 2014

Nos juntamos a la entrada de Malvinas Argentinas, en la puerta de su carnicería, que en ese momento ya estaba cerrada. Por este lugar luego pasa Gastón a buscarnos en auto para ir a su casa, que queda un par de cuadras más adentro del barrio. En el camino va saludando a los vecinos que están en la puerta de las viviendas y comentándonos la cantidad de horas que trabaja diariamente. Nos indica cual es su casa, bajamos, y nos muestra a sus perros que se asoman del patio. En ese momento hace referencia a que su casa es nueva, recién construida, y lo expresa diciendo que “todo es sacrificio”. Nos invita a pasar, nos recibe su pareja y también están en la casa sus dos hijas, que de a ratos dejan de jugar y se acercan al lugar de la entrevista. Antes de comenzar, Gastón nos pregunta de nuestros estudios y se lamenta por la situación propia de no haber podido terminar el secundario. Charlamos sobre eso, mientras prepara la mesa, y nos ofrece algo de tomar.

Durante toda la entrevista se muestra tranquilo, habla pausado, casi siempre en el mismo tono. Nos explica y cuenta todo con las manos, varias veces se toma la cara con las mismas, sobre todo cuando habla de su trabajo, del cansancio y del sacrificio. En reiterados momentos también, se toma las manos y mira para abajo. Lo único que varía durante la conversación son las pausas, en algunas preguntas -especialmente sobre emociones- se toma más tiempo para responder. Habla desde el *nosotros*, incluyéndose a los que se oponen a la instalación de la planta, aún cuando se remite a hechos en los que no estuvo presente pero que puede detallar por lo que vio en los medios o le comentaron los vecinos. Los *otros*, son los que no se quieren dar cuenta de la problemática, que para él son minoría, y todo lo relacionado a la empresa. Al hablar de los hijos, con los que se refiere al futuro, lo hace con un tono esperanzador, más suave.

Valora en todo momento lo que le contaron los vecinos interesados y la gente de la Ciudad de Córdoba que se acercó a colaborar, y rescata la importancia de saber sobre el tema e informarlo en la medida que las personas puedan. Los efectos negativos de esta actividad económica y los hechos relacionados al conflicto, que nos comenta fueron comunicados de esta manera principalmente, además de los medios y de su experiencia con casos concretos (como las fumigaciones). A partir de este tipo de situaciones, él habla de un cambio: para él y para la mayoría de los vecinos, dice, antes todo esto no era un problema. Se culpabiliza a sí mismo por este descuido y responsabiliza a los gobernantes por no haber hecho nada al respecto. En cuanto a la disponibilidad de *tiempo*, sobre la que vuelve en distintos momentos, se refiere tanto a su trabajo diario y a la falta del mismo para realizar otras cosas, como a la inversión del tiempo y el sacrificio de las personas más involucradas en la problemática (el acampe principalmente).

Cuando ve la foto 2 se sorprende, y no deja de mirarla por un rato, le parece antinatural. En ese momento llega su mamá, le explica la situación de la entrevista. Ella se queda viéndonos un momento, observando la situación, y luego se aleja a otra habitación de la casa. La foto 4 le parece increíble y le genera impotencia. Se queda mirando la foto 3, hace una gran pausa, admirando esa actitud nuevamente. Nos comenta también de un conocido que no quiso hacer un trabajo para la empresa, se muestra conmovido con esto, se le quiebra la voz y le brillan los ojos. En este momento, se levanta y toma un vaso de agua. Se ríe cuando le mostramos la foto 5. En general, se queda observando mucho tiempo las fotos, mientras habla sobre las mismas.

Al terminar la entrevista le agradecemos por habernos recibido un domingo, que es su único día de descanso. Nos comenta al respecto que fue un día tranquilo, que no hubo tanto trabajo como comúnmente hay los domingos por el clima de más frío. Nos acompaña a mitad de cuadra de su casa para indicarnos sobre la parada de colectivos, hablamos de las construcciones nuevas aledañas, y finalmente nos despide.

Durante la mayor parte del tiempo en la entrevista, su postura es inclinada hacia la mesa, apoyando los codos en la misma y sosteniendo la cara con las manos; la mirada en dirección a la mesa, sólo a veces a nuestros ojos. Se tomaba las manos entre si mientras hablaba, apoyadas siempre en la mesa. En reiteradas oportunidades, se refregaba los ojos y la cara con sus manos, presionando y estirando la piel de arriba hacia abajo. Suspiraba mucho. Su tono era lento, pausado, su voz baja. Se mostraba tímido.

Entrevista a Gastón

24 de agosto de 2014

N- ¿Hace mucho que vivís en Malvinas? Así más o menos...

G- Soy nacido acá (*tose*). Nada más que me fuí a vivir un par de años a Montecristo. Y después volví, haré... 13 años. Y de acá nunca más me moví. Y tengo 39. Soy nacido y criado acá (*continúa tosiendo*). Conozco a todos acá.

N- Y bueno, primero...el volante, te empezáramos mostrando, para empezar a hablar del tema. Te contó Gastón que es sobre el tema de Monsanto y todo lo que está pasando.

G- Ah, no. No me contó nada.

N- Ah. Bueno, era como para ver si te acordás de eso ¿Qué pensabas? (*se le muestra la Revista de Monsanto*) ¿A qué te hace acordar?

G- (*Se queda en silencio mirándola*) Ah... pero sabés que lo que pasa es que a mi me identificaron como que soy contra y no...nunca. A mi carnicería ni llegan, para darme todo esto, ¿Viste? ¿Por qué hace de cuánto que es la lucha? Hace 2 años cumplió ahora.

N- Claro.

G- La primera vez me comentaron los chicos y una clienta, me comentó de lo malo que era Monsanto y ahí... (*se agarra la cara con sus manos*) Bueno, como viste mi carnicería se llena de vecinos y bueno, y ahí todos comentamos. Y bueno, una señora que yo no la conocía. Era clienta, era "hola, chau" nomás, la atendía yo. Y ella cuando se enteró, eh... me empezó a hablar, y así que nosotros los vecinos organizamos la primera reunión hace 2 años acá en la esquina (*mueve sus manos, señala para afuera*), en un salón. Y lo invitaron al intendente, todo, porque venía Montenegro. Y bueno, se ve que él tenía los informantes de él, los concejales, todo. Y les decía que tomara lista, quiénes eran los vecinos que eran. Y al primero que marcaron era el carnicero del lado de la esquina (*risas*). Así que a mí con todo estos folletos no, vos los vas a ver en todos los negocios menos en mi carnicería ¡Ni pisan! Me querían cerrar, me mandaban los inspectores a cada rato, a controlarme, así que yo no tengo contacto con la Municipalidad. Soy...no sé me deben ver como si fuera el diablo (*se ríe*). El otro día tuve que entrar ahí a hacer el carnet. Porque ahora ya no pueden hacer más el carnet para los de Córdoba.

N- Ah, si, si.

G- Alquilaron otro local y no lo pudieron alquilar porque (*se ríe*) se les acabó ese currito que tenían. Y tuve que entrar ahí y lo ví de frente al intendente, y vino, me saludó como si nada. Pero claro, de todo esto, yo lo que veo es que no...no sé. No conozco a nadie que haiga hecho un curso o que esté trabajando de algo de esto, o que... Realmente ahora lo que veo yo, en mis 30 años que tengo acá en Malvinas, es que cada vez está peor el tema. Antes no se veía droga, ahora en cada esquina de Malvinas venden droga ¡El intendente no sé qué problemas mira! Ésto (*eleva apenas la voz*), si no fuera por esa vecina que...y los chicos que van a la facu, o los estudiantes. Hay un chico que también, es estudiante de agronomía, él también nos dijo. Y lo que te tenés que buscar vos (*vuelve a elevar apenas la voz*), para informarte vos sólo, porque ellos no...Monsanto ya en todos lados donde han querido llamarlo, a los medios a la televisión a debatir, no va a ningún lado. Saca todo esto y... Y en realidad nosotros no estamos capacitados para decir si es bueno. Pero a lo que yo veo, es un monstruo. Acá manda más Monsanto ya que el intendente. Ayer, anteayer me enteré que saca colectivos a Rojas. Pero no quieren, ¿sabés quién va? Los que dependen, que le deben un favor, que tienen una chapa, o los empleados de la municipalidad, que son los mismos que los de la cooperativa de agua. O hay ahora también una...

no me acuerdo como se llama, es del partido, no sé, vendría a ser una rama del peronismo...Evita, que tiene varios comedores, así, son puestos políticos. Y también ellos...no sé qué alianza, porque eran rivales y ahora son alianza con el intendente, y también las llevan. Creo que son comedores de Cáritas también. Y ayer estuvo el marido comprándome carne y me dice: "no, estoy solo, mi señora...". "¿y a dónde se fué?". "A Monsanto" dice. Y yo le dije: "¿Qué va a ver ahí?". Dice: "no, es que la obligan". O sea que si no les quitan el puesto, no sé. O sea que nadie (*énfasis al pronunciar ésta palabra*) va por...porque le gusta o...Ah, hay un hombre, un comerciante que tiene un negocio, que es muy del intendente, y también me comentaron que se enojaron los técnicos. Porque dicen que cuando te llevan, te llevan a ver lo que ellos quieren, donde no hay nadie trabajando. Y dice que le preguntaron "no, pero a mi llévame donde tratan la semilla". "No, no se puede entrar ahí". "Ah, entonces me traés a mostrar lo que vos querés", (*sonríe*) que se yo, y se puso a discutir. Pero dice que es una pérdida de tiempo ir ahí. Dice que no había un...todos robots eran que trabajaban en las máquinas. No había personal, y acá mienten que va a haber no sé cuántos puestos de trabajo. Y los pocos que...yo no hablo mucho con la gente que va, pero 2 o 3 que me comentaron dicen que no hay gente, personal trabajando. Son todos robots, máquinas. Y dice que no puede estar nadie donde tratan...por los químicos que le ponen a la semilla.

N- Vos decís entonces que la gente que va, va obligada.

G- Y acá, si. Y hay mucha gente que está contada, también así como estamos nosotros, no es que toda la gente está. Hay gente que está esperanzada en que, que va a haber trabajo, que va a haber fuentes de trabajo, muchos bares que ahora están...Justo frente mío hay un bar, que hace comidas, café y todo, y él está esperanzado en...que le han prometido, que va a haber mucha fuente de trabajo, viste. Que ellos tienen que hacer de comer para los operarios. No sé cuántos operarios que va a haber, que le prometen. Y al lado hay una aceitera de la carnicería, y le han prometido que le van a hacer todos los cambios de aceite a los camiones. Eso yo sé...Así que también, como está la gente que dicen que los mata, que no...También hay gente que está esperanzada, pero son lo menos. Los menos, que no se quieren informar (*eleva el tono de voz*), viste. Porque yo pienso que si por ahí los que tenemos hijos, nosotros pensamos en nuestros hijos (*énfasis en la palabra*). Nosotros, bueno, bien o mal, ya estamos, pero ¿qué le dejamos a los chicos? Los desastres que dicen que...bah, lo que se ve que hacen. Viste la soja, impermeabiliza. Bah, en realidad es buena, pero dicen que el tratamiento, ¿no? Lo transgénico. Es un monstruo (*énfasis en la palabra*) que tiene el veneno adentro. La fumigan, la fumigan, y lo mismo crece.

N- Claro, si, justo teníamos la otra foto, otra de las fotitos para mostrarte. (mostramos fotografía 6) Que justamente es de las semillas cuando las...un ejemplo de cómo quedan después del tratamiento que les ponen esos colores.

G- Ahhh (*abre más los ojos y se acerca, agarra la foto*) Y esta ¿cuál es? ¿Este es el maíz?

N- Sería la semilla cuando entra.

N- Como en reposo y esa cuando ya está curada (*le señalamos la foto*).

N- Después del proceso ese que no muestran en la visita.

G- Claaaaro...ahhhh...y eso, ¿cómo hacés para saber eso? (*se ríe*)

N- No, eso lo sacamos de internet.

G- Aaahhh (*abre más los ojos y se muestra atento a nuestras respuestas*), claro de internet, ¡mirá lo que es!

N- Como que...eso lo que estás diciendo, ¿qué te genera?

G- Si.

N- ¿Qué pensás de eso? ¿Qué?

G- No, no es natural (*se toma sus manos*). Después, yo cuando esa chica me dijo, esa clienta me comentó de los desastres que provocaba todo esto, me empecé a buscar, así que me comentaban los chicos, y ví cada cosa ahí que han hecho estos tipos que...(continúa mirando la

foto). En México dice que era el único donde era original el maíz, ¿no? Y dice que después te terminan arruinando los campos...Que ya no hay el maíz. Yo me acuerdo que antes lo dejaban, cuando estaba así sin tratar, mi abuelo sabía sembrar y dejaba 3 o 4 espigas para sembrar el año que viene y ahora esto no. Eh, vos siempre, esto si vos guardas espigas no te sirven para el año que viene. Por el tratado ese que me comentaban y que ya te quitan la independencia (*énfasis en la palabra*). Tenés que depender de ellos nomás (*énfasis en la frase*) y por ahí hay muchos necesitados que por ahí arriendan la tierra, todo y se quedan con los campos. Y eso mucha gente de acá no sabe y para vos ponertele a explicar, tenés que estar o te tildan “no, vos sos contra del intendente”. Yo en política, no es que no me interese, ahora me interesa. Pero no tengo nada contra el intendente, nada. Sino por lo que está...y lo que está provocando los desmontes...Es un desastre, y nadie...yo veo que a nivel nacional, ni provincial, no se fijan lo que están haciendo. Porque al paso que vamos, vamos a quedar sin montes. Eh, y no sé.

N- Y hace un rato decías, cuando contabas lo que te habían hecho a vos, decías “Ni que fuera el diablo”, ¿cómo que?..

G- Aaahhh, si. Si.

N- ¿Cómo fué eso?

G- Apenas empezó el problema, mandó los inspectores a buscar como 5 patas de gato. Si yo hace poquito que estaba. Yo tenía un año en mi carnicería, tiene 3 años. Cuando pasó esto que empezó, yo tenía un año, pero hacía poquito estaba todo bien. Me habían mandado los inspectores y todo, estaba todo bien controlado ahí. Y después no, como que empezaron a...a buscarme defectos, que se yo. No podes tener la heladera, viste, la heladera mostrador tiene que tener...pero eso es para cuando estás sin atender. A cada ratito estaba poniendo carne, sacando, no podía estar.

N- Ahhh...con el vidrio cerrado.

G- Si. Le digo “si, ya sé, que está bien lo que me decís. Pero a cada rato no puedo, no puedo estar ahí si a cada rato”. Encima mi local es chiquito, se hacían colas así. Y si cierro a cada rato, voy a estar 2 horas para atender a la persona. Y no, me dice el inspector, “en realidad no tenemos que venir”. Pero, dice “le molestó que vos andas así, organizando a los vecinos”. Y...y al final, bueno, le digo “pero si lo habían invitado a él también, por qué no fué y explicó y dio...y por qué no fué a hablar con la gente de la universidad que había venido. Que hable si es bueno, ¿por qué lo tiene que ocultar? Si es bueno tiene que hablar”. Y bueno, los chicos todos me conocen, los inspectores, así que ahí quedó el tema (*sonríe*). Es mi mamá (*se ríe*), las saluda. Permiso (*Se levanta para abrirle la puerta a su mamá que se asomaba por la ventana saludando*).

N- Si.

M- Hola.

N- Hola, ¿qué tal?

G- Son unas chicas, que me están haciendo una entrevista.

N- Estamos, para el trabajo...

G- De la facu,.

N- De la facultad.

M- Si. Ahhh... (*se aleja hacia otra habitación de la casa*)

G- Así que...y después, hay 2 chicos de esos que fueron que también, me conocían a mí de chico y...Y cuando vieron que yo estaba ahí, y a él no le dejaban. “No, pero mira, es así, el tema es así” lo poco que me informaban a mí, yo se lo informe a el. Y el chico ahora es un activista de la asamblea (*se ríe*). Porque se interiorizó el chico, porque claro él también dice: “¿a ver qué dice este loco?”. Y ahora es de los nuestros, así que...Los mismos empleados municipales, ponele...un 80% están en contra. Nada más que los obligan, pobrecitos ellos, es su fuente de trabajo y tienen que mantener a su familia. No pueden perder su fuente de trabajo, pero saben que lo que están

haciendo está mal. Así que...y no es para pelear sino la idea, o sino que ellos pongan la verdad. Así que no, no...los chicos después cuando empezó a pasar el tiempo: “tenías razón”, así...Y después, después creo que se enojó el intendente porque iban y no clausuraban. Y “bueno -dicensi vos tenés, sos tan hombre, anda vos y clausurale vos la carnicería”. Así que (*se ríe*) se enojó y ya no va más, y ahora ya ni saluda. No sé porque mezcla las cosas el intendente... (*se queda en silencio*) es un personaje.

N- Desde que empezó todo este tema hasta ahora, ¿qué tenés más presente? ¿Qué recordás más? ¿Qué situaciones? ¿Qué hechos, de todo lo que vino pasando?

G- Uhhhh...Y ví que se unió, se unió mucho el pueblo apenas empezó todo. ¡Vos vieras! Ahora no...Ahora viene mucha gente que nos apoya que es entendida del tema de todo Córdoba...Pero cuando empezó, era todo Malvinas que salía a las primeras marchas. De allá fuimos todos. Mi hermano, tengo un hermano que también tiene una carnicería y de allá de la rotonda...¿no conocen ustedes, no?

N- Si, donde estaba la rotonda antes, que la sacaron.

G- De ahí, vos vieras, estaba lleno (*mueve sus manos, señala hacia adelante y extiende sus brazos*). Yo creo que eso lo impresionó y se calmó un poco, porque se paró todo el pueblo. Muy mucho, venían todos. Tuvieron que parar el tránsito y...que, pienso que no sé porque todavía nadie toma la determinación, o de sacarlo o ponerlo. Pero...dicen que ahora va para rato, me comentaban la otra vez, que no sé que han hecho...con la ley, con los amparos, la ley. No pude hablar bien, bien con una señora que está bien empapada. Y de que...no sé que irá a pasar, como ira a terminar, pero ví que el pueblo todo unido, se unió mucho al principio. Y después, ahí mismo nomas en la asamblea hay diferencias, viste. Se juntaron...la primera vez se juntaron todos, viejos, chicos, matrimonios. Fue muy mucha gente, y después ya como que nos cansó...te cansa. Lo que valoro mucho también son los chicos que estuvieron ahí en el acampe (*sonríe*). Esos calores tremendos (*cierra los ojos con fuerza y arruga la cara*), los del verano pasado, y como se solidarizó la gente de Malvinas, le sabían llevar de todo. Porque no tienen nada ahí, estaban...y ahí si había gente de Malvinas, ahora ya no quedó mucha gente de Malvinas. Y todo...lo que veía, que todo el mundo...Una, la navidad...¿una navidad o 2? pasaron ahí y se quedaron ahí (*lo dice con tono de asombro*). Todo el pueblo le...vi la gente de la panadería les llevaba pan, otros le llevamos carne, verduras, y que...cómo se unió, cómo nos organizamos sin...Y ellos piensan que somos todos pagos, que eran todos pagos. Y en realidad, éramos todos vecinos de por acá, lo tenemos a Mazzalay, el tío de...que también era un hombre jubilado y que trabaja por ahí, y que pierde de su trabajo para ir. Y estábamos ahí y se pusieron...la señora Gatica. Un día discutí en la carnicería porque la estaban pasando en el noticiero cuando se tiró abajo de un camión que quería entrar. “Ohhh, pero esta loca -dice la señora- ¿no tendrá otra cosa que hacer? ¿nada que hacer en la casa?”, decía...La clienta me decía así, como despreciandola. Y le digo “habría que estar en el lugar de ella, qué haría usted o yo...si...porque ella viene de Ituzaingó, que si le mataran el hijo, ¿si te quedarías en tu casa o saldrías a pelear?”. Y se quedó callada (*sonríe*), no me dijo mas nada. No volvió más, (*risas*) pero se lo dije. Porque si todos opinan, pero nadie sabe, no se interiorizan. Se piensan que están ahí porque les gusta dejar a su familia. Y quizás que...yo no dejé mucho (*eleva el tono de voz*). Yo fui a varias marchas, todo, pero no, no estuve ahí en el acampe. Pero pude ver que..que también tenés que resignar cosas para pelear como estos chicos: los chicos estudiantes que iban, que estaban ahí, padres de familia, comerciantes, y...A nadie nos regala nada nadie, pero todos se sacrificaron para pelearla, para que no entraran más camiones, ni nada. Sino yo pienso que ya estarían esta gente ¡Fue una guerra acá! Después vos vieras como les pegaron. También vi el tema de la política, que..¿qué mentira que es! Y que hay suciedad, ¿no? Porque, si bien acá la gente que nos ayuda a pelear no es...no son todos de Malvinas. Por miedo...no porque no quieran sino por miedo a la represalias, porque amenaza a

todos, maneja la policía, maneja todo, el intendente y los...Y pude ver una vez que habían alquilado la barra de Talleres, la barrabrava. Vos veías que no eran personas...eran tipos que están...que venían, que saben pelear, saben pegar y amparados por la policía. Cómo la policía les abrió para que le pegaran a los chicos. Voltearon todo, les pegaron, si los chicos no estaban...Si, estaban protestando. Pero esperaron una hora que no estuviera la prensa, no estuviera y bueno, pude ver como nos agarraron ahí de sorpresa. Y que después todos se enteran, ¿no? Un chico le tomó la patente y de acá tienen parientes. Eran de la barrabrava de Talleres, gente de Guiñazu, todo, que son los mismos que usan para ir a otros políticos. Y cada vez te das cuenta como, ¿no? Cómo usan todas esas cosas. Vos decís “¿cómo pueden vender droga acá? ¿Cómo pueden...” Y todos tienen como que...no es que ellos no saben, saben todo los políticos. El intendente acá vos le hablas de uno y sabe toda la vida de uno. Sabe qué haces, qué hiciste, qué...y...así que...de ver el accionar que tiene el. Todo por atrás, no va de frente. A esto nunca lo trató con la gente. Es penoso.

N- Y todo esto que pasó con la represión y con lo que hace el intendente, ¿Cómo qué te genera? O ¿Cómo que sentís frente a eso?

G- Y mucha impotencia...no sé...(carraspea la voz). Porque te digo no es que el intendente no...nació de un repollo. Son todos, a lo que veo, son todos medio parecidos. Y...estoy esperanzado en que los chicos que he visto, que van a la facultad, que estudian, que puedan llegar a un cargo para que esto cambie. Como ustedes, como los chicos que he visto ahí, Gastón. De que no es todo plata y sin importarles nada (*énfasis en la palabra*), porque parece que no les importa su tierra, sus vecinos. Les importa la plata nomás. Estoy esperanzado de que mis hijos puedan tener gobernantes honestos, transparentes, que Dios los ilumine. Que puedan mis hijos, yo no creo ya que yo vea, porque lo que veo es que son todos medio parecidos. Por lo menos, los que hay acá en Malvinas, el intendente de Córdoba, el gobernador, no veo que sean personas íntegras, que les guste el bien común (*énfasis en estas dos palabras*). Les gusta el bien de ellos y de su gente, y no les importa el bien común de la gente, bien cuidado. Ojalá que Dios lleve gente nueva que...sufrida y que piense en el bien de todos, no en el de algunos pocos. Esa es la única esperanza que tengo.

N- Y respecto a los otros vecinos, tanto, como vos decís, con todos lo que hablas, los que están a favor, los que están en contra, como también, ¿qué te genera? ¿Qué sentís cuando hablas con un vecino que te dice que no le importa esa mujer? Como el caso de Sofía Gatica, o cuando discutís con una mujer así, ¿qué te parecen esos vecinos y los que se fueron uniendo? Porque vos decías que el pueblo se fue uniendo mucho...

G- Si.

N- ¿Cómo que cosas te genera todo eso? Con unos vecinos, con otros...

G- Y en realidad (*carraspea la voz*) de eso que ya...de lo...ya no veo mucho así, de los que están en contra. Porque los que sí están a favor de Monsanto, vendría ser de que se instale, ya no son...ya no son normales (*pequeña risa*), son...o son empleados de...Y imagínate que más...la planta más del 50, 70, 80% están en contra, de los empleados de ellos. Son muy pocos los que...ya ni...ya estamos todos identificados, así que ya no tengo trato con ellos.

N- Claro.

G- Porque me ven a mí, como que yo no los quiero, que no quiero el progreso de Malvinas, que no quiero...que se yo ¡Son locos! Si a mí...mientras mejor estén mis vecinos, mejor estamos todos. Pero veo que se han dejado, que se yo, por un sueldo, que no es mucho, pobres. Pero, por un sueldo o por...también he visto que regala terrenos o les da muy muchas facilidades. A nosotros nos costó un ojo de la cara, todavía medio año queda de pagar este terreno (*hace señas indicando que es la casa donde se encuentra en este momento, se agarra la cara y refriega los ojos*). Y yo veo empleados municipales que laburan de 8 a 2, de lunes a viernes, y a veeeces van.

No tengo nada contra ellos y tienen...antes de comprar yo acá, tenían un par de terrenos para vender. Y no sé cómo hicieron. O sea que...no, ya casi toda la gente que yo trato están, están en contra, porque ya se han dado cuenta. Aparte de lo mal cuidado que hemos estado. Donde van las chicas al colegio, Monsanto creo que está a un 1 kilómetro y medio. Y ese kilómetro y medio era un campo de soja y ahí fumigaban todo. Y todos se preguntaban de que cómo no crecía ni un árbol. En primavera, viste que ponen todos plantines, plantas, todo verde, y cuando fumigaban no quedaba nada. Ni en pleno, viste de septiembre que está todo verde, no había nada. Y esta gente, hace 12 años (*énfasis en el número*) que nos gobierna el intendente de acá, nunca se interesó. Y hay mucha gente que hoy, que ha estado muy contaminado. Porque nuestra ignorancia, para nosotros era bueno la soja, era bueno (*imita tono de ingenuidad*). No teníamos conocimiento, yo por lo menos y varios como yo no sabíamos (*eleva un poco el tono de voz*). Pensábamos que era todo bueno y todo lo que colinda Malvinas es...todo era fumigado. Y tengo un vecino, un chapista, que no sabía dónde ir con el chico. Y el chico, el Gastón, un día fue y le sacó fotos al mosquito que lo estaba fumigando. Y hay una ley provincial, no sé que a cuántos kilómetros tiene que estar. Creo que ¿a 5 kilómetros tenía que estar? No, o 3.

N- No me acuerdo.

G- Pero tenía que estar lejos del pueblo.

N- 1.500 metros, creo...

G- Y el chico, es así ¿ves? (*hace señas para marcarnos cómo se encuentran ubicados, indicando la corta distancia que los separa con sus manos*), tiene la calle y ahí está el campo de soja, y le fumigaban. Y no sabe dónde ir con toda la familia, están todos enfermos. Y eso, en 12 años, ellos nunca se preocuparon. Ahora yo veo cómo se están cuidando. Después acá al borde de Arenales, ¿viste donde te dejó el colectivo?, hay gente que...bolivianos que trabajan en el mercado, le compro. Venden todos los yuyos y le fui...Un día me dicen: "cuando te quedes sin -creo que era un fin de semana que era un feriado- andá a buscar a mi casa". Vive por ahí, tiene toda la quinta. Y fui estaba todo lleno de yuyos. Y nunca le había visto así. Le digo "¿por qué tenes toda así todo tan lleno de yuyos, Mario?". "No -dice- no nos venden más Roundup a nosotros" (*imita otra tonada, se ríe*). O sea que a ellos también no les venden por todo este problema que se armó en Malvinas. Ya no les venden a cualquiera todo eso. Así que...digamos, hemos sido muy ignorantes y muy desprotegido como te decía. Porque mirá toda esa gente ya tiene...Después Gastón nos comentaba que no...que todo eso se te va entrando en la sangre, en la sangre, en la sangre. Por eso los tumores, el cáncer, y cosas que hoy decís "¿Cómo?" Y si toda la vida nos han estado fumigando. Nadie tuvo una visión de que los vecinos que estaban más expuestos o allá hay gente, vos vieras. Yo, me tocó ver una chica deforme, se le caen los ojos, vos vieras, se le cayó todo el pelo. Una chiquita de 5 años. Y eso nunca lo ví que lo saquen, porque también ahí en Arenales sembraban soja, donde alquiló este hombre. Y ahora veo que no, tienen cuidado, no le venden más a cualquiera. Creo que ahora al lado del colegio no siembran más soja, no fumigan más. Pero ahí, imagínate, no sé si el 40 o 50% de los chicos de todo Malvinas, porque hay 2 escuelas primarias. Esa de ahí y ésta de acá al medio. Yo creo que ahora hay otra en la tercera. Pero la verdad, que hemos sido muy ignorantes en el tema. Bueno, y nadie se interesó. Creo que se han enriquecido unos pocos (*eleva la voz en esta palabra*). Y...la mayoría, por ser humildes, por no tener conocimientos, han quedado al tendal (*baja el tono de voz hacia el final*).

N- Y desde que si te enteraste, como vos decís, que para vos antes la soja era buena...

G- Si.

N- Y vos después te fuiste enterando lo que genera ¿Qué?..cuando te diste cuenta...cuando te enteraste de todos los efectos que tiene que...¿cómo que sentís? ¿Qué te...cómo fue ese cambio?

G- Y...me agarró (*suspira*) mucho miedo y...por mis hijos. No por mí, por los chicos, por la gente joven. Para que...Y por eso fue que hemos peleado tanto. A mi tampoco no me sobraba, pero

colaboré en todo lo que más pude, fui a todas las reuniones, me interioricé. Eh, al que pude avisarle. Viste que hay gente conocida sabe que... hacer lo bueno, pero creo que siempre es buscar lo mejor. Por ejemplo en mi negocio me gusta vender lo mejor. No me gusta traer cosas...la carne siempre carne más barata, las ofertas, ahora que subió todo. Bueno, yo para mis vecinos quiero lo mejor. Y bueno, me gustaría que hay...los poquitos que hay, que se interioricen bien del tema. De que...o de que alguien nos ayude en el tema de...Bueno, en realidad nos han ayudado mucho los chicos, venían muchos chicos a informar. Lo que pasa es por ahí no hay tiempo, y piensan que...mezclan, viste. Piensan que es política, que estamos contra el intendente. Y no es así porque nosotros estamos en contra de esto que nos va a dañar mucho, pero a nivel Córdoba también, ¿no? Porque el otro día nos daban unos números de que...del grado de contaminación de las napas de agua ¡Hasta Córdoba contaminaba...con el tema ese de las semillas! Y que eso no nos...nunca lo han dicho. Y bueno ellos hacen campaña...hay otros nuevos que han sacado de estos (*hojea la revista de la empresa*) ahora, hasta el viernes estuvieron pasando. Pero la gente que sabe ya, se les ríe, no les cree nada...y también el tema de la droga acá nunca lo había visto, se ha vuelto tremendo también. Y veo que si el quisiera hacer algo, tendría que empezar por ese tema porque no hay nada en Malvinas para los chicos, no hay un club, no hay...El que quiere hacer deportes se tiene que ir a otro lado, a Montecristo. No hay contención para los chicos. O se tiene que ir a Córdoba. No está muy interesado en la juventud. Vos si salís a la noche acá, por acá no podés andar porque te asaltan por todos lados, y hay gente tomando en cada esquina. Y Malvinas no era así. Malvinas vos podías andar a cualquier hora, nadie te molestaba. Yo me acuerdo, no era así Malvinas. Hoy no (*énfasis en la frase*), hoy hay gente muy lastimada, muy...porque también he visto como termina el tema de la droga, terminan familias destruidas, porque sufren todos. Y no hay quien venga a hablar del flagelo de la droga también, que empieza por el alcohol. O sea que esto de Monsanto ya para mí ya está quedando de lado. Si, sé bien que es muy malo, pero el tema de la droga está tremendo. Acá se entran, saltan, te rompen puertas. Y lo que te sacan lo cambian por droga, y eso...ya no se puede...yo ya no puedo salir a ningún lado. Si me voy tengo que dejar a alguien acá, porque se meten y lo regalan...por un papel. Y eso lo saben y no te quieren tomar la denuncia la policía también. Es un tema que si...que está no sé si peor que el tema de Monsanto.

N- Está la foto, tenemos una foto. Bah, varias fotos...

G- ¡A ver!

N- Esa claro y la otra también. (fotografías 4 y 5)

G- Uhhh, si... (*se queda mirando la foto 4, sin hablar*)

N- ¿Qué te acordás de eso? ¿Qué te generó? O ¿cómo fue para vos eso, esa situación?

G- Increíble, nunca pensé que...que podían llegar a tanto esta gente. Cuando lo único que querían ellos era hablar, una explicación, que saliera. Y reprimió tremendo, como si fueran unos...como si fueran unos delincuentes, unos...Mirá (*señala la foto*) toda gente trabajadora, había coches con chicos ¡Qué impotencia de ver así...y de saber que por ahí te vas y hay muchos policías que saben que es malo Monsanto y que te tenés que enfrentar a ellos! Porque también me saben ir a comprar y mueven la cabeza nomás, dicen "y bueno, tenemos que estar". Pero nunca pensé que...que el intendente permitiera tanta, tanta violencia. Con salir a explicar o decir que...o decir: "no, yo voy por esto, por esto". No, nunca habló para nosotros. Siempre lo escuché hablando por la radio, o por otros medios que parece el dirigente de Monsanto. No de Malvinas.

N – Y la impotencia, ¿cómo dirías?

G – Uhhh...

N - Impotencia de...¿de qué? O ¿cómo...cómo es esa impotencia?

G – Y la impotencia de que...que te tenés que pelear con esta gente que...que están obligados ahí ellos también, no les gusta. Yo también creo que se golpearon varios. De ver que ya no podés,

tan...a estos tiempos que vivimos, estar con esa violencia. Si ellos son servidores públicos, no son... Ellos tienen que salir dar la cara, no hacer mandar la policía al choque contra los vecinos. No los entiendo, cada vez menos a los políticos. Porque cuando te necesitan tu voto, van casa por casa. Y cuando vos pensás distinto, te mandan represión, violencia. Esa impotencia, de no, no poder entenderlo.

N – Mmm.

G - No poder entender qué les pasa por la cabeza a estos hombres. (*silencio. Mira la foto 3*) Qué...qué bárbaro que estuvieron toda esta gente (*sonríe*). Qué valentía, porque muchos quisiéramos haber estado ahí, pero yo más de ir una, dos noches, estar un poco, no estuve como ellos que estuvieron todos esos meses ahí. Soportando todo, ¿no? Poniéndole el cuerpo a las balas (*enfatisa la frase; remarca las palabras*). En realidad ellos son muy admirables. Los admiro mucho. Porque yo, más de medio día, media noche, no he estado. Pero ellos sí, y no...no es como dicen que estaban pagos, que les sobró el tiempo. Porque también tenían familia, tenían...y la valentía que tuvieron para...para estar ahí, ¿no? No tiene precio lo que han hecho. Porque mucho...creo que tu tiempo vale mucho más que ir a aportar...porque hemos ido a donar cosas...alimento. Pero el tiempo que ellos han puesto, no tiene precio. Por esa gente siento...voy a estar siempre muy agradecido y muy...los admiro mucho por...porque no, no le tienen miedo a nada. Son muy valientes. (*silencio; piensa*) Admirable esa gente.

N – Y de cuando empezó todo, las primeras actividades, como comentaste cómo te habías enterado vos con la clienta, y de la primera reunión con Montenegro. De esas primeras épocas, cómo qué te parecía ver, como vos decías, la unión de la gente, que el pueblo se estaba uniendo, decías hace un rato.

G – Si.

N – Que te parecía eso, qué sentías vos al ver todo eso...todo ese cambio de un pueblo.

G – Y la verdad que...me quedé muy...muy impresionado porque no pensé que iba a tomar tanto...tanto volumen (*enfatisa la palabra subiendo la voz*). Hasta nacional. Después vinieron gente de...el premio nobel, vino a apoyar, varios músicos. De que en una simple reunión de vecinos...no pero no fue, de la primera yo creo, pienso que habrá habido 100, 150 personas. Y...que...que cómo que... qué lindo que nos uniéramos para todos los problemas así. Qué...cómo podríamos echar luz a varios problemas que tenemos socialmente. Y...eh...estoy muy contento de haber participado, y...de haber empezado...estoy muy agradecido a la gente, a la señora. Mucho también después, cuando ellos se enteraron de que yo quería saber todo...perdieron tiempo y me informaron. Y me...me mostraron varias cosas, me hablaron muy bien. Eh...vos viste que por ahí quizás uno no tiene tiempo para explicar, o no es bien...bien hablado. Pero ellos sí se tomaron su tiempo y me ayudaron, me hicieron entender. Y de ver que... y también los veía que salían casa por casa a los chicos, fueron informando. Hoy hacen, en la plaza, hacen eventos... los chicos, ayudan a los chicos, a los niños, hacen talleres, de pintar, de dibujo. Todas las tardes. Y la verdad que...que hay mucha gente que...que se ha ido informando, que se ha ido interiorizando en el tema y...y fue gracias a esos chicos, a esos jóvenes, que...que dispusieron ¿no? de su sabiduría y su entendimiento de las cosas, para que hoy...hay mucha gente que no...no los podés mentir. Ya no les podés decir que...que Monsanto es bueno, que...o el verso. Porque ya saben. Ahora sí hay mucha gente que está, sabe muy bien lo que es Monsanto. Y que no pueden... dicen que reniegan para poner 20 personas en un colectivo (*se ríe*) porque tienen que poner todos empleados, porque no quiere ir nadie. “Yo no quiero ir ahí, si ya sé para que me van a mostrar”. Y yo creo que le quieren hasta pagar plata y nadie (*énfasis en la palabra*) quiere ir. Yo sé que hay gente que tiene necesidad. Por ejemplo, me acuerdo...apenas entré, me acuerdo, yo estaba bastante ignorante, y tengo un compañero que es pozero. Y tiene como una empresita. Pero él no...no gana mucho, pero tiene 10 empleados. Y...y bueno, yo estaba con el tema ese de que me querían cerrar la

carnicería y todos los días me caían los inspectores y cae el chico. Y él no sabía nada. Y yo le conté de lo que sabía, “uuuh no” dice “entonces esto, tenemos que...vamos a tener que unirnos a luchar”. “Si, pero...” viste uno no sabía (*sonríe*), para mi ya la ponían. “¿Cómo vamos a hacer?”. Y al otro día, en la noche va y lo visita al intendente con un arquitecto, que le daban todo, era un zanjeado y un pozeado ahí. Y él, con lo poquito que habíamos hablado, le dijo que no. Pero... no sé los metros de zanja y pozo. Era, que le quedaban limpio a él, pagándole a los empleados, como 200 mil pe....sí, 200 mil pesos le quedaban al chico. Y después vino y me cuenta, y le digo: “¿por qué no lo hiciste?”, le digo. “Si mirá esa plata”, le digo, “si no lo hacés vos otro lo va a hacer”, le digo, “esa plata te la podías haber ganado para vos, que te terminabas...” “No”, (*lo dice con voz firme, se pone más serio*) dice . Eso me sorprendió.

N – Mmm.

G - Me dice: “yo no quiero ser cómplice (*le comienza a temblar la voz*) de lo que va a matar a la gente de Malvinas”. “Sí, yo sé que otro lo va a hacer al trabajo, pero yo no”, dice (*ojos llorosos*).

N- Mmm.

G- “Yo no quiero ser cómplice de lo que va a matar a mis vecinos y a mis hijos”, dice. Me dejó la boca cerrada (*mira hacia arriba, se le quiebra la voz*). Y así, ese chico fue hablando a mucha gente. Te sorprende la gente (*muy emocionado, le brillan los ojos y se le quiebra la voz; se levanta y va a tomar un vaso de agua, suspira. Hacemos un comentario sobre el clima, ya que el que se queda mirando por la ventana un momento. Camina unos pasos. Regresa*).

N- Y...estem...lo de este hombre así que fue muy fuerte, te sorprendió....positivamente, digamos.

G – Si, me sorprendió...

N – ¿Cómo explicarías, cómo...qué sentiste? Porque fue bastante fuerte...

G – Sí. Porque si hubiera sido yo el pozero no sé si dejo pasar (*sonríe*)

N – Mmm.

G- La oportunidad. Y ahí me di cuenta que, también como hay gente que no le importaba, porque también se comenta...bah, seguro. Siempre hablaron, no por...no por...no de chisme, sino de empleados municipales, que....que sabían muy bien del tema, nos decían lo que les pagaba al concejal para que les aprobara. Que les aprobó, por monedas, por 5 mil pesos. Pero también tengo un primo, empleado municipal, y también nos comentó. De que se lo había tomado muy, muy...Y yo decía: “¿qué, éstos eran los que habíamos votado, elegido?” que por 5 mil pesos ni se interesaban en decir: “bueno,voy a ver qué, cómo es esta fábrica por lo menos, para..” No, que les dio 5 mil...¿cómo fue que dijo? Ah, “yo le doy 5 mil pesos a cada negro de éstos de los concejales y me votan, me firman cualquier cosa.” Pero eso sí lo sé bien, que es verdad que dijo así el intendente. “Estos negros por 5 mil pesos me firman cualquier cosa” dice que dijo. Y...eso...son gente que no les hace falta, porque creo que tienen, no sé cuánto cobran. Todos los días se aumentan el sueldo los concejales acá. Y, digo, para qué esto, digo, si yo no sé nada y me quiero interesar por mis vecinos, y ellos que son representantes, digo, “¿qué podes esperar de un vecino?”. Y ese chico me sorprendió. Me dieron unas ganas de... me tapó la boca, y de ahí dije: “bueno, no son todos como nuestros políticos, como nuestros representantes.” Vi que hay gente que tiene...es muy íntegra, en Malvinas también. Y que...y ahí nos pusimos las pilas, en colaborar en todo. Y hasta el día de hoy, todos los chicos saben, que yo no voy mucho a las marchas, no...al acampe, nada, pero con lo que les haga falta, yo siempre estoy sumando, ¿no? Y bueno, después... bueno así como él, mucha gente, mucha gente muy...muy honesta, muy buena en Malvinas también. No son todos como los políticos, nos gobiernan desgraciadamente nos gobiernan los peores. Pero hay mucha gente muy buena también acá (*en toda la respuesta el tono de voz fue más débil y un poco ronco*).

N – Y otra fotito, también de esa época, del principio (*imagen 7*).

G – Si...claaaaro (*sonríe*).

N – ¿En qué te hace pensar?, ¿qué sentís?

G – Lo que te contaba que yo nunca había visto tanta...yo tengo toda la vida acá y no... acá se juntaban por un partido, por una votación, me acuerdo de festejar los peronistas. Siempre ganaron los peronistas, ahora ganó éste que es radical y siempre...la única vez que salimos a la calle y yo desde que tengo uso de razón, la primera vez que vi que salió toda la familia, ¿no? Toda la familia salió (*aclara la voz*).

N – Mmm.

G – Y...no, que...me gustaría saber qué piensan. Qué piensa el intendente, qué piensan el gobernador. De que nunca salen a hablar, siempre lo tratan muy livianamente al tema. Y...y que quizás que acá hoy ninguno de nosotros los vecinos nuestros esté capacitado para decir...“somos expertos en el tema”, somos...hace 2 años que sabemos. Pero sé que hay biólogos, ingenieros agrónomos, que a ellos (*enfatiza la palabra*) les competería el tema. Universitarios. De que se haga un buen debate, una buena charla, una buena información. Y dejar bien en claro. Qué beneficios dicen que tiene...porque...no veo por qué...yo digo, bueno por ahí, un día también comentando, decían: “bueno, si no lo ponen en Malvinas lo ponen en otro lado”. Pero qué sufrimiento, si es así, para el otro pueblo, (*carraspea la voz*) para donde vayan, ¿no?

N – Mmm.

G - Porque esto no es bueno para ningún pueblo de Argentina, ni nada. Y así como hemos sido muy apoyados por gente de Córdoba, entendida, eh...no veo los gobernantes, los...nadie se quiere...o quemar, no sé qué tienen miedo de hablar abiertamente del tema. Son muy poderosos económicamente...no sé. ¿Tanto miedo le tienen? Y eso pudo ver la gente, éstos chicos. Que salimos... y la prensa también. No todos vienen. Siempre viene canal 10 nomás, el otro tele, canal 8 y el 12 no sé por qué es el tema que no lo tratan, o hablan siempre...cadena 3 también. Cómo...un día también fue cadena 3 a mi carnicería, y como quiso decir: “no, pero acá no, todos los que van a la marcha no son ninguno de Malvinas.” Y después, claro, ellos publicitan Monsanto, no les conviene que... son... y yo era nuevito, me quedé callado (*se refriega la cara, y mueve la cabeza, negando*). También los medios. Los medios como...eh...el único apoyo es de canal 10, universidad. Los demás no hablan, no, no se meten. Eso también pude ver.

N – ¿Y a vos como te parece que influye todo esto en tu vida, en la de los demás, en la de los vecinos con los que charlas?

G – No...(silencio) yo me he conocido mucha gente muy linda, en el tema de la...de las reuniones, de la asamblea, que iba. Y vi que...que hay gente muy...muy, muy buena, muy de bien común. Eh...pero también, como te digo, estoy...piensan que iba a hacer política, a ser intendente, o que...soy contra del intendente también. Con la Municipalidad no...me miran de reojo. Así que...no, pero yo prefiero estar bien con mi gente (*enfatiza la palabra*), con los clientes, con todos mis vecinos . Yo sé que...yo lo que...lo único que he querido es el bien de todos, el bien común. Me siento tranquilo (*énfasis en la palabra, remarcándola con la entonación*). Y...dos o tres veces nomás que me pasó que me tocó discutir ahí con una señora, unos clientes...

N – Mmm.

G – pero...no es por culpa de ellos, es por la desinformación que tienen y que le mienten, o que le dan cosas y ya bueno, también hay gente así que... por un...por una migaja, por una chapa le compran la voluntad.

N – Por eso vos decís que estás tranquilo....

G – Sí, porque no les deseo el mal ni me enoja. O sea, primero sí me enojaba mucho. Pero después cuando vi el tema de desinformación, de como trabajan ellos con todas estas cosas, que prometen, que dan anteojos (*sonríe*), que va a ser mejor, y bueno. Por ahí digo bueno, que...no tienen la suerte que he tenido yo de que...que han tenido paciencia, me han informado bien, me han dicho. Y quizás piense que a ellos les faltará que los ayudemos también. Que les podamos

informar que...que el mal va a ser.... Por ejemplo de ahí la gente de la aceitera, pero después me enteré que les han dado dos terrenos.

N – Mmm.

G - Eso por mas que le expliques, les digas, ya está comprada su voluntad (*se ríe*).

N - ¿Una aceitera que tenía un conflicto con sus trabajadores? Lo de la aceitera.

G – No, no, no. Viste lo de los autos, venden aceite.

N – Un negocio, el del lado, el de la esquina.

N – ¡Ah! ¡Ah! ¿Los que ya hicieron el trato?

G – Si, con ellos una que vez discutimos. Y después me enteré que les habían dado, el intendente les había dado dos terrenos.

N – Claro, con ellos, como que no vale...

N - ¿Y es común así como el tema en la carnicería? ¿los vecinos van, comentan? ¿te fuiste enterando de cosas así?

G – No. No, no. De ellos porque soy pariente. Somos primos.

N – Claro, pero en general del tema, o sea cuando pasaba algo, ¿los vecinos comentaban?

G – Si, si. Si, si. Sí, acá se sabe todo. Todos nos conocemos. Y ya sabés que si estás a favor de Monsanto se te facilita todo. Si estas en contra se te empeora todo (*se ríe*). Así que... para mi ha sido duro comercialmente, me han seguido mucho, pero...acá estoy.

N – Claro, por eso te preguntaba, porque al ser, bueno, carnicero, como que tenés contacto con...con muchos vecinos, distintos.

G – Si, si. Si, pero viste, no te podés poner a hablar tanto...del tema.

N – Ahá

G – Eh...ya directamente casi que ni van.

N – Ahá

G – Bah, no, no sé. No, no te podés poner a preguntar qué opinan. Sí, lo único que sí, que todos deben saber, porque que en mi carnicería todos los folletos que saca la asamblea, están todos ahí.

N – Claro.

G – Y ha habido, una mujer embarazada me acuerdo, todos iban los chicos, Gastón, todo... me empapelaban (*sonríe*) con todo, si...Un día fue la suegra del intendente.

N – ¡Mmm!

G- Y dice: “ah, éstos...viven para drogarse nomás, estos hippies”. Viste que hay ahí hablan... (*sonríe*). Y hasta el día de hoy me compra. Y después iba y sacaba...folletos así chiquititos ¿viste?, que anunciaban la próxima asamblea, o la próxima reunión, o los próximos motivos de lucha, que hacían los chicos. Y...el otro día no me había dado cuenta, el otro día me voy a pedirle cambio, al lado mío hay una pollería, y fui y había así un coso (*señala con las manos el alto de la pila de papel*), de folletos de curso. De plomería, de esos que han sacado al último.

N – Ahá.

G – Y...no, a mi carnicería no dejan nada (*sonríe*), porque saben que no...(se ríe), porque saben. Pero, ¡nah! yo nunca he discutido, lo único que iban era a querer controlar. Me mandaron los inspectores, pero...yo los traté bien. Pero claro, el cliente que va a mi carnicería sabe que... sabe bien la opinión que tenemos. Que estamos en contra y...si siempre cuando hay un papel, lo ponen ahí el folleto los chicos. Así que... siempre alguno, siempre sacan de ahí... folletitos, así que...claro, en la aceitera y en la otra, están todos los de Monsanto.

N – Y con esos controles, ¿qué pensabas en ese momento? O sea, cuando empezó todo...

G – Naaaah...primero, si todos me conocen, así que...Después ya iban y se quedaban un rato ahí, se hacían los que controlaban, se quedaban tomando una coca afuera y se iban los inspectores,

porque no...no tenían qué controlar ya, si todos los días iban. Así que...“No, venimos acá porque nos mandaron, no queremos estar acá”, decían (*se ríe*). Los chicos y...

N – Ahá.

G – No, muy buenos los chicos. Nah...como que nos querían poner en contra, vecino con vecino, y ellos se fueron informando, y que yo creo que hasta anduvieron en las marchas los chicos.

N – Claro.

G – Y empleados municipales que él los obligaba... a pensar distinto y no, son todos...no te pueden comprar el pensamiento, ni...Se fueron informando ellos solos y hoy saben, están bien al tanto los chicos. Así que...

N – Y antes de que empezara todo esto, ¿cómo era vivir acá? O ¿cómo era vivir en Malvinas antes de que empezara todo esto?

G – ¿Del problema de Monsanto?

N – Sí.

(*despide a la madre, que sale de la casa*)

G – No, todo lindo. Muy normal, muy tranquilo, eh... Pero...mejor ahora, me parece. Porque ahora se sabe quién es quién y mostró...el lado bueno, que te había dicho. Que nunca había visto que se uniera tanto, el pueblo, la gente, la familia. Todos salieron a la calle y de que...sé que hoy saben que hay un pueblo que lucha y que...que tiene...que tiene convicción. Es muy, es muy unido. Para mi, mucho mejor.

N – Mmm.

G – De poder ver ésto, así que... espero ahora qué irá a pasar el año que viene. Porque creo que el año que viene hay elecciones.

N – Mmm, a intendente, ¿no?

G – Si. Pero no sé, tampoco (*sonríe*). ¿Qué votamos, otra vez? Una votación que hubo hace poquito...

N – Mmm... El año pasado fue legisladores....diputados, o senadores, creo.

N – Sí, la última me parece que fue...

G – Ah, claro. Bueno, yo, a donde me tocó ir a votar, en todas las mesas eran todas del intendente. No había fiscales, así de los otros partidos. Y por donde yo iba entrando: “votá bien, votá bien”, me decían (*sonríe*).

N – Mmm.

G – Y Yo creo que ahí se dieron cuenta...porque fue histórico. Nunca acá la izquierda había ganado. Y muchos que rompieron votos, le invalidaron votos. Y...por el tema que la izquierda venía mucho acá, nos ha apoyado muy mucho.

N – Ahá.

G – Nos ayudó mucho, y...yo...iban comentando así, en cada uno en sus familias, y muchos votaron por la izquierda (*sonríe*). Yo...lo comenté ¿viste? mi mamá, mi hermana, creo que casi todos votaron (*pequeña risa*). Pero les rompieron muy muchos votos. Pero lo que vi, eso, lo que puede pa...lo que puede llegar a pasar, no sé, porque el tipo éste maneja todo. En todas las mesas tenía 2 o 3 de él. Empleados municipales de fiscales.

N – Claro.

G- No teníamos nada, así que ¿Cómo haces? Para controlar... porque es muy sucia la política. Acá ganó...creo que ganó el intendente de acá. No...no me acuerdo muy bien, pero la sorpresa fueron los votos de los de la izquierda.

N – Mmm.

G – Que acá siempre son o peronistas o radicales. Votan así, entre peronistas y radicales. Y esa votación no pasó nada.

N – Mmm.

G - Creo que la izquierda fue...fue la sorpresa. Y yo creo que ahí se dieron cuenta de también que...que se les va a poner duro ahora para que...que vuelvan a ganar. Porque hace...ya te digo...hace 4 elecciones que viene ganando.

N – Cuatro...

G – Si...

N – Y...

G – Manda como un jefe de estancia el hombre.

N – Mmm

G – Patrón de estancia, sí.

N – Y...del futuro en Malvinas. Que te...¿cómo te lo imaginás? ¿Cómo desearías que fuera?, también. De todo el barrio, de tu futuro en particular, de la gente...

G- Me gustaría que...que...que haya gente distinta (*se agarra las manos, mira para abajo*). Como te dije recién en el tema de los gobiernos, que entre otra gente. En la intendencia, que cambie. Que haiga, como te había dicho recién, que haya gente más instruida, y...en todo tema. Y...en el tema ambiental. Más capacitada para cuidar. Eh...con el tema de radicación de empresas, como con el tema de la droga. Cómo hacer para cortar con ese flagelo. Yo me imagino que...que...tengo esperanzas ahora, de que pueda entrar otra gente nueva. Eh...por el bien de todos nuestros jóvenes. Que...me gustaría que vuelva a ser como antes Malvinas. Mas...mas tranquila, mas...con mas oportunidades para los chicos. Para la juventud. Que haiga...el tema...más...me gustaría que haiga más fábricas (*levanta el tono de voz*). Porque... acá no hay tanto como él dice, que hay fábricas. Por eso hay mucha gente que está engañada que va a venir Monsanto. Porque no hay...todos acá o somos comerciantes de acá locales, o te tenés que ir a trabajar a otro lado. A buscar otra fábrica, a Montecristo, o son camionero, la gente de acá. No hay como por ejemplo en Montecristo, está la fábrica Blangino, eh...Oblita...muchas gente trabaja ahí. Si, acá hay un par de soderías, ¿qué más?...otra fábrica no hay acá. Que haiga fábricas acá me gustaría. No hay fábricas. Creo que Bimbo, no sé qué otras fábricas venían, y cuando se enteraron que venía Monsanto, no quisieron venir.

N- Mmm.

G – Que haiga fábricas que no contaminen, o que estén bien controladas. Eh...acá, yo te digo, la gente no...son pocos los que trabajan acá. No hay mucha fuente de trabajo. Eh...me gustaría también, el tema educacional (*vuelve a bajar el tono de voz*). Las escuelas...No sé si es general, provincial, o nacional, que está tan malo el tema...Por ejemplo mis hijas, en la semana siempre faltan, las maestras no van... Eh...también las invitan a sacar colectivos para Monsanto, los obligan a las maestras.

N – ¿A la primaria?

G – Si, las invitan. Y así, las queremos cambiar de colegio a las chicas.

N- ¿Cómo se llama esa escuela?

G- Luis Cenobio Candelaria. La semana pasada creo que sacaron colectivos. Pero me decía mi nena que no, no quería ir nadie. Ningún chiquito así. Han ido las maestras, que se yo...

N– Ahá

G – Y eso también, de que el tema de las maestras, que no...son docentes, deberían...deberían saber del tema, estar interiorizadas. Como que ellas permiten, la directora organiza sacar colectivos de la escuela. Digo...

N- Claro.

G – Si es un docente, debería saber lo que está haciendo. Yo sé que cada uno debe cuidar su fuente de trabajo, pero...¿a qué precio, no?

N – Mmm. ¿Y tienen ganas de cambiarlas por todo ese tema, o por...?

G – Si, si. Porque...te digo, la semana pasada las chicas, sobre que era feriado largo, no fue dos días la maestra. Y... también andan preocupadas de sacar colectivos para Monsanto y no...no se preocupan de la educación. Sobre que son cortitas las semanas, faltan. No hay suplentes... Y así que...también por eso habíamos pensado.

N- Mmm.

G – Capaz que el año que viene las saquemos a las chicas de ahí. Vamos a tener que mandarlas a otro lado.

Entrevistado: Gastón Basualdo. 39 años. Vive con su mujer y sus dos hijas, de 8 y 9 años. Su mujer atiende la verdulería, y él la carnicería (negocio propio). La entrevista se realizó en el comedor de su casa.

Referencias:

Revista de la empresa “Malvinas quiere”.

Fotografía 6: semillas genéticamente modificadas

Fotografía 4: acampe frente a la planta

Fotografía 5: última represión en Malvinas

Fotografía 7: niños de Malvinas en manifestación

Notas de campo entrevista a Maria Fernanda

11 de septiembre de 2014

Nos sale a recibir, ya que estaba esperándonos y nos ve llegar desde la ventana del frente de su casa. Nos invita a pasar, y aparece su mamá, que nos saluda y se queda mirando televisión en la cocina -al lado del comedor donde nos ubicamos- durante toda la entrevista. Nos da la palabra al principio, y hace referencia a que nosotras somos las que sabemos, que le digamos lo que necesitamos. Se ríe ante nuestra respuesta, de que no sabemos tanto y que por eso le vamos a preguntar a ella. Comienza tranquila la entrevista, habla pausado, nos mira a los ojos, espera y está atenta a las preguntas. Cuando le mostramos la revista de la empresa, dice no saber qué es, no haberla visto antes. La revisa y enseguida se pone seria, cuando se da cuenta que es de "ellos", al mirar la parte superior derecha del suplemento. Lo asocia a otras actividades que ella liga a la empresa, como los cursos y las encuestas, sube el tono de voz cuando habla de esto. No deja en ningún momento su celular, lo sostiene con sus manos, sin mirarlo. Más bien, nos mira a los ojos a nosotras, habla de la empresa de forma más pausada, similar al tono de voz de cuando comenzó la entrevista. Nos explica por qué se opone, hace movimientos con las manos en referencia a esto. Entre pregunta y pregunta se muestra atenta, expectante, en silencio nos observa y escucha, y no duda en re-preguntarnos a qué nos estamos refiriendo si no entiende algo de lo conversado.

Nos remarca que no tenía "ni idea" sobre la empresa, y nos explica las primeras reacciones y cómo comenzó la organización de los vecinos, las reuniones a las que no pudo ir a veces, mientras con las manos va señalándonos dónde fueron. Continúa tomando su celular. Retrata estas primeras situaciones como un "lío", se muestra más efusiva, abre más los ojos, eleva el tono de voz. Lo mismo cuando habla de "lo aparatoso" que le parecen las discusiones largas, al tiempo que mueve las manos, mostrándonos algo más complejo, grande. En cambio se muestra más calma, como en la mayor parte de la entrevista, cuando habla de su situación y posibilidades para participar y colaborar. Hace referencia a una energía linda que había al principio entre los vecinos que comenzaban a organizarse, se muestra contenta, sonríe. Aunque casi de forma consecutiva se pone seria cuando nos cuenta que también se nota que el pueblo se dividió en dos, señalándonos con las manos ambos grupos. Los que no le cuestionan absolutamente nada al intendente y los que se le oponen por este conflicto. Entonces, seria, dice querer matar al intendente. Es la primera vez en la entrevista que se muestra más efusiva, mueve la cabeza con signos de negación ante la situación. Remarca que le da bronca lo que genera estar en contra y la gente que no se le opone al intendente también.

Ante la foto de las semillas, recuerda el discurso de la empresa y retoma irónicamente lo que la misma cuenta del trabajo que realizaría, haciendo señas con sus manos. Dice que ella antes creía eso, como también la mayoría de los vecinos. Le gustaba lo relacionado al campo, lo asociaba con cuestiones de la naturaleza y desarrollo, nos comenta esto con sarcasmo, se imita, utiliza diminutivos y pone voz dulce. Verificamos un problema en el grabador, le pedimos disculpas, dice no tener problemas con esto y nos aguarda en la misma posición que durante toda la entrevista⁵⁵. Se muestra tranquila, nos observa y sonríe cuando hacemos comentarios sobre el problema con la grabación. Vuelve sobre la sensación relacionada al campo, que ahora la enoja. Indica que la sobrepasa y entristece, pero en ese momento más bien se muestra alerta, irritada, seria y vuelve a ironizar sobre los pensamientos que tenía ella misma anteriormente.

Nos cuenta de modo tranquilo y pausado que antes participaba más. Ante la foto 4, se queda pensativa y fijando la mirada. Le cuesta darse cuenta que es Malvinas, continúa mirando para

identificar a los conocidos. Se muestra asombrada, no lo puede creer, y mueve la cabeza con signos negativos, diciendo que es una “barbaridad”. Ante la foto 3, lo que expresa es similar. Se muestra asombrada por la cantidad de gente y puestos del acampe. Se pregunta, algo desconcertada, cómo aguantan todo eso por tanto tiempo. Se queda como esperando una respuesta que no se efectiviza. Habla de la asamblea y de la gente del acampe, de forma tranquila y pausada, hace señas con las manos para referirse al accionar de ellos. Se queda pensando en silencio, le parece raro que esas personas esten tanto tiempo fuera de sus casas, pero de cualquier manera le parece bien, la tranquiliza que estén en ese lugar. Agradece que por ellos la planta no está funcionando. Ésta pareciera ser la respuesta que seguidamente brinda a su pregunta de cómo hacen para seguir acampando.

Se ríe al ver la foto 5, se acuerda de la bandera que aparece en la imagen. Le cuesta nuevamente identificar el lugar de la foto. Vuelve a recordarnos que en varias situaciones no pudo estar. Nos mira atenta, esperando las preguntas. Resalta el cambio en las relaciones humanas a partir del conflicto. Y habla de la relación con los que no se oponen a la instalación de la planta. Sonriendo, menciona que le dan ganas de matarlos. Pero enseguida se pone seria y dice en tono de enojo lo que piensa de estos vecinos que no se informan. Remarca de forma fuerte -a través de la entonación de esta palabra- que todo esto le da bronca. Luego, vuelve a hablar más pausado y tranquila, de forma resignada al no saber qué se puede hacer frente a esto. Nos ejemplifica que sí ha intentado hablar con gente cercana y parientes, y que no funciona. Sube el tono y habla más rápido, nos comenta sobre una conversación mantenida con una prima sobre el tema. Da pequeños golpes en seco sobre la mesa para explicar el vacío de este tipo de situaciones, nos cuenta que optó por evitar el tema definitivamente, ya que se da cuenta que genera molestias. Se muestra más enérgica en este momento, imita el discurso de estas personas, enfatiza y recrea estos episodios.

Cuando le preguntamos por la vida antes de este conflicto, vuelve a mostrarse más calma, baja el tono y tiene un ritmo más tranquilo en su voz. Habla de forma pausada y realiza pequeños movimientos con sus manos. Sonríe al hablar de lo que antes eran las situaciones corrientes entre vecinos, como peleas o robos. En cambio, cuando habla de que la situación actual es distinta, que sobresale una división, se pone seria y algo resignada nuevamente. Lo mismo cuando hace referencia al futuro, nos dice que sería nefasto si la empresa se instala, mientras baja la vista y suspira. Aunque su deseo es que esto no suceda, baja las voz cuando hipotetiza. También imagina sonriente que de no instalarse sería “todo paz”. Lo que se niega a imaginar es el caso de la instalación, si bien lo cree posible por diversos factores, se niega, intenta no hacerlo. Habla, con la mirada más baja y moviendo las manos, de la opción de irse si finalmente la empresa se erradicara en el lugar.

Después de la entrevista, nos pregunta sobre nuestra opinión respecto al tema, y enseguida comenta del problema que hubo en estos días con la Facultad de Agronomía, la relación con la Universidad Nacional de Córdoba y otras facultades. Charlamos sobre la nueva encuesta y los llamados telefónicos constantes a la casa consultando sobre el tema. También sobre el intendente y sus gestiones, por primera vez puestas en cuestión por parte de la comunidad. Charlamos un momento sobre su trabajo, nuestros estudios y un conocido que tenemos en común y que facilitó el contacto. Nos despide y acompaña hasta la puerta de su casa.

Entrevista a María Fernanda**12 de septiembre de 2014**

N - ¿Hace mucho que vivís en Malvinas?

M – Sí. Toda la vida, sí. Yo nací acá. Así que...hace bastante ya.

N – Ahá

N – Y primero tenemos algunas imágenes, así para que vayas comentando...

M - Dale

N - Por ejemplo...(imagen de la Revista de Monsanto) No sé si te acordás, si lo habías visto antes...

M – (silencio, mira la revista) No. ¿Esto lo dieron acá?

N – Sí. Lo habían repartido.

M – ¡Ah! (expresión de sorpresa, en la voz; observa el margen superior donde indica quienes lo publican) Ellos. Lo han hecho la gente de Monsanto. No, dieron uno pero éste no. Este no, por lo menos yo acá en mi casa no lo vi.

N – Mmmh.

M – Dieron otro que mostraban, teóricamente el croquis, donde estaba ubicada...

N – Ah

M – Otro tipo de folleto. Pero éste no. Este no, no lo había visto.

N – Claro, como para ver si lo habías visto. Y si no lo habías visto, lo mismo, ¿qué opinás?

M – Claro

N - ¿qué te parecía todo el discurso de la empresa con relación a la gente?

M – Y bueno...Que son re... La verdad que yo...el otro día justamente me llamaron haciéndome una encuesta. Siempre llaman acá a este número.

N – Ahá.

M - se ve que lo tienen registrado como que somos negativos ¿viste? ah...contrarios a la empresa

N – Aah.

M – porque siempre llaman. O te hacen una grabada. Y la última vez fue un chico no me acuerdo de qué lugar, que hacía las preguntas. Así...él personalmente, y te daba un tiempito para dar tu opinión

N – Mmmh.

M – y ver si estabas de acuerdo con las actividades... porque ahora anda una callejera anunciando que están por abrirse unos cursos.

N – Ahá.

M– para gente de Malvinas de 18 años.

N – Ahá.

M – Para hacer eh...talleres de...electricidad, no sé, un... tipo de oficios, así. Que lo están por dar. Eso es lo último que escuché. Y el chico éste me preguntó si yo estaría de acuerdo, si iría, me anotaría. Le digo “no, no me voy a anotar” (*levanta un poco la voz en el primer “no”*). Hace falta porque acá la verdad que hace falta mucho trabajo. Pero...sabiendo que son de ellos no voy (*levanta un poco el tono de voz*) “No voy”, le digo “porque es seguir haciéndole el caldo gordo a ésta gente que lo único que quiere es llenarse los bolsillos, hacer su negocio, y buáh, la salud de la gente es como que le importa muy poco”. Así que... bueno eso fue lo último que he tenido novedades. Y que he escuchado que anda la propalación haciendo la propaganda. Pero...

N – Y de la encuesta telefónica, tanto grabadas como con personas, ¿son muy seguido, de vez en cuando?

M – No, bastante seguido. Un día me llamaron 3 veces.

N – Mmm!

M – 3 veces. Por eso te digo, como que tienen este número que sale negativo. Yo les pongo todo negativo: “no, no, no” (*hace la seña con la mano de estar apretando el botón del teléfono que indica la opción “no”, varias veces*).

N – Y después de responder la encuesta, ¿vuelven a llamar?

M – Sí. En un mismo día, 3 veces. Y la última que yo respondí fue un chico que te hacía preguntas él. No era una... no era grabada, digamos.

N – Mmmh.

M – Con el tema de si yo estaría de acuerdo en que hagan una...que iban a abrir una biblioteca, eso me dijo.

N – Mmmh

M – “Sí, a mi me gusta leer”, le digo, “pero no les sacaré un libro ni loca” (*remarca las últimas dos palabras, con un pequeño salto en la entonación*), le digo. “Porque no...no estoy de acuerdo con eso”. Así que...eso es lo último que he sabido de esta gente. (*va bajando el tono de voz, que había comenzado alto en esta respuesta*)

N – Y...este... más o menos desde que empezó todo este tema.

M – Sí.

N – Eh... ¿Qué hechos tenés más presente?, ¿qué te acordás más?

M – Y el...comienzo de todo fue que como que... lo anunciaron así con bombos y platillos. Yo no tenía ni idea que era Monsanto. No tenía ni idea (*remarca cada palabra de la frase, poniéndole énfasis al pronunciarlas, y con un pequeño silencio entre cada una*). No sabía lo que era una semilla transgénica, no...no tenía idea de los herbicidas... Yo veía la... el campo y me parecía que era lo más sano, lo más bueno (*estira, alarga en la pronunciación las palabras “sano” y “bueno”*). Cuando veía las plantitas...la...la...el campo sembrado. No tenía idea lo que era. O sea, las prácticas que se hacían. Y bueno ahí me empecé a interiorizar un poco. Yo fui a la primera reunión, a las 2 primeras reuniones que vino Montenegro. Que se hicieron en el colegio de la tercera.

N – Ahá.

M – La primera se hizo acá sobre ésta cuadra (*señala con las manos la posición de las calles*), en un salón que hay. Vino...eh...Montenegro. Pero yo no fui a esa.

N – Ah

M – Fui a la segunda reunión, que explicó clarísimo, la... o sea, era muy claro contando la historia de la empresa, desde sus comienzos que se había dedicado siempre al tema de los químicos. Eh...contó lo del agente naranja, lo del pbc. Y bueno uno ha entrado a investigar en internet, mirando, leyendo artículos... Porque la gente de la asamblea había grabado unos cd's.

N – Ahá.

M – Y nos...los comprábamos, nos íbamos pasando. Y ahí...vi varios artículos, esos de “El mundo según Monsanto”. Así que más o menos me fui interiorizando por ese lado. Después fui un día a la Universidad, que iba a hacer una charla la gente de Psicología.

N – Mmmh.

M – Que creo que ahí está Montenegro...y estaba el doctor éste Medardo Avila Vázquez, que es el...médico de pueblos fumigados (*hasta acá mantuvo el tono de voz pausado y bajo*).

N – Ahá.

M – Que explicaba también. Así que he participado en varias cosas, digamos, muy de oyente como para informarme un poco y tomar una posición de acuerdo a eso. Y en principio sí, iba a las reuniones, ¿viste? al comienzo de las reuniones de la asamblea, que eran un lío (*levanta un poco el tono de voz*). Porque como que al principio íbamos todos, iba mucha gente. Y todos querían hablar, todos querían hacer lío, todos querían quemar esto, todos querían matar al intendente, a

los concejal... Y fue pasando el tiempo, y como que... todos, como todos (*remarca la palabra con más énfasis en el tono*) ¿viste?, como que... se deja de ir, o por ahí hay actividades propias de cada uno, se va alejando uno ¿viste?, pero... es como que en algún momento... Si, yo tengo que colaborar con algo, o ir a dar una mano, tengo ganas de ir. Pasa que ir ahí, estar conversando... se hace muy... aparatoso (*hace señas con las manos, formando círculos ascendentes*). Por ahí por mi trabajo... ellos se reúnen mucho, o para.... Ponele, creo que para el día que daban la sentencia por el amparo que había presentado gente de la asamblea, se juntaban a las 11 de la mañana (*continúa el tono de voz un poco más elevado*).

N – Claro.

M – Yo no puedo ir a esa hora (*remarca el “no puedo”, con la entonación*). Entonces como que... me... voy más o menos a las marchas, cuando puedo, me queda en algún horario me junto. Pero no me quiero comprometer mucho ni ir por decir eso, soy muy limitada con mi horario, así que...

N – Claro. Y en ese primer tiempo, cuando iba toda la gente, dijiste que era un lío, pero bueno veías mucha gente movilizada del pueblo,

M – Si, si

N – como que... ¿qué te parecía todo eso?

M – ¡Nooooo! (*elevando la voz*) Estaba lindo. Me acuerdo me gustaba porque, digamos, estábamos todos muy alarmados. Eh...y estaba bueno, que se yo, me gustó... la energía (*sonríe*) digamos, que había al comienzo. Después se fue diluyendo, fueron quedando muy pocos, de la gente que...que siguió ahí. Lo que si se notó marcadamente, que se...se ve incluso hoy en día, como que el pueblo está particionado en dos (*señala con las manos dos bloques separados*), por decirte de alguna manera. (*va bajando, progresivamente la voz, a lo largo de la respuesta; cambia la expresión de su rostro, más serio*)

N – Ahá

M – O sea, a vos te marcan si estás en contra o no (*remarca las últimas 4 palabras con el tono apenas más elevado*). Acá es así, hay entre...en mi misma familia hay gente que está re a favor del intendente y no pueden creer que este...que sea algo tan malo, y que esto que lo otro...así que... Como que le creen al discurso de él y entonces genera por ahí peleas entre la misma familia. Roces, que no, que por esto que por el otro... Entonces...como que se notó eso en ese momento. O sea, de ser un pueblo tranquilo, que tiene sus cosas como todo el mundo, robos, cosas normales. Eh...se empezó a notar como que bueno, vos estas a favor, vos estas en contra. (*mantiene en toda la respuesta el tono enérgico*) Es como que se dividió un poco la cosa. (*vuelve a bajar el tono*)

N – Ahá

M – No era tanto como antes...no... (*silencio*) Incluso yo misma tengo amigas que trabajan en la Municipalidad, y cada cual...como que nos fuimos alejando, digamos, por tomar distintas opiniones, o tener distintas posiciones de acuerdo a ésto, así que... Eso sí, lo noté mucho. (*sigue el tono bajo*)

N – Y....¿qué te genera? O...

M – Ay, me da ganas de matarlo al tipo, lo que genera. Porque... como te digo era un pueblo que tenía sus cosas pero no había esa...esa bronca (*remarca la palabra con la pronunciación y el tono*) que hay, que se ve... cuando salís a alguna marcha acá en el pueblo, te miran mal porque estás en contra. Porque acá estar en contra ¿viste? es re malo, no...no podes opinar distinto a lo que él...a lo que este hombre piensa, así que... Genera bronca (*vuelve a remarcar la palabra con la pronunciación y el tono*), ¿viste? que...no poder decir ¿cómo no van a entender, o no van a ver que es lo que está pasando? Pero bueno, hay gente que lo cree que este hombre es un dios, ¿viste? Que tiene la última palabra y...hace muchos años que está este hombre acá en el

gobierno, por eso también. Es como que tiene un séquito de... gente obsecuente que lo que él dice es palabra santa.

N – Ahá

M – Y no se toma la molestia de..de buscar, de investigar un poco, para ver.

N – Tenemos unas fotitos... (fotografía 2)

M – A ver... (*toma la foto, la observa*) Son semillas que están curadas...

N – Claro

M – Sí.

N – También, ¿qué opinas? ¿Qué te parece?

M – Claro, esto más que nada cuando... lo escuché por Cadena 3 que hablaba el Vicepresidente de Monsanto, acá en Córdoba.

N – Mmm

M – Que te contaba un cuentito, ¿viste? el tipo. Un caradura. Venía a contar lo que iban a hacer, pero contaba lo de la parte, o sea no, no explicaba nada de esto del curado. Qué iban a hacer. El venía a decir que venía un camioncito (*pronuncia esta palabra de forma irónica, remarcando el diminutivo*) con el...los maíces y ahí alguien lo...lo...le sacaban el maíz y bueno lo desgranaban y se embolsaba. Y no explicaba la cantidad de silos (*cambia el tono; serio*)

N – Mmm

M – Que todo esto para tener almacenado tienen que tener un curado y un precurado, para...porque si no todo se echa a perder. No explicaba qué iban a hacer con los desechos, a donde iba.

N - Mmm

M – Entonces el tipo te contaba la parte linda, y si, que iban a tomar gente... Y nada que ver, o sea, está comprobado que su trabajo es una época del año. Y después...son...es muy automatizado todo y... (*se corta la grabación*)

N – Y con esto de...cuando te enteraste de todo lo que iba a hacer la empresa, como iba a ser el tratamiento, el discurso...el cuentito que vos decías

M – Claro

N – Y que en realidad es otra cosa

M – Exactamente

N – Digamos, desde que pasaste de pensar que el campo era lo más sano, a darte cuenta de ésto, ¿cómo fue ese cambio?

M – Y si, fue feo, que se yo. Duro darse cuenta de todos los cambios que hemos ido sufriendo, lo mal que hacemos los propios humanos a la...todo en pos del desarrollo y la industrialización y todos los negocios que hay, como se van destruyendo el campo. Eh...lo que antes era...no sé, tener una alimentación sana... y antes, comer alguna verdura que vos sabías que era algo bueno, ahora, hoy en día...está todo...todo mal. Por todo esto, este tipo de cosas, de cultivos que se hacen. Que se introducen, y que no es en bien de uno, de la humanidad, para... Es en bien de los negocios de ellos (*mantiene el tono de voz bajo y pausada el habla*) Entonces fue bastante feo, porque, como te digo, yo antes decía: “ay, el campo, qué lindo, mirá”.

N – Mmm

M – Y ahora veo una cosechadora, o veo algo y digo “éstos...que nos están envenenando de a poco”, que se yo

N – Y como que sensaciones te...

M – Feas. Tristes. Tristes, porque...que se yo. Yo no tengo hijos, pero pienso en mi sobrino y en los que vienen después. Y no se en que...que mundo van a tener. Es triste. Bastante triste. (*tono de voz bajo el toda la respuesta; más aún en la última oración*)

N – Y...¿cómo fue al principio, que te enteraste de la problemática, que te acercaste a la reunión con Montenegro?

M - ¿Cómo me enteré?

N – Si

M – Y...me enteré...Primero, la primera noticia que recuerdo así fue escucharlo al intendente que, anunciando que, Monsanto se iba a instalar, que se yo... La verdad que al principio me alegré, porque la verdad que acá no hay fuentes de trabajo.

N – Mmm

M - Y...me alegré por eso, porque no había trabajo y digo: “bueno va a ser una fuente de trabajo”. Y, pero ahí nomás empezaron gente a...a comunicarse digamos, como a pasarse la voz: “che, mirá no es tan bueno esto”, que se yo. Y bueno ahí fue que me acerqué a la reunión. Y ahí me interioricé más.

N – ¿Y alguna vez antes habías participado en

M – No

N – alguna actividad así o parecido?

M – No, no. Nunca.

N – (*mostramos imagen 5*)

M –Y esto tiene que haber sido...Ah, mirala a Ester acá. Si...esto es acá en Malvinas.

N – Si

M – Tiene que haber sido en una marcha. Yo no fui, no...me parece que no estuve

N – Si, fue antes de...de la última represión

M – Ahá, si. Si, está Ester, allá está esta esta chica, me acuerdo la cara, (*silencio*) la chica de la tienda... Si por eso se pone toda la gente... qué bárbaro (*mueve la cabeza, negando*). Sí esto es de una marcha que se hizo acá en el pueblo. Yo no participé, no, no estuve ahí en esa marcha...

N – Mmm. Y esta también (*imagen 4*)

M – Si, el acampe es éste. He ido un par de veces nomas, no...no he ido mucho. Pero...si, cuando paso para Montecristo veo a la gente de la...hay muchísima gente, me decía mi mamá los otros días.

N - ¿Ahora?

M – Pasé y vi muchos puestitos.

N – Ah

M - Antes es como que había dos grandes grupos

N – Mmm

M – Pero ahora es como que hay muchos... Me llamó la atención. No sé cómo hace para aguantar esa gente. (*hasta acá mantiene el tono de voz bajo y el hablar lento; se queda pensativa un momento*)

N – Y también, digamos, como de las dos imágenes, ¿qué recuerdos te traen? O ¿en qué te hacen pensar? Las imágenes...

M – Y ésta te da mucha impotencia, que se yo (*mira la fotografía 5*). De ver que la gente se está pronunciando (*retoma el habla más enérgico; sube la voz y habla más rápido*). Porque la verdad que, mucha gente que yo he visto en la asamblea, decía que había que quemarle la casa a éste, había que matarlo al otro... (*levanta apenas el tono de voz*)

N – Mmm

M – Pero nunca fue la...la intención de la gente de la asamblea, siempre fue apaciguar y hacer las cosas bien (*énfasis en esta palabra*), eh...sin violencia, sin... O sea nunca fue el espíritu de la...de la..asamblea eh... la violencia, o hacer las cosas por...de prepo, de mala manera. Eh...y siempre el intendente tildó como que eran gente que hacía lío, que eran violentos. Y nada que ver.

N – Mmm

M – O sea, yo he estado ahí y nunca escuché de la gente de la...o sea, trataban de apaciguar los ánimos. Porque mucha gente se acercaba y decía: “no, hay que quemar esto, hay que quemar lo otro, hay que matarlo al otro”. Y la gente: “no, hay que ir por... de buena manera, hacer las cosas bien”. ¡Y las provocaciones que se reciben! Muchas veces estabas manifestando, haciendo esto, te tiran piedras, te insultan. Gente misma que ellos pagan para que hagan eso, que generen disturbios y después digan que es la gente de la asamblea. Gente que se infiltra en la marcha y tiraban piedras. Entonces, gente que nunca habías visto que participara en nada. Entonces, son gente que el manda, que el intendente manda. Y acá, *(se refiere a la fotografía 4)* la verdad que ví muchísima gente que no era de acá...Acá del pueblo, ¿no? Al principio había mucha gente, después no. Pero... es raro, porque no sé cómo hacen para aguantar estar tanto tiempo fuera de su casa *(se vuelve a mostrar desconcertada, con la mirada perdida, pensativa)*. Pero creo que se van rotando, por lo que me han dicho. No es gente que está constantemente. Y mira, no sé si será legal o no, pero gracias a esa gente o el puntapié inicial que se dio desde la asamblea, la fábrica se paró. No sé si será legal o no, pero yo estoy contenta que estén. Me parece bien, porque si ellos no estuvieran, la gente, ya estaría hace rato funcionando esta fábrica. Así que para mí está bien. *(mira la fotografía 7)* Chiquitos...Ésta banderita *(aludiendo a la que aparece en la foto)* la habíamos llevado, porque una vez lo fuimos a ver al Raly. Raly apoya mucho todas estas cosas y lo fuimos a ver allá al pabellón, y la colgamos. Fuimos con otra chica de la asamblea. Después se que vino el Raly, yo no vine ese día, ese día que estuvo acá en el acampe. Deben ser los hijos de todos los que van y participan *(señalando la foto)*. Este es un corte de ruta me parece, no es en la asamblea *(reflexiona sobre esto un momento, mirando la foto)*.

N- Sí, de los cortes de ruta del principio.

M- ¡Sí es un corte de ruta de acá! Si. Y bueno, que se yo, si. Todos vamos por los que vienen detrás nuestro. Hacemos o tratamos de hacer algo por los que vienen detrás nuestro.

N- ¿Y cómo crees que toda esta situación influye en la vida tuya y en la de los demás?

M- ¿Cómo influye? ¿El hecho de que esta fábrica se quiera...?

N- Claro.

M- Si, ¿en caso de que se instale o..?

N- No, no, desde que se anunció la instalación hasta ahora, todo lo que viene pasando en la comunidad ¿Cómo influye, o sí cambia algo?

M- Más que nada, o sea en el hecho de...yo como no trabajo acá, digamos, no...Yo sigo haciendo mi vida normal. Lo que veo es que ha influido en el tema de las relaciones personales de cada uno. Como te digo, en la familia, en las amistades, con el vecino. Acá al lado mío vive el...uno que es concejal, viste. En eso influye, que vos notas que te miran diferente o ya no es lo mismo que antes.

N- ¿Con el vecino concejal por ejemplo?

M- O con las amistades, o con la misma familia. O sabes, que si hay una reunión, hay temas que no podés hablar porque hay gente que está en contra, ya se arman problemas, discusiones. Entonces en eso, en las relaciones personales, si. En lo demás no, porque yo sigo haciendo mi vida normal. Al no trabajar acá es como que, no sé...Capaz que hay gente tal vez que no se animan a hablar, hacer, porque dependen o trabajan de acá ,o dependen mucho del intendente, de algún plan, que se yo. A mi personalmente esta primera parte no me ha influido, excepto por esa parte. La parte personal, digamos, la parte de relaciones con las personas. Pero lo demás, en trabajar, estudiar, hacer otras cosas, no.

N- ¿Y que te genera, o qué sentís con esta gente que no podés hablar o te miran mal?

M- Y, me dan ganas de matarlos al principio, viste *(sonríe)*. Pero bueno, tenés que tratar de entender que piensan distinto, o tienen intereses distintos, o no sé. Lo último que vos tratás de decir: “pero, no tienen 2 dedos de frente...”. Porque por más que sea, en algún momento de la

vida, del día, pones la cabeza en la almohada y piensas: “che, ¿aquellos locos tendrán razón o no?”. Investigar algo... Esa es la bronca que a mi me da, que no se ponen a razonar y le dan como por cierto todo lo que dice este hombre. Eso es lo que no...no poner en duda 2 minutos algo o ponerse a investigar, “viste che, no, mira”. Si es ponerse a googlear algo, buscar cualquier cosa, artículo, y ver lo que es en el mundo, lo que ha sido la historia. La historia lo condena a Monsanto, o sea...no es tan complicado. Eso me da bronca (*remarca con fuerza esta palabra*), me pone mal. Pero, ¿qué podés hacer?.. No sé, la verdad que no sé qué podés hacer.

N- O sea, piensas que no...hablar con esa gente no tiene mucho...intentarlo?

M- Es que yo he tratado...como ser una prima mía me dijo: “y bueno, pero si está todo contaminado, está todo mal ¿para qué te vas a poner a hacer problemas? Si de algo nos vamos a morir y todos nos vamos a morir en algún momento, y todo contamina. La coca hace mal, esto hace mal” (*se va poniendo más enérgica, sube el tono de voz y habla más rápido, intenta imitar las palabras de su prima*). Te vienen con ese argumento, viste.

N- Claro...

M- que vos decís (*golpea, seria, la mesa 3 veces haciendo ruidos en seco*) “no hay nada”. O sea no razonan un poco, por sus propios hijos. Por más que este todo mal, o sea, esto va a ser peor. Yo no digo que Monsanto sea el culpable de todas las cosas, pero que se venga a instalar una fábrica de esa magnitud acá no es nada bueno y nada propicio para la salud de nadie.

N- Y antes del conflicto, ¿cómo era vivir acá?

M- Como te digo, era tranquilo. O sea, un pueblo normal, común. Más que enterarte que aquel se peleó con éste por algún tipo de problemas normales de un pueblo. Eh...que se yo, una ayuda... cualquier cosa. No era tan...Ahora sí, te enteras que aquel está a favor, que este está en contra, así como que está dividida la cosa. Totalmente dividida.

N- ¿Y sale mucho el tema? por ahí en las conversaciones...

M- Al principio sí. Hace, al principio de todo esto, hace...que esto ya va para 2 años. Al principio sí. Pero ahora es como que ya sabe, yo se que...ellos saben que yo estaba en contra, entonces no buscan problemas, ni nada. Yo tampoco los busco. No soy una persona problemática, pero evitas hablar de ese tema porque sabes que la otra persona o está a favor del intendente o piensa que los de la asamblea son...gente que está en el acampe que son drogadictos, que son esto, que son lo otro (*lo dice rápido*). Cosas así. No es el quid de la cuestión, pero bueno. Como que tratas de evitar el tema.

N- Y del futuro, que...en Malvinas, ¿qué te imaginas? ¿Cómo crees que va a ser? ¿Cómo deseas que sea?

M- ¿Como deseo que sea? Y bueno, deseo que esta fábrica no se instale nunca jamás, ni acá, ni en ningún lado. Porque se había dicho desde un principio que la fábrica la iban a llevar a Deán Funes. Se supo decir. Pero es malo donde se instale, porque la alimentación le llega a la mesa de todos y afecta donde esté en Malvinas. Así es que espero sinceramente que...no sé. Tengo la leve esperanza que no se instale. Leve, porque esta visto que pasa el tiempo y no sé es como que...son tan poderosos y tienen tanto dinero, y mueve todo la plata hoy en día, así que...Ojala que no, Dios quiera que no, pero lo veo un poco complicado. Dicen que, no se si vieron que esta asfaltada la avenida, dicen que la han hecho pavimentar esta gente. O sea, en caso de instalarse van a ser los dueños del pueblo (*tono de voz bajo, lento, a lo largo de toda la respuesta*)

N- ¿La pavimentaron hace poco a la calle?

M- Sí. La han pavimentado hace poco. Y con eso de los cursos, como que de a poco se van metiendo en el día a día de la vida de cada uno. O sea, en caso de instalarse lo veo muy nefasto a todo (*baja la vista y suspira*). No sería un lugar ya para vivir, habría que buscar otra cosa e irse a otro lado, que se yo. No todos tienen la posibilidad. No se si yo me iré a ir o no. Pero es como que, no sé esa gente acá... se meten en todo, en la cooperativa de agua. Le compraron un grupo

electrógeno a la cooperativa de agua. Así que los de la cooperativa de agua, voz y voto para ellos. Y los empleados los tienen también igual. Así que vos ves de a poco, la cooperativa, la municipalidad, ahora pavimentaron, ahora que van a hacer los cursos esos, están metidos en los colegios. Como que de a poco... se van metiendo en el día a día. Eso es lo malo. Así que bueno, deseo (*sube el tono de voz*) de corazón que no se instale. Pero bueno... (*vuelve a bajar el tono*)

N- vos decís...

M- hay mucho poder económico y político acá. Más que nada político. Se sabe que está metido el gobernador, el intendente. Así es que...

N- ¿Algo más?

-Si, (*risas*) quizás con eso de lo que explicabas de los vecinos, de las relaciones, bueno, humanas, ¿qué te provoca a vos en particular, ese acercamiento, ese no tener que hablar de ciertos temas?

M- Y te genera incomodidad, porque en definitiva vos no podés decir o te podés expresar abiertamente. Decir: "che, estos caraduras mirá lo qué hacen" (*con énfasis*). Ponele, vas a un negocio y no podés decir: "mirá, están asfaltando los caraduras éstos" o lo que sea. Porque siempre hay alguno que está ahí y lo podés herir o generar un problema con la otra persona...que se yo (*se muestra pensativa*).

N- Claro, y eso mismo también de las relaciones humanas, pensándolo a partir de cómo sería el futuro, ¿Cómo lo ves?

M- ¿Cómo sería? A ver...

N- Con esta última pregunta sobre cómo te imaginas el futuro, al nivel también de las relaciones de los vecinos.

M- ¿En caso de que se instale?

N- Si, en caso de como te lo imagines a lo que vaya a pasar.

M- En caso de que no se instale va a ser una paz total (*cierra los ojos y rápidamente los vuelve a abrir, sonrío levemente*). Me parece a mí, en caso de no instalarse porque, no se...va a ser como que todas aquellas personas que...En caso de que...en caso positivo en el hecho de el estudio de impacto ambiental, en todo eso. Que se vuelva a denegar y que dé negativo, como que esa gente toda que...porque es como si yo se lo digo o alguna persona se lo dice, no lo creen. Pero a lo mejor viniendo de alguien o de una entidad, como lo debería ser la Secretaría de Ambiente de decir: "no, es nocivo para esto". Realmente van a decir: "¡no, no estaban tan locos estos! Tienen razón". Entonces, "no es bueno, por esto, por esto y por esto". Como que le entre un poco en la cabeza y tomar realmente una posición positiva con respecto a eso. Que me parece que va a generar un poco de tranquilidad en todos. Y en caso de que se instale no se que va a ser...O sea no me lo puedo imaginar un panorama así. Como te digo están metidos en todo, van a estar mucho más integrados acá o la gente de ahí, no sé. Sería nefasto, pero bueno, esperemos que no.

N- Y en ese escenario posible que decís de si se instala tener que irse ¿cómo lo ves?

M- Y si, te da bronca. Te da bronca porque yo como ser he nacido acá. Mis papás vinieron de...tenía mis hermanos más grandes chicos, toda la vida nos hemos criado acá. Y te da bronca tener que irte porque uno como que echa raíces en este lugar. Por más que no sea un pueblo, viste, más lindo, lo mejor. Pero bueno, uno está habituado acá a sus vecinos, a su barrio, a sus cosas. Pero lo que pasa también quedarte y contaminarte, enfermarte y que se yo...no, no. No es lo óptimo, no sé. La verdad no sé. Veremos...Veremos que depara el futuro.

Pregunta sobre nuestra opinión respecto al tema, y enseguida comenta del problema que hubo en estos días con la Facultad de Agronomía, la relación con la Universidad Nacional de Córdoba y otras facultades. Charlamos sobre la nueva encuesta y los llamados telefónicos constantes a la

casa consultando sobre el tema. También sobre el intendente y sus gestiones, por primera vez puestas en cuestión por parte de la comunidad.

Entrevistada: María Fernanda Vázquez tiene 35 años, desde que nació vivió en Malvinas. Trabaja en la ciudad de Córdoba como empleada administrativa, y vive actualmente con su sobrino y su mamá.

Referencias:

- Revista de Monsanto “Malvinas Quiere”.
- Fotografía 6: Semillas genéticamente modificadas.
- Fotografía 4: Acampe frente a la planta.
- Fotografía 5: Última represión en Malvinas.
- Fotografía 7: Niños de Malvinas en manifestación.

Fotografías empleadas en las entrevistas



1



2



3



4



5



6



7

- 1-Concentración de los vecinos en la ruta de Malvinas.
- 2-Cordón humano para frenar los camiones en el ingreso a la planta.
- 3-Policías y manifestantes en el acampe.
- 4-Acampe frente a la planta.
- 5-Última represión en Malvinas.
- 6-Semillas genéticamente modificadas.
- 7-Niños de Malvinas en manifestación.

Revista de Monsanto "Malvinas Quiere"

01

Abril 2014

- 01 Anteojos: Campaña Solidaria
Provisión de agua continua
- 02 45 vecinos con Diploma
- 04 Monsanto Dialoga
- 06 Nuestra gente tiene la palabra
- 07 Estado Actual de la obra
- 08 Carta a los vecinos

Malvinas
Quiere

Distribución gratuita - Boletín informativo - Nro 1 - Malvinas Argentinas. Provincia de Córdoba - República Argentina.

MONSANTO



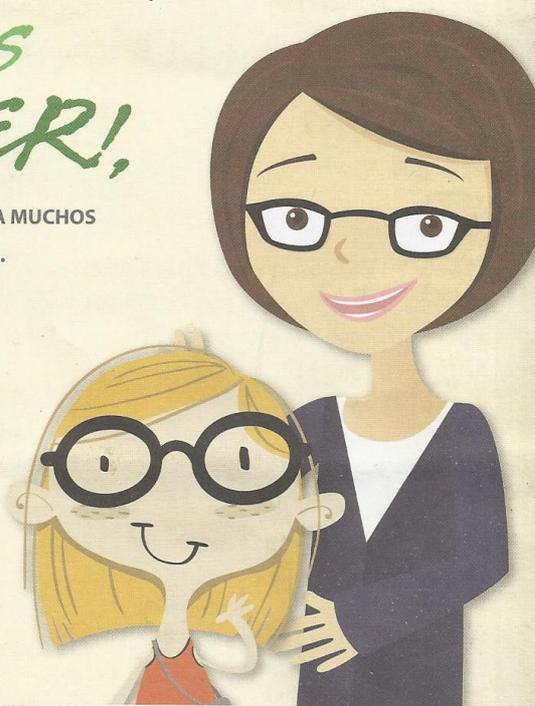
¡MALVINAS ARGENTINAS
QUIERE VER!



UNA ACCIÓN SOLIDARIA QUE PERMITIÓ A MUCHOS
VECINOS MEJORAR SU CALIDAD DE VIDA.

¿Tener la vista borrosa? ¿Ver de cerca, pero no de lejos? Los problemas visuales no distinguen entre niños, adultos, hombres o mujeres, sino que pueden afectar a todos. Y estas fueron solo algunas de las afecciones detectadas por APO, Asociación de Profesionales Optómetras, cuyos representantes vinieron desde distintas localidades de Córdoba para realizar un diagnóstico visual a más de 600 personas en Malvinas Argentinas a fines de 2012.

Meses después, gracias al trabajo en conjunto con APO, se prepararon y entregaron **274 pares de anteojos a los ciudadanos de Malvinas Argentinas**. La donación se hizo como cierre de la Campaña de Salud Visual que la ONG llevó adelante conjuntamente con la municipalidad, hacia fines de 2012.



Una Solución para la
PROVISIÓN CONTINUA DE AGUA

La Cooperativa de Servicio de Agua Potable, Obras y Servicios Públicos "Malvinas Argentinas" Limitada fue la primera organización de Malvinas Argentinas en participar de "Semillero de Futuro", el programa de responsabilidad social de Monsanto. La cooperativa presentó un proyecto denominado "El agua es un caso sensible" con el objetivo de lograr el abastecimiento de **agua potable en forma continuada y sin cortes para más de 15.000 vecinos**.

El proyecto resultó seleccionado junto con otras 43 iniciativas de varias provincias, y así la Cooperativa recibió los fondos solicitados para la compra de un generador eléctrico. El nuevo dispositivo ya fue instalado y destinado para llenar los tanques de la red durante los cortes y para el funcionamiento de las bombas.

Diplomas para 45 vecinos por los cursos de oficios

MALVINAS
QUIERE APRENDER

DE AGOSTO A NOVIEMBRE DE 2013, SE REALIZARON LOS CURSOS DE CAPACITACIÓN EN OFICIOS QUE MONSANTO ORGANIZÓ COMO PARTE DE SU COMPROMISO CON LA COMUNIDAD DE MALVINAS ARGENTINAS.

Los cursos se dictaron en la Escuela Técnica IPEM 24 Anexo y se abordaron 4 temáticas específicas: Instalaciones de Gas; Instalaciones Sanitarias; Instalación Eléctrica; Jardinería y Parquización. Estas temáticas estuvieron orientadas a brindar una mayor posibilidad de salida laboral de acuerdo con las necesidades del mundo laboral actual.

45 estudiantes recibieron sus diplomas; y además de contar con la certificación de la Fundación Oficios, se les otorgó la certificación de la **Dirección General de Educación Técnica y Formación Profesional del Ministerio de Educación de la Provincia de Córdoba** por contar con 160 horas cursadas. El acto se realizó con presencia de familiares, vecinos, autoridades municipales, docentes y representantes de Monsanto Argentina.

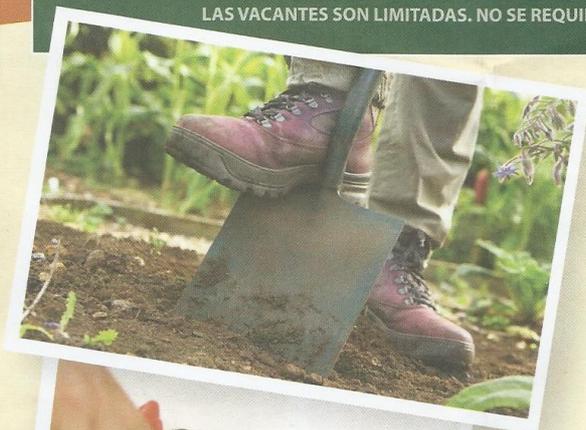
AGRADECIMIENTOS

Monsanto agradece a todos los vecinos y alumnos por su compromiso y asistencia, **a los directivos, docentes y empleados del IPEM 24 ANEXO** por su apoyo para la realización de los cursos; al equipo coordinador; a las **autoridades Municipales y a toda la comunidad** por permitirnos ser un nuevo vecino.



Para el 2014, Monsanto repetirá la convocatoria para la inscripción a los cursos, de manera que los vecinos que deseen, tengan la oportunidad de realizar alguna de las capacitaciones disponibles, gratuitas y abiertas para la comunidad de Malvinas.

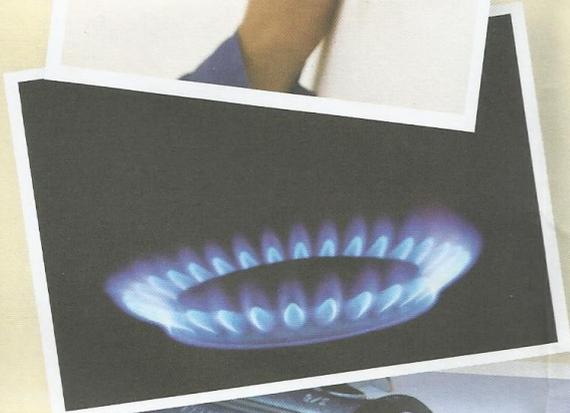
LAS VACANTES SON LIMITADAS. NO SE REQUIERE EXPERIENCIA NI TÍTULO PREVIO.



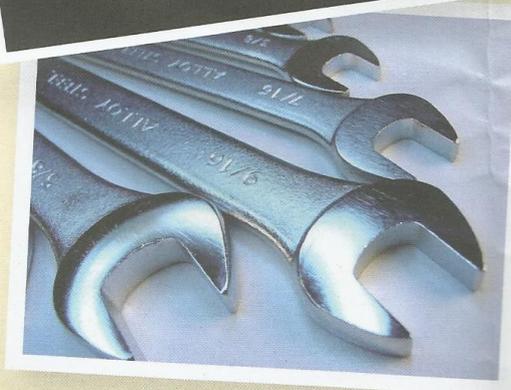
Jardineria
16 egresados



Electricidad
15 egresados



Instalaciones de Gas
6 egresados



Instalaciones Sanitarias
8 egresados

¿Qué hará Monsanto en Malvinas Argentinas?

¿Cómo es el proceso de acondicionamiento de semillas?

Campaña Monsanto Dialoga

EN DICIEMBRE DE 2013
MONSANTO INICIÓ UNA CAMPAÑA
DE COMUNICACIÓN EN LOS
PRINCIPALES MEDIOS DE CÓRDOBA,
PARA INFORMAR Y ACLARAR LAS
DUDAS Y PREOCUPACIONES EN
TORNO A LA PRESENCIA DE
MONSANTO EN LA PROVINCIA.

DE ESTA MANERA, MONSANTO
OFRECIÓ INFORMACIÓN
CONCRETA, INVITANDO A UN
DIÁLOGO DIRECTO Y RESPONDIENDO
CON DOS AVISOS A LAS PREGUNTAS
MÁS COMUNES SOBRE EL
PROYECTO.

QUEREMOS
QUE NOS CONOZCAS.



Monsanto es una marca registrada de titularidad de

¿Se usan productos químicos en el proceso?

¿Qué se hace con el agua utilizada en el proceso?

En Monsanto promovemos el **DIÁLOGO ABIERTO**. Por eso queremos contarte cómo funciona la planta que estamos construyendo en **Malvinas Argentinas**. Es una planta dedicada exclusivamente al **acondicionamiento de semillas de maíz para la siembra**. Es similar a la que tenemos en Rojas, Provincia de Buenos Aires, desde hace más de 20 años y es una de las más de 40 plantas de este tipo que funcionan en el país.

¿Qué haremos allí?

- Recibir las espigas de maíz.
- Secarlas.
- Desgranarlas.
- Clasificar las semillas.
- Protegerlas contra insectos y hongos.
- Embolsarlas para su posterior uso por parte del productor.

La Planta **Malvinas Argentinas** no producirá agroquímicos ni contaminará el medio ambiente. Además, contará con todas las medidas de seguridad ambiental y cumplirá con las más exigentes normas. Sabemos que querés conocer más sobre este proyecto, que tenés preguntas y que te gustaría saber cómo este emprendimiento va a cambiar a la Comunidad.

Queremos estar cerca tuyo para que nos conozcas y sepas lo que estamos haciendo para el **CRÉCIMIENTO, el TRABAJO y el DESARROLLO DE LA COMUNIDAD**. Porque así como vos amás tu lugar, nosotros amamos lo que hacemos.

www.monsanto.com.ar
0810-MONSANTO (6667268)
callcenter@monsanto.com
@Monsanto_AR



Obtené más información escaneando este código.

MONSANTO



Monsanto NL B.V. © 2013 Monsanto Argentina S.A.I.C. Quedan todos los derechos reservados.

PLANTA DE MALVINAS ARGENTINAS: QUÉ HACEMOS Y POR QUÉ.

Te acercamos todo lo que te interesa saber sobre nuestra planta en **Malvinas Argentinas**.

Allí, nos dedicaremos exclusivamente al **acondicionamiento de semillas de maíz para la siembra**. Esta actividad no presenta ningún tipo de riesgo para la salud, **no contamina las napas de agua ni la atmósfera**.

¿Cómo es el proceso de acondicionamiento de semillas?

En la primera etapa del proceso, recibimos las espigas de maíz. Luego, ya en ambientes cerrados, secamos las espigas, las desgranamos, clasificamos las semillas, las protegemos contra hongos e insectos, y finalmente las embolsamos. **Todo el proceso es debidamente controlado y monitoreado.**

¿Se usan productos químicos en el proceso?

Se utilizan sólo en una parte del proceso de **curado**, que se realiza dentro de equipamientos aislados y en ambientes cerrados. Allí la semilla se recubre con productos químicos específicos y debidamente aprobados, con dosis exactas, para proteger a la semilla de maíz frente al ataque de hongos e insectos, que se encuentran en el terreno donde será sembrada.

¿Qué se hace con el agua utilizada en el proceso?

En la planta se utilizará agua para el proceso industrial, para el riego de zona parqueada y para los sectores de cocina y sanitarios. De toda el agua consumida en el proceso, **menos del 2% se utilizará para el curado de las semillas. Parte del agua del curado es reutilizada en el mismo proceso, y otra parte es colectada en cisternas de contención para ser retirada y tratada como residuos especiales** por empresas habilitadas. Todo el proceso cumple con las normas y leyes de seguridad ambiental vigentes.

Estamos para despejar todas tus dudas y para que descubras todas las posibilidades de crecimiento que tendremos en la comunidad. **Porque así como vos amás tu lugar, nosotros amamos lo que hacemos.**

0810-6667268 / www.monsanto.com.ar
callcenter@monsanto.com / @Monsanto_AR

MONSANTO



Registrada de titularidad de Monsanto NL B.V. © 2013 Monsanto Argentina S.A.I.C. Quedan todos los derechos reservados.

MONSANTO CREÓ DIFERENTES CANALES PARA INFORMARTE O PARA QUE HAGAS LLEGAR TU PREGUNTA

¿Dónde se puede preguntar por Monsanto o por el proyecto en Malvinas Argentinas?

www.monsanto.com.ar: en la sección Monsanto en Córdoba, encontrarás información sobre el proyecto, un folleto y un video explicativo sobre cómo funciona una planta acondicionadora de semillas.

Centro de atención telefónica e inscripción para visitar la Planta María Eugenia en Rojas: 0810-MONSANTO (6667268); atiende llamados de lunes a viernes de 9 a 18 hs

Mail de consultas: callcenter@monsanto.com.ar, recibe mails con preguntas, sugerencias, consultas todos los días del año.

Twitter: @Monsanto_AR, para seguir las novedades de Monsanto a través de tu cuenta de twitter.

www.amaroquehaces.com.ar



*Nuestra gente
tiene
la palabra*

Claudio Barret
Planta María Eugenia

*La planta María Eugenia, Rojas
es mi familia*

CLAUDIO BARRET TIENE 52 AÑOS Y HACE 30 QUE TRABAJA PARA MARÍA EUGENIA, LA PLANTA DE ACONDICIONAMIENTO DE SEMILLAS QUE MONSANTO TIENE EN LA LOCALIDAD DE ROJAS, BUENOS AIRES. ALLÍ SE ACERCA TODOS LOS DÍAS DE LA SEMANA PARA ADMINISTRAR EL COMEDOR DE LA PLANTA Y PREPARARLE EL ALMUERZO Y LA CENA A LOS EMPLEADOS.

“ Comencé con mi mujer Mari, en 1992. Veníamos en bicicleta desde nuestra casa, a unos 5 kilómetros de la planta, y además de preparar las viandas, hacíamos distintas tareas, nos encargábamos de ir al correo, limpiábamos las oficinas, hacíamos mandados”, recuerda Claudio.

Con los años, la planta fue creciendo y Claudio se estableció en el comedor, “pasó de ser un kiosco a un hipermercado. Al principio alimentábamos a ocho personas, hoy son 200 en épocas normales, y entre septiembre y diciembre, cuando se acercan los trabajadores rurales, unos 300”, cuenta.

En el presente, sus hijos Germán, de 34 años y chef, y Valeria, de 33 y repostera, se sumaron a lo que se transformó en una empresa familiar. **“Germán ya lleva 12 años trabajando como chef en la planta, nos criamos acá dentro como familia. Esto es la planta para nosotros; es mi vida, es lo que he hecho, es mi familia, nos ha dado mucho y el fruto es muy positivo”**, afirma Claudio.

Y agrega: **“Incluso para el resto de la comunidad de Rojas, Monsanto es prioridad número uno, porque le brinda un alto porcentaje de trabajo a muchas familias. El vecino, el de la vuelta, la maestra, la enfermera, el profesor, todos tienen un familiar involucrado en la planta. La comunidad gana con Monsanto y la gente está contenta, tiene buenas experiencias”**.





Estado Actual de la Obra

NUEVO ESTUDIO DE IMPACTO AMBIENTAL

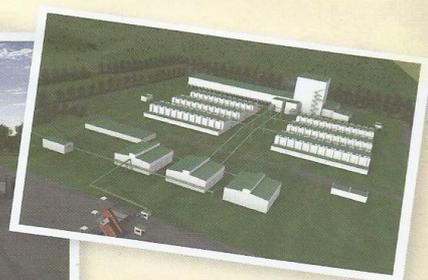
A mediados de febrero de 2014, la Secretaría de Ambiente de la Provincia de Córdoba decidió no autorizar el Estudio de Impacto Ambiental presentado por Monsanto para su planta de semillas de Maíz en Malvinas Argentinas.

Según señala dicha Secretaría en su resolución, este estudio no fue autorizado porque las autoridades consideraron que es necesaria una mayor documentación respaldatoria. **Esto no significa que la Planta vaya a contaminar**, sino que se requiere presentar nuevos documentos que expliquen más detalladamente cómo va a ser todo el proceso, y por qué este emprendimiento no va a generar un impacto negativo sobre el ambiente.

Monsanto ha decidido empezar un nuevo estudio ambiental, más abarcativo, incluyendo a todos los sectores interesados.

¿Cuáles serán las acciones de esta nueva etapa?

- ▶ Monsanto preparará un **nuevo Estudio de Impacto Ambiental**, mucho más amplio y riguroso, para cumplir con todos los requerimientos y expectativas de las nuevas autoridades provinciales y de los vecinos de Malvinas Argentinas.
- ▶ Monsanto ha decidido **no retomar la construcción de la Planta** hasta tanto esté aprobado el nuevo estudio de impacto ambiental por la autoridad provincial correspondiente.
- ▶ **Monsanto continuará trabajando para aportar toda la información** que permita a los vecinos de Malvinas Argentinas y a todos los cordobeses confiar en la seguridad de sus instalaciones y operaciones.
- ▶ Además del nuevo estudio de impacto ambiental, se realizará un **estudio de Línea Base Ambiental**, que es similar a sacar una foto ambiental para conocer la calidad de sus suelos, el agua, el aire, la flora y fauna, y las características de la población.





Sabías que?...

+40 PLANTAS

En la Argentina, existen más de **40 plantas de producción de semillas**, algunas de ellas de gran tamaño, todas funcionan bajo la regulación y supervisión de las autoridades correspondientes en cada jurisdicción.

+20 AÑOS

La planta de Monsanto **no genera contaminación ambiental ni reviste peligro para la población**. Monsanto cuenta con la planta María Eugenia en Rojas (similar a la que se está construyendo en Malvinas Argentinas) desde hace más de 20 años, sin riesgo ni antecedente alguno de contaminación ambiental o sobre la población.

ESTIMADO VECINO:

El motivo de este Boletín es establecer un vínculo sincero y de confianza con la comunidad de Malvinas Argentinas y con la sociedad cordobesa.

Somos más de 1200 argentinos que trabajamos en Monsanto, una empresa que lleva más de 50 años en Argentina. Para nosotros, fue un gran orgullo y alegría que nuestra casa matriz eligiera a la Argentina para instalar una nueva planta de semillas de maíz. El mismo honor y entusiasmo que sentimos cuando la localidad de Malvinas Argentinas en Córdoba fue el lugar elegido para esta importante inversión, que significaría 400 puestos de trabajo y oportunidades concretas de crecimiento y desarrollo para las actuales y futuras generaciones.

Hace unos días anunciamos públicamente que **no continuaremos con la obra hasta tanto no tengamos el nuevo estudio de impacto ambiental presentado en audiencia pública y aprobado por las autoridades de Ambiente**. En los hechos, desde septiembre de 2013, la construcción de la planta se encuentra interrumpida por el bloqueo al predio, por parte de grupos que se oponen al proyecto y que no comparten la visión del aporte del campo y el agro al crecimiento del país.

Confiamos en que el nuevo estudio de impacto ambiental que estamos preparando cumplirá tanto con las exigencias de las autoridades provinciales como las expectativas de los referentes de las universidades, organizaciones sociales y civiles, vecinos y todos aquellos convocados a dialogar y a participar del análisis y discusión de este nuevo estudio.

Estamos decididos a colaborar para superar el conflicto social. Más que nunca, confiamos en la necesidad de diálogo, un diálogo abierto en el que todos puedan plantear sus inquietudes, dudas y oposiciones respecto a la instalación de esta planta de semillas. Porque queremos responder todas sus preguntas y ofrecer las garantías de que la planta no contaminará y que el proceso se hará con la participación de todos los interesados.

Estimado vecino, estamos a su disposición para escuchar sus inquietudes y sugerencias. Queda abierta la invitación para que pueda sumarse a los viajes que estamos haciendo en forma periódica y a nuestro cargo para conocer nuestra planta de Rojas (Provincia de Buenos Aires), que funciona desde hace 20 años sin inconveniente ni duda ambiental alguna.

Cordialmente,

Ing. Pablo Vaquero
Vicepresidente de Monsanto Latinoamérica Sur

Contactános en:
www.monsanto.com.ar
0810-MONSANTO (6667268)

Seguinos en:
YouTube youtube/monsantolas
Twitter twitter@monsanto_ar



MONSANTO

